

Universidad Pablo de Olavide



Programa de Doctorado en Ciencias Jurídicas y Políticas

Línea de Investigación en Derechos Humanos y Desarrollo

A.A. 2014/2015

Título

Prácticas de netactivismo, protesta y cambio social. Un análisis de la apropiación y uso ciudadano de las NTIC en la insurgencia popular de Oaxaca, México.

Director: Dr. Prof. Francisco Sierra Caballero, Universidad de Sevilla

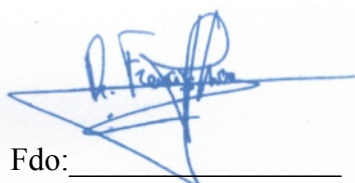
Tutora: Dra. María Holgado González, Universidad Pablo de Olavide

Doctorando: Tommaso Gravante

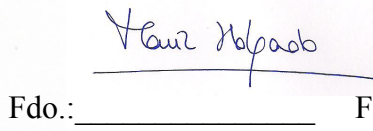
El director de la tesis

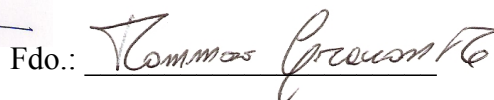
El tutor

El doctorando

Fdo: 

Fdo.: FRANCISCO SIERRA CABALLERO

Fdo.: 

Fdo.: 

La investigación doctoral se ha beneficiado de las siguientes becas y ayudas:

- Beca de investigación de posgrado otorgada por la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado, año académico 2010-2011. Programa de Movilidad Académica entre Universidades Andaluza y Latinoamericanas.
- Beca de investigación de posgrado otorgada por la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado, año académico 2014-2015. Programa de Movilidad Académica entre Universidades Andaluza y Latinoamericanas.
- Beca de investigación de posgrado otorgada por el Gobierno de México para nacionales de Italia, año académico 2012-2013. Marco: Bilateral. Programa de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Ayuda para doctorandos de Programas de Doctorado destinadas a cubrir gastos para la mejora cualitativa de su tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide. Resolución del 29 de noviembre de 2014.

Índice

Agradecimientos.....	7
Introducción.....	11
Capítulo I: El contexto social en que se inserta la investigación.....	21
1. Introducción.....	21
2. La historia como entramado de relaciones sociales.....	22
3. La paradoja de la realidad oaxaqueña.....	25
3.1. Oaxaca: un territorio “chingado”.....	25
3.2. El grito de “Tierra y Libertad” en Oaxaca.....	32
4. Rasgos del régimen autoritario en Oaxaca.....	37
5. Crisis política e insurgencia plebeya.....	39
6. Una nueva comunicación para una nueva sociedad.....	46
7. El sistema mediático mexicano.....	49
7.1. El TLCN y el sector de la información.....	49
7.2. Privatización, concentración y estructura mediática.....	51
8. Palabras en resistencia.....	54
Capítulo II: Medios alternativos de comunicación y prácticas de netactivismo.....	61
1. Introducción.....	61
2. Comunicación Alternativa: Una mirada desde América Latina.....	61
3. Medios alternativos de comunicación: El desborde de una categorización.....	66
3.1. Prácticas sociales y conceptualización de comunicación alternativa.....	67
3.2. Tejiendo prácticas.....	72
4. Prácticas de netactivismo.....	76
5. Conclusiones.....	84
Capítulo III: Prácticas de apropiación como espacios de construcción individual y colectiva.....	87
1. Introducción.....	87

2. Politización de la cultura.	89
3. Apropiación como práctica de mediación social.	92
4. El uso creador.	96
5. Tácticas de apropiación cotidiana.	99
6. Espacios mediáticos de apropiación.	103
Capítulo IV: Repensar los movimientos sociales en América Latina: desde abajo y hacia fuera.	109
1. Introducción.	109
2. Metanoia: pensar desde el sujeto y desde las necesidades de los colectivos.	113
3. Prácticas desde abajo y hacia fuera.	121
4. Los resultados: ¿para quién?	133
Capítulo V: Emociones, procesos cognitivos y cambio cultural.	141
1. Introducción.	141
2. Emociones y movimientos sociales.	142
3. Una propuesta de categorización.	148
4. Los procesos emocionales-cognitivos en la protesta.	153
Capítulo VI: Metodología y técnicas de la investigación	162
1. Introducción.	162
2. La metodología cualitativa: una elección epistemológica.	162
3. El diseño de la investigación: el estudio de caso.	167
4. El trabajo de campo.	171
4.1. El trabajo exploratorio (2010-2011).	172
4.2. El trabajo de campo (2012-2013).	181
4.2.1. Las entrevistas en profundidad.	182
4.2.2. El grupo de discusión.	191
4.2.3. Las historias de vida.	196

Capítulo VII: El análisis y la interpretación de los datos.	203
1. Introducción.....	203
2. Análisis e interpretación de los datos.	203
3. El proceso de apropiación de los medios de comunicación (digitales).	211
3.1. La ruptura de la cotidianidad y la motivación a la acción.	211
3.2. Proceso de aprendizaje y superación de las dificultades: <i>hagámoslo nosotros mismos</i>	220
3.3. Organizar el medio, organizar las noticias.	232
3.4. Apropiación del espacio mediático como proceso de identificación.	243
4. El cambio cultural como resultado de la protesta.....	251
4.1. El cambio en la dimensión comunicacional.	251
4.2. El cambio en la dimensión política.....	269
4.3. El cambio en la dimensión biográfica.	283
Capítulo VIII: Conclusiones y propuestas de salida.	297
1. Conclusiones del análisis.....	297
2. Conclusiones generales.....	307
3. Salidas y aplicaciones de la línea de investigación.	312
Bibliografía	319
ANEXO I: Normas Editoriales.....	349
ANEXO II: Bibliografía del contexto de Oaxaca dividida por temas.....	366
ANEXO III: Guía de tópicos generales sobre los cuales se desarrollaron las entrevistas individuales.....	367
ANEXO IV: Tabla de las entrevistadas.....	371
ANEXO V: Siglas	375

Agradecimientos

*Decía Bernardo de Chartres que somos como enanos a los hombros de gigantes.
Podemos ver más, y más lejos que ellos, no por alguna distinción física nuestra,
sino porque somos levantados por su gran altura.*

Juan de Salisbury

Como todo tipo de trabajo, la presente tesis doctoral, es siempre el fruto de esfuerzos, avances y conocimientos colectivos en los que el autor es un elemento necesario pero nunca suficiente. Muchas personas y colectivos han hecho posible este trabajo con su apoyo tanto en lo académico como en lo personal, y aunque quería agradecerse a todos, creo que no terminaremos pronto, así que pido disculpas desde el principio si alguien se quedará fuera: el espacio disponible y las falacias de la memoria son los responsables.

El primer agradecimiento está dirigido a mi director, amigo y maestro, el Dr. Francisco Sierra Caballero, que desde que llegué a España me ofreció todas las oportunidades que tenía entre manos para poder empezar y seguir con este maravilloso camino de la investigación social. Aunque la profesión de investigador social no es muy prometedora en España el Dr. Sierra me ha animado mucho a seguir adelante, además de haber aprendido mucho de nuestra cooperación y amistad. Este trabajo es claramente un trabajo colectivo, porque yo solo no habría podido llegar hasta aquí.

También quería agradecer a Ana Sánchez Resalt para su meticuloso trabajo de revisión del idioma y del estilo. Gracias.

A lo largo de estos años muchas han sido las personas con las que he podido colaborar y donde he encontrado siempre disponibilidad para resolver mis dudas y contestar a mis preguntas, correos, o para leer mis avances, artículos y publicaciones. En estos años he tenido la posibilidad de realizar diferentes estancias de investigación tanto en Europa como en América Latina, experiencias que han permitido fortalecer el presente trabajo,

además de otorgarme la posibilidad de conocer a excelentes investigadores y estupendas personas. Haciendo un breve recorrido cronológico, con la primera estancia en 2010 he podido enriquecerme con el trabajo del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara. Quería agradecer a todos los investigadores con los que me he relacionado y en particular al Dr. Francisco Lomeli Hernández, mi supervisor, a la Dra. Gabriela Gómez Rodríguez y Dra. Zeyda Rodríguez Morales, todos siempre disponibles a mis solicitudes. En esta primera estancia también he tenido la suerte de conocer al Dr. Jorge Regalado, del Departamento de Estudios de los Movimientos Sociales del mismo centro de investigación. Quería agradecerle sus muchísimas informaciones, ideas y perspectivas que se encuentran plasmadas en esta tesis. Jorge para mí es un maestro y un amigo, y compartimos mucho más allá de la investigación.

De regreso desde México, mi segunda estancia de investigación fue en el Reino Unido, en la Universidad de Newcastle. Allí también tengo que agradecer a los profesores e investigadores de la *School of Geography, Sociology and Politics*, por haberme proporcionado herramientas indispensables para mi futuro. Pero si tengo que agradecer de corazón a alguien es al Dr. José Esteban Castro, el investigador responsable en esta estancia, y luego amigo.

Terminada la estancia en Inglaterra, en el primer semestre de 2012, fui aceptado para realizar un estancia de investigación en el prestigioso *European University Institute* de Fiesole, Florencia (Italia), en el *Department of Political and Social Sciences*, bajo la supervisión de la Dra. Donatella Della Porta. Si he podido escribir esta tesis ha sido también gracias a las charlas con la Dra. Della Porta y a los fondos de la biblioteca del EUI. Estar en ese lugar, poder comer mirando desde lo alto la ciudad de Florencia, participar en los seminarios, en el *Centre on Social Movement Studies* (Cosmos) y demás eventos, ha sido un gran honor para mí. Agradezco a todo el personal del EUI y a las personas que allí encontré, especialmente a Donatella Della Porta, a quien estimo muchísimo y que representa un modelo a seguir para mí.

La estancia en Florencia, me ha permitido también conocer los fondos de la biblioteca de Ciencias Sociales de la misma Universidad, acercándome a la literatura italiana. Siempre en Italia tengo que agradecer la amistad con el Dr. Stefano Boni de la

Universidad de Módena, que me gustaría tener más cerca, y la de los doctores Stefano Cristante y Carlo Formenti de la Universidad del Salento, cuya disponibilidad y generosidad también es increíble.

Algunos meses después de la estancia en el EUI, el Gobierno de México me otorgó una beca de investigación de un año para nacionales de Italia, en el marco bilateral del programa de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. En esta última estancia, además de finalizar el trabajo de campo, he podido conocer y apreciar la labor del Instituto de Sociología y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Quería agradecer al Dr. John Holloway, el investigador responsable en esta estancia, y a todos los investigadores con los que me he relacionado, y en particular al Dr. Sergio Tischler Visquerra y a la Dra. María Raquel Gutiérrez Aguilar con quienes he compartido muchas de mis dudas.

Tanto el Dr. John, como la Dra. Donatella, el Dr. Jorge y el Dr. Esteban son personas humildes, con un conocimiento académico y de la vida envidiable y de los que espero poder seguir aprendiendo. Ellos también me abrieron sus casas y me ofrecieron su tiempo y su conocimiento. Sólo por eso esta experiencia ha valido la pena.

En el largo recorrido de la estancia en México, quería agradecerle también al Dr. Jesús Galindo Cáceres, envidiable investigador y persona, su inestimable ayuda para mejorar el marco metodológico de la tesis además de compartir experiencias de vida.

Los congresos internacionales y los diferentes seminarios realizados en estos años me han permitido conocer investigadores sobre los movimientos sociales comprometidos, curiosos y apasionados por la investigación e interesados en conocer los pasos y tropiezos de los jóvenes investigadores y dedicarnos su tiempo; por esto quiero agradecer, a Raúl Zibechi, al Dr. Geoffrey Players del CADIS de París, a la Dra. Adriana Zaffaroni de la Universidad de Salta en Argentina, y al Dr. Breno Bringel del IESP de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, entre otros.

A pesar de las aportaciones que cada investigador anteriormente mencionado pudo haberme otorgado, esta investigación no se habría podido realizar sin las decenas de personas “comunes y corrientes” que participaron en la insurgencia de 2006. Quería agradecer a todos aquellos que me han abierto sus casas y sus corazones, y que

estuvieron dispuestos a recordar y recorrer conmigo sus experiencias de lucha, de sufrimiento y sin duda de alegría. También, gracias a todos los compañeros anarquistas de Oaxaca que me permitieron entrar en una realidad social difícil y dura como la oaxaqueña, pero al mismo tiempo llena de gente generosa y solidaria. Esta tesis, nunca se habría podido realizar sin las palabras y el aporte de todos ellos. No necesitan más palabras, cada uno de ellos es cociente de la importancia que ha tenido para mí en esta experiencia investigadora y de vida.

Por último, quería agradecer a Alice, compañera de lucha y de vida. Ella es la principal “culpable” de todo esto. Gracias.

Introducción

Desde mediados de 2006, en la ciudad de Oaxaca la protesta de la sección local del sindicato de maestros (Sección XXII-CNTE) cobró en pocos días la dimensión de una amplia y profunda insurrección popular, con un alto sentido antiautoritario. Durante varios meses la gente común y corriente se auto-organizó para protestar en contra de las políticas represivas y clientelares del Gobernador del Estado Ulises Ruiz; y, por más de seis meses las personas de a pie se apropiaron de la ciudad y de sus barrios periféricos, instituyendo sus propias barricadas de defensa, sus espacios de discusión y comunicación, así como sus propios modos de construir formas de vida. Las demandas por las cuales surgió el movimiento a lo largo del conflicto se transformaron, con el desarrollo de las relaciones sociales, en valores que se manifestaron en una forma propia de ver el mundo.

Este nuevo imaginario colectivo se construyó a través de las propias necesidades y desde las palabras de la gente que, frente a las prácticas de des-calificación y de distorsión de la realidad operada por los medios tradicionales, buscaron y lograron tener sus propios medios de comunicación para esencialmente poderse hablar entre ellos. Tanto la apropiación y uso de las nuevas tecnologías de la información como la toma de las emisoras de radios y televisión por parte de simples ciudadanos, fueron determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular. En pocos meses desde el comienzo del conflicto se crearon diversas páginas webs y se tomaron diferentes instalaciones de radio y televisión, que contribuyeron a romper el cerco mediático de los medios oficiales y, entre otras cosas, captar la atención nacional e internacional. Disponer de un medio ciudadano propio y reflexionar sobre un posible proceso de democratización de la comunicación fue una prerrogativa del movimiento a lo largo de todo el conflicto, además estos medios no eran únicamente medios alternativos de comunicación e información sino que también fueron herramientas que permitieron a las personas poder desarrollar un proceso de empoderamiento individual y colectivo.

i. Propósitos y metodología de la investigación.

La presente investigación doctoral trata el tema de la apropiación y uso ciudadano de las nuevas tecnologías de la información en un contexto de protesta social, definidas como prácticas de netactivismo, siendo el caso de estudio la insurgencia popular de Oaxaca de 2006. El presupuesto de partida que justifica la elección de estudiar las experiencias de apropiación de las nuevas tecnologías en un contexto de conflicto social es que estos tipos de experiencias contribuyen, entre otras cosas, a la transformación en sujetos políticos de los protagonistas involucrados. A nuestro modo de ver, los nuevos procesos de comunicación que se dan en el desarrollo de un medio (digital) alternativo de comunicación deben entenderse como parte de nuevos roles sociales basados en las experiencias de los sujetos involucrados, y también como componentes del cambio cultural consecuente al conflicto vivido por los participantes. Es decir, el cambio cultural conlleva a un proceso de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades, que viven los protagonistas de las experiencias de resistencia y que los lleva a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado, a cambiar su percepción de la misma, y a actuar en consecuencia.

En definitiva la presente investigación intenta alcanzar de la forma más completa posible tres objetivos: 1) que el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías no puede ser analizado solamente en función del nivel de *cultura técnica* o de la disponibilidad de *capital informacional* por parte de los protagonistas, en cuanto analizar la apropiación de un medio de comunicación significa analizar los procesos que se desarrollan en su interior desde la perspectiva del sujeto; 2) que estas experiencias contribuyen a un cambio cultural en las personas que las viven, además de insertarse en una dimensión de conflicto político, en cuanto ponen en discusión el sistema de valores dominante; 3) que este cambio es importante analizarlo en el nivel micro, porque esta perspectiva nos permite apreciar cambios cuyas consecuencias sobrepasan la esfera individual, repercutiéndose en la dimensión meso, es decir en la comunidad social en la que el sujeto vive su propia realidad.

Así que, recuperando las experiencias individuales en los medios alternativos que han sido determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular, en la presente investigación nos hemos propuesto ver cómo la apropiación y el uso de los medios digitales de comunicación se convierten en otro modo de hacer política. Además, con un enfoque desde abajo en el estudio del movimiento mismo, hemos explorado las formas en las que tanto la experiencia mediática como la participación en el conflicto han influido en los procesos de empoderamiento y en las transformaciones sociales desde abajo.

La elección de acercarnos a este caso de estudio desde un enfoque cualitativo no ha sido un hecho puramente técnico, sino que ha explicitado nuestra forma de comprender la realidad a través de un conocimiento contextualizado. Además, centrando nuestro análisis en la experiencia biográfica y en las emociones, no podíamos más que utilizar técnicas de investigación cualitativas, ya que hay cosas, como los valores y las emociones, que son inconmensurables y pueden ser apreciados sólo en su dimensión cualitativa. El punto de partida de la pesquisa ha sido el trabajo de campo realizado en Oaxaca, en los años 2010/2011 y 2012/2013, en el que durante un año de observación etnográfica y entrevistas piloto hemos desarrollado entrevistas en profundidad a los protagonistas de las experiencias mediáticas. Coherentemente con el enfoque desde abajo hemos entrevistado gente común y corriente, como amas de casas, estudiantes, desempleado, etc. y no *leader* o mediactivistas expertos.

A la largo de esta investigación hemos podido comprobar que en un estudio cualitativo la teoría dialoga continuamente con la práctica y los datos del trabajo de campo. De hecho, al momento del análisis nos encontramos con algunos aspectos que se habían dado a lo largo del proceso de apropiación de los medios y en el cambio vivido por los protagonistas que necesitaban una mayor investigación, ya que las entrevistas en profundidad habían permitido el emerger de esos aspectos pero no su pormenorización. Por un lado, aún a pesar de la importancia biográfica que habíamos dado a la pesquisa surgieron aspectos que fue necesario analizar en su dimensión colectiva, entonces, vimos la necesidad de realizar dos grupos de discusión, uno enfocado en la dimensión comunicacional del cambio y otro en el proceso de empoderamiento. Por otro lado, coherentemente con el enfoque biográfico, después de la realización de las entrevistas

detectamos la necesidad de realizar algunas historias de vida de nuestros entrevistados. La necesidad de incorporar las historias de vida en la investigación fue principalmente la de poder organizar los datos recopilados a lo largo de un eje más amplio de lo que fuera el conflicto de 2006: el eje de la estructura social o la diferenciación social. Es decir, las historias de vida nos permitieron comprender la manera en la que las personas perciben la composición social y las formas de construcción de conocimientos sobre la vida social. Nuestra propuesta no ha tratado solamente de rescatar la voz de los marginados o los “sin historia”, sino de captar los síntomas de esas diferentes construcciones conceptuales y de las interpenetraciones e interacciones que se han dado a lo largo del proceso de empoderamiento.

ii. Organización de la investigación.

El lector se encontrará que la investigación se ha organizado en un total de ocho capítulos. Después del primer capítulo dedicado al marco contextual en el que se inserta la investigación, los siguientes cuatro capítulos corresponden al desarrollo de las herramientas teóricas sobre las que hemos cimentado la tesis. Sucesivamente hemos explicitado la metodología y el trabajo de campo utilizado, para luego desarrollar el capítulo dedicado al análisis de los datos recopilados. El último apartado está dedicado a las conclusiones de la investigación.

En el primer capítulo se ha realizado una lectura crítica del contexto en que se inserta el conflicto oaxaqueño. El objetivo principal fue el de comprender qué elementos conllevaron al estallido de la protesta, en cuanto estos influyeron directamente o indirectamente sobre los diferentes procesos analizados que se dan a lo largo del conflicto. Hemos evitado hacer otra descripción cronológica del conflicto, ya presente en la extensa y variada literatura encontrada a lo largo de nuestra investigación. Sino que, en este primer capítulo, siguiendo el pensamiento de E.P. Thompson, hemos presentado aquellos elementos sociales que nos han permitido comprender el estallido de la protesta en 2006, y que constituyen una línea de continuidad entre el pasado y el presente.

Con el segundo capítulo empezamos el desarrollo del marco teórico de la investigación

y que nos ocupará los tres siguientes capítulos. Partiendo de las prácticas y de los conceptos que se han desarrollado desde las experiencias de comunicación alternativa en América Latina, en el presente apartado nos hemos propuesto acotar la definición de medios alternativos de comunicación, y adaptar estos aportes a la realidad social de nuestra pesquisa, o sea el caso del movimiento popular de Oaxaca. Sucesivamente, teniendo siempre como punto de partida la praxis, hemos realizado una categorización de la definición de netactivismo, destacando aquellos elementos que nos han permitido comprender el proceso de apropiación y uso de los medios digitales alternativos en un contexto de conflicto social.

En el tercer capítulo, a través de lecturas multidisciplinarias, hemos presentado los diversos niveles de complejidad considerados y las herramientas teóricas utilizadas para analizar las prácticas de netactivismo. En primer lugar hemos explicado y justificado el enfoque bajo el cual hemos considerado útil analizar el proceso de apropiación de las NTIC. Sucesivamente hemos observado qué implicación teórica conlleva el considerar la apropiación tecnológica y comunicativa como una actividad social activa y vinculada a la vida cotidiana y a las experiencias de las personas. Por último, hemos visto cómo la apropiación de un medio de comunicación corresponde a la construcción social de un espacio público mediático en el que las personas crean significados y se identifican con estos.

El objetivo del cuarto capítulo ha sido definir la mirada con la que nos hemos relacionado con los sujetos sociales colectivos en Oaxaca, es decir, hemos querido contestar a la pregunta, ¿quién son nuestros sujetos políticos? Los aportes de este apartado se alinean con las investigaciones latinoamericanas de los últimos diez años desde un enfoque multidisciplinar, que tratan de analizar las movilizaciones sociales de las últimas dos décadas en el continente latinoamericano desde lo que se considera su esencia, es decir los movimientos mismos. Hemos intentado explicitar que significa el enfoque desde abajo y desde el punto de vista del sujeto, y que conlleva adaptar este tipo de mirada en los estudios sobre la protesta.

El primer trabajo de campo realizado en Oaxaca en 2010 nos llevó a considerar el fuerte impacto emotivo que caracteriza estas experiencias sociales y mediáticas. El propósito del quinto capítulo ha sido el de insertar la dimensión emotiva en los diferentes

procesos que se dan a lo largo de la experiencia mediática (la motivación a la acción y la motivación al aprendizaje, los procesos de autoestima, el desarrollo de nuevas relaciones y de nuevos proyectos o el desarrollo de un concepto de otra comunicación, etc.), y el de observar cómo las emociones interactúan con nuestros procesos cognitivos y cómo nos motivan en la acción política.

Después de haber presentado las herramientas teóricas que sustentan nuestra investigación, en el sexto apartado hemos desarrollado la metodología y las técnicas de investigación utilizadas en la pesquisa, fundamentadas en un pluralismo teórico metodológico, de integración topológica y abertura hacia al objeto de estudio. Hemos empezado con una breve introducción acerca de la elección de utilizar exclusivamente metodología cualitativa, para luego centrarnos en el diseño basado en el estudio de caso; finalizando el capítulo con la presentación del trabajo de campo y de las técnicas utilizadas.

En el séptimo capítulo, después de presentar las elecciones hechas a lo largo del proceso de análisis y que comprenden la organización del material, las transcripciones, la codificación y organización de los datos; hemos desarrollado el proceso interpretativo, que incluye el uso analítico de los datos y las narraciones obtenidas en nuestro trabajo de campo. Primero hemos individuado los elementos que caracterizaban el proceso de apropiación del medio de comunicación: la motivación a la acción, la motivación al aprendizaje, qué procesos emocionales-cognitivos influyen, etc. En un segundo lugar hemos analizado el cambio cultural que los protagonistas han vivido a raíz de la experiencia mediática. Es decir detectar aquellos mecanismos por los cuales los individuos se han vuelto sujetos, manifestando formas de autonomía en un conjunto muy amplio de prácticas. El cambio cultural en las personas entrevistadas se realizó bajo diferentes dimensiones y se manifestó en diferentes prácticas; limitándonos a los objetivos de la investigación, nos hemos centrado principalmente en el cambio vivido en tres dimensiones: la comunicacional, la política y la personal o biográfica. En este apartado hemos dedicado un epígrafe al análisis de los grupos de discusión en cuanto queríamos destacar el cambio vivido en la dimensión colectiva, y el enlace entre la dimensión micro y meso del cambio cultural.

En el octavo y último capítulo presentamos las conclusiones de la investigación que hemos dividido en tres partes: en la primera, las conclusiones relativas al análisis del estudio de caso; luego unas reflexiones generales relativas a nuestra investigación; y para concluir, hemos dedicado un breve apartado a las posibles salidas y aplicaciones de nuestro enfoque de investigación de cara al futuro.

La parte final de la investigación está dedicada a la documentación utilizada y a los anexos. Respecto a las fuentes citadas, para facilitar la consulta de las referencias, hemos considerado oportuno separar las fuentes utilizadas para la construcción del conocimiento sobre el contexto oaxaqueño desde la bibliografía general, y agruparlas por temas en otro apartado que corresponde al Anexo II. Es innecesario apuntar que no todo lo leído se ha insertado en la bibliografía, así que sin sombra de duda el lector encontrará faltas de autores y/o obras que de una forma u otra pueden estar vinculados al presente tema de estudio.

También es importante decir que, como todo trabajo escrito, ha sido necesario utilizar un estilo de escritura y unas normas editoriales para que el trabajo pudiera ser leído e interpretado desde los códigos científicos. Nuestro punto de referencia ha sido la sexta edición del manual de la *American Psychological Association*, APA. En el Anexo I están reportadas las principales normas utilizadas en el presente trabajo. Nos hemos tomado la libertad de contravenir a la norma que nos obligaba a reportar los nombres solamente por sus iniciales, en cuanto consideramos que es importante reconocer el género y la identidad de quién escribe.

iii. Conclusiones.

Al comienzo de este trabajo de investigación hemos querido demostrar que la apropiación y uso de los medios alternativos en un contexto de conflicto, eran experiencias que salían del localismo y del utilitarismo que muchas veces se les atribuye, y contribuyen a la emancipación de las personas que participan en la experiencia mediática. No sin esfuerzos, creemos que hemos conseguido nuestro objetivo, ya que a través de un análisis micro y meso de la experiencia y gracias a la incorporación de las

emociones en el estudio, hemos podido destapar el potencial y la fuerza renovadora que caracteriza estas experiencias.

En síntesis, en este trabajo hemos visto cómo el análisis de los procesos de apropiación de los medios de comunicación y en particular de las NTIC, en una dimensión de movilización social, puede enfocarse como un proceso identitario y emotivo de construcción subjetiva. El conflicto social además de ser un punto de ruptura con el orden constituido demuestra ser un laboratorio necesario para el cambio social, en el que los medios alternativos de comunicación se transforman en espacios sociales para la producción de una cultura disidente y antagónica. Pero, sin duda, para comprender los cambios que se dan en toda acción política es necesario prestar atención a los recursos biográficos y emotivos de cada individuo, conocer qué es importante para estas personas, cómo ellos se ven en el mundo y qué lenguaje utilizan para describir los diferentes aspectos de sus realidades cotidianas.

Además, con el análisis de los procesos de apropiación hemos querido destacar que las rupturas epistemológicas pasan a través de las prácticas. Consideramos que las prácticas de las experiencias alternativas que se han desarrollado en las últimas décadas en América Latina han desbordado las definiciones académicas, y que en este inicio de siglo necesitamos ya de otro paradigma para acercarnos a estas prácticas de emancipación y autonomía. Efectivamente estamos hablando de un cambio de paradigma en la manera de pensar y de hacer las ciencias sociales y no solamente en los estudios sobre los movimientos sociales o las NTIC, y esto conlleva, antes de todo, reconocer el desfase que existe entre realidad y teoría, y sobre todo reconocer la realidad como un resultado de las prácticas del sujeto. En otras palabras, es necesario pasar de una “epistemología de la ceguera a una epistemología de la visión” (Santos, 2009, p. 83), que subvierta los regímenes de representación y relevancia, y logre hacer visibles conocimientos y sujetos que de otro modo permanecerían ausentes.

Aunque el lector podrá averiguar cuántos de nuestros propósitos hemos logrado alcanzar, somos conscientes que todavía nos queda mucho camino por delante. Sobre todo, si queremos contribuir a una emergencia que se está dando en este particular momento histórico de gran inestabilidad (con una crisis ecológica, financiera y de valores que sabemos sistémica) y que mucha gente está manifestando a lo largo del

planeta, es decir: si y cómo se puede construir a un cambio social desde abajo y desde lo cotidiano.

Capítulo I: El contexto social en que se inserta la investigación

*El despertar colectivo que caracteriza una situación radical requiere tiempo para madurar.
Su propio tiempo. Su calendario y su geografía.*

Gustavo Esteba

1. Introducción.

Toda investigación se circunscribe en un marco contextual específico que depende del corte temporal que elige el investigador o de la realidad social en que se inserta el caso de estudio. El conflicto de Oaxaca empieza a mediados del 2006 y continúa, con diferentes matices, hasta la elección del nuevo gobernador en julio de 2010. Después del primer trabajo exploratorio en Oaxaca en 2010, hemos decidido considerar solamente el primer año del conflicto, de junio de 2006 hasta la represión violenta de la Guelaguetza Popular en julio de 2007. En estos trece meses el movimiento vivió dos diferentes etapas: la primera – de junio a noviembre de 2006- fue el periodo más importante para la formación del movimiento mismo, y más de la mitad de las experiencias mediáticas consideradas se desarrollaron en este arco temporal; la segunda etapa se desarrolla después de la brutal represión del 25 de noviembre de 2006, en la que hubo un repliegue del movimiento popular. Durante estos primeros meses de 2007, tomaron vida otras experiencias mediáticas que contribuyeron a la resistencia “silenciosa y clandestina” del movimiento popular. En la pesquisa, hemos considerado que analizar las experiencias surgidas en estos dos diferentes momentos para el movimiento no sólo nos permitió estudiar de forma exhaustiva el proceso de apropiación de los medios, sino que también nos permitió ver el cambio cultural vivido por los protagonistas, la naturaleza de estos cambios y los factores que condicionaron el proceso de empoderamiento.

Determinado el corte temporal elegido, asume ahora una importancia primordial comprender qué elementos conllevaron al estallido de la protesta, hasta qué punto estos influyen directamente o indirectamente sobre los diferentes procesos que se dan a lo largo del conflicto.

Este capítulo, aunque se presenta al lector como primero, en realidad fue elaborado y redactado al final de toda la investigación. La motivación de esta elección se encuentra en la necesidad de relatar el contexto de la investigación como el resultado de unas redes existentes entre los individuos y los grupos en las sociedad oaxaqueña, y esto fue posible solamente después de disponer de los datos del análisis, además de terminar con la triangulación de datos recopilados a lo largo de toda la pesquisa. Nuestro objetivo ha sido evitar hacer otra descripción cronológica del conflicto, e intentar más bien realizar una lectura crítica del contexto en que se inserta el conflicto oaxaqueño. Por último, para conseguir una fluidez en la narración, hemos limitado las citas a aquellas estrictamente necesarias para argumentar el escrito, mientras la extensa y variada literatura encontrada a lo largo de nuestra investigación se puede encontrar agrupada por temas en el Anexo II.

2. La historia como entramado de relaciones sociales.

La insurgencia de Oaxaca no es un suceso imprevisto y excepcional que surge de repente el 14 de junio de 2006, sino que se sitúa en un lugar intermedio en el espacio-tiempo no sólo de la protesta, sino de todas las relaciones sociales que tienen lugar en Oaxaca, con un antes y un después, y que no podían ser excluidas en el análisis del marco contextual. La necesidad de evitar explicaciones simplistas que sobreestimen el peso de algún macro factor (como puede ser el desempleo, la pobreza o las políticas neoliberales, entre otros), y, al mismo tiempo, la necesidad de comprender críticamente la realidad social estudiada, nos ha llevado a utilizar una proposición crítica que nos ha permitido re-construir el entramado sociohistórico de Oaxaca.

Explicar el contexto como una configuración sociohistórica, sin duda nos remite a Weber (véanse los clásicos como el *Ensayo sobre la sociología de la religión* y

Economía y sociedad). Es decir, se trata de comprender el contexto social en que se desarrolla el conflicto como un conjunto de posturas con una dinámica propia, autónoma, fruto de las relaciones y luchas de poder; o en términos *bourdianos*, en función de la distribución de los capitales -presentes y pasados- entre los sujetos (individuales y colectivos) que ocupan diferentes posiciones en el mismo campo como consecuencia de esta distribución desigual de capital, así como de las relaciones que se establecen con otros campos sociales.

Pero el autor que nos ha guiado en la elaboración del presente apartado (y en gran parte de la investigación) ha sido Edward Palmer Thompson y su capacidad de crear una dialéctica entre el ser social y la conciencia social. Thompson combatió el economicismo de los historiadores y pensadores marxistas (y no solamente de ellos) que ofrecían una versión muy simplificada del surgimiento de la clase obrera, la cual quedaba adecuadamente resumida en la ecuación: “energía de vapor + sistema industrial= clase obrera”. El eje de la explicación *thompsoniana* de los movimientos populares del siglo XVIII y la formación de la clase obrera en el siglo siguiente, es la acción de las experiencias humanas y no las disposiciones estructurales de naturaleza económico-social. Para Thompson, a diferencia de George Rudé (1981) o de Eric Hobsbawm (1998), existe una continuidad histórica y no una ruptura entre los sujetos sociales de la multitud plebeya y de la clase obrera, si bien son distintos entre sí: el uno se ha transformado en el otro a través de la experiencia traumática que significó la Revolución Industrial en la vida del artesanado y de los trabajadores rurales.

Se trata de hacer “una historia a contrapelo”, tal y como plantea Benjamin (2005 y 2008); es decir, una forma de hacer la historia desde una relación dialéctica entre el pasado y el tiempo actual con el objetivo de mostrar la otra cara de la historia: la historia de los vencidos, de sus sufrimientos y de sus resistencias. Esto permite acercarnos y reconocer aquellas experiencias que conllevan posibilidades y potencialidades de ruptura e interrupción para el presente, porque toda experiencia de resistencia a la explotación y a la dominación del pasado se encuentra en los que hoy crean formas de relacionarse de una manera distinta a la que se impone desde los Estados o cualquier otro sistema de dominación como es el capitalista.

Trasladando estas reflexiones a nuestro estudio, consideramos que existe una continuidad histórica entre los sujetos sociales presentes en lo que Javier Auyero (2002) definirá como el campo de la protesta en Oaxaca. Es decir, no se puede explicar el estadillo de la protesta en función del grado estadístico de desigualdades sociales que sufren los oaxaqueños, ni tampoco se puede explicar la protesta en función de lo que Thompson llamó la “visión espasmódica” (1991) de los motines populares, sino que es importante comprender los conceptos de legitimación que están detrás de la acción colectiva. Es decir, para nuestro caso de estudio es importante comprender por qué las personas que participaron en el movimiento de 2006 consideraban que sus acciones se orientaban hacia la defensa de sus derechos o costumbres, y por qué razones estas acciones estaban apoyadas por el amplio consenso de la comunidad.

Consideramos que la protesta social surge desde el territorio de disputa entre las clases sociales, donde el concepto de poder debe ser visto en términos de relación entre las personas y los grupos. El objetivo del presente capítulo será, pues, desenmarañar el entramado social (Elias, 1982) desde el cual emerge la protesta y ver cómo cada relación es interdependiente en relación a las demás. Finalmente, si las obras de E. P. Thompson nos han orientado en la reflexión crítica, han sido precisamente las críticas a la obra del autor británico¹ las que nos han fortalecido y nos han hecho comprender que estábamos sobre el camino correcto.

En el primer apartado del presente capítulo presentaremos al lector todos aquellos elementos y sujetos colectivos que constituyeron los elementos de continuidad entre pasado y presente, y que nos permitieron comprender el estadillo de la protesta. En la segunda parte, haremos una breve introducción a la sociedad de la información en México, destacando cuáles fueron las políticas que conllevaron a la privatización del sector mediático y a la concentración de los medios en manos de unos pocos grupos de poder. Por último, destacaremos aquellas redes de comunicación alternativas mexicanas que intentan contrastar el oligopolio mediático y que son experiencias innovadoras en el proceso de democratización mediática en el país.

¹ Véase, sobre todo, la crítica de experimentalismo hecha por parte de Perry Anderson (1985) y la de subjetivismo desarrollada por William Sewell Jr. (1994).

3. La paradoja de la realidad oaxaqueña.

3.1. Oaxaca: un territorio “chingado”.

“¿Quién es la Chingada? Ante todo, es la madre. No una madre de carne y hueso, sino una figura mítica. La Chingada es una de las representaciones mexicanas de la Maternidad, como la Llorona o la "sufrida madre mexicana" que festejamos el diez de mayo. La Chingada es la madre que ha sufrido, metafórica o realmente, la acción corrosiva e infamante implícita en el verbo que le da nombre” (Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*).

Partiendo de las crudas palabras de Octavio Paz, hablar del territorio de Oaxaca como de una “tierra chingada” significa hablar de un territorio violado, desgarrado, expropiado y expoliado de sus recursos naturales y sociales. Un territorio, el oaxaqueño, que es sinónimo de diversidad y paradojas en todos los sentidos.

El Estado de Oaxaca está ubicado en la parte sureste del territorio mexicano. Su difícil y agreste orografía determina que existen diferentes climas y ecosistemas, que van desde las zonas áridas de la Mixteca hasta las montañas frías de la Sierra Norte, sin olvidar las selvas tropicales del Istmo de Tehuantepec. El Estado tiene una superficie de 93.952 km², lo que representa el 4,7 % de la superficie de México; cuenta con 570 municipios (el 25% de todo los municipios del Estados Unidos de México); al mismo tiempo, es uno de los Estados con menor densidad de población, con 34 habitantes/ km².



La diversidad también es una de las características de la sociedad oaxaqueña, formada por un verdadero mosaico de gentes y costumbres. Hoy en día existen dieciséis etnias indígenas cuya población supone más del 37% del total del Estado, y después de Yucatán es el territorio con más población indígena presente en México. Esto comporta que, de los 570 municipios de Oaxaca, 418 (casi tres cuartas partes) se rigen por el sistema de *usos y costumbres* y sólo 152 por el sistema de partidos.

En los municipios administrados por *usos y costumbres* la población se rige por una forma de gobierno basada en antecedentes históricos de vida comunitaria, y son ellos mismos quienes dan la pauta a seguir acerca de la toma de decisiones que atañen a la comunidad. En el régimen de *usos y costumbres*, las “autoridades” municipales no son extraídas de ningún partido político, puesto que es la comunidad la que elige en sus asambleas las personas idóneas para el cargo, considerando los servicios y la calidad moral de cada uno. La asamblea popular es la máxima autoridad. En ella se reúnen todos los jefes de familia y mayores de edad para debatir y analizar la manera de elegir quiénes ocuparán los cargos municipales, elegido al final por consenso. Los municipios gestionados por *usos y costumbres* se caracterizan tanto por los componentes comunitarios como por los elementos de la *comunalidad*²; es decir tanto la organización, las reglas y los principios que se refieren al espacio físico y material, como la existencia espiritual, el código ético e ideológico, la conducta política, social, jurídica, cultural, económica y civil (Maldonado, 2010).

Después de la sublevación de las comunidades indígenas en Chiapas en 1994, y por temor a que esta se difunda también en las comunidades oaxaqueñas, el 30 de agosto de 1995, el Congreso del Estado aprobó una reforma al Código de Instituciones Políticas y Procedimientos Electorales de Oaxaca. El objetivo de esta reforma era reconocer la posibilidad de elegir a las autoridades municipales de acuerdo a *los usos y costumbres* indígenas. En marzo de 1997 se reformaron los artículos 25, 29 y 98 de la Constitución Política Local para hacer más explícito el reconocimiento de los derechos electorales de

² Comunidad y *comunalidad* son aspectos que han sido tratados de maneja brillantes por el antropólogo e intelectual mixe Floriberto Díaz Gómez. Además del artículo presente en la bibliografía, se puede consultar el conjunto de ensayos: *Floriberto Díaz - Escritos: Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe: Ayuujktsenaa'yen - ayuujkwenmaa'ny - ayuujk mek'ajten*. UNAM, 2007.

los pueblos indígenas de Oaxaca. Finalmente, en 1998, se promulgó la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas de Oaxaca. A pesar de ser considerada por las autoridades políticas la ley más avanzada del país en materia de derechos indígenas, con el paso del tiempo se demuestra que los derechos consignados en la legislación en muy poco ayudaron a cambiar la situación de colonialismo que sufren las comunidades. Efectivamente, la insurrección de Oaxaca fue estímulo para que algunas comunidades enfocaran sus esfuerzos en la construcción de una verdadera autonomía, como es el caso de la formación del municipio autónomo de San Juan Copala (Bárcenas, 2009). Efectivamente, el indigenismo en México y en América Latina ha atravesado varias fases y en todas ellas este concepto se ha utilizado para conseguir el control ideológico y la dominación política de los pueblos y para mantenerlos bajo el paraguas de las políticas federales del país (Díaz Polanco, 2003). Las necesidades de dominación de los procesos autonómicos por parte del Estado mexicano y reivindicados por los pueblos indígenas no se fundan en una problemática de constitucionalidad política, sino más bien en los intereses de poder y económico estatales para disponer y depredar los recursos y la biodiversidad, tanto de la naturaleza que del conocimiento ancestral de estas comunidades.

El territorio de Oaxaca no está exento de sufrir estas políticas de expoliación. De hecho, los ricos bosques con maderas de variedades tropicales, los importantes recursos minerales como el oro, uranio y el principal yacimiento de hierro del país, la biodiversidad, el agua, el viento, los litorales y una ubicación estratégica en el mercado global hacen de Oaxaca un territorio rico (INEGI, 2008) y codiciado por parte de las empresas trasnacionales y de los políticos locales y nacionales. Solamente en 2000, según el CIEPAC (2000), estaban registradas 69 empresas con Inversión Extranjera Directa (IED) en el Estado de Oaxaca, equivalente al 0,4% de todas las empresas con IED en México. Estos inversionistas participan con capital mayoritario en 55 empresas y minoritariamente en 14. Proviene, sobre todo, de los Estados Unidos (24 empresas), seguidos de Francia (10), Canadá (9), Italia (8), Alemania (5) y Suiza (4). En total, son 15 países con IED en Oaxaca. Estas 69 empresas se localizan principalmente en los municipios de Santa María Huatulco (25 empresas), en Oaxaca de Juárez (16), en San Pedro Mixtepec (14) y en Santa María Colotepec (5). En la actualidad uno de los proyectos más controvertidos es el proyecto del corredor eólico en el Istmo de

Tehuantepec, en donde las organizaciones de campesinos e indígenas de la zona siguen denunciado el asesinato de sus miembros y el clima de constante represión bajo el que viven las familias, debido a la presencia en el territorio de mercenarios y paramilitares armados y financiados por empresas transnacionales como el consorcio integrado *Mareña Renovables*³, o las españolas *Preneal*, *Iberdrola*, *Gamesa Eólica* y *Endesa*, así como la francesa *CIF*; a esto se suma la amenaza del proyecto del Plan Puebla-Panamá (PPP)⁴, todavía pendiente de realizarse.

Como hemos comentado al inicio de este apartado, Oaxaca es una tierra de paradojas en el sentido de que si como premisa asumimos que la desigualdad es un fenómeno indisolublemente vinculado con las relaciones de poder y con la configuración política de México y los intereses privados, no sorprenderá que un territorio extremadamente rico en recursos naturales y culturales sea muy pobre en términos económicos. De acuerdo con los indicadores socioeconómicos del CONAPO (2005 y 2010), los Estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero conforman un triángulo de pobreza extrema en el sur del país. Un 29,5% de los municipios son considerados de alta marginación y un 46,5% de muy alta marginación. Mientras, según los datos del CONEVAL (2007a, 2007b, 2012), el 38,1% de la población se encuentra en pobreza alimentaria, el 46,9% en pobreza de capacidades y el 68% en pobreza de patrimonio⁵; dicho en otras palabras, la pobreza alcanza a poco más de dos tercios de la población del Estado oaxaqueño en sus diferentes intensidades (CONEVAL, 2007b). El grado promedio de escolaridad es de 6° (equivalente a la primaria). Un 34% de los niños de más de 5 años no asiste a la escuela; el 21,5% de la población oaxaqueña es analfabeta; el 26,7% de las mujeres oaxaqueñas son analfabetas, en comparación al 15,5% de hombres; y casi el 20% de la población mayor de cinco años que habla un idioma indígena no habla el español (SEP, 2010). Es

³ Consorcio integrado por el grupo empresarial mexicano *Fomento Económico Mexicano* (Femsa Coca-Cola), el *Fondo de Infraestructura Macquarie México* (FIMM) y la sociedad *Macquarie Capital*.

⁴ El Istmo de Tehuantepec es el punto terrestre más corto que une el Pacífico y el Atlántico de todo el país, por esto el PPP prevé la creación de un canal seco, hecho por carreteras y ferrocarriles que haga más fácil el transporte de las mercancías. En 2008 se acordó la evolución del PPP hacia el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica: “Proyecto Mesoamérica”.

⁵ Para una definición de *pobreza alimentaria*, *pobreza de capacidades* y *pobreza de patrimonio*, véase CONEVAL (2007a).

inútil añadir que la población más afectada es de origen indígena y pertenece a las comunidades rurales y a las colonias periféricas situadas en las zonas urbanas.

En esta situación de desigualdad social y falta de posibilidades, tampoco nos puede sorprender que en los últimos 30 años, el Estado de Oaxaca se haya caracterizado por una gran migración de su población autóctona. Aproximadamente 150.000 oaxaqueños emigran al año al Norte de México o directamente a EE.UU. (Székely Pardo, 2007). Como consecuencia, las remesas de los emigrantes oaxaqueños constituyen la tercera fuente de ingresos después del turismo y el café. A pesar de las cifras, queremos otra vez destacar que la desigualdad no puede comprenderse al margen de las relaciones de poder que operan en diferentes niveles y dimensiones de la vida social.

Uno de los principales logros de la Revolución de 1910 fue la creación de los ejidos, con el objeto de proteger a los campesinos de la especulación con la tierra. Los ejidos son tierras comunitarias que no podían ser vendidas y que eran concedidas por la Reforma Agraria a las comunidades indígenas y campesinas para solucionar el histórico problema del latifundio. Pero en 1992, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se modificó el Artículo 27 de la Constitución referente al sistema agrario, y por primera vez se permitió la venta del suelo ejidal y comunal (Olivera, 2005). De este modo, las tierras ejidales pudieron registrarse en el Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE), un programa del gobierno federal que permite la privatización de la tierra ejidal. Una vez registradas las tierras se pueden vender a las grandes compañías madereras, hidroeléctricas o mineras, obviamente con la complicidad de los gobiernos municipales que desarrollan el papel de facilitadores. La consecuencia de este proceso fue (y es) el despojo de las tierras comunales de una amplia franja de la población rural⁶. Se puede comprender que además de la proliferación de los conflictos agrarios y territoriales, con el cambio de este artículo se han agravado las situaciones de desigualdad y pobreza en Oaxaca, así como en todo el territorio mexicano. De hecho, en Oaxaca están contabilizados, solamente en el año

⁶ Recordamos que los pueblos indígenas tienen una relación diferente con la naturaleza y el territorio. De hecho, en su cosmovisión, la tierra es algo integral (la “madre tierra”), sagrado y colectivo, que no se puede vender. La relación histórica y simbólica de los pueblos indígenas con la tierra ha llevado a que la mayoría de las unidades de producción rural en Oaxaca sean colectivas: el 44,1% de la tierra cultivada se encuentra bajo el régimen comunal, el 27,4% se encuentra bajo el sistema ejidal y solamente un 28,5% de la tierra queda en manos privadas.

2010, 656 conflictos agrarios. De esos casos, 53 son considerados como “focos rojos”, o sea, con un fuerte riesgo de que deriven en enfrentamientos armados. A fecha presente, el Gobierno de Oaxaca tiene ya un alto índice de muertos, heridos, desplazados y encarcelados, provocados por conflictos agrarios. Si nos buscamos las motivaciones (SIPAZ, 2007a y 2007b) que son causas de los conflictos agrarios resulta que estos surgen:

- Por la falta de las tierras para el cultivo;
- por ambigüedades y vacíos jurídicos respecto a los derechos y títulos agrarios desde hace décadas o a veces siglos;
- por planes sobrepuestos causados por la entrega de documentos alterados por parte de las autoridades agrarias;
- por desacuerdos sobre los límites territoriales;
- por el acaparamiento y las ocupaciones ilegales de ganaderos y madereros que cuentan con la protección de grupos paramilitares y el respaldo y la impunidad de las autoridades locales y estatales;
- por las respuestas inadecuadas de las autoridades en la resolución de dichos conflictos.

Además, la problemática agraria se ha venido agravando en la última década por otros factores tales como:

- La presencia de caciques protegidos por *guardias blancas* –mercenarios armados- dedicados a la tala no siempre legal de árboles;
- la siembra principalmente de marihuana y de amapola;
- la presencia de grupos guerrilleros armados;
- las venganzas derivadas de los problemas agrarios ya enraizados históricamente;
- la aplicación del PROCEDA, que ha agudizado los conflictos ya existentes por límites de tierra o indefinición de linderos (Villalobos López, 1999).

Esto da lugar a que el fuerte nivel de desigualdad social presente en Oaxaca, la fuerte marginación de las comunidades indígenas, además de la explotación de sus tierras, conduzca a un alto grado de violencia en los conflictos agrarios.

En la última década, la radicalización de algunos conflicto ha recolocado las problemáticas agrarias tanto en las agendas de las instituciones oaxaqueñas como de las ONG presentes en el territorio, sin todavía encontrar una solución efectiva. Un episodio determinante fue la masacre de Agua Fría del 31 de mayo de 2002: 26 campesinos originarios de Santiago Xochiltepec, municipio de Santiago Textitlán, ubicado en la Sierra Sur de Oaxaca, fueron emboscados y luego asesinados con más de 100 disparos en la zona de Agua Fría. Se les aplicó el tiro de gracia en la cabeza o en los genitales con armas de grueso calibre, además de robarles el dinero que llevaban consigo. Se detuvo a 16 habitantes del pueblo contiguo llamado Santo Domingo Teojomulco. Solamente en esta zona, de las más pobres del estado, existen seis pueblos que mantienen antiguas rencillas por la tenencia de miles de hectáreas boscosas y de tierras fértiles para sembrar, y cuyos conflictos ya había dejado alrededor de 300 muertos en los años anteriores de la matanza de Agua Fría.

En este panorama se comprenderá que al contrario de lo que manifiestan los informes del Banco Mundial, que identifican como causa de la pobreza la falta de políticas de crecimiento económico, la causa principal del estado de pobreza del territorio oaxaqueño es la fuerte desigualdad social perpetuada tanto por las políticas públicas como por los intereses económicos, y que muchas veces coinciden entre ellos.

De hecho, como recuerda Raúl Zibechi (2010), las políticas de “combate la pobreza” promovidas por Robert Strange McNamara⁷, Presidente del Banco Mundial entre 1968 y 1981, sirvieron para ocultar que el problema principal era (y es) la acumulación de capital y de poder en un polo de la sociedad, eludir los cambios estructurales, y

⁷ McNamara es el símbolo de los vínculos estrechos entre políticas militares y políticas sociales. Dirigió el Pentágono desde 1961 hasta 1968, cuando fue nombrado director del Banco Mundial. En la secretaría de Defensa de EE.UU, su punto de partida fue reconocer el fracaso de las soluciones exclusivamente militares y asentar la idea que las “guerra de liberación nacional” se ganaban por cuestiones políticas y no tecnológicas. Financiando, así, la investigación en ingeniería de sistemas sociales, de ahí se desarrolló uno de los primeros *think tank* del Pentágono: la fundación *RAND Corporation*. McNamara fue responsable de la institución del análisis sistemático en las políticas públicas que se transformó en la disciplina hoy conocida como “análisis de políticas” o *policy analysis*.

consolidar la desigualdad y el poder de las elites. Ejemplo en México fue el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), que a partir de 1989 fue creado más bien para compensar los efectos del ajuste estructural que se venían aplicando desde mediados de los años ochentas y basado en una supuesta participación popular, pero que presentó una fuerte discrecionalidad y politización, y sirvió más para bloquear todo conflicto social y disolver los procesos de auto organización de los de abajo (Zibechi, 2010).

“Lo chingado” es lo pasivo, lo inerte y abierto, por oposición a “lo que chinga”, que es activo, agresivo y cerrado. Oaxaca es por tradición una tierra de resistencias y luchas en que el conflicto de 2006 es sólo un episodio más, y que en términos de Walter Benjamin (2005 y 2008) se suma a la condensación discontinua de experiencias, de conflictos y tensiones que se generan por los sujetos individuales y colectivos.

3.2. El grito de “Tierra y Libertad” en Oaxaca.

Como recuerda Maldonado (2010), el neocolonialismo mexicano logró romper en gran medida la defensa de la comunidad mesoamericana en el siglo XX. En Oaxaca, esto provocó el inicio de unas oleadas de migración desde la década de 1950, las cuales, si por un lado aliviaron las condiciones de las comunidades gracias a las remesas, por otro lado agudizaron el proceso de aculturación de los pueblos. Pero la migración no fue la única respuesta de las comunidades al avance del sistema capitalista y del agravamiento de la crisis agrícola; de hecho, diferentes comunidades rurales empezaron a luchar colectivamente por la recuperación de sus tierras. Este tipo de movilización en Oaxaca empieza a expresarse en los años 60 y sobre todo en los 70. Las nuevas formas de rebelión, que son las luchas agrarias, se aglutinan en organizaciones más o menos amplias como la Coalición Obrero Campesina Estudiantil de Oaxaca (COCEO) en 1972 y la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) en 1974. Por ejemplo, la COCEI a final de los 70, dio lugar al primer municipio de izquierda del país: Juchitán.

Años después, hacia 1980-1981, se constituyeron las primeras organizaciones etnopolíticas en Oaxaca. La región donde surgen estas organizaciones pioneras es la Sierra Norte de Oaxaca, y éstas están formadas básicamente por campesinos zapotecos,

mixes, y también chinantecos. Estas son: la Organización para la Defensa de los Recursos Naturales y Desarrollo Social de la Sierra Juárez (ODRENASIJ), el Comité de Defensa de los Recursos Naturales y Humanos Mixes (CODREMI), el Comité Organizador y de Consulta para la Unión de los Pueblos de la Sierra Norte de Oaxaca (CODECO). Sus más destacados intelectuales, los antropólogos Floriberto Díaz Gómez (mixe de Tlahuitoltepec) y Jaime Martínez Luna (zapoteco de Guelatao), fueron unos de sus más activos y comprometidos impulsores. Son precisamente ellos dos quienes elaboraron y profundizaron la perspectiva de la *comunalidad* (Maldonado, 2010). Estas organizaciones tienen resonancia casi de inmediato, pues ya en octubre de 1980 se realizó en Santa María Puxmetacán, en la zona Mixe, el Primer Encuentro de Organizaciones Indígenas Independientes, con la participación de miembros y representantes de diversos pueblos originarios del estado, del país y de Centroamérica (Maldonado, 2010, p. 80).

Otro aspecto fundamental en la historia política oaxaqueña de los años 80 es el rechazo generalizado a la participación política, es decir, a la filiación y militancia partidista. Esto definió rumbos distintos entre la mayoría de las organizaciones y los afiliados a partidos políticos, visto que la mayoría rechazaba o no mostraba interés por la participación electoral y la militancia partidista. En los mismos años, las organizaciones fueron creciendo y se aglutinaron principalmente en grupos locales de productores agrícolas y artesanales, de cooperativistas de consumo, de mujeres organizadas y a veces de autoridades municipales. Tres fueron los sectores que destacaron en la generación de organizaciones independientes desde el Estado: el magisterio, la iglesia católica (por la mayoría seguidores de la teoría de la liberación) y las ONG. Simultáneamente, el Estado generaba organizaciones corporativas como los consejos de abasto, los consejos regionales de la Secretaría de Desarrollo Social y los consejos indígenas promovidos por la procuraduría oaxaqueña del indígena, entre otros.

La coyuntura del Quinto Centenario dio un canal de continuidad y expansión a la convergencia de organizaciones que surgió del Foro de Matías Romero en 1989. En 1990 se realizaron trabajos para la constitución del Consejo Mexicano 500 Años de Resistencia India, Negra y Popular, conformado por consejos estatales que se habían constituido ese mismo año, mientras organizaciones oaxaqueñas, como la Unión de

Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI), jugaron un papel destacado en el ámbito nacional.

El estallido de la rebelión zapatista en Chiapas en 1994, provocó una inmediata reacción de apoyo en Oaxaca. Las organizaciones empezaron a movilizarse y a generar propuestas de autonomía. El eje de la confluencia oaxaqueña fue la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Oaxaqueño, encabezada por la Sección XXII del SNTE, que era la única organización importante capaz de convocar a organizaciones partidistas, no partidistas y a las ONG. La participación oaxaqueña en la Convención Nacional Democrática, de agosto de 1994, marca uno de los momentos de mayor expectativa del movimiento en la entidad, que decae con la misma Convención meses después (Maldonado, 2010, pp. 85-86).

Pero, las experiencias que surgieron en estas décadas en Oaxaca, y por lo general en México, además de enfrentarse a las consecuencias que generaron las políticas neoliberales mexicanas, debieron siempre desarrollarse en un contexto de guerra de baja intensidad gracias a la continua militarización del territorio oaxaqueños por parte principalmente de tres sectores: los movimientos guerrilleros, el ejército federal y los paramilitares. Efectivamente, a dos años del levantamiento del EZLN en Chiapas, entre las sierras de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, se da a conocer el 28 de junio de 1996 el Ejército Popular Revolucionario (EPR). El EPR, surge de la confluencia de grupos residuales que operaron en el sureste mexicano en los años 70: el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) y el Partidos de los Pobres. A diferencia del EZLN, tanto el EPR como el grupo que de este se separó en 1997, el ERPI (Ejército Indígena Revolucionario de Liberación Nacional) no cuentan con un apoyo social, sus discursos son replicas de los grupos guerrilleros marxistas clásicos que se dieron a lo largo de los años 70s en América Latina, mientras que sus acciones son, en la práctica, inexistentes. A pesar de no representar a ningún componente social, sus presencias en el territorio oaxaqueño es la motivación que encuentra el Estado para militarizar el territorio y criminalizar todo tipo de protesta. También en 2006 el Gobierno de Oaxaca intentó, sin resultados, asociar componentes de la APPO con el EPR.

Así que la presencia guerrillera en Oaxaca, más que ser una fuerza útil para los débiles,

es una herramienta funcional al Gobierno para justificar la presencia del ejército mexicano en el territorio. De hecho, la presencia militar en Oaxaca ha aumentado significativamente en los últimos 16 años, en particular en las zonas rurales. Las motivaciones principales que aporta la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA) son:

- La implementación del Plan DN-III-E⁸ que se aplica en situaciones de emergencia y catástrofes naturales como fue el sismo de 7.4 grados en 1999, o los continuos derrumbes causados por las constantes lluvias en la región;
- la presencia de grupos armados;
- la lucha contra el narcotráfico,
- y, por último, la protección de los recursos estratégicos.

Un ejemplo es el aumento de la presencia de militares en la zona del Istmo considerada una zona estratégica por sus recursos naturales.

Como señala Regino Montes y García Santiagode (2000), la presencia de las fuerzas armadas en los pueblos indígenas de Oaxaca no es nueva. Lo novedoso es el incremento (en términos de cantidad y calidad) de la presencia del ejército mexicano, que ha llegado para quedarse en el seno de las comunidades indígenas, en los caminos o en el interior de las montañas. Se trata de una invasión silenciosa que avanza lentamente. A partir de 1994, con el levantamiento zapatista, las Fuerzas Armadas se reestructuraron en función de las comunidades indígenas consideradas como "focos rojos", y que se encuentran en una angustiante marginación.

La presencia militar no es una decisión unilateral de la Secretaria de la Defensa Nacional de México, sino que se inserta en un marco más amplio del Gobierno de Oaxaca que tiene dos principales objetivos: reestructurar con un nuevo pragmatismo la

⁸ El Plan de Auxilio a la Población Civil en Casos de Desastre, denominado PLAN DN-III-E, es el Instrumento Operativo Militar que establece las líneas generales de los organismos del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos para realizar actividades de auxilio a la población civil afectada por cualquier tipo de desastre. El Plan DN-III-E, en su aplicación, cuenta con tres fases. Cada una de estas contempla diversos procedimientos de actuación, que rigen la participación del personal del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, fungiendo como corresponsable o coordinador técnico en las funciones básicas para atender la emergencia. Véase la página oficial de la Secretaria de la Defensa Nacional de México, SEDENA: <<http://www.sedena.gob.mx>> .

relación gobierno-masas y relegitimar a las instituciones políticas, y reducir la base social de toda protesta social.

Respecto a la problemática del narcotráfico, la miseria y la falta de oportunidades por el descenso de los precios de los cultivos han arrinconado a muchas comunidades de Oaxaca que se han visto en cierto modo obligadas a involucrarse en el sistema de siembra y cultivo de enervantes. La incomunicación de algunas zonas, por ejemplo en la Sierra Sur, ha permitido que los narcotraficantes utilicen las tierras abiertas por los taladores (ilegales) para sembrar marihuana y amapola. La creciente producción de amapola y marihuana en la zona Sierra, sitúa a Oaxaca como uno de los estados que ha vivido un mayor aumento del narcotráfico en México en la última década. Si el problema del narcotráfico de un lado justifica el aumento de la presencia de militares en el territorio, de otro lado conlleva la presencia de bandas de paramilitares y mercenarios dispuestos a trabajar para cualquier cacique de la zona. Un último ejemplo de esta situación es el asalto el 27 de abril de 2010 a la caravana de ayudas internacional a San Juan de Copala por parte del grupo paramilitar Unión para el Bienestar Social de la Región Triqui (UBISORT), vinculada al Partido Revolucionario Institucional (De Marinis, 2009), que provocó el asesinato de dos cooperantes internacionales e hirió a diferentes miembros de la caravana (entre ellos, dos informantes de nuestra investigación).

Estos cuerpos anticonstitucionales se localizan principalmente en el Bajo Mixe, en la Mazateca, en la región Triqui, en la Cuenca y la región de los Loxichas, como el caso del grupo denominado Los Entregadores. Otros grupos paramilitares que operan en Oaxaca son: El Comité Regional Obrero Campesino Urbano de Tuxtepec (CROCUT), que trabaja en la región de Tuxtepec; Antorcha Campesina, que actúa en la costa y a nivel nacional, siempre vinculados al PRI, partido del gobierno actual.

El relato a ojo de pájaro sobre las luchas sociales y los compontes utilizados para reprimirlas, pone a luz otra vez cómo el territorio oaxaqueño se encuentra en una continua fase de fuerte inestabilidad política, económica y social, lo cual provoca que exista una tradición cíclica de la movilización social.

4. Rasgos del régimen autoritario en Oaxaca.

Las elecciones presidenciales del año 2000 en México fueron las de la alternancia, y representan un hito para la historia social y política de México. Durante siete décadas seguidas los gobiernos de México estuvieron en manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), hasta el año 2000 en el que la llegada a la presidencia del candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox, puso fin a la larga etapa de dominio y hegemonía del régimen corporativista priísta. En Oaxaca, como en otras regiones, no se dieron los cambios observados a nivel nacional, sino que se profundizaron las características del viejo régimen priísta que había gobernado sin interrupción durante siete décadas.

Mientras la nueva fuerza política nacional reestructuraba las instituciones públicas nacionales, a nivel provincial y estatal se consolidó el autoritarismo subnacional (Gibson, 2005; Martínez Vazquéz, 2007). La elección de Vicente Fox relajó los controles del presidente sobre los gobernadores y permitió que estos actuaran sin frenos, como ocurrió en Oaxaca en las legislaturas de José Murat (1998-2004) y de Ulises Ruiz (2004-2010). Las relaciones entre el gobierno oaxaqueño y los movimientos sociales se mantuvieron más o menos estables durante los primeros dos años del gobierno Murat. Sin embargo, a raíz del cambio en la presidencia de la República, la relación entre ellos cambió de manera radical. A partir de 2000, las políticas de Murat no actuaron solamente en contra de los movimientos sociales y de los sectores públicos contrarios a su figura política, sino que llegaron hasta el seno de la propia clase política. Eso se tradujo en la ruptura con el grupo de poder del gobernador anterior (siempre del PRI), además de otros grupos y personas oaxaqueñas, como la élite de los propietarios y los intelectuales, los cuales se estaban adaptando a los nuevos escenarios políticos nacionales. Todos fueron desplazados y sustituidos por individuos “leales” al gobernador José Murat.

El nuevo gobernador Ulises Ruiz fue elegido en las elecciones estatales del 2004. En aquellas elecciones se alcanzó un nivel de abstención del 50%, con la consecuente elección del candidato Ulises Ruiz Ortiz de la coalición “Nueva Fuerza Ciudadana”, liderada por Partido Revolucionario Institucional (PRI-PVEM, PT). Las elecciones estatales del 1 de agosto de 2004 abrieron una complicada coyuntura política en Oaxaca.

El “triunfo” de Ulises Ruiz Ortiz fue impugnado por la coalición opositora Todos Somos Oaxaca, argumentando fraude en la contienda electoral. Este pleito se dirimió en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el cual, el 17 de noviembre de 2004 en sesión plenaria, ratificó la imposición y el fraude electoral, pero declaró la validez de la elección a favor del gobernador electo.

En este fuerte clima de tensión política, de acusación de fraude y de represión de los opositores, el nuevo gobernador continuó con la política clientelar de gestión de los recursos sociales y financieros públicos, con el objetivo de garantizar el clientelismo político y los votos de sus seguidores agradecidos por la futura campaña presidencial de 2006 del PRI. Efectivamente, adaptando a nuestro caso de estudio el análisis de E.P. Thompson (1979) sobre la sociedad inglesa del siglo XVIII en el proceso de transito del antiguo régimen al capitalismo, la *gentry* oaxaqueña ha tenido y tiene tres principales recursos de control: un sistema de influencias y promociones que difícilmente incluye a los desfavorecidos; el manejo de la justicia; y el simbolismo de su hegemonía.

Otras maniobras del gobernador Ulises Ruiz fueron la centralización del poder público en su figura gracias a los acuerdos constitucionales del Estado (CILCEO, 2009), y la intervención de forma directa en el funcionamiento del Poder Legislativo, e incluso en los procedimientos legislativos. Para Oaxaca fue el inicio de un gobierno despótico, con agresión constante a los movimientos populares, a las organizaciones autónomas y a las iniciativas de la ciudadanía. Su gestión incluyó la destrucción sistemática del patrimonio natural e histórico del Estado, particularmente en la ciudad de Oaxaca. Desde su toma de posesión, Ulises Ruiz demostró las líneas autoritarias de sus políticas: el primer acto fue clausurar, con la ayuda de *porros* del PRI, el periódico local *Noticias de Oaxaca*, que se había manifestado abiertamente en contra de su candidatura. Otra de sus prioridades fue transformar Oaxaca Capital en un destino turístico para las clases altas y los adinerados mexicanos y los inversores extranjeros. Con este objetivo fue necesario “limpiar” el zócalo de vendedores ambulantes y de los *plantones* de protestas sociales que usualmente, y por tradición, se disponían alrededor de la plaza de la capital, recrudeciendo aún más las relaciones entre ciudadanía y gobierno.

De hecho, en su administración, Ulises Ruiz, realizó una serie de obras de “modernización” que afectaron sobre todo la plaza principal de la ciudad de Oaxaca,

una de las más bellas de la República, en la que se destruyeron once árboles centenarios, despojándola en buena parte de su sabor tradicional. Otras obras transformaron la Fuente de las Siete Regiones en un monumento al cemento y a la especulación, y se construyeron dos carriles adicionales alrededor del Cerro del Fortín con un alto costo ambiental y cultural. Esta destrucción de elementos urbanos con un fuerte significado simbólico para los ciudadanos oaxaqueños jugó un papel clave en la construcción del discurso oculto y que alimentó sucesivamente el estadillo de 2006, un discurso oculto que hemos detectado de forma repetida en el trabajo de campo realizado y que se puede apreciar en apartado dedicado al análisis.

5. Crisis política e insurgencia plebeya.

El 15 de mayo de 2006, coincidiendo con el día del maestro, los trabajadores de la educación de la Sección XXII de la CNTE-SNTE se movilizaron por sus reivindicaciones salariales. Esta protesta se repetía desde hacía dos décadas y preveía el levantamiento de un *plantón* en el centro histórico de la capital oaxaqueña y manifestaciones en todo el estado. Con la movilización de los maestros se suspendieron las actividades en más de 11 mil escuelas, dejando sin clases a un millón trescientos mil alumnos de diferentes niveles. La respuesta del gobierno fue el rechazo de las demandas, la criminalización del sindicato y el orden de desalojo del *plantón*. El día 14 de junio, cuando el Gobierno estatal intentó de manera violenta desalojar al *plantón* de maestros, empezó una nueva etapa de lucha en la sociedad oaxaqueña. El gobernador desató una represión que no se veía en Oaxaca desde hacía tiempo: 3000 efectivos de la Policía Ministerial, Municipal y Preventiva, que formaron el operativo, entraron a las cuatro de la madrugada con helicópteros, gases y armas largas, causando un enfrentamiento que terminó con decenas de heridos entre maestros y ciudadanos (AI, 2007; CCIODH, 2007; CNDH, 2007; Osorno, 2007; De Castro, 2010), además de la destrucción de la estación de radio del sindicato, Radio Plantón.

Como evidencia E.P. Thompson (1989), la nueva solidaridad que se desarrolla desde las protestas no es sólo una solidaridad *con*, también es una solidaridad *contra*, así que a

pesar del escaso apoyo que tenía el sindicato de maestros entre la ciudadanía⁹, con la represión brutal que se dio el 14 de junio la gente salió a las calles y más que solidarizarse con los maestros, a través de la megamarcha del 16 de junio, manifestó su rechazo al gobernador Ulises Ruiz.

Algunos días después, la Sección XXII, para aprovechar la reacción popular, y con el objetivo de fortalecer sus peticiones, convocó una asamblea que llamó Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca, a la que invitó principalmente a las organizaciones civiles de la ciudad. A la convocatoria acudieron muchas más realidades de lo previsto, desbordando las previsiones y las intenciones del sindicato. Los participantes, más de 300 organizaciones civiles y sociales, evidenciaron la importancia de las diferencias y de la pluralidad presente en Oaxaca, y para subrayar esa característica, la asamblea cambió el nombre en Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, conocida como APPO. La asamblea se articuló de forma asamblearia y horizontal bajo una sola reivindicación común: la dimisión del gobernador Ulises Ruiz. La APPO, que se formó como expresión pacífica del poder popular, fue creciendo y cada vez eran más las organizaciones, individuos, colectivos y comunidades que se integraron en ella o que simpatizaban con este movimiento popular.

Desde finales de junio 2006 y durante los meses que sucedieron al verano, la gente común y corriente se autoorganizó para protestar contra las políticas represivas y clientelares del gobernador del Estado Ulises Ruiz. Bajo la consigna común de «¡Ya cayó, ya cayó! ¡Ulises, ya cayó!», la mayoría de la población se apropió de la ciudad y de las colonias periféricas, instituyendo sus propias barricadas de defensa, sus espacios de discusión y comunicación, así como sus propios modos de construir formas de vida. Efectivamente, de junio a octubre de 2006 no apareció ningún policía en la ciudad de Oaxaca, que cuenta con 600.000 habitantes, ni siquiera para regular el tráfico de vehículos. El gobernador y sus funcionarios se reunían secretamente en hoteles o casas particulares porque no podían acudir a sus oficinas ya que el movimiento popular instaló *plantones* permanentes en todos los edificios públicos y en las estaciones de

⁹ Aunque el sindicato de maestros fue un componente importante para el desarrollo democrático de la sociedad oaxaqueña, en los últimos años los maestros y sus reivindicaciones no contaban con el apoyo popular. De nuestras entrevistas se desprende que los maestros son considerados como un gremio cerrado, conservador y privilegiado y en parte considerado la causa de los problemas educativos del país.

radio y televisión públicas y privadas (Esteva, Valencia, y Venagas, 2008). Cuando el gobernador lanzó las *caravanas de la muerte* para que realizaran ataques armados nocturnos contra esos *plantones*, los vecinos de las colonias levantaron barricadas para protegerse. Más de mil barricadas se montaban cotidianamente a las 11.00 de la noche alrededor de los *plantones*, de los cruces clave y en la entrada de las colonias, y se desmantelaban cada mañana para permitir la normal circulación de los trabajadores. Además, se crearon comedores populares, se realizaron foros de discusión ciudadana sobre la democracia¹⁰, surgieron medios alternativos de comunicación y, finalmente, entre otras cosas, se despojó al poder gubernamental de la tradicional fiesta de la Guelaguetza¹¹, realizando, con enorme éxito, la Guelaguetza Popular. Las demandas a partir de las cuales surgió el movimiento, a lo largo del conflicto se transformaron, debido al desarrollo de las relaciones sociales, en un imaginario colectivo propio que se manifestó en la reivindicación de otras formas de relaciones sociales, es decir, en el emerger de otra sociedad.

Durante más de 100 días sobrevivió la *Comuna de Oaxaca* (Osorno, 2007; Esteva, Valencia, y Venagas, 2008; Martínez, 2009), en la que la gente común empezó un proceso de emancipación sin líderes, partidos u organizaciones sociales que guiaran sus acciones. El movimiento mismo se definía así: “Éste no es un movimiento de líderes, sino de bases” (Martínez, 2007, p. 169). Todo eso fue posible gracias a la participación de las colonias populares, que fueron un promotor importante de este proceso, y al “tejido comunitario generado desde la migración indígena [a la ciudad] que se combinó con múltiples anarquismos ideológicos o vitales” (Esteva, 2007, p. 316). La experiencia de la APPO no se limitó solamente a la capital. Otros municipios del Estado empezaron a declararse autónomos y autogobernarse según sus *usos y costumbres*, como es el caso del municipio autónomo de San Juan Copala.

¹⁰ El 16 de agosto de 2006 se celebró el foro “Construyendo la Gobernabilidad y la Democracia en Oaxaca”, promovido por las organizaciones civiles presentes en la APPO. Las discusiones finales del foro constituirán las bases para el documento de “Santo Domingo”, propuesta articulada por el movimiento popular sobre un nuevo pacto constituyente entre gobierno y ciudadanía.

¹¹ La Guelaguetza es una celebración de las culturas oaxaqueñas basada en la *comunalidad*, el intercambio y el apoyo mutuo. La música, los bailes y los trajes tradicionales presentes en la Guelaguetza representan una manera festiva de evocar una cosmovisión que desde sus presupuestos políticos supone un claro peligro para los autoritarismos de los gobiernos mexicanos. Los gobiernos priístas convirtieron la Guelaguetza en mero espectáculo turístico, vaciado de propósito el evento de su significado original.

La respuesta del gobernador Ulises Ruiz no se hizo esperar: grupos policíacos, paramilitares y *porros* armados del PRI sembraron el miedo en la población con actos de violencia extrema y desapariciones forzosas.

El 20 de agosto de madrugada, un grupo de policías y paramilitares, en el Cerro del Fortín, dispararon sobre las antenas, los equipos del Canal 9, destruyendo los transmisores. Esa misma mañana, el magisterio y la APPO se apoderaron de las 12 estaciones de radio que existían en la ciudad. Por la tarde se entregaron la mitad y se conservaron otras tantas. Entre tanto, Ulises Ruiz estaba preparando el plan operativo “Hierro” contra la APPO y la Sección XXII, en que se contrataría a los paramilitares *zetas* para operar contra el movimiento.

El 21 de agosto un grupo más amplio de policías y paramilitares, algunos encapuchados, se desplazaron con más de cuarenta camionetas disparando en distintos lugares donde se localizaban los campamentos de los maestros y la APPO. En la estación de radio La Ley, que había sido tomada esa mañana, asesinaron al arquitecto Lorenzo San Pablo Cervantes, quien falleció por perforación del pulmón. Las escenas de los desplazamientos fueron filmadas incluso por reporteros del estatal Canal 13, a quienes los policías les decomisaron cámaras, cintas, tres teléfonos móviles y un ordenador, tras amenazarlos con sus armas. La nota fue difundida por la mañana en ese mismo canal. El asesinato del arquitecto daría origen a cientos de barricadas que cada noche se levantaban en la ciudad para impedir los desplazamientos y agresiones de las *caravanas de la muerte*.

Estos acontecimientos y otros muchos como las detenciones, las torturas, el traslados ilegales a penales fuera de Oaxaca, los secuestros, las amenazas, las violaciones de las garantías constitucionales, la criminalización de la protesta pública y la lucha social, hacen crecer exponencialmente el estado del conflicto, contribuyendo al deterioro de las relaciones de la Sección XXII y la APPO con el Gobierno, y llevando a la total imposibilidad de una vía de diálogo entre las partes.

Queremos destacar que del mismo modo que el movimiento de la APPO utilizó las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, las mismas fueron utilizadas como una herramienta más en la estrategia de contrainsurgencia promovida

por el gobernador. Un ejemplo de esta utilización se puede ver el 13 de agosto, cuando apareció en Internet una página de la organización autodenominada Oaxaca en paz¹², donde después del titular “Estos son los delincuentes que te tienen secuestrado en tu ciudad” se enumeraban nombres, fotos, domicilios e historial político inventado, con el objetivo de estigmatizar a quienes consideraban como líderes de la APPO, invitando a la población a detenerlos o a ir a sus casas para darles una “lección”. Además, se asignaba a cada persona un icono de bandera de colores diferentes en función de la “peligrosidad” de la persona, y los nombres que tenían la bandera azul eran destinados a ser ejecutados. En 2010, durante nuestro trabajo de campo, pudimos recoger diferentes testimonios de personas que habían huido al DF a escondidas para evitar de ser asesinados.

En respuesta al acercamiento mediático y militar, el movimiento popular propuso la *Marcha caminata por la dignidad de los pueblos de Oaxaca*, tal y como hicieron los zapatistas en 2001 con el primer *zapatour*. La marcha, aprobada por la Asamblea Estatal de la Sección XXII, partió el día 21 de septiembre de la ciudad de Oaxaca hacia la ciudad de México para exigir la destitución del gobernador. Uno de los objetivos de los convocantes fue mostrar a los ciudadanos de los estados atravesados por la marcha (Puebla, Morelos, Estado de México y por supuesto del Distrito Federal) que la APPO no era un pequeño grupo de delincuentes, como señalaban continuamente los medios oficiales, sino la expresión organizada de un pueblo digno, además de mostrar su repudio hacia la administración priísta de Oaxaca y al gobierno federal que le daba protección. La marcha, formada por hombres, mujeres, niños y ancianos, se fortaleció a lo largo del camino con la solidaridad de la gente que encontraban en su camino, obteniendo un primer logro: romper el cerco mediático alrededor del movimiento popular creado por los medios oficiales.

Los marchistas llegan al D.F. el día 9 de octubre después de haber recorrido alrededor de 600 kilómetros y realizan un plantón enfrente del Senado de la República. El 19 de octubre el Senado de la República dijo no reconocer la desaparición de poderes en Oaxaca, aunque sí la “ingobernabilidad” que existía en el Estado. Esta declaración legitimó al gobernador Ulises Ruiz y alimentó una feroz represión contra el movimiento

¹² La página web <http://www.oaxacaenpaz.org.mx>, a la fecha de hoy es claramente inactiva.

magisterial y de la APPO. La declaración de apoyo al gobernador vino a complementar la estrategia contrainsurgente, es decir, la legitimación de las acciones de las *guardias blancas*¹³ y la sucesiva intervención de la Policía Federal Preventiva.

El viernes 27 de octubre empezó una operación de limpieza que tenía el objetivo de recuperar la ciudad y librarla de los manifestantes del APPO. Policías vestidos de civiles y paramilitares, algunos de ellos encapuchados, empezaron a provocar desordenes entre los manifestantes. Durante dos horas, desde las cinco de la tarde, la capital oaxaqueña vivió un escenario de represión sin precedentes, y en todo momento medios como Radio Universidad y el portal web *Oaxaca en pie de lucha* informaron al país de las agresiones en tiempo real. Grupos de presuntos policías ministeriales y paramilitares, armas en mano, iban avanzando entre las diferentes barricadas. El objetivo era claro: sembrar el desorden y elevar el nivel de violencia para legitimar la entrada de la PFP en la ciudad. El cámara neoyorquino Bradley Will, del medio independiente Indymedia, estaba en medio de la calle con su cámara para registrar los disparos cuando recibió dos impactos, uno en el costado y otro en la boca del estómago. En los enfrentamientos mataron, también, a golpe de pistolas, a otros tres manifestantes.

Estos muertos fueron la justificación final para la entrada en escena de la Policía Federal Preventiva. El 29 de octubre un destacamento de unos seis mil uniformados de la PFP entró en Oaxaca, y tomando como pretexto el asesinato del periodista norteamericano, ocupó la ciudad. Ese día murieron el enfermero Alberto López Bernal, víctima de una bomba de gas lacrimógeno que le dio en el pecho, y el albañil Fidel Sánchez García, que fue apuñalado por un grupo de enmascarados. Los enfrentamientos entre el movimiento popular y la PFP fueron constantes a partir de entonces.

La entrada de la PFP significó la militarización total de la ciudad y de las colonias. Tras varios días de confrontación, el movimiento popular se vio obligado a replegarse. Señalamos por último los enfrentamientos en la Ciudad Universitaria con el claro objetivo por parte de la PFP de ocupar Radio Universidad, la única radio del movimiento que quedaba en pie después de la destrucción de Radio Plantón y el desalojo de las otras radios tomadas. En la tarde del 2 de noviembre se verifica un

¹³ Nos referimos a hombres armados vestidos de civiles: paramilitares, policías infiltrados o mercenarios de los *zetas*.

episodio de una importancia relevante en la construcción del imaginario colectivo del movimiento: en la zona universitaria, en el cruce de tráfico de 5 Señores, la PFP se encuentra literalmente rodeada por la gente que salió a la calle en solidaridad con la lucha de la APPO. Después de seis horas de enfrentamiento, a las cinco de la tarde, la PFP se retira de zona universitaria. Al replegarse continúa lanzando bombas de gas lacrimógeno en las casas particulares de la gente como venganza de esa participación popular. Aún hoy la fecha del 2 de noviembre se recuerda como la *Batalla de todos los muertos*, y cada año se festeja para recordar los sucesos de 2006.

La venganza por parte de la PFP por la humillación recibida se concreta en un plan que se desarrolla después de poco tiempo. De hecho, el 25 de noviembre, fecha en que la APPO había convocado una de las mayores megamarchas, se vio la represión más violenta y cruel de todo el conflicto. Con una clara estrategia de contrainsurgencia la PFP y los cuerpos paramilitares acercaron al movimiento con el único objetivo de practicar la política de la violencia y el terror. Tras varios días de confrontación, el movimiento popular se vio obligado a replegarse.

El 23 de enero de 2007, después de tres meses, la Policía Federal Preventiva abandonó Oaxaca, dejando un total de 23 muertos, 600 detenidos “sin orden de aprehensión” y la flagrante desaparición forzosa de 200 ciudadanos (CCIODH, 2007). Aunque la APPO continuó con sus movilizaciones, la base popular empezó a retirarse a causa de la política de terror y la violencia extrema ejercida por los cuerpos policiales. Mientras, las organizaciones sociales utilizaron sus recursos humanos y económicos en pleitos para la liberación de los presos y la búsqueda de los desaparecidos. Después de enero de 2007, las profundas diferencias presentes en la APPO fueron el motivo principal de la salida de muchas organizaciones, colectivos e individualidades. El desarrollo del movimiento siguió en un clima de represión militar y política de terror por parte del gobernador Ulises Ruiz, que terminó su mandato sin otros “incidentes” en diciembre de 2010. Como recuerda una de nuestra entrevistadas: “en Oaxaca nos violaron todo, desde la libre expresión hasta la libertad de salir a caminar en tu misma calle”. Sin embargo, como repitieron la mayoría de nuestros entrevistados, a pesar de la represión vivida, “después de esto nunca seremos los de antes”.

6. Una nueva comunicación para una nueva sociedad.

En la literatura revisada sobre la insurgencia de Oaxaca¹⁴ se destacan dos características del movimiento popular de la APPO en la primera fase del conflicto, es decir hasta la represión del 25 de noviembre de 2006: primero, la creación de las barricadas en las colonias y el apoyo de las comunidades de vecinos; segundo, la apropiación y uso de los medios analógicos y digitales de comunicación por parte de la ciudadanía.

De hecho, los espacios de comunicación y construcción de información alternativa ocuparon un papel importante en la experiencia de la lucha oaxaqueña, no sólo porque permitieron romper el cerco mediático de los medios hegemónicos, sino porque, como en el caso de las barricadas, fueron espacios de confluencia social que contribuyeron a formar la identidad del movimiento popular. Los espacios de resistencia que se desarrollaron a lo largo de las protestas se sostuvieron siempre con el respaldo de las radios, de los videos y de las diferentes páginas web. Es decir, los medios alternativos se transformaron en una herramienta importante de la lucha ciudadana.

Cuando el 14 de junio de 2006 la policía destruyó Radio Plantón, se intuyó la importancia que los medios de comunicación iban a tener en el conflicto. A la destrucción de la radio del sindicato, el movimiento respondió apoderándose de las instalaciones de Radio Universidad que se convirtió a lo largo de los meses subsiguientes en una de las principales voces informativas de la APPO, hasta los primeros días de noviembre de 2006 en que la radio se entregó otra vez a la universidad. Pero fue, sin embargo, la toma de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV) por parte de centenas de mujeres, una de las experiencias más importantes de apropiación de los medios de comunicación.

El 1º de agosto de 2006 se realizó la *Marcha de las Cacerolas*, promovida por las mujeres de los barrios y las colonias de Oaxaca. La manifestación tiene una importancia simbólica enorme no solamente para la reivindicación de género, elemento del todo nuevo en la sociedad oaxaqueña, sino porque desde dicha marcha salió la propuesta de

¹⁴ Véase Anexo II.

ir a ocupar las instalaciones pertenecientes a CORTV¹⁵ de propiedad del gobierno estatal. La toma de la emisora representó un momento especial en la lucha y una experiencia única para las protagonistas que, entre otras cosas, experimentaron un proceso de empoderamiento, como se puede comprobar del testimonio de esta mujer:

Muy buenas tardes pueblo de Oaxaca, yo soy una ama de casa y estoy en esta lucha de mujeres, que sienten lo que está sucediendo en Oaxaca. Siempre nos hemos callado la boca, siempre aguantamos todo, que nos suben el gas, que nos suben la luz, que nos aumenta el predial, que nos prometen agua, acuérdense cuando Ulises llegó al gobierno, nos prometió agua, pero en nuestras colonias no tenemos agua señora, queremos decirle pueblo, a todas las amas de casa que están ahí guardaditas, que protesten, es el momento, vamos a pelear por un porvenir mejor. Yo quisiera que se comunicaran, que hablaran, que nos dieran su punto de vista. Somos las mujeres que estiramos nuestro gasto, todos los días, lo estiramos para pasajes; ahora nuestra única lucha es un gobierno popular, un gobierno que no nos ataque, un gobierno que no nos trate de intimidar cuando protestamos, hoy las mujeres al ritmo de sartenes, de cucharas y ollas decidimos salir a luchar (VV. AA., 2009, p. 40).

Gracias a una organización horizontal de decenas de mujeres, durante 20 días CORTV funcionó como un canal popular de televisión y radio, como en teoría debía ser un servicio público. Dando voces a las diferencias y a las minorías sociales presentes en el estado.

El gobierno respondió una vez más con la violencia: el 21 de agosto grupos de *porros* del PRI balancearon las antenas de CORTV, dejando las instalaciones inservibles y el saldo de un muerto. Como respuesta, la población bloqueó las calles con autobuses urbanos, formaron barricadas en diferentes puntos de la ciudad y tomaron una docena de estaciones de radio. El día siguiente se entregaron siete de las doce estaciones radiofónicas tomadas y las otras cinco siguieron en manos del movimiento hasta que el gobierno bloqueó las respectivas frecuencias radio. Otra herramienta que sirvió al movimiento para hacer pública su voz fue Internet a través de páginas web, blogs,

¹⁵ Corporación mediática pública que dispone de dos radios: Radio 96.9 FM, 680 AM; y del Canal 9 de televisión.

canales de vídeo, radio en *streaming*, etc. En pocos meses desde el comienzo del conflicto se crearon diferentes páginas de Internet que contribuyeron a romper el cerco mediático de los medios oficiales y cautivar la atención internacional.

Finalmente, disponer de medios propios y reflexionar sobre un posible proceso de democratización de la comunicación fue una prerrogativa del movimiento a lo largo de todo el conflicto (APPO, 2006 y 2007). El documento final de la Primera Asamblea Estatal de la APPO, que se llevó a cabo del 27 al 29 de septiembre de 2006, *Democratización de los medios de comunicación* (APPO, 2006) y el *Encuentro Nacional sobre Comunicación y Sociedad* del 28 de febrero de 2007, reflejan solamente algunos de los análisis que surgieron desde la necesidad de examinar el grado en el que los medios masivos de comunicación provocaban el miedo, la parálisis y la rabia e incitaban a la violencia (como se hizo muy evidente en Oaxaca); y también, desde el debate sobre explorar las modalidades de “otra” comunicación o, en otras palabras, de “una nueva comunicación para una nueva sociedad” (De Castro, 2010, p. 32).

La insurgencia popular de Oaxaca fue esto y mucho más, y no puede ser narrada e interpretada en estas pocas páginas. Sin embargo, cabe destacar que los oaxaqueños que decidieron relatar e interpretar sus historias son personas ordinarias que llegaron a ser protagonistas de sus propias vidas y que construyeron su propio imaginario colectivo y sus propias esperanzas por un mundo mejor, como nos recuerda este testimonio:

Este movimiento tenían la posibilidad de romper con la forma de convivencia entre hombres y mujeres, luchar por las desigualdades económicas y sociales, por la discriminación de la apariencia física y de clase social, por la violencia intrafamiliar y social, por la necesidad de organizarse. Sentían que era un espacio suyo, porque a diferencia de otras tomas, en que la mayoría eran maestros, en este lugar se encontraban las y los ciudadanos ... Ahí estábamos las mujeres de muchas colonias y barrios luchando en contra del autoritarismo y prepotencia, de la marginación y el olvido de las autoridades, movilizándonos para exigir agua potable, alumbrado público, seguridad, conservación de la estructura colonial de la ciudad, deportivos (VV. AA., 2009, p. 30).

Así que, aunque el movimiento no logró deponer al gobernador Ulises Ruíz, logró hacer público un proceso de emancipación que estaba ya presente en la infrapolítica de los protagonistas, y que a pesar de los años todavía sigue activo, ya que, como recuerda un testimonio, “desde ese día, la vida cambió para todas y todos” (VV.AA., 2009, p. 29).

Con estas últimas las reflexiones que se dieron en el movimiento popular respecto a la dimensión comunicativa queremos terminar esta primera parte del capítulo. Finalmente, queremos destacar que las demandas por una *otra* comunicación no son solamente consecuencias del cerco mediático que sufrió el movimiento, sino son también el resultado de un sistema mediático que desde siempre en México ha representado los intereses políticos y económicos, excluyendo de su parrilla toda demanda, necesidad y participación ciudadana. A continuación, queremos hacer un breve relato del medioambiente mediático en que surgieron las experiencias de comunicación alternativa en Oaxaca. Nuestro punto de partida será la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio Norteamericano entre México, Estados Unidos y Canadá en 1994.

7. El sistema mediático mexicano.

7.1. El TLCN y el sector de la información.

El proceso de transformación que ha experimentado México desde la entrada en vigor del TLCN -1 de enero de 1994- ha provocado profundos cambios en las estructuras económicas, políticas, sociales, agrícolas y tecnológicas del país. Pero estos cambios no sólo han impactado sobre la base económica y política de la sociedad mexicana, sino que, sobre todo, han repercutido en su estructura cultural e informativa. El impacto que ha tenido el TLCN sobre la industria audiovisual y de las telecomunicaciones en México no ha sido de forma directa, sino que se ha desarrollado a la sombra del TLCN, ya que el tratado en los aspectos comunicativos sólo se refiere a los derechos de autor y a las telecomunicaciones, dejando un amplísimo margen de movimiento a las empresas audiovisuales y al sector de las telecomunicaciones (Crovi, 2000).

La aplicación del TLCN en México necesitó una previa preparación del terreno y las políticas públicas de privatizaciones fueron parte de esta preparación. Efectivamente, se cambió el modelo mixto del sector audiovisual que existía en el país por uno con

predominio del sector privado. De hecho, seis meses antes de la firma del TLCN, en julio de 1993, tuvo lugar la privatización de la televisión mexicana con la venta de dos redes nacionales (la 7 y la 13 con 189 repetidoras) a una nueva empresa privada: TV Azteca. Es necesario recordar que a esto va sumado el proceso de privatización de Teléfonos de México, TELMEX, vendido al Grupo Carso y que se inició en 1990 (Crovi, 2000).

En resumen, la entrada del TLCN para el sector audiovisual provocaría una serie de modificaciones que según Crovi (2000) se orientaron hacia tres ejes principales: el jurídico, por el que se inicia un proceso de desregulación que tiene como fin propiciar el libre juego del mercado; el económico, en que se reestructuran los sistemas de propiedad; y el de los contenidos, acentuando la subordinación de la cultura a las reglas del mercado libre. El investigador mexicano Javier Esteinou Madrid (2000 y 2005) apoyándose sobre esta propuesta de la colega Crovi, reflexiona que la aplicación de las reglas de mercado del TLCN ha marcado en el sector del audiovisual las siguientes principales transformaciones:

- El retiro del Estado mexicano como rector de la cultura y la comunicación a nivel nacional, para delegar su dirección a la empresa privada;
- el debilitamiento del modelo de medios de comunicación de servicio público;
- la supremacía del modelo de comunicación comercial-privado;
- la desregulación y autorregulación de las Comunicaciones;
- el diseño de la comunicación social desde la dinámica de la reproducción del capital y basados en los proyectos económicos transnacionales;
- la cultura determinada por el mercado;
- el aumento de los conflictos culturales y sociales;
- el reforzamiento del modelo de comunicación-mercado.

Así que la transformación de la estructura mediática en México no solamente ha desplazado la propiedad de los medios públicos hacia la empresa privada, sino también

ha introducido un modelo de la cultura y de la comunicación totalmente mercantilista y sujeto a las necesidades del *show business*, sin hablar de una concentración de los medios de comunicación en las manos de pocos. Esto se transforma en una total desconfianza de los ciudadanos respecto a los medios de comunicación mexicanos. Por ejemplo, el reciente movimiento #Yosoy132 es sólo uno de los últimos sujetos colectivos que reivindica la posibilidad de abrir un proceso de democratización y de participación ciudadana en el sistema mediático. Para comprender más la problemática de la falta de democracia y pluralidad en los medios de comunicación mexicanos expondremos una breve panorámica sobre la estructura mediática del país.

7.2. Privatización, concentración y estructura mediática.

La transformación más importante en relación con las concesiones y los permisos se produjo en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). El Gobierno privatizó la red estatal del Instituto Mexicano de la Televisión, conocido también como Imevisión, permitiendo de tal forma la creación de TV Azteca la primera (y única) competencia comercial de Televisa. Además, promovió la aprobación de una nueva ley de cinematografía que abrió esta industria al capital extranjero, tanto en la producción como en la distribución (Mancinas Chávez, 2008).

Otra política que afectó de forma determinante a la estructura mediática del país fue el llamado *decretazo* del octubre 2002, en el que se deroga el impuesto de 12,5% en el tiempo-aire que los concesionarios estaban obligados a otorgar al Gobierno. De esta manera, la administración foxista dio la espalda a su intención por reformar la ley de radio y televisión. El *decretazo* mostró el poderío de la industria de la comunicación y la falta de recursos del gobierno del presidente Fox, ampliando facultades al duopolio formado por Televisa y TV Azteca.

Finalmente, después del *decretazo*, en 2006 y de manera inesperada, la Cámara de Diputados aprobó las reformas a la Ley Federal de Radio y Televisión, expedida en 1960. Esta ley puso fin a 30 años de discusión entre la sociedad civil y el poder político del país, en un intento de reformar el marco jurídico de la radiodifusión con los criterios del bien público y abrió las puertas a la desregularización de los medios de

comunicación. Señalamos, solamente, que entre las medidas incluidas en ley existía la posibilidad de que los concesionarios otorgaran servicios de telecomunicaciones adicionales sin necesidad de una licitación. De esta forma se concedía a las televisiones privadas el uso libre de todo cargo de un bien público perteneciente al estado mexicano, como es el espectro digital de frecuencias (Trejo, 2006). Después de su aprobación hubo una serie de protestas, manifestaciones de inconformidad y una solicitud a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN). La SCJN a mediados de 2007 concluyó el proceso sobre la inconstitucionalidad de la reforma de la LFRT rechazando la mayoría de los puntos que beneficiaban a los actuales concesionarios. Finalmente, en abril de 2012, antes de su salida, el gobierno federal panista de Calderón aprueba la nueva reforma de LFRT.

Con estas premisas y con las políticas públicas orientadas hacia la privatización del sector, no sorprenderá que los datos de la Comisión Federal de Telecomunicaciones (COFETEL)¹⁶ nos muestran un panorámica de la estructura mediática mexicana caracterizada por una centralización de los recursos. Destacamos que:

- En el caso de la prensa hay un fuerte abismo entre el Distrito Federal (DF) y el resto del país. En el DF se concentran el 34% de los periódicos que se editan en México. No existe un inventario de los diarios que se publican en todo el país. Raúl Trejo (2006) en su informe cuenta poco más de 300 diarios estables, aunque son menos de 50 los que tienen una auténtica presencia pública local o nacional. El mismo autor confirma que la realidad actual de México es de un país con muchos periódicos y pocos lectores. La venta de periódicos es mínima y la supervivencia de los mismos se debe a las entradas proveniente de la publicidad del Gobierno Federal, de los Gobiernos Estatales y de instituciones como el Congreso.
- La radio en México es un medio de comunicación de gran importancia, sobre todo en las producciones locales en las cuales las comunidades ven reflejados sus problemas cotidianos, cosa que no sucede con el centralismo de la televisión (Mancinas Chávez, 2008). En el país existen dos realidades

¹⁶ Véase la página web <http://www.cofetel.gob.mx>.

radiofónicas distintas: la situación de las estaciones de AM y la realidad de las estaciones de FM. Ambas son reguladas por la LFRT, y como ocurre con la televisión, hay estaciones concesionadas y estaciones permisionarias. Estas últimas no pueden tener fines de lucro y suelen ser otorgadas a instituciones culturales, gubernamentales o a comunidades rurales. Las estaciones concesionadas reciben autorización para funcionar con carácter comercial. Según los datos del COFETEL, en México hay 1579 estaciones de radio, 347 permisionarias y 1232 concesionarias. A pesar de la cantidad de emisoras, el problema es la concentración de la propiedad de las estaciones radiofónicas y la entrada de inversiones extranjeras. Un ejemplo sería la venta de la mitad de las acciones de una de la mayores cadenas radiofónicas mexicana, Radiópolis (Grupo Televisa), al grupo español PRISA (Mancinas Chávez, 2008).

- La televisión en México está dominada por el duopolio de dos grandes empresas: Televisa y Tv Azteca. Mientras Televisa surgió con la televisión misma en México al obtener las primeras concesiones del país, la cadena de TV Azteca fue hija de las políticas de privatización del sector mediático. Ambas televisiones tiene concesiones con sus oficinas locales en todos los estados de México, pero solamente con la función de revender la programación nacional, porque las producciones televisivas se hace exclusivamente en el DF (VV. AA., 2000). La composición del sistema televisivo mexicano se puede calificar como un modelo más comercial y liberal que el modelo estadounidense, al tener una legislación más flexible que permite a las empresas de televisión controlar todas las hileras a nivel vertical, lo que genera mayor concentración (Gómez, 2004).
- El desarrollo de Internet no se ha quedado fuera de las manos depredadoras de las empresas privadas. A pesar que el desarrollo de la Red en México se ha dado en primer lugar gracias al apoyo de instituciones académicas, la falta de una política pública para impulsar el crecimiento y el acceso de los ciudadanos a la red de Internet ha conllevado a que esta esté actualmente en manos exclusivamente de las empresas privadas (Gutiérrez Cortés y Islas Carmona, 2003). Inútil recordad que el principal proveedor de Internet en

México es Telmex, empresa propietaria del mexicano Carlos Slim, uno de los hombre más ricos del mundo.

Finalmente, por lo anterior expuesto se hace evidente que el panorama de los medios de comunicación en México está caracterizado por una fuerte concentración de propiedad en manos de unos pocos grupos económicos nacionales y transnacionales. El desarrollo de los medios de comunicación ha estado condicionado por los favores del gobierno gracias a determinadas políticas públicas de comunicación, las cuales marcan de forma definitiva el enlace entre la política gubernamental y los mensajes transmitidos por los medios. Entonces, la información producida por los medios está siempre en función de sus intereses y el interés del gobierno, con el objetivo último de conseguir el consenso popular.

A pesar del panorama desolador, donde hay dominio hay siempre resistencia, y esto el lector pudo verlo en muchas experiencias presentadas a lo largo del presente trabajo. Así que antes de cerrar este apartado, consideramos importante revisar brevemente las experiencias mediáticas ciudadanas que han intentado dar voz a las personas de a pie.

8. Palabras en resistencia.

No haremos un recuento de los medios alternativos que se han desarrollado a lo largo de la historia mexicana, pues sería imposible y no concierne a los propósitos de nuestra investigación. Queremos solamente poner en evidencia que la exigencia de *otra* comunicación está presente y activa en la ciudadanía mexicana. Nuestro punto de partida son las radios comunitarias que, a diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina, en México tuvieron hasta hace poco tiempo un desarrollo bastante limitado (Ramos, 2006). Como hemos visto en el epígrafe anterior, la legislación mexicana no da cabida al modelo comunitario y hace solamente una distinción entre radios concesionarias para el sector privado y radios permisionarias, sin derecho a comercializar el tiempo-aire. Coherentemente con las políticas “públicas” emprendida por el Gobierno mexicano, se han otorgado grandes privilegios al sector comercial, mientras que el “permisionario” está constituido casi exclusivamente por estaciones ligadas a universidades y organismos gubernamentales y representa menos del 20% del

total de emisoras (SCT, 2004). A pesar de esta no-voluntad política, desde hace poco más de una década comenzaron a surgir emisoras de radio por iniciativa de la ciudadanía, la mayoría de ellas al margen de la ley. Como recuerda el investigador de la BUAP, José Ramos (2006), aún sin tener datos precisos, estos tipos de iniciativas mediáticas se estiman en más de un centenar en todo el país y configuran un fenómeno emergente que no ha sido suficientemente documentado y estudiado por la academia. A fecha de hoy, las cosas han mejorado un poco, ya que las radios comunitarias serán reconocidas por un órgano del Estado. De hecho, en 2011 el Comité de Radio y Televisión del Instituto Federal Electoral aprobó la propuesta de incluir a las radios comunitarias en la reforma a su Reglamento de Radio y Televisión en Materia Electoral. De esta manera, las radios comunitarias formarán parte de un documento institucional que les da reconocimiento a su existencia y a las condiciones en las que operan: permisionarias de índole privada, sin techo presupuestal público y sin posibilidad de comercializar su tiempo-aire. Además, el nuevo gobierno federal priísta de Peña Nieto aprobó en 2013 la nueva Ley Federal de Telecomunicaciones, que supuestamente debería facilitar el surgimiento de las radios permisionadas, aunque deja un vacío sobre las radios comunitarias.

De todas maneras, una de las experiencias más ambiciosa que se ha emprendido es, sin duda, el sistema de emisoras de radio culturales indigenistas, iniciado a principios de los ochenta por el organismo destinado específicamente a la atención de los asuntos indígenas: el Instituto Nacional Indigenista (INI), creado en 1951, transformado desde 2003 en Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CNDPI). Esta red está constituida de momento por 20 radiodifusoras en AM y 4 en FM, ubicadas en las regiones donde se asientan los grupos indígenas mayoritarios. Sus radios alcanzan a cerca de la mitad de la población indígena del país, empleando más de 30 idiomas diferentes (INI, 2000; CHDPIM, 2003). Aunque promovida por un órgano del gobierno federal, esta red de radios adopta algunas características de la radiodifusión comunitaria, tales como distintas formas y niveles de participación y un espacio considerable para la emisión de contenidos generados por y para la misma población (Vargas, 1995).

Otra experiencia de relieve en México es el empleo específicamente educativo de la radio que empezó en la década de los ochenta, claramente relacionada con los modelos

de radio-escuela construidos en paralelo con otros países latinoamericanos. El proyecto de radio-alfabetización fue promovido entre 1983 y 1987 por Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y se insertaba en un ambicioso programa nacional de alfabetización del gobierno federal. El proyecto no se apoyaba sobre las radios permisionadas sino a través de las radios comerciales, a través de las cuales se difundieron 102 capítulos en que se ofrecía la enseñanza de la lectoescritura (Ramos, 2006). Se estima que en cuatro años, casi cien mil personas aprendieron a leer y escribir de esta manera (Ramos, 1990).

Sin duda, el avance que el país ha tenido en las experiencias de radios comunitarias se reflejó en la celebración en México de la Quinta Asamblea Mundial de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) en el año de 1992 con motivo de la recurrencia de los 500 años de la conquista española. A partir de ese encuentro se estableció una oficina de AMARC en México, y se observó el surgir de colectivos de producción, además de que algunas organizaciones sociales dieron los primeros pasos para la instalación de emisoras radiofónicas (Ávila, Calleja y Solís, 2001; Calleja y Solís, 2005).

Muchas son las radios comunitarias que son un punto de referencia en este tipo de experiencia en México: Radio Huayacocotla, Radio Teocelo, Radio Calenda, Radio Jen Poj, Radio Nhandiá, Radio Tepoztlán, Radio Tierra y Libertad, Radio Uandarhi, Radio Xalli, Zaachila Radio, etc. Algunas mantienen un perfil con énfasis en la revitalización lingüística y cultural, mientras que otras presentan un carácter más radical. Entre todas, queremos destacar la experiencia de Radio Ñomndaa-La palabra del agua-, radio comunitaria de la Costa Chica de Guerrero, y que se ha convertido en los últimos años en un referente de la lucha por la autonomía y la defensa del territorio, la libertad de expresión y el uso de la lengua originaria. Durante los últimos cuarenta años, el pueblo nanncue ñomndaa ha denunciado el autoritarismo y la violencia que ejercen los poderes del Estado en el municipio, movilizándose en diversos momentos contra los caciques locales amparados por el Partido Revolucionario Institucional. Gran parte de su resistencia se enfoca en la defensa de sus formas comunitarias y colectivas de toma de decisiones y de elección de cargos públicos frente al modelo dominante de los partidos políticos. Como reacción a la imposición de comisarios en varias comunidades del

municipio en 2001, los habitantes de la cabecera tomaron el Palacio Municipal y establecieron un gobierno de Autoridades Tradicionales. Las emisiones de *La palabra del agua* empiezan en diciembre de 2004. Independiente de partidos políticos y credos religiosos, la radio no es un fin en sí mismo, es una herramienta para generar una reflexión amplia que ayude a fortalecer la cultura y la organización del pueblo nanncue ñomndaa. Al defender su derecho a la libre expresión de las ideas, los integrantes de la radio sostienen que lo único que hacen es ejercer lo que está recogido en los Acuerdos de San Andrés, negociados entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el gobierno federal en 1996 y después cambiados en la contrarreforma aprobada en el Congreso. Para ellos sigue siendo un derecho negado. La radio *La palabra del agua* empieza a transmitir como parte de este ejercicio de la autonomía indígena, y refleja estos valores en sus contenidos e informativos. En sus mismas palabras:

Platicamos de nuestra historia de marginación y de lucha y de nuestras aspiraciones de libertad; realizamos denuncias de violaciones a derechos humanos y colectivos; damos información de algunos hechos que suceden a nivel mundial o en nuestro país; provocamos reflexión en torno a los retos que tenemos como pueblo, como mexicanos y como seres humanos; proponemos e impulsamos alternativas en torno a las problemáticas que vivimos; nos solidarizamos con luchas hermanas (Cruz, 2006).

La situación que vive Radio Ñomndaa, desafortunadamente, es común a muchas otras realidades radiofónicas. El último informe de AMARC-Mx (2012) sobre la situación de las radios comunitarias evidencia como el contexto de violencia por el que atraviesa el país ha repercutido en una mayor situación de riesgo para quienes colaboran en las radios comunitarias. Además, esta situación se ve agravada por la continuidad de la política represiva emprendida desde el año 2008 por parte del Estado mexicano y una impunidad sostenida en la investigación y esclarecimiento de las agresiones contra las y los comunicadores comunitarios (AMARC-Mx, 2012). Por último, pasando de la experiencia de Radio Ñomndaa en Guerrero y moviéndonos hacia Chiapas y Oaxaca, resulta que el surgimiento más o menos reciente de decenas de estaciones de radio vinculadas a organizaciones indígenas, además de con los antecedentes mencionados, tiene relación con el levantamiento en 1994 del EZLN.

Si cambiamos de medios y nos acercamos al mundo digital y sobre todo a Internet, resulta que fue el propio levantamiento de las comunidades indígenas de Chiapas en 1994, una de las primeras ocasiones en que se utilizó la red de Internet como medio de protesta y apoyo a una lucha social; de hecho, espontáneamente, la gente que simpatizó con los zapatistas utilizó Internet para difundir las denuncias de militarización y de violaciones a los derechos humanos que subían las comunidades, además de para coordinarse y protestar contra las estrategias represivas del gobierno de México. El conflicto de Chiapas no fue sólo una guerra de baja intensidad (Sierra, 1997), sino fue también una guerra en que el mediactivismo, el ciberactivismo y la propaganda se convirtieron en un arma de guerra (Sierra, 1997; Vázquez Liñán, 2004). La internacionalización del conflicto zapatista estuvo fuertemente vinculado a estas distintas interacciones sociales que se gestaban en la Red. Distintos grupos de discusión y listas de correos se abrieron en torno al conflicto, sobre todo emanadas de servidores de universidades, atraídos por una guerrilla formada por indígenas y liderada por otro instrumento propagandístico en sí mismo: el Subcomandante Insurgente Marcos.

Así que una de las páginas web que primero llamó la atención en México y en el mundo fue una dedicada al EZLN (<http://www.ezln.org>), creada en 1994 por Justin Paulson, hoy catedrático de la universidad de California en Santa Cruz, y que tenía el propósito de difundir información sobre el levantamiento en Chiapas (De la Guardia, 1999). Sin duda, una parte del éxito de la política de los neo-zapatistas se ha debido, en buena medida, a la internacionalización de sus proclamas y la creación de una comunidad virtual que se situaba más allá del territorio mexicano en el que se desarrolló la guerra, utilizando de forma inteligente el apoyo espontáneo que llegaba desde el exterior (Sierra, 1999). Ahora bien, Internet sólo ha sido uno de los procesos en la configuración del contexto de información y propaganda de guerra. A pesar de lo novedoso que resultó la utilización de Internet, estamos siempre hablando de una guerra, una guerra real hecha de sufrimientos y muertos y no como declaró en abril de 1995 José Ángel Gurría, entonces secretario de Relaciones Exteriores, que el zapatismo era “una guerra de tinta y de Internet”; como tampoco fue una *guerrilla comunicacional* como afirma Manuel Castell (1998) o una *Netwar* como escribe la *RAND Corporation* (Ronfeldt, 1998), el *think tank* del Pentágono.

Sin duda, la guerra ha entrado en Internet, pero de forma diferente a la que sostiene Manuel Castells. La *cyberwar* o ciberguerra es una realidad: en 2009 el Pentágono constituye el *United States Cyber Command* (USCYBERCOM), el primer ciber-ejército de EE.UU., que “planea, coordina, integra, sincroniza y conduce actividades para: dirigir las operaciones y defender las redes de información especificadas por el Departamento de Defensa y prepararse para, cuando sea oportuno, llevar a cabo una amplia variedad de operaciones militares en el ciberespacio a fin de desarrollar acciones en todos los dominios, asegurar la libertad de acciones a los Estados Unidos y sus aliados en el ciberespacio y impedir lo mismo a nuestros adversarios”¹⁷. Pero esto es sin duda otro tema que no abarca el interés de la presente investigación.

Concluyendo, en este primer capítulo, siguiendo el pensamiento de E.P. Thompson, hemos presentados aquellos elementos sociales que nos han permitido comprender el estadillo de la protesta en 2006 y que constituyen una línea de continuidad entre el pasado y el presente. También, hemos visto la formación del oligopolio mediático mexicano y algunas experiencias de redes alternativas de comunicación. Esperamos haber creado, para el lector, aquel diálogo que se prefiguraba Walter Benjamin, es decir, hacer la historia desde una relación dialéctica entre pasado y tiempo actual. En el siguiente apartado presentaremos al lector las herramientas teóricas que, con vistas en el posterior análisis, nos ha permitido pormenorizar el proceso de apropiación y uso de los medios alternativos de comunicación y sucesivamente el cambio cultural vivido por los protagonistas de la práctica mediática.

¹⁷ Véase la documentación del Departamento de Defensa de los EE.UU. Recuperado el 10 de noviembre de 2012 de <http://www.arcyber.army.mil/org-uscc.html>

Capítulo II: Medios alternativos de comunicación y prácticas de netactivismo.

Social media is an ingredient, not an enter.

Joy Baer

1. Introducción.

Después de haber visto el marco contextual en el que se inserta nuestra investigación, partiendo de las prácticas y de los conceptos que se han desarrollado desde las experiencias de comunicación alternativa en América Latina, en el presente apartado nos proponemos acotar la definición de medios alternativos de comunicación, de por sí difícil y con un respaldo teórico dilatado, y adaptar estos aportes a la realidad social de nuestro caso de estudio, o sea, el movimiento popular de Oaxaca. Sucesivamente, teniendo siempre como punto de partida la praxis, categorizaremos la definición de netactivismo y destacaremos aquellos elementos que nos permitirán comprender, de cara al posterior análisis, el proceso de apropiación y uso de los medios digitales alternativos.

Por último, queremos adelantar al lector que hemos preferido mantener algunos términos como *media mainstream*, *zines*, *sysadmin*, *techie*, *net-based*, *DoS*, etc. conforme con los textos originales – en inglés, italiano o castellano- para que el lector pueda, si está interesado, encontrar más rápidamente los conceptos expuestos en la bibliografía citada.

2. Comunicación Alternativa: Una mirada desde América Latina.

Antes de acercarnos a la conceptualización de las prácticas mediáticas objeto de nuestra investigación, consideramos importante destacar el mapa histórico de ideas e intereses

que desarrolló la crítica latinoamericana en el marco de la comunicación alternativa y sobre el cual se fundamenta nuestra investigación.

En América Latina la comunicación alternativa se conecta estrechamente con el ámbito de la comunicación para el desarrollo (Sierra y Martínez, 2012; Barranquero y Baeza Sáez, 2010) porque no se trata “sólo de difundir información, más o menos jerárquicamente, sino de establecer puentes, vínculos y redes de comunicación” (Del Valle, 2007, p. 114). Así que, aunque no es tarea de esta investigación pormenorizar los modelos y la evolución de la comunicación para el desarrollo¹⁸, para poder con posterioridad armar un concepto más sólido de “lo alternativo” en el ámbito de la comunicación con énfasis en Latinoamérica, consideramos importante relatar brevemente los dos paradigmas en torno a los cuales ha evolucionado el campo de la comunicación para el desarrollo hasta el momento presente, es decir el paradigma modernizador y el paradigma participativo (Sierra, 2006).

Estas dos corrientes se han distinguido durante las cinco décadas pasadas (Beltrán, 2005; Del Valle, 2007) por diferencias muy marcadas. El modelo modernizador se guió epistemológicamente por la combinación de conductismo y funcionalismo, preponderante en las ciencias sociales. En este modelo no se consideraban las estructuras sociales, políticas y económicas que frecuentemente surgían en contradicción con los proyectos de desarrollo, o en palabras de Ramiro Beltrán, “el modelo clásico de difusión se basaba en un marco ideológico que contradice la realidad de esta región” (1975, p. 90). De este modo, la comunicación para el desarrollo se definía en términos de la adopción de nuevas conductas o tecnologías inspiradas en las técnicas derivadas de las estrategias de información y propaganda utilizadas por el gobierno de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y por la industria norteamericana. Sin embargo, más que sólo reflejar la historia cultural e intelectual de Occidente, los primeros proyectos de desarrollo fueron criticados por ser considerados

¹⁸ Para un desarrollo exhaustivo sobre los modelos de *Comunicación para el Desarrollo* véase, entre otros, los trabajos de Luis Ramiro Beltrán (2005 y 2008), Francisco Sierra (2006) y Alejandro Barranquero (2009), y la antología de Alfonso Gumucio Dagron y Thomas Tufte (2008). También puede resultar útil para una sistematización de las principales contribuciones realizadas en América Latina al amplio ámbito de la “comunicación participativa”, “comunicación para el cambio social” y “comunicación y desarrollo”, el artículo del investigador chileno Carlos Del Valle (2007); por otro lado, para conocer los debates protagonizados en el campo de la Comunicación y el Desarrollo en su actualidad véase el último trabajo de Sierra y Martínez (2012).

una forma de dominación y manipulación¹⁹. La deconstrucción de este paradigma dominante por parte de la crítica latinoamericana evidenció:

que los usos de los medios de comunicación masivos en el desarrollo imponían los intereses de las clases dominantes sobre la mayoría marginada, lo que se tradujo en el fortalecimiento, la reproducción y la legitimación de las relaciones sociales y materiales de producción... De este modo, la crítica latinoamericana al paradigma dominante, se trasladó desde el nivel de modelos de comunicación específicos y desorientados hasta el nivel de teorías históricas y globales de dominación e inequidad. (Huesca, 2007, p. 23)

El giro hacia la praxis fue un movimiento epistemológico radical que combinó teoría crítica, análisis situacional y acción²⁰, creando una fructífera dialéctica para la construcción de conocimiento (Huesca, 2007) y dando lugar a un modelo participativo de comunicación para el desarrollo, es decir una comunicación que nacía de “las luchas sociales anticoloniales y antidictatoriales del Tercer Mundo, [y] que tienen su referente académico en las teorías de la dependencia” (Gumucio Dragon, 2011, p.19). El cambio hacia la praxis supuso un rechazo de los enfoques de desarrollo dominantes por resultar opresivos, y se orientó hacia la integración más directa de las prácticas participativas con las teorías del desarrollo, dando como resultado un modelo práctico de comunicación alternativa y que será nuestro punto de partida para analizar las prácticas

¹⁹ Entre los diferentes autores que emprendieron por primera vez en la década de los sesenta, una feroz crítica al carácter vertical, economicista y etnocéntrico de los modelos basados en la teoría de la modernización, destacamos la bibliografía (y la trayectoria intelectual) de Luis Ramiro Beltrán: “Communication: forgotten tool of national development”, en *Communications Issue. International Agricultural Development*, 36, pp. 1 y 16-18, 1967. “Communication Research in Latin America: the blindfolded inquiry?”, en *Conference on the Contribution of the Mass Media to the Development of Consciousness in a Changing World*. Leipzig, pp. 17-20, 1974. “Alien premises, objects and methods in Latin America communication research”, en E. M. Rogers (Ed.), *Communication and development. Critical perspectives*, n° 32, pp. 14-42, 1976. Los trabajos de Juan Díaz Bordenave: “Sociological and psychological factors related to the search for instrumental information among farmers of the Brazilian Northeast”, en D. T. Myren (Ed.), *Proceedings on the First Interamerican Research Symposium on the Role of Communications in Agricultural Development*, 1964. “Communication of agricultural innovations in Latin America: The need for new models”, en E. Rogers (Ed.), *Communication and development. Critical perspectives*, pp. 43-62, 1976. A estos autores añadimos, entre otros, las elaboraciones de Paulo Freire (véase bibliografía), de Mario Kaplún (1985), *El comunicador popular*, y de Rosa María Alfaro (1993), *Una comunicación para otro desarrollo*. Y por supuesto, las obras de Antonio Pasquali, como *Comunicación y cultura de masas* (1963), muy determinantes para la conformación de una perspectiva crítica de la “comunicación para el cambio”.

²⁰ Véase, por ejemplo, la conexión entre la teología de la liberación y la aparición de cientos de medios ciudadanos y proyectos de medios alternativos en Chile (Rodríguez, 2007).

mediáticas en nuestra investigación.

La introducción de esta orientación fenomenológica desplazó radicalmente la conceptualización, el estudio y la práctica de la comunicación hacia conceptos más fluidos y flexibles que centraban su definición en cómo se llega al significado desarrollista (Huesca, 2007). Como veremos en el siguiente apartado teórico, nuestra investigación sigue esta orientación fenomenológica, a través de la cual pretendemos comprender el significado que los protagonistas dan al proceso de apropiación de los medios de comunicación²¹. El punto de partida de nuestra investigación es esta sofisticada epistemología que se desarrolló desde la crítica latinoamericana y que sacó a la luz que el entendimiento de la realidad social se produce entre personas, en contextos materiales y en la comunicación. A pesar de los enfoques reformistas que se desarrollaron alrededor del concepto de participación (Huesca, 2007), el cambio de modelo sitúa la comunicación alternativa dentro del concepto más amplio de comunicación participativa para el cambio social (Gumucio Dragon, 2011). Es decir, en la comunicación alternativa en América Latina la comunidad se sitúa en el punto de partida del proceso comunicativo de forma participativa y horizontal, con el fin de estimular el proceso de empoderamiento de las personas como paso previo para una mejoría de la calidad de vida en todo los ámbitos y no sólo en el económico (Pereira González y Cadavid Bringe, 2011; Sierra y Martínez, 2012).

A pesar de que a lo largo del texto adjetivamos el proceso comunicacional como “alternativo”, es importante recordar que utilizaremos también el concepto de comunicación participativa para el desarrollo puesto que lo consideramos “la noción más útil y potente que ha surgido desde los desafíos al paradigma dominante de modernización generando un diverso cuerpo de intelectuales que han planteado nuevos desafíos y nuevos problemas, tal y como queda documentado en sus muchos logros y avances teóricos” (Huesca, 2007, p. 15).

Así que, en las experiencias latinoamericanas, la comunicación alternativa “no ha sido un medio para el desarrollo, sino un fin en sí: la conquista de la palabra, el mecanismo

²¹ Esta elección se refleja también en el apartado metodológico de la tesis en el que, queriendo mantener una coherencia con la teoría, nos hemos orientados hacia una interpretación fenomenológica de la realidad.

de participación en la sociedad” (Gumucio Dragon, 2011, p. 32). El aspecto fundamental en la comunicación alternativa es la apropiación de los medios. En este punto, el sentido de “apropiación” debe entenderse como:

un modo de desarrollar la capacidad propia, comunitaria y colectiva, de adoptar la comunicación y sus medios como un proceso coadyuvante de las luchas sociales. Por *apropiación*²² no entendemos solamente la propiedad de los medios y de la tecnología, aunque esto es sin duda central para la independencia de la comunicación alternativa. No se trata simplemente de poseer los instrumentos, una radio, un periódico o un canal de televisión; se trata sobre todo, de apropiarse de la gestión, de la creación y del proceso comunicacional que involucra la participación comunitaria. (Gumucio Dragon, 2011, p. 32)

Si trasladamos estas reflexiones a los procesos de apropiación de las nuevas tecnologías, coincidimos con Clemencia Rodríguez en considerar que estas tecnologías son “diseñadas para nombrar el mundo, son las tecnologías que nos dejan decir al mundo nuestros propios términos... Porque son tecnologías diseñadas para convertirnos en artesanos de producto simbólicos” (2011, p. 48). Es decir, las NTIC son tecnologías que nos permiten consolidar nuestra versión (y visiones) de la realidad y hacerlas públicas.

Bajo estas propuestas que caracterizan la comunicación alternativa en América Latina, se comprende cómo los procesos de apropiación de un medio alternativo (digital) invadiendo con otra visiones de la realidad la esfera pública, se convierten en una amenaza por quien hegemoniza el ágora mediático público. Siendo así, la práctica de apropiación mediática -y hablando de medios digitales hablaremos de netactivismo- se transforma en una práctica política no solamente de resistencia al medio *mainstream*, sino también en una forma de expresar una propia visión del mundo.

Una vez subrayado nuestro punto de partida y nuestras referencias teóricas, nuestro siguiente paso ha sido intentar encontrar una definición que reflejase la realidad social de los “medios alternativos de comunicación” desde qué poder conceptualizar las prácticas de netactivismo. En el apartado siguiente relataremos cómo nos hemos enfrentado a esta problemática.

²² En cursiva en el texto original.

3. Medios alternativos de comunicación: El desborde de una categorización.

Para proceder con una categorización de la práctica de netactivismo ha sido necesario acotar la categoría de medio alternativo, la cual es amplia y dispersa, ya que deriva de la experiencia misma y tiene que procurar adaptarse a un trabajo que “se crea y se recrea cada día y que, con mucha frecuencia, tiende a rebasar con rapidez lo ya categorizado” (Barranquero, 2011, p. 4).

Los medios alternativos de comunicación en otras investigaciones se han denominado de varias maneras: medios de contrainformación (Baldelli, 2006, Vinelli y Rodríguez Esperón, 2008), medios alternativos (Atton, 2001 y Atkinson, 2010), medios ciudadanos (Rodríguez, 2001), medios alternativos radicales (Downing, 2001), medios tácticos (García y Lovink, 2002) medios comunitarios (Rennie, 2006), medios de movimientos sociales (Downing, 2008), nanomedios (Downing, 2010a), etc. Cada uno de estos términos tiene su ventajas y desventajas²³, pero no es objeto de esta investigación entrar en el debate sobre cuál es la mejor definición o especular sobre el concepto de “altermediático” (Barranquero, 2011, p. 6), o de producir definiciones absolutas de realidades sociales a las cuales, entonces, se requiere que dichas realidades se amolden.

Consideramos que, para un desarrollo exhaustivo de nuestra investigación, sería necesario concretar a qué nos referimos cuando hablamos de medios alternativos y qué caracterización tienen. Por este motivo, teniendo como punto de partida las experiencias prácticas desarrolladas en el conflicto de Oaxaca y sumadas a la madeja de propuestas teóricas realizadas, hemos intentado devanar los hilos que podían constituir el tapiz sobre el que hemos tejido nuestros análisis; además, hemos querido contribuir desde un enfoque crítico y constructivo a la comprensión de las experiencias de medios de comunicación surgidas desde abajo. Así que el lector no debería sorprenderse por que nuestra propuesta a veces pueda coincidir en ciertas cosas con otras, y que siempre carezca de algo. Consideramos que esto sea un reflejo preciso de las diferentes formas

²³ El lector interesado en este debate puede consultar Downing 2008, 2010a y 2010b. También puede resultar interesante, como propuesta de salida, la óptima investigación doctoral de Chiara Sáez Baeza (2008) y los artículos de Barranquero (2011) y de Barranquero y Sáez Baeza (2010).

que estos medios asumen y de la imposibilidad de agrupar toda experiencia y realidad social bajo un único paraguas teórico.

3.1. Prácticas sociales y conceptualización de comunicación alternativa.

Consideramos que, en la última década, una de la teorización más interesante y completa sobre el concepto de medios alternativos de comunicación es la desarrollada por John Downing en la publicación, *Radical Media*, en 1984, y después re-editada y ampliada en 2001. En su trabajo, Downing entrelaza inteligentemente conceptos como cultura popular, poder, hegemonía, resistencia, entre otros, con la teoría de los medios de comunicación (2001, pp. 3-100). Coincidimos con él en considerar estas experiencias mediáticas como medios generalmente de pequeña escala, que de maneras muy diferentes expresan visiones alternativas a las culturas, las políticas, las prioridades y a las perspectivas hegemónicas (2001). Asimismo, coincidimos en la necesidad de ampliar la categoría de medios alternativos hacia, por ejemplo, la música popular, la cinta de casete, el baile, el teatro callejero, el grafiti, los murales, las bromas, etc., tal y como analiza la investigadora argentina Silvia Lagos Martínez en su último trabajo (2012).

A pesar del buen punto de partida de Downing, su propuesta, en nuestra opinión, carece de componentes que puedan eliminar por completo la dicotomía entre sujeto y objeto desde la orientación de acción-reflexión que caracteriza las propuestas latinoamericanas vistas en el apartado anterior. De hecho, contextualizando el concepto de “radical” en la realidad social latinoamericana de nuestra investigación nos surgió la pregunta: ¿cuándo un medio alternativo se vuelve radical? Más aún, ¿cuál es el límite entre lo alternativo y lo radical? No se encuentran zonas fronterizas claras en los trabajos del investigador de origen británico. Aunque insertemos la investigación en un marco de movilización social como es la protesta de Oaxaca, tampoco nos puede ayudar la característica de considerar a los medios alterativos solamente como expresiones de movimientos sociales (Downing, 2008). A pesar de que todo movimiento social tiene expresión, es el propio Downing el que pone en evidencia que la definición de movimientos sociales es ambigua (2008), viciada y está desfigurada por las visiones nortecéntricas (2011, p.

XXV) que hasta la fecha dominan las investigaciones sobre los movimientos sociales²⁴. Identificando los medios alternativos como manifestación de cualquier movimiento social, estamos excluyendo a toda una parte de los medios que se apoyan solamente sobre el adjetivo “alternativo” por su forma de ser²⁵; o sea, medios que con su aptitudes contribuyen a alimentar un discurso oculto y, en un momento dado o en determinadas situaciones, pueden - o no – transformarse en expresión y/o catalizadores de una protesta. Pensamos, por ejemplo, en Radio Alice en Italia, que se convirtió en expresión y símbolo del movimiento contestatario del ’77.

En esta dimensión de la infrapolítica, como la llama James Scott (2000), se encuentran un conjunto de medios que aún mostrando una actitud de rechazo hacia la aceptación de las relaciones opresivas de producción, organización y distribución que marcan nuestra sociedad, no se posicionan políticamente, o como mucho se encuentran en una zona fronteriza. Sin embargo, en determinadas condiciones sociales, estos medios pueden dar un paso adelante, pasar el límite, cristalizarse en el conflicto y transformarse en laboratorios de una cultura antagónica.

Tomando como punto de referencia nuestra experiencia, durante el trabajo de campo de 2010 y de 2012 encontramos radios de comunidades rurales autogestionadas que surgieron después del conflicto de 2006 y cuya primera necesidad fue la de difundir y poder compartir con otras comunidades la música de sus fiestas comunitarias. La emisión de estas estaciones de radio es, por lo general, ilegal, es decir, no disponen de una licencia o autorización por parte del Estado mexicano. Estas radios son un medio alternativo, son expresión de una minoría, aunque algunos académico y activistas critican estas experiencias por ser meras “cajas musicales” sin ningún contenido que, según ellos, se dirija hacia un cambio social. Sin embargo, otros investigadores identifican también algunos factores positivos, como una tendencia a la democratización en las comunidades y el surgimiento de nuevos actores sociales (Ramos, 2005 y 2006; Cornejo Portugal, 2002; Gasparello, 2011), factores que han sido mencionados en algunas de las entrevistas realizadas. De hecho, en una de las asambleas de comunidad en la que estuvimos presentes, una comunidad rural de la Sierra Norte de Oaxaca

²⁴ Desarrollaremos más ampliamente esta crítica en el Capítulo III.

²⁵ Es decir, en su forma de producir, organizar y distribuir la información.

decidió salir a la calle, e incluso consideró, si hubiera sido necesario, el armarse para defender el repetidor de radio en el caso de que la policía acudiese para desalojar la emisora. La radio de mera “caja musical” para aquellas personas se había transformado en un espacio muy importante para la reconstitución, reproducción e innovación de sus culturas e identidades colectivas. Así que se repite la pregunta: ¿cuándo un medio alternativo se vuelve radical?

También otros autores de diferentes latitudes han interpretado el adjetivo “radical” con un sentido excluyente. De hecho, como reconoce el investigador británico Chris Atton (1999 y 2002), si aplicásemos la categoría de “radical” sobre las *zines* británicas y estadounidenses (experiencias que en su mayoría tienen una clara actitud alternativa al sistema, pero sin un claro posicionamiento político), éstas quedarían fuera de la definición de medio alternativo de Downing. Son estas reflexiones las que nos han orientado hacia el rastro de seguir en el intento de acotar, de forma coherente con la realidad de nuestra investigación, el concepto de medio alternativo de comunicación.

Trasladando las reflexiones de Atton sobre las *zines* en el mundo latinoamericano, efectivamente hemos observado que la mayoría las *zines* del movimiento de protesta anarcopunk de México (Sandoval, 2012) surgen como expresión de un determinado estilo de vida, un *life style*, convirtiéndose con el aumento de la tensión social en el país en un medio alternativo con un determinado posicionamiento político. Fue el caso, por ejemplo, de algunas *zines* de Guadalajara (México) que fueron expresión del movimiento de protesta en contra de la *Cumbre América Latina y el Caribe-Unión Europea* celebrada en la ciudad en el 2004. En este proceso de transformación, estas experiencias nunca perdieron sus características antagónicas de producir, organizar y distribuir la información. De igual forma, desde nuestro personal conocimiento sobre los movimientos animalistas y anti-transgénicos, se observa el mismo proceso de deslizamiento en sus *zines* y *webzines*. Es decir, nos encontramos con experiencias mediáticas que viven procesos de cambios en función de los estímulos sociales externos e internos a los colectivos.

También en nuestro contexto de investigación de Oaxaca hemos observado diferentes colectivos que han vivido el mismo proceso. Un ejemplo es el proyecto artístico independiente oaxaqueño *Luna Zeta*, surgido en 1998, y que tiene su expresión en la

revista alternativa del mismo nombre. Con el conflicto de 2006 la revista independiente se posicionó al lado de los insurgentes y se transformó desde aquella fecha en una expresión artística de crítica social²⁶. Otro ejemplo en Oaxaca fue la experiencia de algunos artistas oaxaqueños que transformaron su arte urbano, como los grafitis y los estencil –estarcidos-, desde un contenido típicamente contracultural hacia un contenido con una explícita reivindicación política y social. En sintonía con estas reflexiones, otros autores como Leah Lievrouw (2011), en su último trabajo, posiciona el desarrollo de los medios alternativos entre las vanguardias artísticas y los movimientos sociales; los ejemplos estudiados son el Dadaísmo y el Situacionismo.

Finalmente, partiendo de las propuestas de Dowing y ampliándolas con las investigaciones de otros autores y con nuestra experiencia práctica, podemos afirmar que el valor de un medio alternativo inicialmente no siempre está estrictamente conectado con su contenido, sino que inicialmente se relaciona más por la actitud asumida por el medio de rechazar las relaciones opresivas que marcan la sociedad en el que el mismo medio se inserta. Después, a través de la experiencia de un conflicto, de una protesta o un choque moral -como veremos más adelante- el mismo medio de comunicación puede inclinarse (o tal vez no) hacia un determinado posicionamiento político.

De esta manera, a nivel conceptual “un medio alternativo de comunicación” se transforma en un proceso dinámico en continua transformación, en el que se sitúa al individuo en el centro del medio, y por esto el medio alternativo se transforma en un proceso y no en un objetivo. La actitud, la relevancia de los contenidos y el posicionamiento político son componentes distintos de este proceso que no siempre llega a su fin, tanto que muchos medios alternativos desaparecen antes de asumir una posición política determinada, como sucedió, por ejemplo, con los productos de la

²⁶ El proceso de transformación vivido por la revista oaxaqueña es común a muchas revistas literarias alternativas y no siempre este proceso va en apoyo a las clases oprimidas. Como ejemplo histórico queremos recordar la revista italiana *Lacerba* (1913-1915), realizada por los primeros futuristas en Florencia. En los primeros tiempos, la revista adoptó una posición de ruptura cultural con la época conservadora, reivindicando el fin de las ideologías represivas, la plena libertad y autonomía del arte, la exaltación del genio “anarquista” y del súper-hombre. Con el estallido de I Guerra Mundial, la revista se posicionó políticamente a favor de la guerra y de la intervención de Italia en la primera masacre mundial. Véase Ciampi Alberto (1989). *Futuristi e Anarchici. Quali rapporti?* Pistoia: Ed. Archivio Famiglia Camillo Bernieri.

contracultura norteamericana (Goffman, 2005). Así que, aun comprendiendo la dificultad existente cuando conceptualizamos un medio alternativo, debemos intentar considerar siempre, dentro de lo posible, la mayoría de estos procesos de transformación, es decir, los elementos que llevan al medio alternativo desde su actitud inicial hacia su posicionamiento político, si los hay.

Considerar un medio alternativo como un proceso dinámico significa darle a este concepto un carácter incluyente. Esta conceptualización nos permite resolver algunas dudas, sobre todo cuando hablamos de nuevas tecnologías, es decir: ¿un medio alternativo de comunicación se caracteriza también por rechazar herramientas pertenecientes a la estructura dominante? Esto no siempre es cierto, la práctica nos enseña que las herramientas técnicas no determinan la “alternatividad” de un medio. Un ejemplo es el uso alternativo de herramientas propietarias de empresas capitalistas, como el Blackberry Messenger, Facebook o Twitter, que han hecho posible las movilizaciones de los jóvenes en Túnez, en Egipto o en Turquía, el movimiento “twitteado” #Yosoy132 en México o el mismo 15M en España, este último a pesar de poder disponer de un amplia plataforma tecnología realizada en software libre. Esto porque, como hemos afirmado con anterioridad, el medio alternativo es un proceso y no un objetivo.

Finalmente, desatando el concepto de “radical” y enriqueciéndolo con las prácticas mediáticas latinoamericanas, hemos visto como en la realidad de nuestra investigación es más oportuno hablar de medios alternativos de comunicación. Hemos visto también cómo el concepto de medios alternativos es un concepto en movimiento, un proceso en transformación y que cambia en función de la realidad social considerada. Es un concepto que se desvincula de la dimensión técnica y se asienta en el uso que las personas hacen del medio. Aún así, nos resultó una definición dilatada y que para nuestra investigación ha sido importante acotar un poco más. Hemos considerado que esto se podía hacer solamente siguiendo el ejemplo de la *Encyclopedia* de John Downig (2011), es decir acotar desde la praxis.

3.2. Tejiendo prácticas.

Analizando la *Encyclopedia of Social Movement Media* (Downing, 2011) y sus 250 voces, nos hemos preguntados si habían puntos en común entre las prácticas mediáticas desarrolladas en la *Barricada TV* (Argentina), en los *samizdat* (ex Unión Soviética), en el *Paper Tiger Television* (EE.UU.), en los bailes de protesta (Sur de Asia), en las bromas políticas (Zimbabwe), en los medios del movimiento nacionalista Tamil (Sri Lanka) y los medios de la extrema derecha en Europa (Alemania, Italia y Bélgica), etc. La respuesta es afirmativa. Es más, según nuestra opinión, son precisamente esos puntos en común los que re-ajustan la mirada sobre la dilatada definición de medio alternativo de comunicación.

En primer lugar, consideramos que todos estos medios se caracterizan por estar constituidos por las experiencias cotidianas de los protagonistas. Es decir, reflejan y expresan experiencias basadas en su cotidianidad. Son medios que están directamente conectados con la vida cotidiana y con las necesidades ordinarias (el trabajo, la salud, la educación, la reivindicación de derechos sociales o de una identidad nacional, etc.) o extraordinarias (el estallido de un conflicto, defenderse de una amenaza o de la represión, etc.) de la gente. Es decir, que son medios que encuentran su origen en una o más motivaciones individuales o colectivas. En la mayoría de los casos son experiencias que se alimentan del concepto de *injustice frame* (Gamson, 1992)²⁷, es decir, el proceso que permite enmarcar la experiencia vivida por las personas como una injusticia influyendo así en la motivación a la acción²⁸; y determinando, entre otras, la actitud que direcciona el medio hacia el rechazo de aceptar las relaciones hegemónicas. La relación entre medio alternativo y cotidianidad sufre la dualidad del mito de Jano, es decir, si por un lado las necesidades experimentadas en la cotidianidad por parte de las personas pueden dar lugar a una energía emocional (Collins, 2001) que lleven a estas a apropiarse de un medio de comunicación, es esta misma cotidianidad la que puede

²⁷ El sentido de injusticia no debe relacionarse sólo con su dimensión política, como por ejemplo en consecuencia de un ultraje, de una represión, etc. También debe considerarse en su aspecto cultural, es decir, las personas pueden, aun no viviendo ninguna represión, percibir que viven una injusticia por ser excluidos de los circuitos culturales tradicionales. Tómese de ejemplo toda la vanguardia artística desde el dadaísmo hasta el punk.

²⁸ Desarrollaremos más ampliamente la importancia de las emociones y de los procesos cognitivos en la acción colectiva en el Capítulo V.

llevar a la desaparición del medio alternativo en cuanto los protagonistas asumen otras responsabilidades, como puede ser la llegada de los hijos, las responsabilidades del trabajo, etc. Así que, un medio alternativo de comunicación encuentra sus motivaciones en la cotidianidad –en las necesidades ordinarias o extraordinarias– vividas por los protagonistas.

Siempre desde la praxis observamos que un medio alternativo de comunicación se caracteriza por la práctica de la autogestión, es decir, la creación, la producción y la distribución de los contenidos son tareas realizadas por las mismas personas que participan en el medio. Las dificultades económicas, técnicas y las ideas culturales o políticas de reivindicación por parte de los medios alternativos llevan a las personas involucradas a: a) realizar un proceso de adaptación e innovación de la tecnología del medio, sea este gráfico, audio, vídeo, etc.; b) compartir el conocimiento entre las personas y encontrar formas de producción y distribución alternativas: *copyleft*, P2P, mingas informativas²⁹, trueque, etc.

Los medios alternativos son permeados por la cultura del *Do It Yourself* -DIY- (McKay, 1998 y Spencer, 2008) que erosiona la dependencia hacia los profesionales y las élites de intelectuales. Estos últimos son suplantados por las prácticas autodidactas, informales y por habilidades colectivas. Es decir, en términos de Paulo Freire (1970 y 1980), la acción se relaciona con la reflexión que apunta hacia el cambio de la vida cotidiana de los participantes.

La práctica del “hazlo tú mismo” se transforma en un proceso educacional tanto por parte de los protagonistas como por parte de la comunidad a la cual se dirige el medio. La audiencia está siempre a un paso de participar en la experiencia mediática. Los roles y las responsabilidades de emisor y receptores se difuman y resulta difícil poner una frontera entre los dos; esta horizontalidad en la comunicación resulta ser otra característica de un medio alternativo de comunicación. La horizontalidad se refleja también en el acceso directo por parte de la audiencia al medio de comunicación. Esto estimula a los receptores en la práctica de la auto-publicación, del DIY; es decir, se

²⁹ La palabra “minga” en Latinoamérica se utiliza para referirse a una reunión de amigos y vecinos para hacer algún trabajo gratuito en común. En este caso se refiere a proyectos en que se comparten informaciones de utilidad social.

involucra directamente a la audiencia en la producción y distribución de sus propios mensajes evitando de esta forma la mercantilización de los contenidos que caracterizan a los medios de masas.

El hablar de prácticas de autogestión y de horizontalidad de la comunicación entre emisor y receptor, nos puede llevar a considerar que la organización de estos medios alternativos se ve permeada por un espíritu anti-autoritario y que está ausente (o se ve reducida) cualquier tipo de estructura jerárquica (Atton, 2001, p. 83). Esto no es cierto; autogestión no coincide con anti-autoritarismo: las experiencias de alguna radios comunitarias que discriminan la voz de las mujeres, las experiencias como los medios de los grupos xenófobos *White Supremacist Tattoos*, de los grupos nacionalistas Tamil en Sri Lanka o del fenómeno italiano de *Casa Paund*³⁰ (inspirador de toda la derecha social anti-institucional en Europa) son solamente un ejemplo. Todas estas experiencias – y mucha más– se resguardan bajo el paraguas de los medios alternativos, ya que son experiencias mediáticas autogestionadas de pequeña escala y que de manera muy diferente expresan visiones alternativas a las culturas y a las políticas del sistema hegemónico. Eso sí, carecen de una práctica horizontal y democrática en su organización interna.

Mientras que autogestión no coincide con anti-autoritarismo, todo medio alternativo es portavoz de un cambio social³¹, aunque no siempre este cambio se realiza. Lo que es cierto es que en el nivel medio y micro los protagonistas de la práctica mediactivista viven un cambio cultural, o sea, un proceso de reelaboración y redefinición de valores que los lleva a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta el momento no habían considerado, a cambiar su percepción de la misma y a actuar en consecuencia. Es decir, la práctica de mediactivismo conlleva en sí misma una cierta capacidad

³⁰ *Casa Paund* es un colectivo italiano de extrema derecha que retoma la posición ideológica de la derecha social *-destra sociale-* italiana caracterizada por tener una visión anti-capitalista, de solidaridad comunitaria, de participación y responsabilidad política de la ciudadanía, en la misma medida de lo que reivindicaba el Movimiento Fascista en Italia en sus orígenes. Véase Gino Accame (1996). *La destra sociale*. Roma: Settimo Sigillo; Giuseppe Parlato (2000). *La sinistra fascista: storia di un progetto mancato*. Bologna: Il Mulino.

³¹ El concepto de “cambio social” asociado a las experiencias de medios alternativos resulta también borroso y a veces equívoco, y por eso es necesario siempre evaluar el concepto de “cambio social” en función de la visión del mundo que tienen los protagonistas, y no a través de los filtros paradigmáticos que puede tener el investigador.

emancipadora.

Estas reflexiones nos llevan a afirmar que las experiencias alternativas de comunicación no pueden insertarse solamente en la oposición binaria entre poderosos y subordinados, porque esto llevaría a estudiar los medios alternativos en una dimensión macro, es decir, en términos de su éxito o fracaso³² para equilibrar la ecuación de poder entre los monopolios de la comunicación y las comunidades subordinadas (Rodríguez, 2001); estos medios, en nuestra opinión, son experiencias mediáticas que deben ser consideradas y estudiadas por la capacidad que tienen de construir subjetividades políticas.

Como hemos destacado anteriormente, la primera característica de un medio alternativo es ser expresión de la cotidianidad vivida por los participantes en el medio, de esta forma se comprende que la principal capacidad de un medio alternativo es la capacidad de destapar significados escondidos, de producir identificación emocional entre quién habla y quién escucha. Las narrativas relatadas por estas minorías mediáticas crean identidades (O' Riordan, 2005), establecen los términos de la acción estratégica e influyen en la práctica, y este proceso identitario puede llevar a las personas a una participación activa en el medio alternativo.

Las narrativas, las historias, los deseos y las demandas que son articuladas por los medios alternativos pasan a través de prácticas transgresivas como la ironía, el humor, el *culture jamming*, la provocación, etc. Prácticas que desafían tanto las formas dominantes de organización como las prácticas culturales y políticas (Jordan, 2002). Son los participantes mismos los que establecen los marcos interpretativos sobre el poder y la acción creativa. Los participantes no son simplemente consumidores de reflexiones ajenas, sino que producen sus propias reflexiones en un intento de cambiar las formas de construir sus propias vidas.

Como se puede ver, aunque el tapiz realizado tiene diferentes matices de color, hemos podido tejer una trama que nos ha permitido desarrollar, de cara al futuro análisis, las herramientas teóricas oportunas para seguir con la investigación. Finalmente, resulta que, según la base de nuestras reflexiones y en función de los objetivos de nuestra

³² La problemática de los *outcomes* en los movimientos sociales será profundizada en el Capítulo IV.

investigación, los medios alternativos de comunicación:

- son experiencias mediáticas generalmente de pequeña escala;
- son experiencias que se caracterizan por el uso alternativo de la tecnología y no por el paradigma de la tecnología “alternativa”;
- de maneras muy diferentes expresan visiones diferentes a las culturas, las políticas, las prioridades y a las perspectivas hegemónicas. Tanto con su actitud como con su posicionamiento político.
- encuentran sus motivaciones en la cotidianidad –en las necesidades ordinarias o extraordinarias– vivida por los protagonistas;
- se caracterizan por prácticas autogestionarias, es decir prácticas de creación, producción y distribución autodidactas, informales y de habilidades colectivas. Esto no implica que la estructura interna de los medios sea siempre anti-autoritaria o democrática;
- conllevan una capacidad emancipadora;
- producen una horizontalidad comunicativa entre emisor y receptor;
- son productores de narrativas, de necesidades, deseos e identidades individuales y colectivas;
- producen un cambio cultural en las personas involucradas en la práctica mediática;
- son portavoces de un cambio social relativo a la visión del mundo de las personas involucradas;

Sobre este tapiz, en el párrafo que sigue a continuación, vamos a detallar qué implica la práctica de netactivismo, es decir, de la apropiación y uso de los medios digitales.

4. Prácticas de netactivismo.

Atención, aquí Radio Alice, tenemos a la policía fuera de la puerta con chalecos antibalas, con las pistolas en las manos y todas esas cosas, y estamos esperando a nuestros abogados. Rechazamos absolutamente la entrada de la policía hasta

que nuestros abogados estén aquí...³³

Es el 12 de marzo de 1977 y estas son las últimas palabras de Radio Alice, una de las más famosas radios libres italianas y europeas, y voz del movimiento de protesta de los años setenta en Italia (Berardi y Bridi, 2002; Berardi y Guarnieri, 2002; Berardi, 2006). Pensando en Radio Alice y a otras muchas experiencias mediáticas, es casi imposible pensar en un movimiento de protesta o en una movilización social sin asociarlos a medios de comunicación alternativos. Por ejemplo, durante la Guerra Civil y Revolución Española el periódico anarcosindicalista de la CNT, *Solidaridad Obrera*, llegó a editar 220.000 ejemplares, lo que le convirtió en diario de mayor tirada de España y en punto de referencia de la “cultura política” de la época (Madrid Santos, 1989); igualmente, en México, el periódico *Regeneración* (1900-1918) fundado por los hermanos anarquistas Flores Magón, además de cubrir la crónica sobre la revolución campesina, sobre la multitud de comunidades y grupos de revolucionarios que tomaban las tierras de los latifundios por todos el país, constituyó un elemento de formación política para la Revolución Mexicana y punto de referencia para una determinada identidad colectiva todavía presente en México (Sandoval Vargas, 2011). Y lo mismo se puede decir por los periódicos y folletos clandestinos de la *Resistenza* italiana contra el fascismo (Schiavone, 2005). En resumen, el activismo a través de los medios constituye una experiencia histórica que ha evolucionado en el tiempo y que se caracteriza por ser una forma de mediación social producida por grupos subalternos, articulados en forma de movimiento social u otro sujeto social, con el fin de expresar visiones alternativas a las culturas y a las políticas promovidas por las clases hegemónicas (Sierra y Gravante, 2012).

Si elaboramos esta reflexión en términos situacionistas resulta que las experiencias emancipadores en comunicación, es decir la *comunicación-guerrilla*, son parte de un proceso en el cual se critican las relaciones de dominio (Autonome a.f.r.i.k.a. Gruppe, Luther Blisset Project, 2002), y como ha indicado Umberto Eco en su famoso texto *Per*

³³ “Attenzione, qui è sempre radio Alice, abbiamo la polizia fuori dalla porta con i corpetti antiproiettile, con le pistole in mano e tutte ste' cose qua e stiamo aspettando i nostri avvocati. Ci rifiutiamo assolutamente di far entrare la polizia finchè i nostri avvocati non sono qua...”. El audio es disponible en <http://www.radioalice.org/>

una guerriglia semiológica (1973), son una tentativa de criticar el discurso dominante con modalidades diferentes; y, por supuesto, las nuevas tecnologías no han sido de menos en la subversión de la *gramática cultural* del sistema dominante (Autonome a.f.r.i.k.a. Gruppe, Luther Blisset Project, 2002). De hecho se han unido con ímpetu en “la red de la anti-disciplina” (De Certeau, 2000) formada por decenas de otras experiencias mediáticas antagónicas.

Como hemos visto en la primera parte del presente trabajo, uno de los primeros ejemplos y consecuencias del mediactivismo realizado a través de Internet fue la difusión de la red transnacional de solidaridad con los indígenas de Chiapas en 1994 en México. La gente que simpatizó con los zapatistas utilizó, también, Internet para difundir las denuncias de militarización y de violaciones a los derechos humanos, además de para poderse coordinar y protestar contra las estrategias represivas del gobierno de México en Chiapas. Las personas se apropiaron de estas tecnologías en el mismo momento en el que su uso se extendía y la red virtual se sumó a las redes comunitarias presentes desde décadas en los territorios chiapanecos en rebeldía. Además fue el propio EZLN en la Segunda Declaración de La Realidad, a lo largo del Primer Encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo de 1996, de los primeros en reivindicar una “red intercontinental de comunicación alternativa” como medio “para que se comuniquen entre sí las distintas resistencias”. Una red intercontinental de comunicación alternativa que no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando central ni jerarquías, en cuanto “la red somos todos los que nos hablamos y escuchamos” (EZLN, 1996).

A pesar de las palabras del EZLN y de que los movimientos de apoyo a la causa zapatista abrieron el paso al mediactivismo digital en un contexto de conflicto social, fue solamente pocos años después, en las protestas de Seattle en 1999³⁴, gracias al avance de la convergencia tecnológica, es decir de la hibridación de todos los medios

³⁴ Fueron protestas en contra de la reunión del Organización Mundial del Comercio (WTO, por sus siglas en inglés). En esas protestas se desarrollaron los Centros de Medios Independientes, también conocidos como Indymedia. El proyecto web *Indymedia.org* fue pionero en agrupar, dar visibilidad y facilitar la publicación de la información textual y multimedia generada por las personas y grupos activistas que participaban en las protestas, rompiendo así el cerco mediático de los medios corporativos. Su sistema de publicación abierta fue uno de los precursores de los blogs y de los sistemas de publicación colaborativos.

que conocemos (tv, radio, teléfono, internet, satélite) en una sola plataforma³⁵, que el uso de Internet como componente de la protesta social se dispara. Efectivamente, con la difusión masiva de las tecnologías a bajo costo y de la red de Internet las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación permitieron fortalecer el vínculo entre mediactivismo y acción colectiva³⁶.

Desde entonces hasta los primeros años del nuevo siglo se dispararon los discursos emancipadores de Internet entre los activistas. A estos se sumaron académicos, investigadores e intelectuales. En nuestra opinión, estos discursos tecno-optimistas³⁷ coincidieron y fueron reforzados con el discurso redentor de la “sociedad de la información”³⁸, promovido desde el poder y los gobiernos neoliberales -y no sólo por ellos- del mundo (Rovira, 2009). Después de los cambios en la geopolítica mundial tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 se abrió la caja de Pandora: se exasperó la criminalización de la protesta, y ante las prioridades de la “seguridad nacional” fueron promulgadas en todos los Estados “democráticos” nuevas leyes que convertirían a cualquier activista en terrorista (Álvarez Conde y González, 2006). Entonces, Internet no había resultado ser “el caballo de batalla que permitiría la libertad total ni la construcción de una ‘ciudadanía global’ capaz de imponerse a las arbitrariedades del poder. Internet cada vez más era un negocio jugoso para todo tipo de transacciones no emancipadoras, para empresas y para aparatos represivos” (Rovira, 2009, p. 11).

³⁵ Plataforma digital de tecnología IP.

³⁶ En verdad, el interés por Internet en aquellos años no fue sólo por parte de los sujetos antagonistas, de hecho, pocos meses después de las protestas de Seattle el coloso del *infotainment*, Time Warner, se movería a la conquista de Internet utilizando como caballo de Troya el más grande *provider* que existía: *America On Line*. La convergencia entre el *service provider* de la red y el *content provider* de la televisión reveló el proyecto de cambio que sufrirá el modelo comunicativo de Internet en los años a seguir (Berardi Bifo, 2002).

³⁷ Los tecno-optimistas exaltaban las nuevas tecnologías como fuerza liberadora con el paso de los átomos al *bit*; rechazaban el pensamiento crítico soñando un «Renacimiento 2.0» en que el paradigma cultural debía cambiar a favor de un nuevo humanismo; o exaltaban el triunfo de la nueva economía neo.com. Véase Nicholas Negroponte, *Essere digitali* (1996); Giuseppe Granieri, *Blog generation* (2005); Luca De Biase, *Economia della felicità. Dalla blogosfera al valore del dono e oltre* (2007); Chris Anderson, *La coda lunga. Da un mercato di massa a una massa di mercati* (2006); Seth Godin, *I piccoli saranno i primi. 184 sorprendenti idee di marketing* (2006); Don Tapscott, *Wikinomics. La collaborazione di massa che sta cambiando il mondo* (2005).

³⁸ Sobre los conflictos en la Sociedad de la Información desde un enfoque comunicacional, véase el artículo de Francisco Sierra (2004).

Otro regalo³⁹ que nos dejó el destape de esta caja de Pandora fue una serie de «ismos» digitales que se sumarían al universo de las prácticas del mediactivismo⁴⁰: el netactivismo, el hacktivismo, el ciberactivismo, etc. Términos que siguen siendo utilizados indistintamente para definir tanto prácticas realizadas a través de la red de Internet como de prácticas realizadas en la Red.

Pero, si el radioactivismo o el videoactivismo se caracterizan por ser prácticas realizadas con una determinada herramienta técnica –la radio y el vídeo-, las prácticas realizadas a través de las NTIC viven de una fuerte ambigüedad, ya que son puente entre la realidad analógica y la realidad digital. No ha sido tarea de esta investigación entrar en el debate entre lo real y lo virtual, que en nuestra opinión, es un debate superado y estéril, sobre todo cuando nos insertamos en un contexto de conflicto social. Lo que hemos considerado útil ha sido poder abarcar una definición de netactivismo que nos ha permitido avanzar con la investigación.

Después de más de una década del uso masivo de las NTIC en la acción colectiva, desde la eclosión de los *weblog*, pasando por las *webzines*, hasta las radio y televisiones por *streaming*, encontramos un universo en el que coexisten dos principales realidades paralelas y que reflejan dos diferentes tipologías de procesos de apropiación a partir del conjunto de características en que los individuos reciben y captan la tecnología.

Nuestra propuesta ha sido identificar, dentro del marco de la acción colectiva, esencialmente el netactivismo⁴¹ y el hacktivismo⁴² como dos prácticas distintas, realizadas inicialmente por sujetos distintos, aunque los límites entre las dos prácticas son flexibles y alguna vez se solapan.

En la presente investigación hemos definido como práctica de netactivismo la apropiación y uso de las nuevas tecnologías por partes de todo sujeto en un contexto de

³⁹ Etimológicamente la palabra «Pandora» se ha interpretado como "el regalo de todos"

⁴⁰ En este universo de prácticas mediáticas encontramos el radioactivismo, el videoactivismo, el artivismo, el *network activism* -el "arte de hacer red"-, el *cultural jamming*, la simulación mediática, el *détournement*, etc.

⁴¹ Netactivismo es un acrónimo entre *net* –red- y activismo.

⁴² Hacktivismo es un acrónimo entre *hacker* y activismo. Los términos como ciberactivismo, ciberprotesta que mencionaremos al final de esta investigación son equivalentes a hacktivismo.

movilización social. Es decir, el netactivismo es una práctica que es el reflejo de la acción colectiva llevada a cabo en un contexto de conflicto o protesta y que se manifiesta generalmente en la realización de un medio alternativo de comunicación digital -individual o colectivo- como blogs, portales web, radio en *streaming*, píldoras de *podcast*, etc.

En otros términos, los proyectos que emergen de la práctica de netactivismo son proyectos *off-line* (Pasquinelli, 2002, p. 12), es decir, son una expresión en la Red de prácticas que se están llevando a cabo en la “calle”, como puede ser las experiencias de los Centros de Medios Independientes –Indymedia- o la expresión de medios alternativos “clásicos” que integran el medio convencional con el *streaming* y la digitalización de la información. Algunos ejemplos son las experiencias como Radio Blackout en Italia, Radio KeHuelga en México o, entre otras, Radiopolis y Radio Vallekas en España.

Los sujetos involucrados en las prácticas de netactivismo inicialmente, por lo general, son usuarios de base, es decir, tienen un conocimiento básico de las NTIC: saben utilizar un editor de texto, el correo electrónico y tienen un conocimiento mínimo de la navegación en Internet, etc. Sus capacidades técnicas crecen junto a las exigencias del medio de comunicación. Es decir, las personas no se apropian de la totalidad de los códigos y de las prácticas del ciberespacio, ya que la apropiación y el uso de las herramientas digitales dependerá de las necesidades reales que tengan las personas o los colectivos sociales de referencia.

La práctica de netactivismo se caracterizan por reflejar las experiencias cotidianas de los protagonistas, por eso las prácticas de netactivismo se caracterizan por:

- tener principalmente como espacio de actuación un territorio real bien definido físicamente, es decir, tener como referencia una audiencia específica (en nuestra investigación es el Estado de Oaxaca y como audiencia tenemos a los oaxaqueños);
- buscar y proponer nuevos modelos de comunicación, hibridar viejo y nuevo medio y romper la diferencia entre emisor-receptor;

- fomentar nuevas formas de participación sociales y políticas en la realidad social en que se desarrolla el medio.

Por el contrario, los proyectos que surgen de la práctica del hacktivismo son proyectos *net-based*, contruidos en la Red y pensados por la Red⁴³, son experiencias *on-line* en que los técnicos, los programadores y los *sysadmin*⁴⁴ tienen un rol central; si por un lado son proyecto que con un alto contenido de innovación tecnológica, por otro lado establecen una hegemonía específica de la técnica. El hacktivismo es una práctica inscrita en la ideología de la máquina, es una práctica *technology-driven*, “típica de quien viene del ambiente *techie*” (Pasquinelli, 2002, p. 13), como por ejemplo los diferentes grupos de hacker que se auto-nombran *Anonimus*.

En el hacktivismo encontramos a menudo una incondicional confianza en que la tecnología portaría automáticamente consigo una liberación social; mientras, la Red es elevada a perfecto instrumento de democracia, olvidando la brecha digital que coloca a buena parte de la sociedad fuera del alcance de estos medios o de una permanente y valida conexión a Internet.

⁴³ La literatura sobre la filosofía hacker y la importancia de esta comunidad en el desarrollo de Internet es abundante y muchas veces repetitiva. Destacamos algunos textos que, en nuestra opinión, representan una panorámica de la bibliografía en el desarrollo del tema: Stallman, Richard (1997) *Copyleft: Idealismo Pragmático*. Barlow, Perry John (1991) *Declaración de independencia del ciberespacio*. Barandiaran, Xabier, (2003). *Activismo digital y telemático. Poder y contrapoder en el ciberespacio*, v.1.1. Calvo, Marco, Ciotti, Fabio, Roncaglia, Gino, Zela, Marco (2003). *Internet. Manuale per l'uso della rete*. Bari: Laterza. Cobo Romani, Cristóbal y Pardo Kuklinski, Hugo (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Barcelona / México DF: Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic y Flacso. Di Corinto, Arturo y Tozzi, Tommaso (2002). *Hactivism: la libertà nelle maglie della rete*. Roma: Manifestolibri. GRADIN, Carlos (Comp.) *Internet, hackers y software libre*. Argentina: Editora Fantasma. Gubitosa, Carlo (2005). *Elogio della pirateria. Manifesto di ribellione creativa*. Gubitosa, Carlo (2007). *Hacker, Scienziati e Pionieri*. Roma: Stampa Alternativa. Hacktivistas.net (2011). *Manual de desobediencia a la Ley Sinde*, Madrid: Diagonal y Traficantes de Sueños. Himanen, Pekka (2001). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Editorial Planeta (2001). Pardo Kuklinski, Hugo (2010). *Geekonomía. Un radar para producir en el postdigitalismo*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona. ROE (Reunión de Ovejas Electrónicas) (2006). *Ciberactivismo. Sobre usos políticos y sociales de la Red*. Barcelona: Virus editorial. Los textos de EVhAck: *Hactivismo I: Desde Mururoa hasta Chiapas, pasando por Texas* (2006), *Hactivismo II: Códigos, flujos, redes* (2008), *Hactivismo III: Pasado, presente y futuro* (2008). Además, queremos señalar los textos de uno de los grupos promotores de la Desobediencia Civil Electrónica, el *Critical Art Ensamble* (CAE), en que se aprecia el paso desde un tecno-optimismo a una feroz auto-crítica: *The Electronic Disturbance* (1993), *Electronic Civil Disobedience* (1996), *Flesh Machine* (1998), *Digital Resistance* (2001), *Molecular Invasion* (2002), *Marching Plague* (2006). Todos los textos se encuentran disponibles en la Red en formato *copyleft*.

⁴⁴ Administradores de Sistemas Informáticos.

Como resulta evidente, en la práctica de hacktivismo las personas se apropian de la totalidad de los códigos del ciberespacio y de las prácticas de la Red. Estas ciber-experiencias tienen una fuerte influencia por parte de la filosofía y de la dimensión apolítica estadounidense de las primeras comunidades de hackers⁴⁵, como es la experiencia del proyecto de *Wikileaks*, aunque gracias al particularismo de sus comunidades se tornan en proyectos interesantes pero que habitualmente son incapaces de articularse con otras realidades sociales⁴⁶. Las prácticas de hacktivismo se caracterizan por:

- tener como espacio de actuación el ciberespacio en toda su complejidad;
- usar exclusivamente el software libre y tecnología “liberada” de patentes, y hacer *agitprop* para su difusión y uso;
- hacer acciones de protesta en la Red (Van de Donk, Loader, Nihon, Rucht, 2004), como sentadas virtuales y ataques *DoS*⁴⁷, entre otros;
- estar estrechamente relacionados con las prácticas artística a través de Internet: *Net Art*, *Cyber Culture*, etc.;
- fomentar a través de Internet nuevas formas de participación social y política en el mundo virtual, como el proyecto en contra de la frontera USA/México, *The Transborder Immigrant Tool*; la propuesta de democracia directa *Democracia 4.0*; o el proyecto de moneda electrónica *Bitcoin*.

Como se puede comprender, los confines entre estas dos prácticas son mucho más difusos de lo que se pueda pensar. Hay flujos de recursos, de experiencias y conocimiento entre las dos prácticas, muchas veces se yuxtaponen y en otras cuantas se

⁴⁵ La misma palabra *activist* que se suma a la de hacker es parte de una tradición anglosajona y americana: pragmática, antiteórica y ligada al histórico movimiento *freespeech*. Mientras los países latinos europeos y en América Latina no tienen en su bagaje cultural el rol y la función social del activista, en cambio sí conocen el rol del militante.

⁴⁶ Estas reflexiones derivan de las experiencias como observador participante en diferentes Hacker Meeting (encuentros de las comunidades hacker) tanto en Europa como en América Latina, entre ellos destacamos Florencia (1998), Bolonia (2002), Nápoles (2005), Parma (2006), Oaxaca (2010) y Puebla (2012).

⁴⁷ Por sus siglas en inglés, *Denial of Service*. Es un ataque a un sistema de ordenadores que causa que un servicio o una web sea inaccesible a los usuarios.

crean proyectos híbridos. Por ejemplo, en nuestra investigación, un participante de Radio Disturbio en Oaxaca, después de haber aprendido a utilizar las tecnologías de software libre para poder manejar la radio a lo largo del conflicto oaxaqueño, se involucró en el movimiento de software libre de América Latina hasta el punto de convertirse en 2010 promotor y organizador en Oaxaca del Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre (FLISOL). Sin embargo, es más común la integración de comunidades de hackers en movimientos sociales, como es el caso de la comunidad española 15Hack que desarrolló, entre otros, la plataforma *tomalaplaza.net* y otras herramientas tecnológicas para el movimiento español del 15M, o como la plataforma del #YoSoy 132 en México⁴⁸.

Pero a pesar de las diferencias y similitudes, ambas prácticas representan un modelo y metáfora del hacer sociedad, son prácticas en que se manifiestan necesidades, deseos y en que se re-produce un propio imaginario del mundo y de la sociedad.

5. Conclusiones.

Teniendo como punto de partida el modelo participativo de comunicación alternativa en América Latina, a lo largo de estas páginas hemos acotado, en primer lugar, la categoría de medio alternativo de comunicación y después, desde la praxis, definido la práctica de apropiación y uso de las nuevas tecnologías, es decir la práctica de netactivismo. Para terminar este apartado, consideramos necesario trazar un puente entre este apartado con las herramientas teóricas utilizadas para analizar el proceso de apropiación de las NTIC y que se relatarán a continuación. Por este motivo es necesario re-insertar las prácticas del activismo mediático en una dimensión comunicacional más que técnica.

Finalmente, resulta que estas prácticas mediáticas nos indican que la comunicación alternativa no se orienta a una comunicación hacia el cambio social de “abajo hacia arriba”, ni de la periferia hacia el centro, ni de la “sociedad civil” hacia las instituciones,

⁴⁸ Es interesante observar que en el movimiento *Occupy* de EE.UU. cada experiencia realizó su propia página web (*occupywallst.org*, *occupyoakland.org*, etc.) con una gráfica y recursos tecnológicos diferentes apoyándose en los activistas hackers del lugar sin pensar en crear un colectivo de informáticos de soporte para aquellas realidades que no pudieran disponer de conocimientos y recursos. Otra vez, se destaca cómo la dimensión del activista y del militante reflejan dos dimensiones diferentes a la hora de interpretar el activismo político en EE.UU. y Europa o América Latina.

ni siquiera “contra” algo sobre lo cual hay que hacer fuerza para derribar, porque el mero hecho de hacerlo lo legitima. Las experiencias de netactivismo, de hacktivismo (y de comunicación alternativa en general), según nuestro entender, crean vínculos y fortalecen las identidades de las personas que luchan por dejar de ser lo que otros quieren que sean. El problema de la comunicación alternativa no reside en individualizar y destacar cuál es el mejor medio a utilizar, sino que es la jaula mental que nos creamos nosotros mismos; en otras palabras, el problema no radica esencialmente en la forma de organización de la producción de un nuevo medio de comunicación, sino en crear otro modelo y luego organizarlo de forma más conveniente a sus fines, objetivos y prácticas.

Las diferentes experiencias encontradas a lo largo del presente apartado nos indican que no es suficiente conformarse con crear una alternativa a la “sociedad *mainstream*” si se puede crear un espacio propio y original; de hecho, hemos visto que por lo general los medios alternativos son experiencias que no se limitan a desgastar sus energías en contrarrestar los efectos de la emisión monopolística, ya que pueden crear muchas otras realidades comunicativas.

Así que, para nosotros, analizar las prácticas de mediactivismo (digital) significaría colocar en el centro al sujeto social y a sus alrededor, todas las herramientas de comunicación que es capaz de crear para compartir sus mensajes y, de esta manera, convertir las nuevas tecnologías en opciones y no en condiciones de la comunicación. El sujeto social se transforma de este modo en un medio de comunicación y las prácticas que él utiliza son formas que adquiere para transmitir su mensaje. Este sujeto social puede optar por construirse como quiera, como ser colectivo o individual, permanente o transitorio, puede ser emisor o receptor, puede ser global o local (y todas estas cosas al mismo tiempo). Esto significa reconocer que la motivación para la acción es la que da origen al sujeto comunicacional, la exigencia primaria es la de transmitir un mensaje y no la de la construcción y sostén de un medio de comunicación.

El investigador “mexicano” John Holloway (2011) define esto como la “fuga del trabajo hacia al hacer”, es decir, bajo una dimensión comunicológica, un regreso a las formas artesanales de creación, de permanente experimentación y de apropiación de toda esa experiencia a una escala tal que “las distancias entre protagonista, productor y

consumidor de las noticias son idénticas al ancho del abrazo humano” (MU, 2011, p. 10). Como hemos visto y repetido, estas nuevas formas de comunicación rediseñan el circuito tradicional y colocan su centro en un sujeto social que utiliza diferentes herramientas para comunicarse, entre sí y con los demás.

Por último, insertar la perspectiva del sujeto en nuestra investigación ha conllevado el repensar el proceso de apropiación: primero, el salir de una dimensión tecnocéntrica; posteriormente, nos ha orientado a ver cómo la apropiación de un medio de comunicación corresponde a la construcción social de un espacio público en que las personas crean significados y se identifican con estos. A esta re-elaboración está dedicado el capítulo siguiente.

Capítulo III: Prácticas de apropiación como espacios de construcción individual y colectiva

*Nel nostro spazio non importa come sei vestito, qual è la tua età, il colore della pelle, il sesso.
Interessa il rispetto per lo spazio,
per gli altri e la disponibilità a mettere in discussione il sistema di dominio.
Questo spazio è nato per diffondere un diverso modo di impostare i rapporti umani.*

Centro Social Ocupado Autogestido LIBERA, Módena Italia

1. Introducción.

Como hemos visto en el capítulo precedente, los análisis macro de las experiencias de los medios alternativos de comunicación se orientan hacia la capacidad que estos medios tienen de generar métodos no convencionales de creación, producción y distribución de información, así como de desarrollar por ellos mismos los contenidos. Gran parte de la atención académica se ha centrado en analizar estos aspectos de los medios alternativos⁴⁹, con el único objetivo de determinar el éxito o el fracaso de estas experiencias en función de la capacidad que estos medios tienen para equilibrar la ecuación de poder entre los medios *mainstream* y las comunidades subordinadas (Rodríguez, 2001).

Pero un medio de comunicación alternativo es mucho más que una alternativa a los flujos económicos e informativos originados por los medios convencionales. Por este motivo consideramos oportuno mirar hacia estas experiencias mediáticas también como laboratorios en los que se construyen subjetividades políticas. Esta perspectiva en la investigación nos ha llevado a analizar las experiencias de medios alternativos y el proceso de apropiación que viven las personas involucradas desde un enfoque micro y

⁴⁹ Un resumen del debate se puede encontrar en el capítulo “De medios alternativos a medios ciudadanos” de Clemencia Rodríguez traducido al español en la antología de Gumucio-Dagron, Alfonso y Tufte, Thomas (Comps.) (2008). *Antología de comunicación para el cambio social*, (pp. 1130-1150). La Paz: Plural Editores.

meso, es decir biográfico y comunitario. Comprender el “por qué” y el “cómo” las personas se apropian de un medio de comunicación y de su tecnología nos ha ayudado a entender, en primer lugar, el proceso de empoderamiento individual y colectivo. Además, a lo largo del análisis hemos observado que el proceso de apropiación del medio rebota y determina las mismas formas de creación, producción y distribución de la información. Desde nuestro punto de vista, analizar el proceso de apropiación de un medio alternativo significa, antes que nada, comprender la construcción social de significados que conlleva la apropiación de un medio de comunicación, y sólo posteriormente podremos comprender las dinámicas de creación, producción y difusión de la información.

A través de lecturas multidisciplinares, en este capítulo presentaremos los diversos niveles de complejidad que hemos considerado a la hora de analizar el proceso de apropiación, y las herramientas teóricas utilizadas para analizar el proceso de apropiación de las NTIC, aunque consideramos que nuestras herramientas teóricas pueden aplicarse tanto a otros medios como la radio o la prensa alternativa y, en parte, pueden desbordar el mismo contexto de la protesta social en que se desarrolla nuestra investigación.

En primer lugar, explicaremos y justificaremos bajo qué enfoque hemos considerado útil analizar el proceso de apropiación de las NTIC. A continuación, una vez determinado nuestro punto de partida, iremos viendo qué implicación teórica conlleva el considerar la apropiación tecnológica y comunicativa como una actividad social y vinculada a la vida cotidiana y a las experiencias de las personas que se desarrollan en el interior de la protesta. Por último, iremos viendo cómo la apropiación de un medio de comunicación se corresponde con la construcción social de un espacio público mediático en el cual las personas crean significados y se identifican con estos.

Queremos insistir en la idea de que la importancia de estudiar el proceso de apropiación de un medio de comunicación a nivel micro y meso reside, no sólo en la capacidad de poder apreciar toda la riqueza, la “creación emancipadora” (Zibechi, 2008, p.7), y las experiencias que los sujetos implicados experimentan y hacen suyas, sino también en comprender y ver la relación entre la dimensión micro y meso de estas experiencias mediáticas y el cambio cultural vivido por los protagonistas. El análisis micro no

consiste simplemente en reducir la mirada a los individuos, sino presupone asumir que la estructura y la cultura las hacen las personas, y, como consecuencia, no se pueden comprender sin conocer lo que sucede en la base de la sociedad, es decir, en los sujetos, porque como escribió Jasper -con el cual coincidimos- “es el individuo [el] que puede tener una visión compleja del mundo, no una sociedad” (1997, p. 48). Aún así, antes de proponer nuestro desarrollo teórico sobre el proceso de apropiación, queremos hacer hincapié en el debate más amplio –macro- en el que se inserta nuestra elaboración y que no puede ser olvidado a la hora de correlacionar la difusión masiva de las nuevas tecnologías con los procesos sociales hegemónicos.

2. Politización de la cultura.

No es tarea de la presente investigación entrar en el debate entre los dos “hermanos enemigos” (Mattelart, 2011, p. 157) representados por los estudios culturales y la economía política de la cultura y la comunicación. Si bien los dos “hermanos” proceden de dos proyectos convergentes, (es decir, de una crítica a la sociología funcionalista y su mirada instrumental de los medios y del receptor⁵⁰), según las palabras de Armand Mattelart, “se alejaron el uno del otro” (2011, p. 157). De hecho, en un anterior trabajo, el investigador francés (Mattelart y Neveu, 2004) nos muestra cómo la perspectiva culturalista ha permeado progresivamente las formas de abordar la comunicación y la cultura, y cómo esta perspectiva ha degenerado en un «populismo cultural» (2004). A pesar de su importancia, el giro etnográfico (Mattelart y Mattelart, 1997) ha llevado

a santificar sin más como "resistencias" las maneras de usar los productos y artefactos, deslizándose hacia el relativismo cultural. Se le ha hecho decir a la mirada etnográfica lo que no puede decir a nivel sociológico: la negación de la existencia de la relación asimétrica a escala mundial. (Mattelart, 2011, p. 163)

Desde nuestra perspectiva, la separación entre lo material, lo económico y lo ideológico se ha ampliado con la difusión masiva de las nuevas tecnologías y la producción y

⁵⁰ La crítica a la sociología funcionalista abarca también su propensión a dejar a los medios fuera de la estructura de poder, y en su metodología. Para una historia de las teorías de la comunicación véase Mattelart y Mattelart, 1997.

consumo de los contenidos digitales. Como hemos visto anteriormente, con la cultura digital se repite el mito de las utopías conservadoras sobre la sociedad: la promesa de un usuario por fin activo, el fin de los monopolios, la ilusión de un flujo de total diversidad por la simple lógica de la tecnología y el mercado⁵¹, en el que la tecnología asume una dimensión neutra y se transforma en solución de toda problemática social, mientras el ciudadano se transforma en consumidor activo y perennemente conectado. Finalmente, en los espejismos tecnológicos se diluyen las relaciones asimétricas de poder, y a esto debemos añadir las formas contemporáneas de revisionismo teórico que se desarrollaron desde las nociones ambiguas de “industria creativa”⁵².

En nuestro acercamiento a los estudios de apropiación y uso de las NTIC reivindicamos que las relaciones de poder están igualmente presente en esta sociedad digitalizada porque las NTIC constituyen la plataforma por donde transitan los agentes de la globalización: las transacciones bancarias, las ofertas y demandas del mercado, y las industrias creativas con sus nuevos productos web 2.0; en otras palabras, “la desmaterialización de los productos informativos por la influencia de las tecnologías digitales no implica un proceso de desintermediación o desinstitucionalización de la mediación social” (Sierra, 2011, p. 198)⁵³.

Los efectos “de los estudios sobre las prácticas y usos inspirados por el paradigma de la recepción activa han sido la de autonomizar la cuestión de la cultura de los determinantes sociales, económicos y técnicos, de las estrategias industriales y financieras, así como de los envites geopolíticos” (Mattelart, 2011, p. 161). Por este motivo es necesario recuperar “la politización de la cultura, frente al apoliticismo

⁵¹ Véase Mattelart, Armand (2000). *Historia de la utopía planetaria: de la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona- Buenos Aires: Paidós. Flichy, Patrice (2003). *Lo imaginario de Internet*. Madrid: Tecnos. Breton, Philippe (2000). *La utopía de la comunicación: el mito de la aldea global*. Buenos Aires: Nueva Visión.

⁵² Véase al respecto Albornoz, Luis (Comp.) (2011). *Poder, medios, cultura: una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós. Bustamante, Enrique (2009). “De las industrias culturales al entretenimiento. La creatividad, la innovación...Viejos y nuevos señuelos para la investigación de la cultura”. En *Diálogos de la comunicación*, 78. Lima: FELAFACS. Garnham, Nicholas (2005). “From cultural to creative industries. An analysis of the implications of the ‘creative industries’ approach to arts and media policy making in the UK”. En *International Journal of Cultural Polict*, 11 (1). Schlesinger, Philip (2007). “Creativity: from discourse to doctrine?”. En *Screen*, 48 (3).

⁵³ Sobre la continuidad de las formas productivas entre los “viejos medios” y los nuevos medios de comunicación véase también la aportación de McQuail, Whitney y Sumpter (2004).

culturalista” (Sierra, 2011, p. 199). Los estudios sobre las redes de la anti-disciplina “están íntimamente relacionados con una teoría del poder, incluso en aquellas situaciones en las que los ciudadanos expresan su propia capacidad para usar de manera diferente lo que el programador, como dice De Certeau, programa” (Mattelart, 2011, p. 165).

Así que, para nosotros, el proceso de apropiación es, en primer lugar, un acto de fuerza que se desarrolla en un sistema asimétrico de distribución de flujos económicos y culturales. El acto de apropiarse precisa que lo apropiado sea ajeno; no se apropia lo propio. En el acto de apropiarse las personas reivindican una necesidad, una falta de algo -como puede ser la falta de una casa donde vivir- o reivindican algo que era propio –como por ejemplo las tierras comunitarias en México-. Se trata de un proceso que conlleva la noción de dominación y de dominado, de hegemonía y contra-hegemonía.

Para comprender la práctica significativa de la apropiación es necesario también atender a la economía política que condiciona y gobierna las formas de representación informativa (Sierra, 2011, p. 189). La innovación por el uso no se puede explicar sin comprender la falta de recursos, las necesidades o, como propone Mattelart (2011), las “demandas sociales”⁵⁴ que motivan y alimenta la innovación, la creatividad y la apropiación de los dominados⁵⁵. Y es propio de la propuesta de Mattelart (2011), de la necesidad de vincular la investigación a la demanda social y a las necesidades sociales, el que nos acerquemos a analizar las prácticas de apropiación, o sea, a pensar la demanda social como alternativa a las formas verticales de comunicación y posibilidad para la construcción de subjetividades políticas por parte de la ciudadanía.

⁵⁴ Coincidimos con Mattelart en que el concepto de demanda social emerge de “sujetos-ciudadanos, y no de ciudadanos-consumidores, dispuesto en una configuración de relaciones asimétricas en un juego de hegemonía/contra-hegemonía... El concepto “demanda social” se conjuga y remite, entre líneas, a un proyecto de sociedad, a una utopía de emancipación social” (2011, p. 166).

⁵⁵ Como ejemplo, a lo largo de los años 60 y 70 en los EE.UU. se difundió una de las primeras prácticas de hacking tecnológico, el *phone phreaking*. Los usuarios de telefonía estadounidenses crearon las *blue boxes*, aparatos electrónicos que emitiendo diversos tonos por la línea telefónica permitían realizar llamadas gratuitas. Para comprender a fondo esta práctica es necesario ir más allá de la “ingenua” creatividad del usuario, e insertarse tanto en el contexto de la época –difusión de la protesta y de prácticas de desobediencia civil consecuencia de la guerra del Vietnam- como considerar las políticas públicas de comunicación dominadas por monopolios como la AT&T y la Bell Telephone Laboratories.

3. Apropiación como práctica de mediación social.

Retomando el propósito del presente capítulo, desde que empezamos a profundizar en el concepto de apropiación de las NTIC, observamos que por lo general los análisis sobre “los efectos y alcances sociales de la innovación tecnológica se realizan desde un enfoque utilitario de la tecnología, en la que los logros esperados se estiman fundamentalmente a partir de la arquitectura de los artefactos técnicos” (Sagástegui, 2006, p. 1).

Tampoco la definición de "cultura técnica" de Serge Proulx⁵⁶ (2004), ni la propuesta metodológica de "capital informacional" de Cees Hamelink⁵⁷ (1999), según nuestro punto de vista, explicaban de forma exhaustiva las experiencias de apropiación de los medios que se habían dado a lo largo del movimiento oaxaqueño. Por lo tanto, hemos considerado necesario profundizar en el proceso de apropiación desde las experiencias de las personas, desde sus motivaciones y sus imaginarios o, en palabras de Michel De Certeaudes, de “el *patchwork* de lo cotidiano” (2000, p. XLIX).

Sin duda tanto el acceso y uso como la perspectiva socioeconómica de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (u otras tecnología) no son aspectos de menor importancia; de hecho “los procesos de comunicación ocupan cada día un lugar más estratégico en nuestra sociedad, puesto que, con la información-materia prima, se ubican ya en el espacio de la producción y no sólo en el de la circulación” (Martín-Barbero, 1987, p. 222). O como destaca Manuel Castells en su primer volumen de *La Era de la Información* (1997), las nuevas tecnologías han posicionado en el terreno económico el acceso a la información y su procesamiento como nueva actividad prioritaria, con el objetivo de generar un mayor nivel de beneficios económicos.

⁵⁶ En su obra *La Révolution Internet en question* (2004) Serge Proulx define como “cultura técnica” el conjunto de representaciones que las personas hacen de forma más o menos consciente del objeto técnico que intentan apropiarse. Además, define el proceso de apropiación de Internet en base a tres condiciones: la accesibilidad al equipo y a las infraestructuras; comprender el manejo de los equipos, así como las reglas y protocolos de navegación y de comunicación en el ciberespacio; y por último, la producción de contenidos que podrán ser publicados en la red.

⁵⁷ Cees Hamelink (1999) define la categoría de “capital informacional” como la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios de información, la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes, la capacidad intelectual para filtrar y evaluar la información, y también la motivación activa para buscar información y la habilidad para aplicar la información a situaciones sociales.

Efectivamente, en el estudio sobre la apropiación de las NTIC no se pueden olvidar las dinámicas socio-económicas de poder; de hecho, coincidimos con el investigador de la UCA Víctor Mari Sáez (1999) en que todo está unido, todo está relacionado con todo, las tecnologías de la información y el sistema social y económico en el que surgen no se pueden estudiar por separado (1999). Como recuerda Luis Reygadas en su estudio sobre la apropiación social (2008), las desigualdades sociales son el resultado de procesos de muy diversa índole y no el resultado de un factor único.

Es también necesario considerar que en un contexto de movilización social, en el proceso de apropiación emergen otros elementos que no deben ser minusvalorados. Dentro de la dimensión de la protesta, las motivaciones de los participantes van más allá de las reivindicaciones de los movimientos sociales y de las evaluaciones de coste-beneficios⁵⁸. O como observa Raymond Williams (1978) en su investigación sobre la prensa popular, es necesario estudiar el conjunto de las mediaciones políticas que componen la expresión de la protesta⁵⁹ y no limitarse solamente al análisis de los elementos estructurales, por cuanto la “estructura del sentir” (Williams, 2001) permite captar las dinámicas del conflicto y aquellos imaginarios posibles que se desarrollan en el interior de la continuidad de una cultura. Como profundizaremos más adelante en el apartado dedicado a los procesos cognitivo-emotivos, hay otros mecanismos y variables -como las sensibilidades emocionales y morales- que en un contexto de conflicto social son más evidentes y por esto es necesario tenerlas en cuenta.

En el análisis del proceso de apropiación y uso de las nuevas tecnologías “no debemos subestimar lo que se puede hacer cuando las limitaciones de la tecnología se combinan con determinación e imaginación” (Girar, 2004, p. 21); o sea, la apropiación de las NTIC no debe ser vista solamente desde una disponibilidad de recursos o como un cúmulo simple de tareas, sino que hay que tener en cuenta la situación y la realidad

⁵⁸Véase Wood (2001 y 2003). La autora demuestra que no fueron ni los beneficios materiales ni las oportunidades políticas las que motivaron a los campesinos para apoyar al FMLN en El Salvador, sino más bien aquellos beneficios morales y afectivos, como la afirmación del sentimiento de dignidad y de desafío que surgen en el acto de rebelión, y los vínculos afectivos y la identificación con los demás, que sólo se experimentan participando.

⁵⁹ En este sentido, Williams pretende subrayar que las mediaciones políticas abarcan todos los aspectos de lo popular y de lo cotidiano: los lugares de trabajo, las cantinas, las fiestas populares, los mercados, etc. Son estos espacios de mediación política los que marcan las movilizaciones sociales, su forma de organizarse y de expresarse.

diversa y heterogénea del contexto en el que operan las personas, además de considerar la subjetividad en la construcción social de las experiencias del usuario.

Partiendo de este enfoque, consideramos que es necesario un descentramiento del concepto de apropiación desde las herramientas hacia las personas o, en otras palabras, es necesario interpretar este proceso como una cuestión de mediaciones más que de medios, como una cuestión de cultura y, por lo tanto, no sólo de conocimiento sino de re-conocimiento, de resistencia y de apropiación desde los usos (Martín-Barbero, 1987, p. 10). En definitiva se trata de concebir la apropiación y los usos de las tecnologías como procesos culturales, y coincidimos con Martín-Barbero en que introduciendo el análisis del espacio cultural no queremos introducir “un tema más en el espacio aparte, sino focalizar el *lugar en que se articula*⁶⁰ el sentido que los procesos económicos y políticos tienen para una sociedad.” (1987, p. 178).

También John B. Thompson (1998 y 2002) considera que es importante focalizar el lugar en el que se articula el sentido de los procesos comunicacionales para una sociedad, por qué los medios son recibidos por los individuos y grupos de individuos en circunstancias socio-históricas específicas y que emplean los recursos que tienen a su disposición para entender los mensajes recibidos e incorporarlos a sus vidas (1998 y 2002). En sus análisis (1998 y 2002) él observa que, por lo general, los modos característicos de apropiación no quedan circunscritos a la naturaleza de los medios tecnológicos, ya que estos medios también dependen tanto de las condiciones y convenciones sociales, como de las capacidades que caracterizan los contextos de apropiación y de las personas involucradas. Es decir

la actividad de apropiación forma parte de un extendido proceso de autoaprendizaje a través del cual los individuos desarrollan un sentido de ellos mismos y de los otros, de su historia, de su lugar en el mundo y de los grupos sociales a los que pertenecen. (Thompson, 1998, p. 22)

Si tomamos en cuenta las reflexiones del investigador estadounidense y las trasladamos a nuestro problema de estudio, podremos identificar diferentes modos de apropiación a partir del registro de las características en que los individuos reciben y captan la

⁶⁰ En cursiva en el texto original.

tecnología, y comprendemos que analizar el proceso de apropiación de las NTIC en un contexto de movilización social debe centrarse en reconocer la capacidad de construcción de los individuos de su propia autonomía y libertad, más que sustentarse en comprender las posibilidades de accesibilidad al equipo, a las infraestructuras o si las personas comprenden o no el manejo de las herramientas técnicas. O sea, en palabra de John B. Thompson

podremos comprender el impacto social del desarrollo de nuevas redes de comunicación y de flujo de información sólo si dejamos a un lado la idea intuitivamente plausible de que los medios de comunicación sirven para transmitir información y contenido simbólico a individuos cuyas relaciones con los otros se mantienen fundamentalmente inmóviles. Debemos ver, en vez de ello, que el uso de los medios de comunicación implica la creación de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo. (1998, p. 17).

Por este motivo, no es osado sostener que la apropiación se da cuando las personas dan sentido de pertenencia a las herramientas, las valoran y aprenden a usarlas para satisfacer sus necesidades e intereses o de los de su grupo social; o, apoyándonos en las reflexiones de Walter Benjamin, considerar que las experiencias de las personas son el modo de acceder a lo que irrumpe en la sociedad con la introducción de la técnica ⁶¹ (Benjamin, 1990).

El proceso de apropiación o la relación de mediación, como la llama Martin-Barbero (1987), está subsumida en la cultura y en las experiencias de las personas. Estas se apropian de los medios para escucharse y reconocerse, un reconocimiento que no es pasivo sino que las transforma. El proceso de apropiación resulta vinculado de forma vital con el cuerpo social y cultural, y es desde esta perspectiva desde la que se legitima el proceso de apropiación (Subercaseaux, 1989, p. 98).

⁶¹En nuestra personal interpretación de *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (Benjamin, 2003), consideramos que la importancia que Benjamin pone en la muerte del aura en la obra de arte manifiesta la ruptura de los privilegios que sustentan la aristocracia cultural, haciendo así emerger la importancia de la experiencia (de placer y gozo) con la obra por parte de cualquier persona.

Con estas reflexiones y siguiendo el pensamiento De Certeau (2000), el acercamiento a los procesos de apropiación consiste en detectar los mecanismos por los cuales los individuos se vuelven sujetos manifestando formas de autonomía en un conjunto muy amplio de prácticas, también cuando nos insertamos en un contexto de protesta social. Sólo en este caso, en nuestra opinión, se pueden apreciar los procesos de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que llevan a las personas a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado, a cambiar su percepción de la realidad y, finalmente, a actuar en consecuencia. Finalmente, apoyándonos en las reflexiones de Martín-Barbero (1987), resultan centrales en nuestro análisis las experiencias de las personas en relación con los procesos de mediación, en cuanto es propio desde la vivencia cotidiana de cada uno que las personas modifican la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción y nuevos modos de ejercer el poder.

4. El uso creador.

Si estudiar los procesos de apropiación exige detectar los mecanismos por los cuales los individuos se vuelven sujetos, tal y como apunta Michel De Certeau (2000) (es decir comprender cómo las personas manifiestan formas de autonomía en un conjunto muy amplio de prácticas cotidianas en la protesta), resulta que el proceso de apropiación no se agota con las tareas de la reproducción. Por el contrario representa y posibilita un mínimo de libertad, de iniciativa y otra producción de sentidos.

Coincidimos con John B. Thompson en que el proceso de apropiación de un producto mediático puede ser visto como un proceso hermenéutico, o sea, como un proceso activo y creativo (1998, pp. 64-65). La apropiación de la herramienta tecnológica es el

lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los *usos*⁶² que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales. (Martín-Barbero, 1987, p. 231)

⁶² En cursiva en el texto original.

El hecho de poner en cuestión la centralidad de la técnica y del uso visto como una tarea de reproducción, permite el emerger de la propia autonomía del individuo, es decir, apropiarse es un acto intencional de “el que se apropia”: la autonomía de la acción. No es una concesión de terceros ni impuesta por terceros, ni es concesión previa de lo apropiado (Neuman, 2008), es un proceso en el que los individuos se implican en un proceso de autoformación y auto-comprensión (Thompson, 1998, p. 67). La capacidad de *hacer nuestro* implica no sólo la tarea de *ensamblar* “sino la más arriesgada y fecunda de *rediseñar*”⁶³ los modelos para que *quepa*⁶⁴ nuestra heterogénea realidad” (Martín-Barbero, 2002, p. 17).

De esta manera, la herramienta tecnológica se transforma en un objeto relacional y de resignificación de las prácticas diarias de los sujetos involucrados en la experiencia mediática (Rueda Ramos, 2009), generando en el proceso de apropiación y re-codificación de las tecnologías tanto usos diversos como otros nuevos no planteados inicialmente. Además, la práctica mediática es utilizada por parte de los individuos como vehículo para reflejarse a sí mismos y a los otros, y sobre el mundo al cual pertenecen.

Por ende, el concepto de apropiación se transforma en una categoría en movimiento, desborda los límites de la reproducibilidad y de la heteronomía, es un acto en el que se rompe la dicotomía entre original e imitado, y donde surgen nuevos productos (Subercaseaux, 1989); es un acción en la que hay innovación de prácticas, de significados y a veces de herramientas (Cardon, 2006). Finalmente, podemos afirmar que el objeto de la apropiación, ya sea un medio de comunicación, un espacio físico o hasta una práctica cultural, pasa por un proceso de re-codificación, donde el nuevo código proviene de las prácticas de las personas.

Así que todo lo ajeno que pasa por un proceso de apropiación no es exactamente copiado ni percibido como el original. En palabras de Bernardo Subercaseaux:

El concepto de "apropiación" más que a una idea de dependencia y de dominación exógena apunta a una fertilidad, a un proceso creativo a través del

⁶³ En cursiva en el texto original.

⁶⁴ En cursiva en el texto original.

cual se convierten en "propios" o "apropiados" elementos ajenos. (Subercaseaux, 1989, p. 99)

En el uso de las NTIC, respecto a las figuras del lector o del oyente o del telespectador, se destaca la dimensión activa de las personas, la cual se manifiesta en una actividad social, cultural, económica y política de pleno derecho (Cardon, 2006). Con la difusión de las NTIC hemos asistido a cómo la innovación tecnológica se ha descentralizado en parte desde los centros de investigación públicos y privados. De hecho, la dimensión activa desarrollada por los usuarios se ha manifestado en una innovación por el uso⁶⁵ a partir de sus prácticas cotidianas. Efectivamente si miramos atrás en la breve historia de Internet y de las tecnologías digitales, estas han llevado a ciertas rupturas significativas en el proceso de innovación tecnológica, las cuales han surgido desde las exigencias y propuestas de los usuarios (Gubitosa, 2007)⁶⁶. Algunos ejemplos son el software libre, los virus, el *file sharing*, las diferentes *wiki*, el mismo sistema wi-fi, etc.

Las habilidades que se desarrollan a lo largo de los usos de las tecnologías manifiestan una topología que, como sugiere Martín- Barbero, presenta tres estratos: el arcaico, el residual y el emergente (1987, p. 90). Lo que sobrevive del pasado en cuanto pasado –el arcaico- rebota sobre el residual, o sea, la trama en la que hay elementos incorporados por la cultura dominante y elementos que se resisten a esta. En este enmarañamiento se articula secretamente lo emergente, el proceso de innovación “en las prácticas y los significados” (1987, p. 90). En otras palabras, en el uso de la tecnología existe un proceso de adaptación, substitución y/o rechazo, y sin embargo, de hibridez⁶⁷ entre las nuevas tecnologías de información y las viejas tecnologías, entre prácticas residuales y prácticas emergentes (García Canclini, 2001). A partir de esta complementariedad en Oaxaca las nuevas tecnologías de software libre permitieron a los participantes de Radio

⁶⁵ La noción de innovación por el uso se inspira en los trabajos del profesor de la Sloan School of Management del MIT, Eric Von Hippel (2005) sobre las “*innovaciones horizontales*”, en las cuales observa que en los procesos de apropiaciones el usuario se compromete participando directamente en la confección de innovaciones a partir de las tecnologías y de los servicios que se hallan a su disposición.

⁶⁶ Además de Carlo Gubitosa, véase en la bibliografía: Linus Torvalds y David Diamond (2002), VV.AA. (1999) y Lyon, Matthew y Hafner, Katie (1996).

⁶⁷ Orientamos el significado de *hibridación* a lo que Canclini define “como un término de traducción entre mestizaje, sincretismo, fusión y los otros vocablos empleados para designar mezclas particulares” (2001, p. 29).

Disturbio⁶⁸ enviar la señal al repetidor situado lejos de los locales de la radio, los cuales eran cercados por los paramilitares y los policías; sin hablar del actual proyecto de los hackers oaxaqueños de realizar una red de Internet inalámbrica de banda ancha utilizando un canal de TV en UHF para las comunidades rurales, evitando de esta forma los altos costes de acceso a la red⁶⁹.

Es interesante observar cómo en este modelo de apropiación no se desconoce el rol de las élites ilustradas ni de los intelectuales o creadores afincados en los centros científicos, pero tampoco se los sobredimensiona. Es un modelo de apropiación, o, mejor dicho, *un hacer* que implica adaptación, transformación y recepción activa en base a un código distinto y propio de las personas en que está presente tanto el goce como la resistencia.

Por ende, la apropiación y usos de las herramientas tecnológicas no siguen siempre las estrategias que gobierno y empresas desarrollan de forma vertical sin consultar previamente a la ciudadanía, sino toman también las formas de unas tácticas que en este caso corresponden a nuevos usos concebidos desde la creatividad y las necesidades de los propios ciudadanos. En el párrafo siguiente vamos a ver cómo se diferencian estas prácticas de apropiación desde abajo respecto a las estrategias llevadas a cabo por los medios tradicionales.

5. Tácticas de apropiación cotidiana.

Las investigaciones del francés Michel De Certeau (2000) han puesto en evidencia que a la producción centralizada y expansionista de las clases dominantes corresponde “otra” producción por parte de la gente común y corriente en la que se combinan tanto los productos impuestos como la producción propia, así como se generan otros usos y significados. Con las prácticas cotidianas se inventan mil maneras de cazar furtivamente y, través de esta “*caza furtiva*” (2000), las personas pueden inventar una manera propia

⁶⁸ Radio Disturbio es una radio creada durante el conflicto de Oaxaca y es un caso de estudio de la presente investigación.

⁶⁹ Sobre la combinación de radio con Internet véase también Girard, Bruce (Ed.) (2004). *Secretos a voces. Radio, NTICs e interactividad*. Roma: FAO.

de construir el mundo. Pues, estas prácticas son modos y formas de hacer frente a la destrucción de su economía moral y de impugnar la hegemonía de la clase dominante (Thompson, E. P., 1971, 1989 y 1991). De hecho, en nuestra opinión, y sostenido por otros autores citados a lo largo de este trabajo (Thompson, E. P., 1989, De Certeau, 2000 y Martín-Barbero, 1987), la condición de dominados no quiere decir pasivos o dóciles. Además, la resistencia y subversión de las personas comunes y corrientes no pasa por el rechazo o el cambio manifiesto de los productos impuestos simplemente porque estas personas no pueden huir de estos productos impuestos (De Certeau, 2000, p. XLIII), sino que dicha resistencia y subversión se manifiesta en el cómo estos productos son utilizados con funciones y fines diferentes a los propuestos por el sistema (García Canclini, 2001). Mediante un juego sutil de tácticas que se oponen a las estrategias de los dominantes, los usuarios manifiestan una forma de resistencia moral y política⁷⁰ en la que “los sistemas de representaciones o los procedimientos de fabricación ya no aparecerían como cuadros normativos, sino como *herramientas manipuladas por los usuarios*⁷¹” (De Certeau, 2000, p. 26); las tácticas del débil desembocan en una politización de las prácticas cotidianas.

Enmarcando la propuesta del investigador francés en las prácticas de apropiación de un medio de comunicación, resulta evidente que la diferencia entre estrategia y tácticas se debe insertar entre los elementos constitutivos de la *comunicación mediática* propuestos por John B. Thompson (1998, p. 45). Entrelazando las propuestas de John B. Thompson y De Certeau resulta que las estrategias, definidas como el conjunto de acciones planificadas sistemáticamente en el tiempo y que se llevan a cabo para lograr un determinado fin, son características de los medio *mainstream*; mientras que las tácticas, que son las acciones calculadas en las circunstancias y que determina la ausencia de un lugar comunicativo propio y que toman ventajas de las oportunidades ofrecidas por el enemigo, son propias de un medio alternativo.

Siguiendo con las diferencias, encontramos que los medios tradicionales de transmisión

⁷⁰Por su parte, James Scott (1990) propone el concepto de «guiones ocultos» (*hidden transcripts*) para explicar el sustrato cultural que alimenta múltiples y diversas acciones de resistencia subterránea de los campesinos, esclavos y otros sectores populares. Al respecto, véase también el último trabajo de Scott (2009).

⁷¹ En cursiva en el texto original.

y difusión⁷² necesitan un lugar propio de comunicación y unos códigos propios desde los que puedan manifestar su distinta exterioridad. Estos tipos de medios necesitan lugares normativos propios desde donde observar, medir y controlar lo ajeno, el exterior. En las estrategias para explotar las innovaciones tecnológicas y la producción mediática, los medios tradicionales necesitan de un espectro de instituciones y estructuras institucionales que corresponden a las industrias mediáticas (Thompson, 1998, p. 47), hoy en día sustituidas con el concepto de industrias creativas (Albornoz, 2011).

Otra estrategia de los medios tradicionales es adquirir independencia con relación al espacio y al tiempo. O sea, lograr una separación entre contextos de producción y contextos de recepción y conseguir autonomía respecto a la variabilidad de las circunstancias. Esto lleva a otra pauta estratégica: separar el emisor del receptor. En los medios tradicionales el contexto de producción está generalmente separado del contexto o de los contextos de recepción. O sea “los bienes simbólicos se producen en un contexto o conjunto de contextos (a saber, las instituciones que constituyen la industria mediática) y se transmiten a destinatarios localizados en contextos lejanos y diversos” (Thompson, 1998, p. 49). El flujo de los mensajes es asimétrico y está estructurado, mientras que la capacidad de los receptores para intervenir o contribuir en la producción está estrictamente circunscrita. Finalmente, los objetivos de un medio tradicional de comunicación se reducen a adquirir o aniquilar la competencia mediática y conquistar su audiencia.

Mientras, las experiencias alternativas de comunicación se determinan por la ausencia de un lugar propio de comunicación. Se desarrollan en la sombra de la legalidad y por esto no tienen una frontera bien definida, y el espacio en que se desarrollan no es más que el espacio mediático de los medios “normativizados”. Por ejemplo, las frecuencias de las radios piratas en los años setenta en Italia viajaban sobrepuestas a las frecuencias

⁷² Por comunicación entendemos un proceso dialógico entre emisor y receptor, por este motivo coincidimos con John Thompson (1998) con que los medios tradicionales son erróneamente definidos como medios de comunicación. Sus prácticas son de difusión o transmisión de las informaciones ya que “el flujo de la comunicación resulta abrumador en una sola dirección. Los mensajes son producidos por un grupo de individuos y transmitidos a otros que están por lo general situados en emplazamientos espacial y temporalmente alejados del contexto de creación original. De ahí que los receptores de los mensajes mediáticos no actúen como participantes en un proceso recíproco de intercambio comunicativo sino más bien como participantes dentro de un proceso simbólico de transmisión estructurada” (p. 45).

legales (Berardi, 2006; Berardi y Guarneri, 2002), como las *telestreet* se solapaban en lugar de los canales nacionales (Berardi, Jaquemet, y Vitali, 2004); y con la misma táctica, las radios tomadas a lo largo del conflicto en Oaxaca cubrían las frecuencias de las radios comerciales para dar voz al movimiento popular⁷³. Las experiencias mediáticas alternativas se insinúan fragmentariamente entre los espacios que deja el vacío de representación⁷⁴ generado por las estrategias de los medios tradicionales, obran poco a poco sin necesidad de tomar los espacios mediáticos en su totalidad. Cada experiencia está vinculada estrechamente a su contexto sociohistórico y se aprovecha de las circunstancias, depende de las ocasiones; por ejemplo, la manipulación o la omisión de las noticias por parte de los medios tradicionales representa una de las principales oportunidades aprovechadas por los medios alternativos, sobre todo cuando se insertan en un contexto de conflicto social⁷⁵.

El espacio y el tiempo entran a formar parte de las tácticas de un medio alternativo, lo que conlleva el anular la distancia entre emisor y receptor. El contexto de producción es el mismo que el contexto de recepción y, como hemos visto en el capítulo anterior, la horizontalidad de la comunicación entre emisor-receptor da lugar a que la audiencia esté solamente a un paso de poderse transformar en un creador del medio. (Downing, 1995, p. 241).

En suma, las prácticas de apropiación son de tipo táctico y no estratégico. Son prácticas que “se encuentra[n] determinada[s] *por la ausencia de poder*”⁷⁶, como la estrategia se encuentra organizada por el principio de un poder.” (De Certeau, 2000, p. 44). Son prácticas que se desarrollan en red y que se deslizan desde la estructura vertical. Las tácticas de apropiación rehúyen también del poder del conocimiento; las personas que se apropian de la herramienta tecnológica no necesitan apropiarse de todos los códigos

⁷³ Es interesante observar que en el conflicto de Oaxaca la misma táctica fue utilizada por el Gobierno para crear radios fantasmas clandestinas (entre ellas, la misteriosa Radio Ciudadanía) que cubrían de repente las transmisiones de las radios del movimiento haciendo propaganda negra.

⁷⁴ Como veremos más adelante en los análisis, un elemento que contribuyó a la toma de los medios en Oaxaca fue que los participantes no se sentían representado por los medios tradicionales.

⁷⁵ Antes del caso de Oaxaca, siempre en México, después de la masacre de Acteal en 1997 y los asesinados de Atenco en 2006, se crearon nuevos medios alternativos de comunicación que reivindicaban justicia para los sucesos.

⁷⁶ En cursiva en el texto original.

de la herramienta tecnológica (el ciberespacio, contextualizando a nuestra investigación), sino que se apropian de lo que es necesario en ese momento, en esa circunstancia concreta. El poder del conocimiento o la dominación que se insinúa en la ausencia de conocimiento es sustituida por el conocimiento compartido entre las personas involucradas.

El proceso de apropiación no sigue una lógica unívoca, sino que más bien tiene lugar de forma diferente, según los individuos e intereses, y se asocia a diferentes significaciones sociales. Es un proceso que está directamente relacionado con una expansión del uso de la tecnología y con una conformación de prácticas y procedimientos cotidianos. Así, los medios alternativos de comunicación “constituyen las ruelas del mundo moderno y, al utilizar estos *media*, los seres humanos se convierten en fabricantes de tramas de significado para consumo propio” (Thompson, 1998, p. 26), y para transmitir las a los otros.

El medio alternativo se transforma en una extensión de la propia identidad individual o colectiva. Este componente de transmisión de identidad se encuentra en todas las experiencias de apropiación de espacios ocupados, sea este un medio de comunicación, una vieja fábrica o una carretera para hacer una barricada. Todo espacio ocupado se transforma en un espacio y un tiempo liberado (Bey, 1993), sujeto a una situación de control, defensa y sentimiento de pertenencia por parte de los interesados, generándose de tal manera tanto un sentido de protección (hacia el espacio ocupado) como de identificación (Sierra y Gravante, 2012). Analizaremos esto con más profundidad en el siguiente y último apartado del presente capítulo.

6. Espacios mediáticos de apropiación.

Entrando en el espacio físico de cualquier medio alternativo (una cabina de radio, las instalaciones de ordenadores, etc.) nos damos cuenta de cómo “lo popular se expresa en la ambientación” (Martín-Barbero, 1987, p. 257); es decir, que el espacio alrededor del medio técnico vive un proceso de identificación por parte de los usuarios: desde pegatinas gritando al software libre, pasando por una foto del Che Guevara o la última foto de los hijos o de la novia, hasta llegar a un imán del pingüino de Linux, etc. Una

identificación que se refleja también en el espacio binario virtual: el logo diseñado de una página web, un específico *jingle* que caracteriza una radio, los avatares personalizados en un foro, etc. Todos estos símbolos sirven al mismo tiempo como señales de apropiación, ya que de esta forma se acota o delimita un espacio, y son indicadores de la personalidad de las personas que toman el medio.

En fin, apropiarse de un espacio implica actuar sobre él para adueñarlo y transformarlo, con la intencionalidad de hacer el espacio “nuestro”. Cuando nos mudamos a una nueva casa vivimos un proceso de apropiación del espacio, es decir, hay un periodo durante el cual nos adaptamos y esperamos que las cosas encuentren *su* sitio. Igualmente, cuando creamos nuestro primero blog tenemos un periodo en que “tomamos confianza” con la nueva herramienta, un periodo en el que creamos nuestra propia cabecera, subimos nuestras fotos personales o elegimos la gráfica y los colores de la aplicación; también esto es un proceso de apropiación de un espacio, aunque sea constituido por números binarios.

Si trasladamos las reflexiones que la Sociología Urbana y la Psicología Ambiental dedican al proceso de construcción social de un espacio público -como es sin duda un medio de comunicación- a nuestro problema de investigación, observamos que este proceso se mueve entre diferentes niveles en los que se integran aspectos de identificación, de interacción, de proyección, de personalización, de territorialidad y privacidad. O sea, nos identificamos con ese espacio y proyectamos sobre él nuestra personalidad, interactuamos con los otros, lo defendemos de posibles agresores y controlamos el acceso a él. En otras palabras, cuando las personas se apropian de un espacio no solamente desarrollan con este una relación utilitaria, sino establecen también una relación con el lugar, intentando dejar en él sus propias vivencias, su propia impronta (Pol Urrútia, 1996).

Es el propio Pol Urrútia (1996 y 2005) el que propone un modelo explicativo en que trata de integrar estas diferentes perspectivas sobre la apropiación. Según su modelo, en el cual nosotros nos apoyamos para nuestra investigación, la apropiación consta de dos componentes principales: una es la acción-transformación y otro es la identificación y elaboración. El primer componente entronca con la territorialidad y el espacio personal, en cuanto las personas actúan sobre un espacio para modificarlo, adaptarlo y dotarlo de

significación. Posteriormente, se identifican con esa significación que han creado y que tienden a preservar.

Además, la identificación simbólica se vincula con procesos afectivos, cognitivos e interactivos y supone una “capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos, para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales” (Thompson, 1998, p. 34). A través de la acción sobre el espacio “ocupado”, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, “dejando en él su ‘huella’ es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente” (Pol Urrútia y Vidal, 2005, p. 283). Mediante estos procesos de interacción, las personas dotan el espacio de significado individual (Pol Urrútia, 1996 y 2002). Asimismo, mediante procesos de categorización del yo⁷⁷ las personas y los grupos se atribuyen las características del espacio como componentes de su propia identidad (Pol Urrútia y Vidal, 2005). Para Pol Urrútia, este proceso es fácilmente reconocible en los espacios autogestionados como una habitación, una casa o la oficina, y, añadimos nosotros, un medio alternativo de comunicación.

La propuesta de Pol Urrútia, adaptada a la apropiación de un espacio de comunicación, tanto analógico como digital, nos proporciona una herramienta más para liberar a los medios alternativos del esquema David versus Goliat (Rodríguez, 2001), es decir, salir de la concepción binaria de dominación y subordinación que no permite ver a los medios de comunicación alternativos como un fenómeno social, político y cultural incrustado en la experiencia subjetiva de las personas.

Finalmente, las reflexiones anteriores nos llevan a comprender que el proceso de apropiación “es un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad” (Pol Urrútia y Vidal, 2005, p. 291). En estos mismos procesos propuestos se incrustan una multitud de niveles explicativos que es necesario tener en

⁷⁷En cuanto al marco de la categorización del yo, nos referimos a la propuesta de Turner (1990) en la que la categorización del yo pasa por distintos niveles de abstracción: como ser humano en el nivel superior, como miembro de un grupo social o identidad social en el nivel intermedio, y como identidad personal en el nivel subordinado. Desde esta perspectiva se supone que la situación determina el desarrollo que uno tiene de sí mismo, de forma que una situación específica activa ciertas imágenes con las correspondientes consecuencias para el comportamiento. Véase en Turner (1990) el Capítulo III “Una teoría de la categorización del yo”, pp-73-106.

cuenta en el momento del análisis. Por ejemplo, en el acto de acción-transformación encontraremos además de la accesibilidad de recursos y conocimientos, la motivación a la acción y al aprendizaje. Por otro lado, en el acto de la identificación encontraremos, entre otros, los procesos de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que llevan a las personas a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado, a cambiar su percepción de la realidad y, finalmente, a actuar en consecuencia; en síntesis, aquellos procesos que nos indican que las personas involucradas han vivido un cambio cultural.

Por lo tanto, analizar la apropiación de un medio de comunicación significa analizar los procesos que se desarrollan en su interior desde la perspectiva del sujeto. Es decir, las prácticas de netactivismo no se manifiestan solamente a través de las tareas llevadas a cabo para desarrollar el medio, sino también en cómo las mismas personas se identifican con el medio, piensan y viven lo que los rodea; de la misma manera en que los conceptos y los valores de los habitantes del planeta Anarres, en la novela de Ursula Le Guin ([1974] 1999), se reflejaban en su propia forma de hablar⁷⁸.

Después de haber aclarado teóricamente nuestro objeto de estudio, es decir, los medios alternativos de comunicación y la práctica de netactivismo (Capítulo II), el objeto del análisis, el proceso de apropiación y uso de estos medios, en el presente capítulo, el siguiente estadio será definir cómo hemos querido analizar estas experiencias, es decir, con qué mirada hemos observado y nos hemos acercado a los sujetos sociales colectivos y a sus prácticas políticas presentes en el movimiento popular de Oaxaca. A estas problemáticas hemos intentado contestar en el siguiente capítulo.

⁷⁸ En el lenguaje de planeta anarquista Anarres, el *právic*, se desaprueban el uso de determinadas categorías gramaticales como el uso del posesivo. Por ejemplo, los niños aprenden a hablar del pañuelo "que yo uso" en vez de "mi" pañuelo, del pañuelo que "comparto contigo" en vez de "prestártelo", etc. En el lenguaje se refleja la idea de que las personas llevan y utilizan cosas en vez de poseerlas.

Capítulo IV: Repensar los movimientos sociales en América Latina: desde abajo y hacia fuera.

*Quienes apostaron a que sólo existíamos mediáticamente y que,
con el cerco de mentiras y silencio, desapareceríamos, se equivocaron.
Cuando no habían cámaras, micrófonos, plumas, oídos y miradas, existíamos.
Cuando nos calumniaron, existíamos.
Cuando nos silenciaron, existíamos.
Y aquí estamos, existiendo.*

EZLN, 2012

1. Introducción.

En los capítulos precedentes hemos definido, en el marco de la presente investigación, qué es un medio alternativo de comunicación y desde qué enfoque nos acercamos a las prácticas de apropiación de estos medios. Objetivo del presente apartado será definir de qué modo nos hemos relacionado con los sujetos sociales colectivos en Oaxaca, es decir, queremos contestar a la pregunta *¿a quiénes estamos mirando?*.

Considerando la literatura revisada en el Capítulo II dedicado a la comunicación alternativa, concordamos con Downing (2008 y 2011) que el cuerpo de los estudios sobre la relación entre movimientos sociales y medios alternativos de comunicación es bastante débil y confuso. Él mismo destaca que revistas científicas de prestigio como *Mobilization* o *Social Movement Studies* raramente presentan investigaciones pongan su foco de atención en los medios alternativos de los movimientos sociales (2008, p. 41). En nuestra opinión, las debilidades que destaca Downing se pueden reconducir esencialmente hacia la falta de diálogo entre los dos campos de estudio y a la falta de posicionamientos ético y político por parte de los investigadores sociales.

Los estudiosos de los movimientos sociales y de la protesta, en su mayoría, han centrado su atención en considerar los medios de comunicación como simples canales tecnológicos de difusión de los mensajes y tal vez hayan tenido en consideración las

estrategias de los medios alternativos respecto aquellas de los medios tradicionales⁷⁹. Mientras, los investigadores en comunicación, en el análisis de su caso de estudio mediático, han olvidado muchas veces el contexto social en el que se insertaba la experiencia mediática, además de apoyarse sobre los aportes teóricos de los movimientos sociales predominantemente de origen estadounidenses y norte-europeos, forzando la diferente realidad social de la experiencia alternativa a la teoría. A pesar de las diferencias, los científicos anteriormente mencionados han preferido considerar a los protagonistas de la prácticas mediáticas como “objeto de investigación” o, como mucho, como “actores” de una escena distinta de la vida cotidiana, olvidándose de la potencialidad que tienen las personas de ser protagonistas de su propia vida, y de la capacidad de autonomía que poseen para llevar a cabo sus propias elecciones.

La eclosión del uso de las NTIC y de la autocomunicación de masas (Castells, 2009) que esta tecnología ha conllevado, no ha producido un cambio de mirada por parte de las ciencias sociales sobre los sujetos sociales que se apoderaban de los medios de comunicación; al revés, se han dado, otra vez, por sentadas las propuestas de la agenda clásica de los movimientos sociales. Efectivamente, si tenemos como referente los estudios sobre las nuevas tecnologías y las movilizaciones sociales, es común encontrar análisis que se fundamentan en las teorías de la acción política, la teoría de los recursos, de las oportunidades políticas o de los marcos interpretativos⁸⁰ (McAdam, McCharty y Zald, 1996). Tampoco el reconocimiento en las últimas décadas de nuevos sujetos sociales⁸¹ ha producido un cambio sustancial en los estudios en comunicación que abordan los medios alternativos y/o las nuevas tecnologías. Sin embargo, la evolución del “giro culturalista” permitió comprender que el modelo de la movilización de recursos, de oportunidades políticas, no era suficiente para comprender la significación

⁷⁹ Entre la diferente literatura que hay en esta línea, queremos destacar como ejemplo la prestigiosa publicación editada por David Snow, Sarah Soule, y Hanspeter Kriesi en 2004, *The Blackwell Companion to Social Movements*, en la que diferentes autores como Ruud Koopmans, Hanspeter Kriesi, Gamson o el mismo David Snow subrayan en sus escritos que los medios de comunicación son uno de los tantos elementos de la dimensión estructural o, si acaso, *evidencian* la importancia de estudiar la relaciones entre movimientos sociales y *media mainstream*.

⁸⁰ Para una reseña de la literatura de los estudios sobre las nuevas tecnologías y las movilizaciones sociales véase Garrett (2006).

⁸¹ Sobre los nuevos movimientos sociales véase el trabajo de Della Porta y Diani (1999), traducido en español en 2011 por el CIS y la Editorial Complutense.

de la relación que emerge del activismo de los movimientos en las sociedades post industriales (Melucci, 1996), en lo que “los culturalistas” definen como el actor social y los sistemas sociales (Melucci, 1992). Este tipo de crítica, no obstante, no es exclusiva del “giro culturalista”, puesto que ya en los años setenta los investigadores estadounidenses Frances Piven y Richard Cloward habían evidenciado que uno de los límites de la definición clásica de los movimientos sociales es que “pone mucho énfasis en la intencionalidad de los manifestantes, porque refleja una confusión entre el movimiento de masa y las organizaciones oficiales que tienden a emerger en la cresta del movimiento” (1977, pp. 4-5). Siguiendo esta misma crítica, eminentes investigadores en comunicación como Atkinson (2010), Atton (2002 y 2004), De Jong (2005), Downing (2001), Lievrouw (2011) y Van de Donk (2004), se han apoyado en el paradigma de los nuevos movimientos sociales en el que se destacaba que los “actores” son centrales en la formación de las sociedades (Touraine, 1988)⁸² y que los movimientos no son consecuencia automática de agravios.

A pesar de la voluntad de romper con el enfoque estructuralista, en las investigaciones citadas anteriormente -y en otras muchas- no se ha dado la necesidad de incorporar al análisis la perspectiva de las personas. De hecho, en el giro culturalista los protagonistas son considerados siempre como “actores” que interpretan, aunque de forma central, un rol, separando la escena de la protesta de la escena de la vida cotidiana, como si la vida de las personas fuese constituida en compartimentos estancos y no por un entramado social. El mismo Downing (2011), aunque reconociendo una “miopía conceptual” (2011, p. XXV) en los estudiosos de los movimientos sociales, ha preferido alejarse de estos debates y enfocar más su trabajo en las experiencias prácticas, minimizando, según nuestra opinión, el hecho de que la forma en que nos acercamos a las movilizaciones sociales rebota sobre los estudios de los medios de comunicación alternativos.

⁸² Aún reconociendo la centralidad de los “actores”, para Alain Touraine el Estado constituiría el principal agente de transformación histórico, hasta tal punto que en su mirada habrá una subordinación del movimiento social al Estado. Los movimientos sociales serían más actores de presión que protagonistas de la transformación social propiamente dicha. De ahí que cuando Touraine analiza los movimientos populares en América Latina remarque sus limitaciones y los vea subordinados a las políticas estatales. Véase su investigación *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, PREALC-OIT, Chile, 1987.

También nosotros en el presente trabajo no consideramos oportuno entrar en el debate que existe sobre las definiciones que rodean a los movimientos sociales (término de por sí no definido con claridad), pero no podemos negar que si continuamos representando una realidad que despoja a los sujetos de su capacidad de creación, no hacemos nada más que instrumentalizar la realidad a favor de las formas dadas, las formas instituidas, es decir, a favor de las relaciones dominantes. En nuestra opinión, no se trata de encontrar nuevas definiciones o teorías, sino poner de manifiesto y en claro desde qué óptica miramos las prácticas mediáticas; es más, desde qué presupuesto epistemológico y político desplegamos nuestra investigación, porque no hay que olvidar que cada paradigma expresa una (o más) estructura de poder cuya legitimación corre a cargo de una (o más) comunidad epistémica.

Teniendo como punto de partida propio la praxis, se observa que las movilizaciones sociales de los últimos veinte años en América Latina⁸³; los proyectos sociales autogestionados de los ciudadanos griegos⁸⁴ desde 2008; las protestas populares en algunos países árabes (Turquía, Egipto, Túnez, Argelia, etc.); y hasta los acontecimientos de 2011 -entre los que destacan el movimiento de los *indignados* en España y las revueltas de Londres⁸⁵ en el verano del mismo año-; sin olvidar, por supuesto, la insurrección popular de Oaxaca. Son todas éstas experiencias que han desbordado las definiciones eurocéntricas, nortecéntricas o anglosajonas de movimientos sociales o de nuevos movimientos sociales que durante varias décadas impidieron analizar, observar y acercarse mejor a la complejidad de los sujetos sociales colectivos, a sus prácticas políticas y a su subjetividad (Regalado, 2012, p. 170).

⁸³ Desde el *cacerolazo* en Venezuela, al movimiento zapatista en México, desde los piqueteros argentinos pasando por las luchas por el agua en Bolivia. Para profundizar en los detalles, véase los trabajos de Raúl Zibechi 2007, 2008 y 2010.

⁸⁴ Los primeros proyectos sociales autogestionados se desarrollaron antes del 2008 en el barrio Exarkia, cuna del movimiento anarquista en Atenas. Con la agudización de la crisis económica y social se desarrollaron por iniciativa de la ciudadanía diferentes proyectos sociales para hacer frente a sus dificultades provocadas por las medidas de austeridad promovidas por las hegemonías económico-político europeas. Entre las diferentes experiencias destacamos la ocupación y autogestión por parte de enfermeros y médicos del hospital de Kirkos, la autogestión por parte de los trabajadores del periódico *Eleftherotypia* (registrando un *boom* de ventas en el país), o la fábrica bajo control obrero de *Viomichaniki Metalleutiki* (Vio.Me) en Tesalónica en 2013. Por supuesto, no hay que olvidar los numerosos comedores populares surgidos a lo largo y ancho del país.

⁸⁵ Conocidas en inglés como *London riots* o *UK riots*.

El (re)pensar epistémico abierto rebota sobre los estudios de los medios alternativos y hace emerger muchas preguntas, entre las cuales destacamos: ¿qué procesos se desencadenan cuando el sujeto “histórico” que “hace suyo” el medio de comunicación son amas de casa, cartoneros, personas sin techo, desempleados, chavos banda, es decir el lumpemproletariado? ¿Qué pasa cuando los de abajo, la gente sencilla y trabajadora⁸⁶, se empoderan a través de los medios de comunicación y se transforman en sujeto social y manifiestan prácticas sociales emancipadoras? Consideramos que para responder a estas preguntas debemos, antes de nada, contestar a la pregunta: ¿dónde me coloco con mi pensar epistémico y político?

Cómo hemos anticipado anteriormente, resulta evidente que la agenda tradicional de los movimientos sociales no solamente no puede contestar a esta pregunta, sino que tampoco puede comprender las experiencias de emancipación en Latinoamérica; o la “acción social menos formalizada en el norte”⁸⁷ (Thompson y Tapscott, 2010, pp. 14-15); o cómo cerca de cien millones de personas han logrado escapar durante decenas de años a las fronteras del Estado-Capital en el sudeste asiático (Scott, 2009). Por estas razones necesitamos nuevas ópticas para poder abarcar la complejidad de estas experiencias. Así que si el conocimiento comienza con el planteamiento de los problemas⁸⁸, es necesario, desde nuestro punto de vista y siguiendo las palabras de Martín-Barbero, “cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas” (2002, p. 29).

2. Metanoia: pensar desde el sujeto y desde las necesidades de los colectivos.

Como punto de partida consideramos necesario retomar el debate que se está dando

⁸⁶ “Nosotros, la gente sencilla y trabajadora” fue y continúa siendo la manera en que se describen las personas de la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida en Cochabamba, Bolivia.

⁸⁷ Sobre algunas experiencias europeas antagonistas véase Katsiaficas 1997. Más reciente es el trabajo de investigación del antropólogo italiano Stefano Boni (2006) sobre algunas experiencias italianas.

⁸⁸ Como enfatiza un colectivo integrante del *Seminario sobre Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas* (véase nota siguiente).

desde hace ya muchos años en el ámbito académico y social latinoamericano⁸⁹, en el cual, partiendo del “desfase que se da entre teoría y realidad” (Gallegos, 2012, p. 249), se están proponiendo nuevas preguntas y nuevos desafíos para “repensar formas de investigar los movimientos sociales” (Retamozo, 2006, p. 9). Estas reflexiones se mueven, como hemos anticipado, por la necesidad y la evidencia de que “las definiciones clásicas, eurocéntricas, desde los diversos nortes contra los sures, ya no sirven para captar lo que es un movimiento social” (Alonso, 2012, p. 157)⁹⁰.

Como subraya el investigador tapatío Jorge Alonso:

No se trata de encasillar como en cama de Procusto a los movimientos sociales que van apareciendo en conceptualizaciones preconcebidas o propias de otras latitudes y tiempos, sino tratar de entender lo que los mismos movimientos nos dicen de sí mismo. (2010, p. 1)

Eso es, comprender que toda realidad social es el resultado del producir y del actuar de los sujetos sociales. Que quede claro que cuando se habla de sujeto

nos referimos a individuos, colectivos y/o movimientos, en tanto articulación entre lo individual, lo colectivo y lo social que configura a un sujeto (social, sujeto de estudio) a partir de las articulaciones entre las determinaciones y las potencialidades de quienes lo integran; a su vez refiere al conjunto de relaciones que encarnan con sentido de lo histórico y conciencia política, y que hacen uso de lo que disponen (saberes, conocimiento, experiencias, convergencias,

⁸⁹ Es evidente que ni queremos ni sería posible en estas pocas páginas abordar todas las aportaciones de esta epistemología crítica latinoamericana en el estudio de los movimientos sociales. Lo que haremos es tratar algunos conceptos y puntos de inflexión que nos han ayudado a elaborar desde qué postura crítica nos hemos acercado a las ciencias sociales, y por supuesto desde qué presupuestos hemos diseñado nuestra investigación. Aun así, queremos destacar las aportaciones del *Seminario sobre Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas* que se reúne desde 2007 en el CIESAS Occidente de Guadalajara, México. Este seminario lo integran investigadores de diversas instituciones de educación superior, periodistas y miembros de varios movimientos sociales del estado de Jalisco, quienes en plano de total igualdad abordan cuestiones teóricas, analizan los propios movimientos y otros que les son afines, discuten y sacan conclusiones que sirvan a la práctica de cada uno de los sujetos colectivos e individuales.

⁹⁰ Jorge Alonso en esta aportación comparte lo que él mismo define como “un profundo proceso de cambio intelectual” que, después de cuatro décadas de investigación, lo ha llevado a la conclusión de que “para entender los movimientos sociales no hay una sola aproximación, sino muchas y variadas, apoyadas también en una gran gama de opciones teóricas” y que “conviene arriesgarse a construir coherentemente cuerpos teóricos híbridos” (2012, p. 161).

etcétera) de manera más o menos consciente e inconsciente para dar lugar a la acción social y política con pretensiones de cambio en las relaciones sociales o la construcción de nuevas relaciones. (Alonso et al., 2010, pp. 3-4)

Mas “pensando desde el sujeto” no significa insertarnos exclusivamente en una relación de análisis de dimensiones, es decir, estudiar la dimensión micro para comprender/acercarnos a la dimensión macro; o insertarnos en una estructura de reflejos *bourdieana*⁹¹. Tampoco se trata de “dar voz a los sujetos”, sino de que ellos hablen por sí mismos. Con este cambio de mirada no se trata de interpretar a los sujetos, sino de comprender que hay sujetos sociales que se reconocen en la complejidad de su subjetividad emergente y que en forma individual o colectiva toman posturas en el contexto donde ellos mismos se despliegan y desde donde se produce una auto-liberación del *otro* (Gogol, 2007, pp. 221-249).

Este proceso de investigación desde la perspectiva del sujeto exige el reconocimiento, en palabras de Freire, de la capacidad de acción-reflexión y de producción de conocimiento. Dicho de otra manera:

el sujeto deviene autor de su experiencia al construir una interpretación de esa práctica, pero sobre todo de las *formas de hacer y saber* que es *el desde donde* se da sentido a su práctica política y la integración de lo valórico, en donde el medio, la forma, es el fin, de manera que se configura un código de ética en la práctica que trastoca la manera de entender también la teoría. (Alonso y Sandoval, 2008, pp. 8-9)

Efectivamente estamos hablando de un cambio de paradigma en la manera de pensar y hacer las ciencias sociales y no solamente en los estudios sobre los movimientos sociales, y esto da lugar, antes de nada, a reconocer el desfase que existe entre realidad y teoría, y a reconocer la realidad como resultado de las prácticas del sujeto. Es decir, es necesario pasar de una “epistemología de la ceguera a una epistemología de la visión”

⁹¹ Es decir, de considerar la sociabilidad cotidiana, el *habitus*, como “estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1994, p. 92). Se fuese así, se comprende que la cotidianidad pueden ser solamente el reflejo de las estructuras instituidas y sólo pueden reproducir eternamente el orden, es decir, no hay entonces posibilidad de producir lo radicalmente nuevo.

(Santos, 2009, p. 83), que subvierta los regímenes de representación y relevancia y logre hacer visibles conocimientos y sujetos sociales que de otro modo permanecerían ausentes. Un cambio que se funda sobre la necesidad de elaborar un pensamiento alternativo sobre las alternativas, partiendo de la idea de que el malestar es el inicio del camino transformador (Santos, 2003).

Pensar desde la perspectiva del sujeto tiene sus implicaciones epistémicas, éticas y políticas puesto que se realiza desde la perspectiva de un sujeto concreto que se tiene que empezar para pensar a la realidad (Alonso y Sandoval, 2008); además de establecer desde dónde nos colocamos con nuestro pensar-hacer.

Consideramos necesario hacer estas reflexiones teniendo como referente las realidades de los sujetos que luchan y resisten a la dominación del Estado-Capital. No se trata solamente de descolonizar las ciencias sociales, de construir instrumentos de conocimiento de acuerdo con criterios propios, de seguir un proceso de des-aprendizaje metodológico. Se trata, también, de buscar una manera de incorporar el proceso de investigación de forma útil para las comunidades y las luchas sociales y políticas. Intentar superar la mono-cultura de la ciencia moderna con la *ecología de los saberes* (Santos, 2009, p. 182) en cuanto “la resistencia política de este modo necesita tener como postulado, la resistencia epistemológica” (Santos, 2009, p. 179). Porque, en palabras de Boaventura De Sousa Santos, “no habrá justicia social sin justicia cognitiva global” (2009, p. 12), en cuanto los procesos de opresión y de explotación no solamente han excluido los grupos y sus prácticas sociales, sino también han ocultado los conocimientos usados por esos grupos para llevar a cabo esas prácticas (2009).

Emerge la exigencia de desarrollar investigaciones “sobre la realidad entendida como realidad producida por los propios sujetos que tienen la necesidad de pensarla y que se reconoce que la innovación teórica deviene de la práctica política, de manera que la relación entre práctica e innovación teórica constituye el espacio privilegiado para el ejercicio de la investigación decolonializada” (Alonso et al., 2010, pp. 12-13). En otras palabras, es necesario situar al trabajo científico en el marco de la acción social.

En esta línea, coincidimos con las palabras de Jorge Regalado:

Debemos combatir la idea, también dominante, de que los investigadores

debemos ser “objetivos y neutrales” y que debemos demostrar, cuantificar y medir todo lo que digamos. Quienes han vendido y enseñado esa idea tampoco la cumplen porque es imposible pero como pensamiento dominante obligan a intentar tal cosa con el fin de evitar nuestro involucramiento con los procesos y prácticas insurgentes de los sujetos sociales. (Regalado, 2012, p. 176)⁹²

Las implicaciones que conlleva esta postura epistémica, ética y política son sin duda muchas, entre ellas destacamos la necesidad de considerar que las historias y las realidades -¡la importancia de los plurales!- se hacen desde la cotidianidad, desde la práctica cotidiana de los sujetos en sus experiencias de luchas y resistencias mediante el despliegue de su propia subjetividad⁹³.

La superación del paradigma dominante de la ciencia moderna, cuya base se sitúa en la preponderancia de polaridades binarias o dicotómicas, sujeto-objeto, mente-materia, naturaleza-sociedad, ciencias-humanidades, etc. (Santos, 2009), debe pasar por la aceptación y el reconocimiento por parte del investigador de este paradigma emergente, es decir, son necesarios la disolución de la divisoria entre conocimiento científico natural y conocimiento científico social, la revaloración del conocimiento local como conocimiento total y del conocimiento como autoconocimiento, y, por último, la postulación de la ciencia con un nuevo sentido común, pero de carácter menos mistificador y más emancipatorio (Santos, 2009).

De hecho, con el cambio de las formas de producción, con la relación siempre más estrecha entre Estado y Capital y el surgimiento de otras formas de colonialismo (Sousa, 2009), es evidente que ha habido cambios importantes en cuanto al sujeto capaz de impulsar las transformaciones sociales. Por esta razón no podemos centrarnos en un

⁹² Explicitaremos más ampliamente esta postura en el capítulo metodológico.

⁹³ Como construcción de subjetividad asumimos la reflexión de Massimo Modonesi (2010, p. 163), que sostiene que los procesos de formación de subjetividades políticas son el “ámbito, modalidad, expresión, alcance y proyección. Es decir que asumimos que: las construcciones subjetivas derivan de un ámbito relacional y procesual determinado del que se desprenden modalidades específicas de experiencia que se manifiestan en forma distintas las cuales remiten a alcances y proyecciones diferenciados”.

sujeto (histórico)⁹⁴ predeterminado –la clase obrera, los militantes, los activistas, etc.- sino que debemos volver la mirada hacia un conjunto plural y diversos de sujetos. Pero “no se trata de ver sólo las cosas desde abajo, o invertidas, porque con demasiada frecuencia esto implica la adopción de categorías pre-existentes... No sólo se debe rechazar una perspectiva desde lo alto sino también toda forma de pensar que proviene de y sostiene tal perspectiva” (Holloway, 2004, p. 15).

Esto se traduce en empezar a ver aquellas prácticas que rompen los códigos culturales preestablecidos y las relaciones de poder tradicionales, significa reconocer aquel “realismo grotesco” (Bajtin, 1990) que libera la manera de entender el mundo y de rechazar el dominio de los de arriba. Es decir, reconocer aquellas prácticas que se desarrollan en la protesta a partir de la cotidianidad de la gente común y corriente, o mejor la *gente sencilla y trabajadora*, así como se auto-define la gente que participó en la Guerra del Agua en Bolivia, ya que “el cambio social no está producido por los activistas... es más bien el resultado de la transformación apenas visible de las actividades cotidianas de millones de personas. [Y por esto] Debemos buscar más allá del activismo, entonces, para descubrir los millones y millones de rechazos y de otro-haceres, millones y millones de grietas que constituyen la base material del cambio radical posible” (Holloway 2011, p. 13). O sea, es necesario prestar atención a los sujetos que normalmente han sido olvidados tanto por el poder, como por los análisis académicos.

Cuando hablamos de los abajo, nos referimos a “ese amplio conglomerado que incluye a todos, y sobre todo a todas, quienes sufren opresión, humillación, explotación, violencia, marginaciones, etc.” (Zibechi, 2008, p. 6). El cambio de mirada presupone escuchar el discurso oculto, mirar la infrapolítica y las formas cotidianas de resistencia de los grupos subordinados (Scott, 2000); es necesario deslizarse hacia las *geografías disidentes* en que se forjan prácticas y saberes con carácter emancipatorio (Zusman,

⁹⁴ Una crítica en este sentido se encuentra en el trabajo de Álvaro García Linera (2009). El autor, investigando las formas de lucha y organización que marcaron el panorama social boliviano en la última década, destaca que la lente clasista no permite dar cuenta de la conformación de subjetividades sociopolíticas y por esto busca claves conceptuales alternativas que reflejen la construcción de identidades. Otro aporte a esta discusión son los resultados del proyecto de investigación dirigido por Boaventura De Sousa Santos -www.ces.us.pt/emancipa- cuyo objetivo ha sido determinar en qué medida la globalización alternativa podía ser producida desde abajo y cuáles eran sus posibilidades y límites.

2002). Pensar desde el sujeto nos permite el descubrimiento por parte de los observadores de experiencias de luchas que, como dice Jorge Regalado, “siempre habían estado allí pero no teníamos ojos para verlos ni oídos para escucharlos” (2012, p. 170), y nos permite incorporar a los análisis nuevos sujetos que hasta ahora no se habían tomado en cuenta, como también reconocer que había otras subjetividades en las experiencias de luchas pasadas⁹⁵.

Así que la preocupación por el sujeto se hace manifiesta también en la necesidad de cómo integrar en la práctica investigadora a los protagonistas de las experiencias y a la gente “común y corriente”, sus historias y sus reelaboraciones; no simplemente para describir la realidad, sino más bien con el objetivo de “interpretar un mundo que está interpretado por los sujetos a partir de procesos de 'dar sentido'” (Retamozo, 2006, p. 10), aunque “éstos sean mediados por juegos de olvido/memoria, represión, articulación, resemantización, etc.” (2006, p. 11).

El gran salto que presupone ese cambio de perspectiva crítica reside no sólo en el hecho de incorporar a los individuos al análisis, sino también el considerarlos como agentes pensantes, que actúan, que sienten y que son sujetos políticos, abandonando la idea de la masa estúpida, ignorante, manipulable y a merced de cualquiera que tenga los medios para convencerlos de una cosa u otra. Aceptar la perspectiva desde el sujeto implica subordinar la teoría del conocimiento a la práctica, a la cotidianidad; significa aceptar y reconocer que esta epistemología esté en constante transformación, tal y como sucede con las realidades sociales; o en otros términos, que la realidad no sólo es lo instituido sino también lo instituyente (Castoriadis, 1995).

Para reconocer estas prácticas emancipadoras, como nos sugiere Jorge Regalado, “ya disponemos de muchas formas de nombrar a aquellas prácticas investigativas que con diferencias y matices en sus metodologías niegan la 'objetividad' y la 'neutralidad' de los procesos epistemológicos”⁹⁶ (2012, p. 178), así que resulta que lo importante es tener

⁹⁵ En la recuperación de *otra* subjetividad destacamos el trabajo de investigación de Raúl Zibechi (2006) en las luchas obreras de los años 60: *De multitud a clase*. Montevideo: Ideas. Por supuesto, no podemos olvidar que las obras de E. P. Thompson marcan camino en este tipo de perspectiva.

⁹⁶ Regalado habla de “investigación militante”, “investigación acción y participativa”, “investigación comprometida”, “investigación colaborativa”, “investigación activista”, etc.

conocimiento de que “el sujeto investigador y el sujeto investigado deben hacer la reflexión crítica tanto sobre las problemáticas que se viven socialmente como respecto a los procesos socio políticos y organizativos a través de los cuales, por un lado, demandan al gobierno atención y solución a sus necesidades y, por otro, al margen del Estado, ellos mismos echan a andar proyectos autónomos para hacerse cargo de sí mismos y sus problemas” (2012, p. 178). Finalmente, en palabras de John Holloway, “el reto teórico (al que nos enfrentamos) es poder mirar a la persona que camina junto a nosotros en la calle o que está sentada junto a nosotros en el autobús y percibir el volcán sofocado dentro de ellos” (2009, p. 19).

Se comprende que con este tipo de perspectiva epistémica, ética y política debemos replantearnos los estudios sobre los procesos de apropiación de los medios alternativos de comunicación desde la reflexividad del propio sujeto; y que esta última se manifiesta a través de otro lenguaje resultante de la práctica creadora y política desde una perspectiva autonómica. A manera de nota, queremos añadir que colocarse en este horizonte compartido significa siempre mantener un pensamiento de autocrítica, en cuanto esta otra perspectiva epistémica conlleva siempre toda una serie de tensiones y contradicciones. Como recuerdan en sus experiencias los integrantes del *Seminario sobre Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas*:

Cada colectivo en el que se hace la investigación es un producto de diversas alianzas fruto de negociaciones y diálogos que concuerdan con determinadas agendas. Se conjuntan académicos y activistas en un espacio donde los académicos son también activistas, y los activistas aprenden mecánicas de los académicos (cuestión que de por sí debería ser reflexionada autocríticamente). Para lograr esta nueva forma de investigar se tuvo que dar una *metanoia*, un profundo cambio de mente y de actitud en las relaciones que se establecen en cada investigación. Ha sido una búsqueda productiva que...ha demostrado, además, mucha originalidad e imaginación creativa. (Alonso et al., 2010, pp.16-17).

3. Prácticas desde abajo y hacia fuera.

En el párrafo anterior hemos tratado brevemente la construcción de los puntos de partida y las pautas de razonamiento desde donde pretendemos construir el análisis del proceso de apropiación de los medios alternativos y, por lo general, el conocimiento (social) de esta investigación, con sus implicaciones ético-políticas, metodológicas y teóricas⁹⁷. Es importante explicitar que esta implementación de las prácticas y de las experiencias “desde abajo” -que también ha sido definida “desde el sur”- no se refiere a espacios geográficos determinados, sino más bien políticos, porque la hegemonía y la dominación no dependen de las latitudes, sino de las relaciones de poder que se reproducen en las sociedades, así que estamos hablando de las prácticas y de las experiencias antagonistas de todos los sujetos subalternos. Utilizando las palabras de Sousa Santos, recurrimos a

la metáfora del Sur como metáfora del sufrimiento humano sistémico causado por el capitalismo global. Con esta metáfora quiero significar, por un lado, la dimensión y el carácter multifacético de la opresión en las sociedades contemporáneas y, por otro lado, la capacidad de creación, innovación y resistencia de los oprimidos cuando se liberan del estatuto de víctimas. En esa capacidad están latentes posibilidades insospechadas de emancipación. De ahí que haya propuesto una epistemología del Sur basada en tres orientaciones: aprender que existe el Sur, aprender a ira hacia el Sur, aprender a partir del Sur y con el Sur. (2009, p. 287)

Hemos visto, también, como otros autores han empezado ya este recorrido en sus investigaciones, en las que han cuestionado la supuesta neutralidad de las ciencias

⁹⁷ La importancia de reflexionar sobre el potencial de la investigación comprometida que aquí hemos iniciado, abarca muchas más problemáticas que sobrepasan los contenidos de nuestra modesta investigación doctoral. Algunas problemáticas centrales son desarrolladas en el texto de Jorge Alonso (Alonso et al., 2010), esfuerzo colectivo del *Seminario sobre Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas* de Guadalajara, y entre las cuales destacamos: el análisis y la construcción de las subjetividades alternativas, es decir desde qué ángulos incorporar la necesidad de una realidad social emancipada como punto de partida para el despliegue de las potencialidades de los sujetos hacia la transformación de la sociedad; la contradicción en la que caen algunos planteamientos al separar entre conocimiento activista y conocimiento académico, y las concesiones que se hacen desde esta perspectiva al reconocerles a los movimientos y luchas sociales su capacidad hasta de producir conocimiento o teoría bajo los mismos criterios de rigurosidad académica con los que lo hacen; por último, el sentido o el “para qué” del conocimiento social producido y la necesidad de su validación por parte de los movimientos, colectivos y luchas analizados en algunos de los trabajos, etc.

sociales, y han realizado análisis a partir de los vínculos políticos entre investigadores y sujetos de estudio, criticando el eurocentrismo y el latinoamericentrismo, el saber colonizador, el patriarcado, el racismo y el colonialismo interno. El conocimiento no se ha buscado a través de la copia de las formas imperantes sino a través del aprendizaje de otras formas, desde las cuales se han deslizado tendencias comunes y nuevas formas de relaciones sociales y de subjetividades basadas “en el principio de la redistribución (equidad) y en el principio del reconocimiento (diferencia)” (Santos, 2009, p. 228).

Apoyándonos en los trabajos de investigación de algunos de estos autores⁹⁸, y siempre teniendo presente nuestro objetivo de análisis, es decir, el proceso de apropiación de los medios alternativos de comunicación, lo que queremos hacer en este párrafo es deshilvanar las características comunes de estas experiencias: objetivos, tácticas, aliados, formas de organización y lucha de estos sujetos individuales y colectivos que luchan, que se rebelan, que se indignan y actúan políticamente contra todos aquellos elementos que no les gusta de este sistema Estado-Capital. Nos limitaremos a destacar solamente aquellas características que, a lo largo del análisis, nos han permitido comprender aquellas prácticas que se han desarrollado en la insurrección popular de Oaxaca y que de forma directa o indirecta se han insertado en el proceso de apropiación estudiado.

Como destaca Raúl Zibechi, mirando las experiencias latinoamericanas de los últimos veinte años, las formas de actuación son múltiples y en parte en eso reside también su importancia. Son experiencias que no caben bajo el paraguas de movimientos sociales y por esto Zibechi (2007) prefiere hablar de “sociedades en movimiento”. A pesar de que el concepto de sociedades en movimiento es amplio e incluye toda experiencia y todo sujeto social que a su manera esté experimentando un proceso de conflicto con el sistema dominante, queda claro que este concepto “no remite a instituciones sino que

⁹⁸ Las principales referencias bibliográficas utilizadas han sido: Raúl Zibechi, 1998, 2003, 2006, 2007, 2008 y 2010; James Scott, 1985, 2000 y 2009; Claudio Albertani, Guiomar Rovira y Massimo Modonesi, 2009; Leo Gabriel y Gilberto López y Rivas, 2005; Gilberto López y Rivas, 2004; Raquel Gutiérrez Aguilar, 2009; Álvaro García Linera, 2009; Giovanna Gasparello y Jaime Quintana Guerrero, 2009; Francisco López Bárcenas, 2009; Sivia Rivera Cusicanqui, 2003; Stefano Boni, 2006; Gustavo Esteva, Rubén Valencia, y David Venegas, 2008; Jorge Relagaldo, 2011 y 2012; Jorge Relagaldo et al. 2007; George Katsiaficas, 1997; Colectivo Lavaca, 2007; John Holloway, 2011; Norma Giarraca, Daniela Mariotti, y María Comelli, 2007; Norma Giarraca y Gabriela Massuh, 2008; Arturo Escobar, 2001 y 2008; Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas, 2011; y el trabajo colectivo *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado*, 2012.

pone en primer lugar la idea de que algo se mueve, y ese algo son sociedades otras, diferentes de las dominantes” (Zibechi, 2007, p. 251). Ese concepto adquiere importancia y otorga legitimidad a todas las experiencias de lucha que no llegan a ser reconocidas como movimiento social –solamente hace falta pensar a los conflictos ambientales todavía definidos como NIMBY⁹⁹-, y que por eso no gozaban del mismo interés académico y político, además de permitir ver más allá de lo ya definido y poner en evidencia el límite de la etiqueta “movimiento social”.

Pese a las diferencias espaciales y temporales, los movimientos sociales y populares más significativos en América Latina han desarrollado prácticas que tienen rasgos comunes, ya que responden a problemáticas que atraviesan toda sociedad del continente latinoamericano, y que en su mayoría se alimentan de la re-semantización de las culturas indígenas y del mestizaje urbano.

Una de las primeras características, entre otras, que influye en el desarrollo de otras prácticas es la territorialización de los movimientos, o sea, el arraigo de los movimientos en espacios físicos, simbólicos y comunicativos, recuperados, ocupados o conquistados. Experiencias como los acampamentos del Movimiento Sin Techo de Bahía, las barricadas en Oaxaca, las fábricas ocupadas en Argentina y los pobladores del barrio de La Victoria en Chile, la declaración de autonomía de los municipios zapatista, o, últimamente, la reivindicación del municipio autónomo de San Juan Copala en Oaxaca, entre otras, se caracterizan por poner en crisis las territorialidades instituidas por el Estado-Capital, por remodelar los espacios de resistencia físicos -viviendas, plazas, fábricas- y ampliar los espacios de expresión en que se desarrollan las relaciones sociales (Escobar, 2001 y 2008). Desde la de-construcción de las territorialidades de los espacios impuesto emerge una “geo-grafía” (Porto-Gonçalves, 2001) que expresa las transformaciones en curso en los procesos económicos, socio-culturales, geopolíticos, etc. En el relato de las prácticas cotidianas se producen nuevas geografías (De Certeau, 2000): las desviaciones, las improvisaciones del andar o el “deambular” (De Certeau, 2000) de las personas, las cuales dan sentido a nuevos espacios desde los que desplegar, producir y reproducir la vida, establecer alianzas con otras experiencias u otras capas

⁹⁹ NIMBY significa Not In My Back Yard (no en mi patio trasero), y es la definición del desprecio que los académicos han dado a protestas ciudadanas vinculadas a problemáticas medioambientales, por lo general urbanas.

sociales, etc. Es decir, la territorialidad de las prácticas libra la infrapolítica¹⁰⁰ de los grupos subordinados, y la defensa de estas “geografías” implica la defensa de un intrincado entramado de relaciones sociales y construcciones culturales basadas en territorio; así como también implica la creación de un sentido de pertenencia unido a la construcción un imaginario colectivo (Escobar, 2008).

Una segunda característica de estas sociedades en movimiento es su auto-representatividad, es decir, la incursión de estos sujetos en la dimensión política, que consiste en desarrollar prácticas que buscan la independencia y la autonomía con respecto a los partidos políticos y otras formas organizativas que no respetan su soberanía. La auto-representatividad nos remite a la temática del poder. Las prácticas de auto-representatividad funcionan como una máquina expendedora de poder (Zibechi, 2006, p. 88) que permite evitar siempre la concentración de poder y son prácticas que inhiben el nacimiento de liderazgos. En las prácticas de estas experiencias sociales no se crea un cuerpo político-representativo y con capacidad de decisión separado del movimiento: el poder descansa en el colectivo y en las asambleas, y está disperso en una multitud de acciones. Este fue el caso, por ejemplo, de la experiencia de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.

Las prácticas de “la decisión colectiva de los pasos a dar” y de “la rotación de los representantes y de las tareas” son las prácticas que alimentan, sustentan y legitiman la auto-representatividad. La auto-representatividad de estos movimientos desliza el “poder de suma cero” Estado-Capitalista -lo que uno gana lo pierden los otros- y asume el *mandar obedeciendo* de los zapatistas, lo cual se expresa en las prácticas de un poder-hacer. De esta forma el poder en dispersarse entre todos se comparte y se multiplica en muchos poder-hacer. La auto-representatividad de estas experiencias conlleva otras dos características enlazadas entre ellas y que sintetizan el “caminar en silencio”: una es la crítica y negación de todo tipo de vanguardismo político y de usurpación de la representación popular; la otra, el rechazo del protagonismo y de las acciones que no refuerzan al movimiento mismo. Finalmente, la auto-representatividad intenta borrar todo tipo de delegación: de poder, de representación y de identidad.

¹⁰⁰ Cuando hablamos de infrapolítica nos referimos a gran parte de los cimientos culturales y estructurales de aquella acción política *invisible* a los ojos de los sujetos dominantes y que se libra en el discurso oculto, en las prácticas cotidianas, etc. Para una mayor elaboración de este concepto véase Scott, 2000.

Otra característica de estas sociedades en movimiento es la capacidad de auto-convocatoria, la capacidad de vulnerar la agenda del poder en sus tiempos, sus espacios y sus prioridades. En estos movimientos sus acciones y sus prioridades están definidas de forma autónoma e independientemente de los tiempos hegemónicos del poder y de la economía. Las experiencias y las acciones se desarrollan entre el tiempo justo –es decir, el tiempo de la comunidad y de la naturaleza- y el tiempo necesario de la lucha¹⁰¹. Se rechaza el espacio y el calendario del Estado, de los partidos y de las ONG. Las acciones se definen a partir de las demandas, de los proyectos, de los recursos y de sus propias fuerzas. En la medida de lo posible, estos movimientos rechazan llevar a cabo las luchas en los espacios y formatos establecidos y definidos por el poder. Se rechaza la arena política electoral y las acciones no esperan ni entienden las coyunturas políticas importantes, sus inicios o sus cierres. Los espacios donde se desarrollan las prácticas cotidianas son los nuevos espacios de resistencia: el mercado, la calle, el barrio, etc. También son experiencias que se alejan de las grandes convocatorias supuestamente “anti-capitalistas” o de las prácticas de burocratización y cooptación de los movimientos, como es el caso del Foro Social Mundial, para crear sus propias redes que manifiesten sus tiempos y espacios. El despertar colectivo que caracteriza estas experiencias antagonistas se caracteriza también por desarrollar su propio tiempo, su calendario y su geografía.

La capacidad de auto-convocatoria hace que los movimientos busquen sus propios medios para hablarse en su interior y entre ellos. La apropiación de la palabra hace que los espacios para la comunicación no se busquen en los medios *mainstream*, sino en la red de medios alternativos de comunicación. Los movimientos desarrollan sus medios desde sus riquezas culturales y desde sus diversidades, y hablan desde sus territorios,

¹⁰¹ Las diferencias entre el tiempo exacto, justo y necesario es explicado claramente por parte de una de las promotoras de la Escuela de Idiomas (CELMRAZ) de la Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista, ESRAZ: “El tiempo exacto es el tiempo del reloj, el tiempo del comercio... Ustedes están dominados por ese tiempo, casi completamente. Pero para nosotros existe la hora justa, o el tiempo justo, que es el tiempo de la comunidad y de la naturaleza. Hay comunión allí, no hay comunidad sin naturaleza, sin su respeto. El tiempo justo no se puede subordinar al tiempo exacto. Si esto sucede la comunidad sufre, se desgarran... También la naturaleza sufre si esto sucede. Es el tiempo de los abuelos... ellos nos heredaron ese tiempo, que es hora de la necesidad de la persona, porque no es bueno trabajar continuamente, sino que es bueno trabajar según la necesidad de la persona y no del mercado. Pero además, nosotros los zapatistas tenemos la hora necesaria, el tiempo necesario, que es el tiempo de la revolución. Aquí vivimos esos tiempos. Esa es la autonomía que vivimos y que luchamos” . En VV.AA. (2012, pp. 25-26).

como por ejemplo hemos visto anteriormente con la experiencia de Radio Ñomndaa - “La Palabra del Agua”- que juega un rol emblemático en el proyecto de autonomía del pueblo *nanncue ñomndaa* (amuzgo), en el municipio de Suljaa’, Xochistlahuaca en Guerrero, México.

Otra característica de estas experiencias es la autopoiesis¹⁰² o autoproducción de su conocimiento y su educación. Estos movimientos no solamente están tomando en sus manos la formación de sus miembros y la educación de los hijos de las familias que los integran, sino que consideran al movimiento social como el principio educativo (Caldart, 2000). Los roles y los espacios tradicionales y especializados de la escuela se ven desbordados por las experiencias del movimiento, de modo que todo espacio, tiempo, acción y personas entra a formar parte del sujeto pedagógico. El proceso educativo corresponde al entorno en el que se desarrollan las relaciones humanas y se vincula exclusivamente a las prácticas sociales. Experiencias como las escuelas autogestionadas del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* de Brasil, las varias experiencias del Movimientos de Trabajadores Desocupados/as en Argentina, la Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas en Ecuador o la Universidad de la Tierra en Oaxaca y Chiapas, sólo para nombrar algunas, destacan la tendencia de re-integrar los diferentes aspectos de la vida en los procesos educativos rompiendo la fractura tradicional entre tiempo de trabajo, de ocio, doméstico, etc.¹⁰³ (Thompson, E. P., 1991).

El autopoiesis, además de la educación, es también una autopoiesis del conocimiento, es decir, la capacidad de crear desde ellos mismos su propio conocimiento, cultura y capacidad de reivindicación cultural. Los espacios de los saberes instituidos e

¹⁰² Limitamos el concepto de autopoiesis a la condición de existencia de los seres sociales y la capacidad de producción de sí mismos. No consideramos necesario entrar en el debate sobre si las proyecciones de la teoría autopoietica no deben aplicarse más allá del ámbito de lo estrictamente biológico. El lector interesado puede consultar: Maturana, Humberto (1997). *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis de la organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Varela, Francisco, Maturana, Humberto (1973). *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Niklas Luhmann (1998). *Sistemas sociales*. Barcelona: Anthopos,

¹⁰³ Sobre la lucha que se desató al imponerse la concepción moderna burguesa de tiempo entre las clases populares, además del ensayo de Thompson traducida en castellano como “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, se puede consultar la obra de Fernand Braudel, “Historia y ciencias sociales. La larga duración”, En *Escritos sobre historia*, Ed. FCE, México, 1991; y el trabajo de Norbert Elias, *Sobre el tiempo*, Ed. FCE, Madrid, 1979.

institucionalizados en el poder de los especialistas son desestructurados y sustituidos por los espacios de la comunidad, del barrio, de la fábrica ocupada, etc. La revalorización de la cultura del movimiento o de la comunidad (urbana o rural, temporal o permanente) y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales no pasa por las manos de los profesionales, de los mercaderes de la cultura o de los políticos, sino por la iniciativa creadora de las personas mismas. La capacidad de auto-crear conocimiento se ha manifestado en otros aspectos, entre los que la salud destaca por su importancia. Ejemplos de este punto son las prácticas en el ámbito de salud de los zapatistas en Chiapas, así como de una gran cantidad de pueblos indígenas o también de algunos colectivos piqueteros en Argentina. La capacidad de autopoiesis se rige por un pensar-hacer colectivo que a su vez se soporta sobre los tiempos del sujeto individual y comunitario, sobre las prácticas de horizontalidad y participación colectiva, sobre la dignidad y el apoyo mutuo, sobre la dispersión del poder y la democracia directa.

Hemos destacado en más de una ocasión la importancia de las prácticas cotidianas como los modos y formas de las personas de empujar la lucha y hacer frente a la destrucción de su economía moral y de impugnar la hegemonía de la clase dominante (Thompson, E. P., 1989 y 1991). Esta es otra característica de las experiencias latinoamericanas: la subversión en lo cotidiano. Las prácticas cotidianas alimentan tanto el discurso oculto de los subordinados como la infrapolítica. Son las prácticas cotidianas las que crean espacios sociales en los que el control y la vigilancia de los grupos dominantes no pueden penetrar. Lo cotidiano se transforma en el primer espacio que puede ser descolonizado, liberado y des-construido¹⁰⁴. En las prácticas cotidianas se despliegan siempre movimientos de micro-resistencias, los cuales fundan a su vez micro-libertades, “que movilizan recursos insospechados, ocultos en la gente ordinaria, y con esto desplazan las fronteras verdaderas de la influencia de los poderes sobre la multitud anónima” (De Certeau, 2000, p. XXI).

Las prácticas cotidianas de resistencia desde abajo determinan una “vida de ser” que es diferente de la “vida de actuar”. En la “vida de ser” están las formas de consumo: comprar y regatear en el mercado popular o en el tanguis; comer sus propias comidas por la calle: desayunar en la tienda de la vecina o comer en el puesto de tacos de la

¹⁰⁴ Obviamente, también el primer espacio que el Estado-Capital intenta colonizar, dominar o destruir.

esquina; es el buscar soluciones para un trabajar o un hacer alternativo; es el tomar decisiones de forma asamblearia en los barrios urbanos o en las comunidades rurales; todas estas prácticas, y muchas más, indican la presencia de una identidad individual y colectiva en las personas que las practican. Son prácticas que integran y acomunan, y cuando son compartidas representan una forma de relacionarse entre las personas, de reivindicar sus propios gustos, placeres y gozos. Siguiendo la propuesta de E. P. Thompson, son un modelo de comportamiento establecido por la costumbre, que norma en general las acciones de la multitud, y que establece los límites de lo que es todavía soportable o, de otro modo, de lo que es intolerable, de lo legítimo o, por el contrario, de lo inaceptable en cada situación social específica y determinada (1971 y 1991).

De forma diferente, en las prácticas de la “vida de actuar”, promovidas por las hegemonías del Estado-Capital, cada acto nos ata a él y a sus consecuencias y obliga a actuar una y otra vez como en un bucle. Son prácticas que separan y nos atomizan. Son prácticas que no representan nada de nosotros, son mecanismos exógenos a nuestro ser, como comprar en un *Wal-Mart* o en el *Soriana*, o comer en un restaurante de la cadena *Vips*, etc.

Finalmente, las personas a través de estas prácticas cotidianas desde abajo manifiestan y reivindican su propia identidad antagónica. Estas son prácticas que enfrentando cotidianamente la realidad, finalmente son políticas en cuanto se convierten en “grietas”¹⁰⁵ que minan la estabilidad del sistema dominante, y se hacen aún más evidentes en el momento de la protesta, en la que el discurso oculto se hace público, es decir, en el momento en el que se marca la diferencia entre un “nosotros” y un “ellos”. En otras palabras, se desarrolla una ética de la resistencia popular que al fijar los límites de la frontera entre lo que es una convivencia aún tolerable y soportable, o entre dos clases antagónicas, van a establecer el punto de partida en el cual termina la resistencia pasiva, informal, cotidiana y oculta, y comienza la verdadera protesta social, abierta y ofensiva (Thompson, E. P., 1971 y 1991).

¹⁰⁵ La metáfora de las resistencias cotidianas como “grietas” en el sistema capitalista ha sido elaborada por Holloway (2011). El autor propone mirar hacia los intersticios, porque es allí donde se halla la gente común, y existe una continuidad entre los millones de personas que, desde cualquier lugar del mundo, contribuyen en su cotidianidad a un cambio radical.

Otra característica es que cada movimiento es portador de una propia cosmovisión. Las demandas por las cuales surgen estos movimientos a lo largo del conflicto se transforman en valores que caracterizan una propia forma de ver e interpretar el mundo, un propio imaginario colectivo. Detrás de cada resistencia se esconde un verdadero combate en torno al modo mismo de concebir la realidad (Thompson, E. P., 1991). Un ejemplo son los conflictos socio-ambientales en los que las protestas en contra de una presa o en contra de la extracción de recursos en un determinado territorio contribuyen a elaborar valores que caracterizan una nueva forma de relacionarse con la naturaleza y entre los seres humanos, una nueva forma de ver y percibir el mundo. En la insurrección de Oaxaca, por ejemplo, detrás de la petición de dimisión del Gobernador Ulises Ruiz, tomó cuerpo una nueva forma de percibir y ver el mundo que se manifestó en varios proyectos sociales. Por supuesto el imaginario colectivo puede compartirse con otras realidades, como es el caso del imaginario zapatista que se hizo manifiesto al mundo en 1994¹⁰⁶, pero siempre es interpretado de forma diferente en función de las “discrepancias” (Martín-Barbero, 1987, p. 77) presentes en cada realidad.

Aunque a un primer análisis podríamos decir que estos movimientos son anticapitalistas, definición hija de un canon dominante de la democracia liberal o de la izquierda, lo que caracteriza a estas experiencias no es solamente negarse a participar en acciones y procesos políticos que tengan como objetivo la reproducción del sistema y su modelo de relaciones sociales, sino, y sobre todo, que son experiencias que se caracterizan por desbordar cualquier ideología de dominio y porque asumen la forma de un proyecto de autonomía individual y colectiva que refleja su forma (única) de ver y percibir el mundo. Ya no se trata de transformar el mundo¹⁰⁷ sino de crear otro, poner en la realidad dada realidades nuevas.

Aunque en el conflicto se desarrolla un “nosotros” y un “ellos”, un elemento común a estos proyectos antagónicos es que en el “nosotros” están presentes los otros, los

¹⁰⁶ Hablamos de 1994 sólo para referirnos a la fecha del levantamiento del EZLN; por supuesto, la cosmovisión de las comunidades mayas chiapanecas estaba presente mucho antes de la formación del EZLN.

¹⁰⁷ Nos referimos a la *XI tesis sobre Feuerbach* de Marx: “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*.” Nosotros añadiríamos que mientras las izquierdas han intentado e intentan transformar el mundo según sus códigos, las personas siguen creando otro mundo en el que situarse.

diferentes. El “nosotros” está compuesto por sujetos diferentes entre sí, como sucedió en el movimiento oaxaqueño. Es una cosmovisión en la que los diversos complementan la visión del mundo. Se establece, así, una legitimidad popular, que es igual a la moral popular y la cultura popular, y que es radicalmente distinta de la legalidad y de la legitimidad del poder hegemónico¹⁰⁸ (Thompson, E. P., 1975).

Tomando como ejemplo nuestro caso de estudio, la insurrección popular de Oaxaca nos permite destacar otra característica que aunque no reúne todas las experiencias latinoamericanas, sin duda resulta importante en más de un movimiento. Estamos hablando de la influencia de la tradición comunitaria indígena en aquellos movimientos que tienen su campo de actuación en la ciudad urbana. Si las políticas neoliberales obligaron a los campesinos y a los indígenas a migrar hacia ciudades nacionales y extranjeras, estos intentaron integrar sus tradiciones en el tejido urbano de acogida. Otro ejemplo, además de la ciudad indígena de Oaxaca, es la ciudad de El Alto en Bolivia. La migración de comunidades Aymaras a la *urbe* de El Alto permitió que emergieran comunidades urbanas, diferentes a las rurales, pero no por ello menos comunidad; y esas “nuevas” comunidades urbanas precisamente fueron las protagonistas en la insurrección de 2003 en el altiplano alteño. Por lo tanto, en muchas experiencias urbanas, y sobre todo en los barrios populares, se encuentran varios signos de vida comunitaria, además de formas de ayuda y apoyo que se inspiran a una tradición comunitaria y/o indígena.

Estas comunidades urbanas no son como un simple agregado de individuos o de un conjunto de casas con personas, sino de personas con una historia pasada, presente y futura, en la que se establecen una serie de relaciones, primero entre la gente y el espacio, y en segundo lugar, entre las personas (Díaz Gómez, 2004, p. 367). Tanto los componentes comunitarios - la organización, las reglas y los principios que se refieren al espacio físico y material, etc.- como los elementos de la comunalidad¹⁰⁹ -como la

¹⁰⁸ Con su ironía inglesa, Thompson acusa que la legitimidad de las clases dominantes se sustenta en una “bad law, drawn by bad legislators, and enlarged by the interpretations of bad judges” (1975, p. 267).

¹⁰⁹ Comunidad y comunalidad son aspectos que han sido tratados de manea brillantes por el antropólogo e intelectual *mixe* Floriberto Díaz Gómez. Además del artículo presente en la bibliografía se puede consultar el conjunto de ensayos: *Floriberto Díaz - Escritos: Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe: Ayuujksenaa'yen - ayuujkwenmaa'ny - ayuujk mek'ajten*. México: UNAM, 2007.

existencia espiritual, el código ético e ideológico, la conducta política, social, jurídica, cultural, económica y civil, etc.- son rasgos que emergen y se incorporan a las periferias urbanas latinoamericanas.

Las multitudes de origen indígena, rural y provincial desbordan el espacio urbano, determinando profundas alteraciones en el estilo de vida de la ciudad, como en la ciudad “indígena” de Oaxaca. El resultado es una “ciudad *desbordada* en su geografía y en su moral: las situaciones de hecho —invasiones de terrenos en la periferia para habitar y de las calles del centro para hacer algo que permita sobrevivir— generan nuevas fuentes de derecho reconocidas o permitidas por un Estado a su vez desbordado” (Martín-Barbero, 1987, p. 215). Es en este mestizaje donde se generan las nuevas identidades, identidades que son el resultado de flujos en los que, en palabras de Martín-Barbero, “lo indígena [desborda] en lo rural, lo rural en lo urbano, el folklore en lo popular y lo popular en lo masivo” (1987, p. 205). El mestizaje genera códigos que, utilizando las reflexiones de Mijail Bajtin (1990), son profundamente desacralizados, radicalmente subversivos y anti-jerárquicos y permanentemente distantes frente a los valores y visiones de las clases dominantes.

Las experiencias de protesta latinoamericanas desde abajo, de carácter popular y ciudadanas, son múltiples y no es nuestra intención cercar sus prácticas con un alambre de características que no hace otra cosa que dejar fuera otras tantas realidades. Hemos intentado visualizar solamente aquellos aspectos comunes que han contribuido al análisis de la insurgencia de Oaxaca y que, sobre todo, influyen de forma directa o indirecta en el proceso de apropiación y uso de los medios alternativos en la experiencia mexicana considerada en la presente investigación. De todas maneras, queda patente el hecho de que cada experiencia es única porque cada movimiento tiene una historia colectiva e individual diferente, ya que personas distintas interpretan siempre la realidad de forma distinta, y no es posible ponerlas bajo un único paraguas o procesar categorizaciones únicas y homogéneas.

Por último, dentro de estas sociedades en movimiento se produce un cambio en las formas de hacer política porque cuestionan la centralidad del Estado y se destaca una

tendencia no estructurada que en términos generales podemos definir como autonomista¹¹⁰. Por autonomía entendemos “una calidad o estado de autogobierno o autodeterminación; no el individuo racional autoproducido y autodeterminado que construyó la Ilustración, sino, más bien, una variedad de colectividades autodefinidas, integradas por individuos socializados” (Cleaver, 2009, p. 25)¹¹¹. La autonomía, además de ser un proyecto político, es una propuesta de vida, es una forma de crear realidades. Las prácticas cotidianas de estos movimientos, de estos colectivos y comunidades, cuestionan la totalidad y la unidad cuando son consideradas como homogeneidad y dominio -por más anticapitalista o de izquierda que sean-, es decir, cuestionan la heteronomía y se deslizan hacia fuera del Estado, del Capital y de cualquier otro sistema de dominio.

Es decir, la tendencia autonomista despliega sujetos que se niegan a ser (“el”) objeto siguiendo el modelo de relaciones sociales que imponen el Estado, el Capital y la burocracia. No se trata de un no dogmático, un rechazo nihilista a todo; es más, son sociedades que se mueven, que se deslizan hacia otro proyecto de futuro¹¹². Son personas que imaginan radicalmente otro mundo de relaciones sociales sustentado en su

¹¹⁰ Como evidencia Jorge Regalado somos nosotros los que definimos estas experiencias con estas expresiones porque “este tipo de experiencias político-sociales no se han auto definido como tales, ni siquiera como tendencia. A diferencia de otros casos éstos no tiene preocupación por autodefinirse de forma apriorística” (Regalado, 2011, p. 1).

¹¹¹ Compartimos y consideramos apropiada también la definición de George Katsiaficas (1997): “En mi análisis de los movimientos sociales emergen varios significados de Autonomía: en primer lugar y de modo destacado, la independencia que tienen los movimientos sociales de los partidos políticos y sindicatos. Por esto los movimientos que buscan la autonomía regional o nacional no son movimientos autónomos en el sentido en que uso el término, en tanto, estos están alineados con partidos políticos establecidos. Por ejemplo el movimiento independentista Irlandés, lucha por la autonomía de Irlanda respecto a Gran Bretaña, pero yo no lo considero un movimiento autónomo en tanto está dirigido por partidos de organización jerárquica y concepciones políticas tradicionales. En la actualidad abundan los movimientos separatistas, pero pocos, si acaso alguno, son movimientos autónomos”. Además del libro, el lector puede encontrar parte del trabajo en español en <<http://www.alasbarricadas.org/forums/viewtopic.php?t=14540>>, gracias a la traducción de la anarquista y feminista Alejandra Pinto.

¹¹² Como recuerda el estudioso del marxismo autonomista Harry Cleaver (2009, p. 64): “La autonomía es un no, y muchos síes”.

imaginario social¹¹³. En palabras del investigador John Holloway:

“No se trata de un rechazo a-priori o dogmático del Estado, no se trata de que el Estado tenga malas intenciones: se trata más bien de que el Estado, como una forma organizativa particular, tiene sus propias maneras de hacer las cosas, sus propios tiempos y la minuciosa transformación de las relaciones sociales necesarias para crear un mundo diferente no se logra por esta vía, simplemente no funciona. La conversación y la discusión permanente en grupo, la transformación con paciencia desde abajo, estas son maneras de actuar antiestado: no en el sentido que confrontan directamente al Estado pero sí en el sentido de que quedan fuera de lo que el Estado es capaz de hacer e inclusive comprender” (Holloway, 2012, p. 6).

Por último, estas experiencias y proyectos han superado el “desde abajo y a la izquierda” zapatista, en cuanto se caracterizan por una dimensión creativa que se manifiesta con un praxis que surge “desde abajo” y se desliza “hacia fuera”. Las experiencias y proyectos de autonomía, tanto indígenas como de otra realidad rural o urbana en resistencia, son vividas por las personas más que como un proceso más que como un fin. Como destaca Jaime Montejo, miembro de la Brigada Callejera de México, en el *Encuentro Nacional de Resistencias Autónomas Anticapitalistas*¹¹⁴ en Cherán (México): “la autonomía, más que un destino, es un camino”.

4. Los resultados: ¿para quién?

Pensar desde el sujeto conlleva también replantearse cuáles pueden ser los *outcomes* - los resultados- de un movimiento o de una protesta social, y con base en nuestros

¹¹³ Los procesos autonómicos no deben ser vistos como procesos idílicos donde todo funciona bien y mejor. Las dificultades y las contradicciones son muchas e inevitables: desde las contradicciones de la horizontalidad, hasta la relación con el Estado, desde la tendencia al aislamiento y de las dificultades de una política alternativa frente al Estado, hasta los límites de construcción autónoma en las urbes. Para un debate exhaustivo véanse los textos de Mabel Thwaites, Ezequiel Adamovsky, Raúl Zibechi y Hernán Ouviña en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado*, VV. AA., 2011.

¹¹⁴ El encuentro se ha realizado en Cherán (Michoacán, México), del 24 al 27 de mayo 2012. Véase la nota de prensa <<http://www.kaosenlared.net/america-latina/item/19868-méxico-la-autonom%C3%ADa-más-que-un-destino-es-un-camino.html>>, última consulta 6 de junio de 2012.

propósitos de investigación, cuáles son los resultados que pueden comportar la apropiación y uso de un medio de comunicación en una protesta. Antes de nada hay que destacar cómo el acercarnos a la dimensión de la protesta adquiere una enorme importancia en el análisis de los resultados, porque es en la protesta donde se ponen en discusión los valores morales, independientemente del éxito o fracaso de la lucha. Por estas razones, desde el punto de vista del sujeto es necesario salir de la visión tradicional de la protesta vinculada exclusivamente a un movimiento social, ya que las personas pueden resistir y protestar de muchas formas a pesar de no estar vinculadas a un movimiento social (Jasper, 1997)¹¹⁵. Desde nuestra propuesta de enfoque, consideramos fundamental insertar la dimensión biográfica¹¹⁶ en los estudios de la protesta porque nos permite acercarnos principalmente a la complejidad de los procesos sociales, porque si la cultura o la identidad del movimiento pueden unirnos, es la biografía la que nos hace únicos y puede explicar, por ejemplo, la sensibilidad¹¹⁷ que algunas personas tienen hacia ciertos temas y otras no, aún compartiendo cultura, subcultura y hasta una identidad colectiva (Jasper, 1997). Así que, lo que resulta importante a la hora de entender el cambio o los resultados de un cambio cultural es que “nuestras elecciones y acciones son finalmente formadas por un número infinito de peculiaridades personales y rasgos del carácter” (Jasper, 1997, p. 214). Finalmente, el enfoque desde abajo nos lleva a centrarnos en las actividades de la protesta de la gente común que “han sido a menudo trivializadas, ignoradas y vistas como acciones interesadas, particularistas y parroquianas” (Krauss, 1993, p. 248) mientras, como afirma la misma autora, “revelan un mundo más amplio de poder y resistencia, que en cierta medida terminan con desafiar las relaciones sociales de poder” (p. 248), porque “la experiencia no es un concepto meramente personal e individual. Es social.” (p. 249).

¹¹⁵ Sobre el emerger de experiencias de protesta sin la necesidad de vincularse a un movimiento social se puede ver, también, la interesante investigación realizada por Donatella Della Porta y Mario Diani (2004).

¹¹⁶ Consideramos que la obra de James M. Jasper (1997) “*The art of moral protest*” es un excelente punto de partida (y propuesta) sobre el análisis de la dimensión cultural y biográfica de la protesta en los movimientos sociales. El libro es el resultado de dos décadas de investigaciones en los movimientos sociales y se fundamenta en un muy profundo conocimiento de las teorías clásicas, en una personal sensibilidad, y en la experiencia investigadora del autor. Esto lo ha llevado a desarrollar una propuesta de análisis crítica a la visión dominante estadounidense que tiene muchos puntos en común con las propuestas latinoamericanas del enfoque desde abajo, además de introducir herramientas nuevas para el estudio de la protesta.

¹¹⁷ La sensibilidad se debe entender como resultado de la estrecha conexión entre las creencias morales y las emociones (Jasper, 1997, p. 156).

Desde esta perspectiva de la protesta es evidente que es necesario replantearse también los resultados de un movimiento social. Nos centramos por un momento en nuestro caso de estudio: el movimiento popular de Oaxaca tenía un claro objetivo: obtener la dimisión del Gobernador del Estado. Sin embargo, gracias al uso de la violencia, Ulises Ruiz reprimió el movimiento y pudo terminar normalmente su legislatura en diciembre de 2010. ¿Podemos considerar que el movimiento de Oaxaca ha fracasado en sus objetivos? Desde nuestro punto de vista, la protesta ha generado otros resultados para los protagonistas.

Revisando la literatura sobre los *outcomes*, los autores que se han ocupado de los resultados de los movimientos sociales han tenido que enfrentarse a distintos problemas. En primer lugar, lo que se considera resultado de un movimiento y lo que no, y luego, el proponer las variables más significativas que caracterizan el éxito o fracaso de un movimiento. En el marco de nuestra investigación no nos interesa determinar las variables de éxito o de fracaso, ya que nos centramos en el cambio cultural que se da con el proceso de apropiación y uso de los medios alternativos a nivel micro y meso, pero sí trataremos brevemente algunas propuestas que luego retomaremos en el análisis crítico de nuestro caso de estudio.

En un intento por poner orden en ese campo de análisis, Marco Giugni (1998) evidencia la diferencia entre resultados y consecuencias¹¹⁸, y dentro de los efectos de un movimiento los que son internos y externos a las organizaciones presentes en el movimiento social¹¹⁹ (SMO), y finalmente los que son intencionados y los que no. De esa manera, para determinar el resultado de un movimiento, los analistas no se centran exclusivamente en la consecución de sus objetivos iniciales, sino también en variables tanto internas a las SMO -considerando, por ejemplo, si una organización ha incrementado sus inscriptos, si ha fortalecido su identidad, si ha creado nuevas

¹¹⁸ La literatura que se ha centrado en los resultados de los movimientos ha tenido que resolver muchos problemas. En el caso por ejemplo de que un movimiento dure mucho tiempo hace muy difícil definir los resultados, y es más oportuno referirse al más general conjunto de sus consecuencias: las que están directamente relacionadas con los objetivos y los fines de los contendientes (Giugni, 1998, p. 385).

¹¹⁹ Recordamos que las *Social Movement Organization* (SMO) son aquellas organizaciones presentes en un movimiento social. Por ejemplo, en el movimiento ecologista son Ecologista en Acción, Greenpeace, etc. Mientras en el movimiento de Oaxaca podemos entender por SMO aquellas componentes de la APPO como el sindicato de maestros de la SNTE, el Frente Popular Revolucionario (de origen marxista-leninista), las diferentes ONG, etc.

relaciones, etc.- como externas a las mismas -como las elites, las condiciones económicas, las oportunidades políticas, los factores contextuales (Halebsky, 2006)-, y finalmente también en los efectos involuntarios.

Entre los autores que estudiaron las variables internas encontramos a Gamson (1975), que indagó en cómo las características internas de un movimiento¹²⁰ influyen en el impacto en dicho movimiento, mientras que otros autores prefirieron considerar los efectos externos, explicando, por ejemplo, el impacto de los movimientos o de la protesta en las políticas públicas, en la estructura política o en la cultura de un país, a través, por ejemplo, del estudio de cómo un movimiento puede haber influenciado la opinión pública con relación a un tema concreto (Giugni, 1998)¹²¹. En la visión macro cultural, se atribuye a los movimientos sociales el papel de cambiar el contexto cultural produciendo nuevos discursos, y en particular es labor de las SMO construir y difundir los nuevos discursos a través de la elaboración de diagnosis, prognosis y motivaciones que transmiten al movimiento. En esta tradición también se presentan trabajos que estudian la dimensión tanto interna de las SMO -organización, red, identidad, sub-culturas etc.-, como externa, aunque según D'Anjou y Van Male (1998) esa última ha sido menos desarrollada¹²². Como afirma Giugni (1998), con el cual coincidimos, esa literatura de los *outcomes*, en la que no faltan las contradicciones, tiene mucho camino por delante y hay que aclarar bien lo que se va a analizar y estudiar incluyendo también la comprensión de cómo todos estos efectos interactúan entre ellos.

En relación al movimiento de Oaxaca, al igual que al de otras experiencias¹²³, es a menudo fácil determinar los sucesos y fracasos de un movimiento teniendo en cuenta la consecución del objetivo inicial de la protesta, pero como afirman Sherry Cable y Beth

¹²⁰ Es decir, la dimensión del mismo, las tácticas en las que se incluye el uso de la violencia, las coaliciones, etc.

¹²¹ Por ejemplo, la influencia en la opinión pública de temáticas relacionadas con las mujeres, con el medioambiente, con los derechos homosexuales o con la guerra, dependiendo del movimiento estudiado.

¹²² En la literatura española también autores como Ibarra y Tejerina han puesto de manifiesto cómo la forma “clásica” de entender la acción colectiva “no ha prestado tanta atención a los aspectos simbólicos y culturales también presentes en el proceso de movilización colectiva” (1998, p. 136).

¹²³ Siempre en México, véase por ejemplo el movimiento contra el fraude electoral en 2007. Véase el artículo de Sergio Tamayo (2007). “Dinámica de la movilización. Movimiento poselectoral y por la democracia”. En *Desacatos*, (24), 249-274.

Degutis también en estos casos existen otras consecuencias que llevan al cambio social, entre las que destacan las pequeñas victorias, el escepticismo de la gente, la cohesión de la comunidad o los cambios en los comportamientos políticos de los sujetos (1997, p. 123).

Como hemos visto anteriormente, durante una experiencia de protesta los objetivos se modifican, son reelaborados y dan lugar a un imaginario colectivo, una cosmovisión que caracteriza el movimiento mismo. Muchas veces, aunque no se pueda conseguir el objetivo inicial, cosa que llevaría a considerar la experiencia como un fracaso, nos encontramos frente a experiencias que son percibidas por los sujetos -que las han protagonizado- como enriquecedoras, positivas y que han supuesto cambios profundos tanto en a nivel individual como colectivo. Desde esta perspectiva la protesta se convierte en un laboratorio cultural antagonista que, independientemente de los resultados más evidentes, influye en el cambio social.

Finalmente, abrazamos la visión de Sherry Cable y Beth Degutis que, haciendo hincapié en la importancia de analizar no sólo los resultados y consecuencias estructurales de las SMO, sino los efectos a nivel individual y colectivo, en el grupo o comunidad, afirmaron que “los resultados relevantes de un movimiento incluyen también aquellas consecuencias involuntarias que favorecen el cambio social” (1997, p. 123), entre las que incluimos también aquellas “consecuencias relacionales, cognitiva y emocional de la protesta” que Donatella Della Porta (2008) ilustra en relación a la lucha contra el tren de alta velocidad¹²⁴ en Piamonte, Italia, y que nos reconducen otra vez a las dimensiones cultural y biográfica de la protesta.

Consideramos que ya tendría que estar claro que “el sujeto está intrínsecamente relacionado con el cambio, porque los pequeños cambios individuales, luego se difunden gracias al aprendizaje cultural” (Jasper, 1997, p. XII). Como afirma Holloway (2011), las pequeñas experiencias cotidianas de rebeldía, aunque sean contradictorias y experimentales, son momentos de ruptura, o utilizando su metáfora, son grietas en el sistema, porque en ellas se experimenta un otro-hacer, un vivir a otro ritmo, que tiene un gran potencial de cambio. Aunque no todas las grietas sean del mismo tamaño o

¹²⁴ El movimiento NO TAV.

intensidad o produzcan el mismo efecto en el sistema, el problema hasta ahora es haber ignorado las líneas de continuidad entre las más diversas experiencias alrededor del mundo; hablar de las grietas significa así, en palabras del autor, “hallar formas de hacer visible y fortalecer estas líneas de continuidad que, a menudo, están sumergidas” (Holloway, 2011, p. 40). A eso añadimos que para comprender los sujetos sociales es necesario comprender los cambios en la vida cotidiana de las personas en la protesta en cuanto estos cambios están profundamente relacionados con el cambio social, porque, como veremos en nuestro análisis, “es la experiencia de todos los días de la gente que contribuye a construir el sentimiento de injusticia, establece la medida de sus demandas y pone en evidencia los objetivos de su rabia” (Piven Y Cloward, 1977, pp. 20-21), porque “es la experiencia concreta que transforma el descontento en el sentimiento de injusticia contra un objetivo específico”(p. 21).

El siguiente paso es reconocer el peso de las decisiones personales más allá de la dimensión personal y privada, ya que es la gente quien decide qué hacer y estas “miles de decisiones conscientes de este tipo son tan importantes, si no más, que los actos de los políticos para explicar los modelos del cambio social” (Thompson, Paul, 1993, p. 74). Por último, consideramos que en el momento de analizar los resultados, los *outcomes*, de un movimiento social es siempre interesante reflexionar sobre la pregunta de Cable y Degutis: “los resultados ¿para quién?” (1997, p. 132).

Para finalizar, en el primer apartado de este capítulo hemos hablado de un cambio de mirada y del compromiso del investigador en este sentido. Aunque hemos reconocido las múltiples dimensiones del proceso de apropiación y del cambio, la elección de hacia dónde mirar no es puramente metodológica, sino que también determina la dirección hacia la que la investigación está dirigida. En nuestra propuesta queremos mirar a los sujetos y queremos dialogar con ellos, ya que compartimos la postura de Ronald Fraser cuando afirma que

el origen de sus fuentes son persona humanas, experiencias vividas. No hay nada más irónico que ver estas experiencias reducidas a una fuente de análisis exánime por el historiador¹²⁵ que se erige en juez implacable del sentido

¹²⁵ Que se puede leer como el comunicólogo, el sociólogo, el politólogo, el científico social etc.

profundo de esta vivencia, devolviendo a sus interlocutores una realidad en la cual se les silencia otra vez. (1993, p. 92).

Antes de pasar al apartado de la tesis dedicado al diseño metodológico de la investigación y al análisis de las entrevistas, dedicaremos el capítulo siguiente a desarrollar otra herramienta teórica, es decir, las emociones como variable explicativa para el proceso de apropiación y el cambio cultural, porque, en nuestra opinión, no se pueden comprender los sujetos y sus prácticas (mediáticas) sin considerar sus sentimientos, ya que “las emociones están intrínsecamente conectadas con los significados cognitivos que uno construye sobre el mundo y las evaluaciones morales que los acompañan” (Jasper, 1997, p. 110).

Como escribía Marcel Proust en su obra *En búsqueda del tiempo perdido*, “el amor suele provocar auténticos levantamientos geológicos del pensamiento” que se convierten en motores de cambio que nos permiten alcanzar el “corazón reprimido pero rebelde de la sociedad” (Holloway, 2009, p. 16). Abrazando esa actitud de “pensar volcánicamente”¹²⁶, nos proponemos tomar la rebelión como punto de partida y tratar de entender su fuerza para el cambio.

¹²⁶ Véase Holloway (2009).

Capítulo V: Emociones, procesos cognitivos y cambio cultural.

*Da chi si deve andare allora?
Ci sarà pure un responsabile da far fuori.
Io non ho nessuna intenzione di crepare di fame senza ammazzare chi mi assassina.*
The grapes of wrath, John Steinbeck

1. Introducción.

Como hemos repetido a lo largo de la investigación, los diversos niveles de complejidad a la hora de analizar el proceso de apropiación de las NTIC junto con los datos obtenidos a través del trabajo exploratorio en Oaxaca a lo largo de 2010, nos han llevado a considerar el fuerte impacto emotivo que caracteriza estas experiencias sociales y mediáticas. El propósito del presente apartado no es comprender qué son las emociones y qué efecto tienen en el individuo -análisis que dejamos a la sociología de las emociones y a la psicología-, sino considerar la dimensión emotiva en los diferentes procesos que se dan a lo largo de la experiencia mediática (la motivación a la acción y la motivación al aprendizaje, los procesos de autoestima, el desarrollo de nuevas relaciones y de nuevos proyectos o el desarrollo de un concepto de otra comunicación, etc.), y observar cómo las emociones interactúan con nuestros procesos cognitivos y cómo nos motivan en la acción política (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001).

Empezaremos argumentando las razones que nos han llevado a incorporar la dimensión emocional a nuestro análisis y presentaremos una revisión bibliográfica sobre el estudio del papel de las emociones en la protesta. A continuación introduciremos una propuesta de categorización y organización de las emociones, evidenciando las emociones que juegan un papel determinante en nuestro análisis, como puede ser el *moral shock* y su impacto en el proceso de apropiación. El objetivo es establecer los cimientos para la

propuesta de análisis de las emociones como factor explicativo en los procesos mediáticos de apropiación.

Terminaremos el capítulo explicando, a través de lecturas interdisciplinarias, los procesos emocional-cognitivos que para nosotros son relevantes a lo largo de la experiencia mediática y aquellos que son necesarios analizar para comprender el cambio cultural vivido por los protagonistas.

2. Emociones y movimientos sociales.

Desde que empezamos a realizar el trabajo exploratorio en Oaxaca y a sentar las bases para el diseño definitivo de la investigación, intuimos que debíamos deslizar nuestra atención hacía el fuerte impacto emotivo que caracterizaba la protesta oaxaqueña. Según íbamos recopilando datos de nuestros informantes nos íbamos dando cuenta de la distancia que había entre los muchos análisis académicos¹²⁷ sobre la apropiación de las NTIC y las experiencias de los participantes. Dentro de la dimensión de la protesta o de un conflicto social las motivaciones para apropiarse de los medios de comunicación por parte de los participantes iban más allá de los objetivos materiales de la protesta, tanto como de las evaluaciones coste-beneficio. A lo largo del trabajo etnográfico, analizando el proceso de apropiación emergieron otros elementos que, en nuestra opinión, no debían ser minusvalorados, como es el caso de las sensibilidades emocionales y morales de los protagonistas; no podíamos no incluirlos en nuestro análisis. La carga emocional que caracterizaba estas experiencias no podía ser relegada a una mera dimensión psicológica de los manifestantes que no tuviera nada que ver con la dinámica del conflicto. A nuestro parecer, las emociones podían convertirse en el factor explicativo que estábamos buscando para el proceso de apropiación de los medios de comunicación y el cambio cultural vivido por los protagonistas cómo resultado de ese proceso, en cuanto “las emociones son, en esencia, impulsos que nos llevan a actuar” (Goleman, 1996, p. 10), y, además, “el estado emocional de una persona determina la forma en que percibe el mundo” (Esquivel, 2005, p. 25).

¹²⁷ Véase bibliografía.

El análisis de la dimensión emocional se convirtió en el factor que no sólo nos permitió explicar por qué las personas habían decidido apropiarse de las nuevas tecnologías o de otro medio, sino también cómo estas personas habían superado las dificultades para aprender a manejar herramientas externas a su propia cotidianidad. Coincidimos con Tania Rodríguez Salazar en que “tomarlas en cuenta [las emociones] es un elemento esencial para estudiar las formas en que los actores en la vida cotidiana se posicionan frente a las diversas proposiciones y discursos que configuran los sistemas culturales” (2008, p. 146). La experiencia del conflicto había producido procesos y cambios en las personas que lo habían vivido y nosotros queríamos analizar cómo estos afectaban a las prácticas mediáticas que nosotros investigamos, y la clave -o una de las claves- estaba en las emociones que experimentaron durante la vivencia del conflicto.

El siguiente paso fue revisar la literatura sobre las emociones en la protesta¹²⁸, lo que confirmó nuestras intuiciones sobre la importancia de las emociones, ya que “ayudan a explicar el origen, el desarrollo y el éxito o no del movimiento” (Jasper, 1998, pp. 416-417), “tienen efectos significativos en los movimientos” (Gould, 2004, p. 162), y por eso “nos ayudan a dar sentido al movimiento” (Gould, 2004, p. 160). Además, las emociones permiten justificar el contexto de análisis elegido, ya que “es difícil pensar en actividades y relaciones que sean más abiertamente emocionales que las asociadas con la protesta política y la resistencia” (Goodwin, Jasper y Polletta, 2000, p. 78).

A pesar de estas premisas, en la amplia literatura científica sobre la acción colectiva, durante décadas las emociones han sido excluidas, apartadas e ignoradas (Aminzade y McAdam, 2001) por los analistas políticos, guiados por una cosmovisión positivista que asociaba las emociones con la irracionalidad¹²⁹, y como diría Boaventura De Sousa Santos, las emociones han subido un *epimisticidio* por parte de los científicos sociales (2009). Como escribe Laura Esquivel “por mucho tiempo hemos considerado equivocadamente que el pensamiento y la emoción eran cosas distintas, que podían

¹²⁸ Entre los autores presentes en la bibliografía queremos destacar los trabajos de investigación de: Jeff Goodwin, James M. Jasper, Francesca Polletta, Donatella Della Porta, Helena Flam, Verta Taylor para la producción teórica; Jaqueline Adams, Deborah Gould, Elisabeth Wood, Jean-Pierre Reed y Colin Barker.

¹²⁹ “El protagonismo de los modelos de la acción racional en el estudio de los movimientos sociales ha contribuido a apartar las emociones del debate académico, fundamentalmente por la conceptualización de éstas como irracionales y ajenas al instrumentalista esquema de medios/fines y cálculo de intereses” (Latorre, 2005, p. 42).

separarse” (2005, p. 24), pero en los últimos quince años “estudiosos de una amplia gama de disciplinas han desafiado la dicotomía pensamiento/sentimiento y la ecuación de emocionalidad con irracionalidad, argumentando en cambio que sentimientos y pensamiento están inseparablemente interconectados, y son necesarios el uno al otro” (Gould, 2004, p. 162). Además, está tomando fuerza una visión que defiende la idea de que “la racionalidad está hecha por emociones” (Jasper, 1998, p. 398). En el marco de la investigación no pretendemos entrar en ese debate, sino más bien reconocer el papel de las emociones en la dinámica de la protesta y contribuir al conocimiento de los procesos en los que ellas influyen, uno de los cuales es el procesos de apropiación de los medios de comunicación.

Haciendo un breve recorrido histórico por las teorías sobre acción colectiva podemos ver cómo desde el siglo XIX hasta los años sesenta del siguiente siglo las emociones estaban asociadas con la muchedumbre “inclinada a la rabia y a la violencia y fácilmente manipulables por demagogos” (Goodwin et al., 2001, p. 2), dejándose arrastrar por “una especie de frenesí irracional que emerge cuando la gente está en la masa” (Jasper, 1997, p. 9). La tradición freudiana también alimentó esta visión antagónica entre racionalidad y emociones que, analizadas como dinámicas personales, legitimaban una lectura de los activistas como personas inmaduras o con problemas patológicos (Goodwin et al., 2000 y 2001).

Los años sesenta y setenta del siglo XX fueron los años de la vuelta a la racionalidad y del “grande silencio” (Goodwin et al., 2000, p. 70). Por un lado, desde la tradición marxista, se construyó una imagen del activista racional, motivado por intereses materiales (Goodwin et al., 2001, p. 3); por otro, surgían teorías políticas clásicas que preveían un modelo de actor racional: desde la teoría de la movilización de los recursos, a la estructura de las oportunidades políticas. Como escribe Deborah Gould, “los teóricos predominantes en el estudio de los movimientos sociales –los teóricos de los procesos políticos- raramente enfocan sus lentes analíticas en historias como las que ponen en primer plano las reflexiones de los participantes sobre específicas acciones del movimiento” (2004, p. 156), y, además, “raramente han examinado los sentimientos que la gente siente sobre sus vidas como resultado de un movimiento” (Adams, 2003, p. 84). Según Deborah Gould, la principal razón de ese abandono se debe a que “estos teóricos

se focalizan en las oportunidades políticas que facilitan la protesta y en las cuestiones de la emergencia y ocaso del movimiento” (2004, p. 156), pero como ella misma subraya “la investigación en estas historias, y la atención analítica al poder de las emociones claramente presente en ellas, puede proporcionarnos importantes claves, iluminadoras,...y ayudarnos a construir explicaciones convincentes de la trayectoria del movimiento, las elecciones estratégicas, la cultura interna, los conflictos y otros procesos y características del movimiento” (2004, p. 157)¹³⁰.

Entretanto, mientras en el estudio de los movimientos sociales desaparecen las emociones, estas adquieren importancia en otras disciplinas y toma fuerza la denominada sociología de las emociones¹³¹ (Thoits, 1989), que por otro lado, como escriben Goodwin et al. (2000), no sirve para estudiar la protesta, pues se centra en el estudio de las emociones primarias¹³², que son respuestas automáticas, somáticas o, como las define Jasper, reflejo; mientras que “las emociones más relevantes en los procesos políticos son las más cognitivas, como el ultraje, la vergüenza, el orgullo, la indignación, la alegría de imaginarse un mundo nuevo, etc.” (2000, p. 80). Asimismo, mientras la sociología de las emociones se centra en las emociones como objeto de estudio, queriendo explicarlas sociológicamente, los estudiosos de las emociones en los movimientos sociales proponen incorporarlas en el análisis de los movimientos para comprender dinámicas hasta ahora poco estudiadas.

El “giro culturalista” en el estudio de los movimientos sociales de los años noventa, protagonizado por Touraine y Melucci entre otros, representó un retorno al sujeto y supuso que se prestara gran atención a los procesos cognitivos, con una apertura hacia las emociones, aunque tímida, ya que, según Goodwin et al., los analistas que abrazan

¹³⁰ Los paradigmas dominantes en el estudio de los movimientos sociales han sido ampliamente criticados por los representantes “culturalmente orientados” de los movimientos sociales. Para una revisión de estas críticas, véase el capítulo anterior de esta tesis, además de los autores presentes en este apartado: Goodwin y Jasper 1999 y 2004, Goodwin Jasper y Polletta 2000 y 2001, Polletta y Amenta 2001, Jasper 1997, Gould 2004, entre otros. Para una revisión del debate en español, el artículo citado de Latorre, 2005.

¹³¹ Para una revisión, en español, de tres exponentes centrales de esta rama de la sociología, véase Bericat (2000).

¹³² Existen distintas clasificaciones de las emociones básicas. Para simplificar se puede utilizar la de Goleman (1996, p. 178) que reconoce 8 familias: Tristeza, Ira, Miedo, Alegría, Amor, Sorpresa, Aversión y Vergüenza.

esta línea “siguen aceptando la idea de que las emociones no tienen nada que ver con la acción racional” (2000, p. 74), es decir, haciendo un uso de las mismas demasiado estratégico (Gould, 2004) y centrado en los procesos cognitivos (Jasper, 1997; Goodwin et al., 2001).

Aun así, gracias al cambio de paradigma culturalista, se han abierto muchas oportunidades para análisis que pusieran las emociones en un lugar más central, intentando explicar los mecanismos relacionados con ellas. En esta línea podemos destacar el esfuerzo de Gamson (1992) en reconocer el papel de las emociones en los procesos cognitivos, desarrollando el concepto de *injustice frame* –marco de injusticia– que utilizaremos más adelante, y otorgando gran peso al sentimiento de injusticia que califica como una *hot cognition*, algo muy emocional, que va más allá de “una evaluación abstracta acerca lo que no es justo” (Gamson, 1992, p. 32).

Desde los años noventa, y aún más en los últimos diez años, se han promovido distintas publicaciones que tenían el propósito de profundizar en el papel de las emociones en la protesta. Según Goodwin et al. (2000), ese aumento de interés hacia las emociones se ha producido, además de por el giro cultural, por el número de investigadoras que se han incorporado a la vida académica¹³³ y por la reciente atención que la literatura sociológica ha dedicado al “yo”. Otra razón que explicaría ese mayor interés por la dimensión emocional de la protesta está vinculada al mayor número de investigadores comprometidos, o investigadores-activistas, que conociendo de primera mano las experiencias que estudian, o habiendo vivido experiencias similares, pueden reconocer dinámicas y procesos antes no visibles al observador.¹³⁴

Concluimos esa revisión con la gran aportación de Jeff Goodwin, James M. Jasper y Francesca Polletta, editando la obra *Passionate Politics* (2001), en la que hicieron el

¹³³ También Aminzade y McAdam reconocen que el prototipo del investigador de los movimientos y revoluciones, definido por los autores como el “*North American men*” (2001, p. 23), ha influido en los paradigmas tradicionales, que están siendo superados también gracias a la mayor diversidad de género, geográfica y cultural entre los investigadores, que añaden nuevas perspectivas al estudio de la protesta.

¹³⁴ Un ejemplo que confirma esa idea es el de Deborah Gould, que explica cómo la participación durante seis años en el movimiento ACT UP le ha permitido acceder a los datos que utiliza (2004, p. 157). Además, creemos que la experiencia directa proporciona el conocimiento para poder cuestionar los paradigmas clásicos en el momento que no sirven para explicar la realidad y para proponer innovadoras preguntas que sirvan para responder tanto a cuestiones que no se han tratado como a cuestiones de resultado cuestionable.

esfuerzo de coordinar distintos trabajos en los que se puede apreciar el papel de las emociones tanto en la aparición como en las dinámicas e impactos de los movimientos. Tanto los trabajos de Goodwin et al. (2000 y 2001), el de Goodwin y Jasper (2004), como los posteriores de Jasper (2006 y 2011), nos ayudaron a entender los problemas a los que teníamos que enfrentarnos si decidíamos incorporar las emociones a nuestro análisis.

Entre los problemas que hay que superar nos encontramos con la dificultad de trabajar con algo subjetivo, difícil de sistematizar, “que se puede sentir de diferentes maneras” (Jasper, 2011, p. 298), cuyo significado en el lenguaje natural puede hacer referencia a distintas sensaciones o a distintas formas. Por todo esto el primer desafío es determinar claramente de lo que se está hablando. Posteriormente habrá que organizar así las emociones, crear sus tipologías, especificar qué son, cuáles son, en qué momento se sienten, qué es lo que nos ayudan a explicar¹³⁵, crear etiquetas y, finalmente, determinar distinciones analíticas entre las emociones.

Otra dificultad en el análisis de las emociones, tal y como demuestra -además de los autores ya citados- el estudio de McAllister Groves (2001), es que son reprimidas por los mismos actores, que en muchos casos desvalorizan la emocionalidad, al igual que lo hace la sociedad en general y la ciencia en particular. Para poder hacer un análisis de las emociones no sólo será necesaria una metodología cualitativa -como veremos en el diseño de la investigación-, sino también la capacidad del investigador de romper con el discurso oficial de las mismas personas, incapaces de creer que lo que nos interesa explorar es lo que sienten o sintieron.

Después de haber ilustrado las razones que nos llevaron a incorporar las emociones en nuestro análisis, aclararemos el contexto en el que vamos a estudiar las emociones, es decir, el proceso de apropiación de los medios de comunicación y el proceso de reelaboración en el que se produce el cambio.

¹³⁵ Por el hecho de que las emociones están presentes en todo momento habrá que determinar qué emociones nos interesa examinar, según las dinámicas o procesos que queremos explicar. No se trata de enumerar todas las emociones que las personas pueden haber experimentado en la experiencia del conflicto, ni mucho menos explicar las emociones desde una perspectiva psicológica o sociológica, sino determinar el papel que esas han tenido en la acción colectiva.

3. Una propuesta de categorización.

Quien más que nadie se ha empeñado en teorizar y proponer una categorización de las emociones potencialmente relevantes en la protesta ha sido el investigador sobre los movimientos sociales James Jasper. Este autor propuso primero un listado de las emociones que se relacionaban con la protesta con sus posibles efectos (1997, p. 114) y más tarde organizó esas mismas emociones en diferentes tipologías: “primarias afectivas”, “primarias reactivas” y “estados de ánimo y otros” (1998, p. 406)¹³⁶. Unos años más tarde, Jasper presentó finalmente una “tipología rudimentaria”¹³⁷ de sentimientos basada en su pervivencia y en cómo son sentidos” (Jasper, 2011, p. 286). Defendiendo la idea de que “la discusión sobre las emociones en política se quedará en un desorden si pretendemos que sean una categoría amplia y homogénea” (Jasper, 2006, p. 160), el autor propuso dividir las emociones en impulsos, emociones reflejo, vínculos afectivos, estados de ánimo y emociones morales.

Los impulsos son los estímulos básicos, la alteración orgánica como la fatiga, el vértigo y el mareo. Son independientes de la cultura y la cognición y no juegan un papel importante en los procesos políticos. Por esta razón no les dedicaremos más atención¹³⁸. Las emociones reflejo son aquellas reacciones inmediatas al ambiente físico y social, rápidas, ya que llegan y se van rápidamente, relacionadas con cambios en el cuerpo o en la cara y que no están relacionadas con la cultura. Esas emociones¹³⁹ pueden inducir a la acción y tienen un papel importante en procesos cognitivo-emocional como el shock moral, aunque no influyen en procesos más elaborados por ser demasiado rápidas. Como escribe Jasper, “otras formas de rabia o miedo, más duraderos que estos reflejos repentinos, son más centrales para los procesos políticos” (2006, p. 162). Aunque estas emociones representan sólo la primera reacción a un evento o información, uno de los

¹³⁶ Las primarias afectivas son: odio, hostilidad, disgusto, amor, solidaridad, lealtad, sospecha, paranoia, confianza y respeto. Primarias reactivas: rabia, dolor, pérdida, ultraje, indignación y vergüenza. Estados de ánimo y otros: compasión, simpatía, piedad, cinismo, depresión, despecho, entusiasmo, orgullo, envidia, resentimiento, miedo, terror, felicidad, esperanza y resignación.

¹³⁷ En el texto original en inglés es *crude*,

¹³⁸ Por la misma razón en Goodwin et al. (2004) y Jasper (2011) esta categoría desaparece o sólo es tratada muy superficialmente.

¹³⁹ Entre las que destacan la rabia, el miedo, la alegría, la sorpresa, el disgusto y la tristeza (Goodwin et al., 2004, p. 416)

problemas que evidencia Jasper es que “fueron tomadas como paradigma para todas las emociones” (2011, p. 287), convirtiéndose en una fuerte limitación para los análisis en esta dirección.

A continuación nos encontramos con los estados de ánimo, que se diferencian de las emociones reflejo por durar más y no estar dirigidos a un objeto en particular. Es decir, mientras la rabia se direcciona hacia un objeto específico -en nuestro caso de estudio, al gobernador Ulises Ruiz-, un estado de ánimo como la depresión o la euforia no necesitan de un *target* y depende de muchos elementos. Los estados de ánimo influyen en la percepción de la realidad y, por tanto, en las respuestas de los sujetos. Pero, además, el cambio de un estado de ánimo puede ser el resultado de la experiencia de lucha, convirtiendo, en caso de éxito, por ejemplo, en optimista a quien antes no lo era (Goodwin, Jasper y Polletta, 2004, p. 421). Pueden también “tanto condicionar nuestras emociones reflejo, como ser modificados por ellas” (Jasper 2011, p. 287), así como “pueden también afectar nuestra propensión a sentir y expresar otras emociones”; asimismo, filtran nuestras intenciones y acciones, fortaleciéndolas o disolviéndolas (Jasper, 2006, p. 164). Algunos estados de ánimo, como la nostalgia, dependen de la cultura, otros pueden ser fomentados por los medios de comunicación o los gobiernos, como pasó con las prácticas de desinformación realizadas por los medios oficiales oaxaqueños; otros estados de ánimo como la desesperación, el fatalismo, la resignación o el cinismo, pueden actuar contra la acción política, mientras que otros, tales como el optimismo o la esperanza, juegan a su favor.

Más duraderos que los estados de ánimo son los vínculos afectivos¹⁴⁰ y los afectos. Pueden ser el apego o aversión hacia alguien o algo o también no estar relacionados con un objeto o persona, sino más bien con una visión del mundo. Los vínculos afectivos necesitan mucho tiempo para construirse, son muy sólidos y difíciles de cambiar, necesitan de un shock moral para que puedan cambiar, por eso un cambio o una amenaza hacia un afecto –desde un ser querido hasta un territorio al que una persona está apegada- puede tener grandes consecuencias y conducir a un cambio profundo. Estos vínculos, como veremos en el desarrollo del análisis, influyen en la interpretación de la realidad, incitan a la acción y son motivaciones cruciales en la acción política.

¹⁴⁰ Es decir, amor y odio, confianza, respeto, admiración, solidaridad, resentimiento, entre otros.

La última categoría -que con la anterior resulta ser la que tiene más peso en la acción política- es la de las emociones morales, que se distinguen por “necesitar un considerable procesamiento cognitivo” (Jasper, 2006, p. 165). Como afirma Rodríguez Salazar, las emociones morales son "indicadores relevantes para el análisis cultural" (2008, p. 146), ya que “nos permiten identificar cuándo y en qué medida una práctica, una creencia, una norma, un valor o una institución ha sido investida de emotividad y compromiso, así como el caso contrario" (2008, p. 157). Hablamos de “el más amplio grupo de emociones que surgen de complejos entendimientos cognitivos y toma de conciencia moral, reflejando nuestra comprensión del mundo que nos rodea y a veces nuestro lugar en él” (Goodwin et al., 2004, p. 422), como son, por ejemplo, la vergüenza, el orgullo, la compasión, el ultraje, la indignación y las formas complejas de disgusto, miedo y rabia que tienen que haber sido procesados cognitivamente respecto a las emociones reflejo más simples. Como los sentimientos de aprobación o desaprobación basados en intuiciones y principios morales, estas emociones están vinculadas al sentimiento de justicia e injusticia, del bien y del mal, son culturales y sociales, influyen en la motivación y son fundamentales para el cambio hasta tal punto que, como ya hemos mencionado, han sido consideradas por autores como Jasper, Goodwin y Polletta, las emociones más importantes en los procesos políticos. Esa categoría de emociones reconduce a la relación entre emociones y cognición tratada al principio del capítulo, según la cual “cada cambio cognitivo está acompañado por un cambio emocional” (Jasper, 1998, p. 417), y también a las técnicas narrativas utilizadas en nuestra investigación, ya que “las emociones morales están especial y estrictamente vinculadas con la cognición, las narraciones y el discurso que resultan ser claves en su creación y fortalecimiento” (Goodwin et al., 2004, p. 423).

Estas son las categorías en las que hemos organizado las emociones y que encontraremos en el proceso de apropiación de los medios de comunicación y en el cambio cultural que esto conlleva. Por último queremos destacar que aunque hayamos propuesto una categorización para ordenar las emociones, todas ellas interactúan entre sí y funcionan en combinación. Por ejemplo, podemos sentir al mismo tiempo miedo e indignación frente a una carga policial, y ambas emociones pueden activar un *moral shock* que podrá influir en nuestras opiniones hacia el gobierno o las autoridades, así como la interacción entre vínculos afectivos y emociones morales puede influir en la

conformación o fortalecimiento de una identidad colectiva, como ocurre en muchos conflictos en los que hay una identificación entre todos los que están compartiendo las mismas emociones.

En cuanto a la interacción entre todos estos tipos de emociones encontramos el concepto de “energía emocional”¹⁴¹, que Jasper define como “la energía que se difunde desde cada interacción y que transforma las emociones reflejo en estados de ánimo, en vínculos afectivos y finalmente en emociones morales” (2011, p. 294). Según Collins, “la interacción ritual produce símbolos idealizados de pertenencia, la identificación del bien y el mal con el límite del grupo. Y produce alta energía emocional, es decir, confianza y entusiasmo; en el conflicto, la energía emocional toma la forma de valor, un sentimiento de fuerza en el grupo y la creencia de que al final vamos a ganar” (2012, p. 2). Esa energía, que emerge en los momentos colectivos y en los rituales, contribuye al cambio animando a los sujetos como un carburante para la acción colectiva. De aquí la importancia de los momentos colectivos en la protesta, de la música y los bailes que a menudo acompañan estas experiencias, de las manifestaciones públicas y de las pequeñas conquistas, ya que “cada victoria, aunque pequeña, produce confianza, atención y energía emocional, elementos que serán una ventaja en futuras acciones” (Jasper, 2011, p. 296). Por ejemplo, en nuestro caso de estudio la carga emocional vivida por los protagonistas resonó desde una movilización a otra, de una megamarcha a otra, atravesando tanto el tiempo como diferentes generaciones; de hecho, en Oaxaca, después de todos los años que ha pasado desde el conflicto, los diferentes componentes sociales siguen codificando los símbolos del movimiento –emblemas, canciones, eslóganes, etc.– con el objetivo de evocar el espíritu de aquel momento.

Finalmente, hay que considerar también que cuando hablamos de emociones no estamos considerando sólo la esfera individual, sino también la social, en la que las emociones se fortalecen, se reelaboran y se contagian. Habrá que valorar así las emociones colectivas, recíprocas y compartidas. Las emociones compartidas son las que los manifestantes comparten entre ellos y que fortalecen los vínculos teniendo en cuenta

¹⁴¹ Término utilizado por Collins (2001, 2012) y Jasper (2011), aunque el concepto no es nuevo en la literatura clásica. Durkheim, por ejemplo, habló de “efervescencia colectiva” refiriéndose a la importancia del cante y del baile como manera de compartir el conocimiento y aumentar el sentimiento de pertenencia al grupo.

que los seres humanos “confiamos en los que estamos de acuerdo, y estamos de acuerdo con los que confiamos” (Jasper, 1997, p. 112). Un ejemplo de emociones compartidas son las que las personas experimentan en la protesta, que pueden ser tanto positivas -la alegría por una pequeña o gran victoria- como negativas -las que se pueden experimentar bajo la represión que, como señalan varios autores¹⁴², fortalecen las relaciones afectivas y morales entre los más identificados con el movimiento-.

Las emociones recíprocas, por otro lado, son las que sienten unos con otros, “estos lazos de amistad entre miembros de un movimiento social [...] que animan a la participación de las personas en el movimiento” (Della Porta, 1998, p. 223). Como escribe Silvia Otero sobre las mujeres en las FARC en Colombia, “los fuertes sentimientos de solidaridad, lealtad y amistad encontrados permiten entender que la organización hace las veces de grupo social de base o patria social para los participantes” (2006, p. 179). Las emociones recíprocas se convierten en el fundamento de la identidad colectiva, que a su vez “podría definirse como la percepción de una relación que conecta al individuo (cognitiva, moral y emocionalmente) con una comunidad más amplia” (Polletta y Jasper, 2001). A lo largo del conflicto de Oaxaca, por ejemplo, se destacan aquellas emociones recíprocas que se han desarrollado entre las mujeres que participaron en la ocupación de CORTV, y que sirvieron por un lado para fortalecer su propia identidad de mujer, y por otro lado fueron la base para el surgimiento de otras experiencias, como es el caso del colectivo Mujeres Nuevas.

Resumiendo, las emociones colectivas se fortalecen las unas con las otras, “ayudando a formular significados y objetivos” (Jasper, 1997, p. 203), favoreciendo la solidaridad en el grupo y la identificación en el movimiento. Esas emociones juegan además un papel muy importante en el placer de la protesta¹⁴³ y en la creación de una cultura del movimiento, y eso las convierte en un elemento clave para entender no sólo la motivación a la acción, sino también las dinámicas que permiten al movimiento o al grupo seguir adelante y fortalecerse. Jasper añade además que en el análisis de estas emociones es muy importante la escala, ya que las dinámicas emocionales no se

¹⁴² Entre los que destaca Donatella Della Porta.

¹⁴³ Tema tratado muy detalladamente en Jasper (1997).

desarrollan de la misma manera en grupos pequeños y grandes, y eso nos reconduce a la elección del enfoque micro y meso de nuestra investigación.

Hablando de la dimensión colectiva de las emociones, recordamos que entre las dinámicas que caracterizan las emociones habrá que tener en cuenta el contagio emocional, es decir “el proceso por el cual los estados de ánimo y las emociones de un individuo se transfieren a las personas cercanas” (Kelly y Barsade, 2001, p. 106) y la importancia de la empatía, como capacidad de sentir lo que los demás están sintiendo. En el análisis de la protesta la empatía es importante porque alimenta la indignación, por un lado porque la misma indignación “es una emoción que resulta de la empatía con los que sufren y de la evaluación de las razones de ese sufrimiento” (Cadena-Roa, 2005, p. 81); por el otro lado, porque la falta de empatía entre quien está viviendo el conflicto y el gobierno aleja a los ciudadanos de las instituciones. Además, la frustración de no ser escuchados y entendidos conlleva a las personas a orientar su indignación hacia esas mismas instituciones (Jasper, 2011, p. 291- 292).

Una vez vista la propuesta de categorización utilizada para clasificar las emociones que hemos encontrado a lo largo del trabajo etnográfico, nos queda que determinar qué procesos emocionales-cognitivos entran y juegan un papel determinante en el proceso de apropiación de un medio de comunicación en un contexto de conflicto social.

4. Los procesos emocionales-cognitivos en la protesta.

Antes de ver estos procesos determinantes en nuestro estudio, haremos una breve introducción sobre el importante vínculo que existe entre emociones y cognición. Entre los estudiosos de las emociones la relación entre sentimientos¹⁴⁴ y cognición está ampliamente aceptada¹⁴⁵ y documentada, ya que como escribe Elster “es posiblemente la cuestión central en el estudio de las emociones” (2002, p. 490). Según Tania

¹⁴⁴ En el presente trabajo utilizamos las palabras emociones y sentimientos como sinónimos, aunque somos conscientes que la psicología tiende a darle diferentes significados.

¹⁴⁵ Como afirma Tania Rodríguez Salazar, “la mayoría de los que estudian las emociones está de acuerdo en que las emociones tienen una dimensión cognitiva, puesto que implican pensamientos, creencias juicios y evaluaciones” (2008, p. 150).

Rodríguez Salazar¹⁴⁶, en la visión cognitiva de las emociones “se asume que las percepciones y las creencias desenvuelven un rol central en las experiencias emocionales” (2008, p. 146), lo cual nos permite comprender “cómo y por qué las emociones indican, expresan o revelan las ideas y sus niveles de apropiación” (2008, p. 146). Elster añade además que la relación entre emociones y cognición “tiene (al menos) tres aspectos: la cognición puede provocar emoción, puede estar influida por la emoción y puede tener como objeto intencional o propósito una emoción concreta” (2002, p. 490), determinando así, como también argumenta Jasper, que “nuestros procesos cognitivos, emocionales y morales son en muchos casos inextricables” (2006, p. 167). En nuestro análisis nos centraremos en los primeros dos aspectos, identificando tanto las emociones que influyen en los procesos cognitivos que queremos analizar como las que son provocadas por los mismos.

Introducido el hecho que las emociones son centrales en los procesos cognitivos, nos quedan por explicar los principales procesos que resultan importantes para nuestro estudio, sin olvidar que nos situamos en la dimensión cultural de la protesta, constituida por creencias cognitivas, respuestas emocionales y evaluaciones morales (Jasper, 1997). Para explicar estos procesos emocionales-cognitivos que determinarán quién, cómo, por qué y en qué medida las personas se involucran en la apropiación del medio de comunicación, y cómo esta experiencia producirá cambios en sus maneras de percibir la realidad, debemos dejar la dimensión teórica por un momento y ubicarnos en la experiencia de la protesta.

En un capítulo anterior, al conceptualizar el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías hemos visto que el proceso de apropiación de un medio (digital) es el resultado de una reelaboración compleja que incluye distintos procesos. En una primera fase, las personas actúan sobre el medio para modificarlo, adaptarlo y dotarlo de significación, y en una segunda fase las personas se identifican con esa significación que han creado y la reelaboran junto con la experiencia que están viviendo. También, hemos visto que estos procesos no son lineales, sino dinámicos según la persona que los experimenta, el momento en el que se producen, etc. Y finalmente son procesos

¹⁴⁶ Esta autora ha analizado la conexión entre las emociones y las creencias con la valorización y la evaluación ética cotidiana (Rodríguez, 2008).

repetitivos, es decir, que se pueden repetir tantas veces como experiencias se vivan, influyendo en reelaboraciones continuas de la realidad que nos rodea. Por lo tanto, se trata de procesos que forman parte de la lógica de la apropiación y de la reelaboración, y de alguna manera son etapas del mismo proceso de apropiación, aunque cada sujeto podrá resolverlos en tiempos, formas y orden muy distintos, según su cultura, su estado emocional, su biografía, etc. Los aspectos que aquí trataremos y que consideramos importantes a la hora de analizar el proceso de apropiación de un medio de comunicación son: el choque moral, la elaboración de la amenaza y la identificación de los culpables, ese proceso de *framing* que nos conduce al “*injustice frame*”, es decir, a la toma de conciencia de que lo que se está viviendo es una injusticia, la transformación de conductas y creencias y, finalmente, el empoderamiento, tanto individual como colectivo.

El primer concepto que presentaremos y que es determinante en la primera fase del proceso de apropiación es el choque moral, o *moral shock*, que “ocurre cuando un evento inesperado o un conjunto de informaciones aumenta el sentimiento de ultraje en una persona que se inclina hacia la acción política, tenga o no conocidos en el movimiento” (Jasper, 1998, p. 409). El choque moral implica un elemento cognitivo, ya que “la información o el evento ayuda a las personas a pensar en sus valores básicos y cómo el mundo diverge de esos valores” (1998, p. 409). Este elemento cognitivo es procesado a través de las emociones experimentadas por los sujetos, como pueden ser los vínculos afectivos o la sensibilidad hacia algunos temas que producen el choque. En nuestra investigación uno de los primeros *moral shock* fue el desalojo violento de la protesta de maestros en junio de 2006; o el primer muerto a manos de las “caravanas de la muerte”. En épocas más recientes el *moral shock* puede reconducirse al momento en el que Mohamed Bouazizi se inmoló frente a la sede de la gobernación de Sidi Buzid en Túnez el 17 de diciembre de 2011; al desalojo de la primera acampada en la Plaza del Sol en Madrid el 15 de mayo de 2011; a la represión en el parque Taksim Gezi en Turquía en 2013; o al alza de los precios de transporte público en Brasil en el mismo año. Estos son solamente algunos ejemplos que nos indican que el choque moral depende de las emociones, y según el tipo de emoción y su intensidad se producirán reacciones diferentes a un mismo *input* – estímulo- cognitivo. De hecho, retomando los ejemplo citados anteriormente, en Oaxaca la protesta por el desalojo provocó el

estallido de una insurrección popular; en Túnez, la muerte de Bouazizi condujo a una ola de manifestaciones que obligó al ex presidente Ben Ali a dejar el poder el 14 de enero de 2011, además de ser ejemplo de lucha popular en otros estados del Magreb; en España la represión contra la primera acampada empujó al crecimiento y al consenso del movimiento de los *indignados*, lo cual sirvió esencialmente para hacer que la gente de a pie volviese a salir a las calles después de un silencio popular de más de cuarenta años a causa de la dictadura militar. Abriendo un breve paréntesis, queremos solamente destacar que en todas las movilizaciones el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías fue un componente importante en el desarrollo de los movimientos de protesta. Delos ejemplo anteriormente descritos se desprende que el choque moral dependerá, también y sobre todo, de la cultura, en la medida en que las emociones son también constructos culturales¹⁴⁷, y también de los contextos socio-históricos, ya que según la época el ser humano es más o menos propenso a aceptar o no su propia condición, a defender los derechos adquiridos etc. Finalmente, el choque moral también dependerá de la biografía de las personas. Este último aspecto –el de la biografía de las personas- fortalece nuestra elección de un enfoque que tenga en cuenta el sujeto, además de reflejarse en el diseño metodológico de la investigación.

El choque moral es muy importante porque de él depende la motivación a la acción, la radicalización de la protesta (Gould, 2009), la participación, la motivación para el aprendizaje, y, finalmente, el cambio cultural, todo esto si consideramos que el choque moral es el proceso que lleva a entender que “el mundo no es como lo pensabas” (Jasper, 1998, p. 409) y que aunque no los cambie, clarifica y activa los valores subyacentes de la gente (Jasper, 2011, p. 293). Se comprenderá así que el primer paso en el análisis de los procesos de apropiación de un medio alternativo en un contexto de movilización social será identificar los choques morales vividos por los sujetos entrevistados y determinar las emociones que los provocaron, comparando los resultados para encontrar patrones comunes. Sin embargo, el choque moral, aunque sea necesario para que una persona se involucre en la toma de un medio, no es suficiente, ya que entran en juego otros mecanismos que trasladan el proceso de apropiación desde el acto de acción-

¹⁴⁷ Un ejemplo es la vergüenza o la indignación, que según la cultura, se siente en contextos muy distintos.

transformación al acto de identificación y elaboración de significado por parte de las personas involucradas.

De hecho, después de experimentar un choque moral en un contexto de conflicto social, las personas desarrollan otro proceso más cognitivo, como es la elaboración de la amenaza y la identificación de los responsables; a su vez estos desencadenarán otras emociones, mientras que la falta de responsables como en el caso de catástrofes naturales –terremotos, huracanes, etc.- induce a la resignación. La elaboración de la amenaza es un proceso cognitivo que se fundamenta en emociones, a veces primarias como el miedo o el terror (Jasper, 1997, p. 115), y a veces más complejas, y que hace que nos sintamos amenazados por algo o alguien, o que algo o alguien esté amenazado. La construcción de la amenaza es importante porque “en la amenaza se puede encontrar el origen de muchos movimientos sociales” (Jasper, 1997, p. 125) y es central en la motivación a la acción. La elaboración de una amenaza está además relacionada con la idea de seguridad y de calidad de vida, de dignidad, que es uno de los “beneficios emocionales” de la protesta (Wood, 2001) y de percepción del riesgo, que también depende de la cultura y de las emociones, ya que “el riesgo es percibido cuando haya una única posibilidad remota de que la amenaza pueda destruir la comunidad, la forma de vida” (Jasper, 1997, p. 122). Gracias al trabajo de campo realizado podemos evidenciar cómo el desalojo violento, además de causar un fuerte *moral shock* en parte de la sociedad oaxaqueña, constituyó un elemento que afectó al sentido de la dignidad en los entrevistados, y fue percibido como un riesgo, puesto que creaba un elemento de inestabilidad que podía poner en juego su calidad de vida, sus cotidianidades o sus espacios vitales de sustento económico.

Una vez elaborada la amenaza, el siguiente paso es poner el foco de atención sobre los responsables. Identificar al responsable, ponerle cara y darle voz es uno de los primeros procesos que se desarrollan en la apropiación de un medio de comunicación en un contexto de conflicto social. Por ejemplo, en nuestro caso de estudio, los medios alternativos estaban saturados de fotos del Gobernador Ulises Ruíz, responsable de la violenta represión; lo mismo se puede decir, más recientemente, sobre los contenidos de imágenes y vídeos en las redes sociales durante las protestas en el Magreb. Haber conseguido detectar a los responsables abre el camino a lo que Gamson define como el

injustice frame, es decir, el proceso que permite construir o desenterrar el sentimiento de injusticia, o en palabras del autor, “la indignación moral expresada en forma de conciencia política” (1992, p. 6). Esto conduce a las personas a superar los límites de la frontera entre lo que es una convivencia aún tolerable y soportable -caracterizadas por una resistencia pasiva, informal, cotidiana y oculta-, y encaminarse hacia la verdadera protesta social, abierta y ofensiva (Thompson, E. P., 1971 y 1991).

Enmarcar la experiencia vivida como una injusticia y reconocer que se está siendo víctima de una injusticia, una *grievance*, son procesos que influyen en la motivación a la acción y fortalecen las razones para seguir implicados en el conflicto, más allá de intereses materiales, evaluaciones coste-beneficio y discursos. Si no hay una injusticia que “gritar”, no hay motivos para apropiarse de un medio de comunicación. Es la construcción y elaboración del sentimiento de injusticia lo que contribuye a que las personas (y el grupo) identifiquen el medio de comunicación como un espacio “propio”. El trabajo de campo realizado nos ha confirmado que la elaboración del sentimiento de injusticia por parte de las personas entrevistadas contribuyó no solamente a desarrollar un sentimiento de pertenencia hacia el medio de comunicación, sino a vivir la toma del medio como un derecho, como un acto de justicia. Esta reflexión posteriormente conllevó a los entrevistados a percibir la comunicación como un bien común, un bien de toda la comunidad, por lo que no tendría que estar sujeto a restricciones.

Como se puede ver, todo lo que hemos presentado hasta ahora, desde el choque moral a los procesos cognitivos de elaboración de la amenaza, de los responsables y del sentimiento de injusticia, son procesos cognitivos alimentados por emociones que, aunque están arraigados en la protesta, rebotan sobre los proceso de apropiación de un medio de comunicación. Comprender estos procesos y el papel que juegan las emociones en estos permite contribuir al conocimiento en profundidad de las experiencias de los medios alternativos que se dan a lo largo de una protesta y resistencia, y también permite la emergencia de nuevas interpretaciones como que “generalmente la gente está motivada por la rabia, la indignación, el miedo, compasión o sentimiento de responsabilidad, y no por un optimismo sobre las posibilidades seguras de obtener concesiones políticas a través de la protesta extra-institucional” (Polletta y Amenta, 2001, p. 305).

Finalmente, para terminar con los procesos cognitivos que hemos identificado en la dimensión cultural de la protesta y que analizaremos luego en el proceso de apropiación y uso de las nuevas tecnologías, uno de los procesos más importantes es el de la transformación de conciencia y de conducta, y también, por último, el proceso de empoderamiento vivido por las personas.

Piven y Cloward (1977) han evidenciando tres aspectos de este proceso que nos ayudan a definir algunas dinámicas que hemos podido observar en nuestro caso de estudio:

El surgimiento de un movimiento de protesta conlleva una transformación tanto de la conciencia como de la conducta. El cambio en la conciencia tiene por lo menos tres distintos aspectos. Primero, ‘el de sistema’ o aquellos aspectos del sistema que la gente siente o percibe pierden legitimidad. Un gran número de hombres y mujeres que normalmente acepta la autoridad de sus gobernantes y la legitimidad de los planes institucionales empieza a pensar hasta cierto punto que estos gobernantes y estos planes son injustos y están equivocados. Segundo, las personas que son normalmente fatalistas, que creen que los planes que existen son inevitables, empiezan a afirmar derechos que implican demandas de cambio. Tercero, hay un nuevo sentido de eficacia; las personas que normalmente se consideran indefensas empiezan a creer que ellas tienen alguna capacidad de cambiar su suerte. El cambio en la conducta es igual de sorprendente, y normalmente más fácilmente reconocible, por lo menos cuando toma la forma de huelgas masivas, marchas o revueltas. (Piven y Cloward, 1977, pp. 3-4)

La aportación de Piven y Cloward es la más exhaustiva en cuanto a su descripción, aunque no haya sido elaborada en los años siguientes, y aunque no podamos dirigirnos a ella como un concepto definido, en la experiencia de campo hemos encontrado esta transformación que los mismos entrevistados han explicado utilizando metáforas para describir ese proceso como: “el despertar”, “el abrir los ojos”, etc. Lo más destacado es que quede claro que ese proceso emocional-cognitivo, independientemente de cómo lo nombremos, existe y que habrá que determinar en qué prácticas se manifiesta.

Relacionado con el proceso cognitivo anterior, hemos creído oportuno introducir en nuestro cuadro de análisis un último concepto: el de empoderamiento o *empowerment*.

Es este un proceso que reviste un papel fundamental en los procesos de identificación y elaboración de significados que se dan con la práctica de apropiación. Este concepto, inicialmente propuesto en el marco de la psicología de comunidad en los años sesenta y rápidamente utilizado en distintas disciplinas, incluida la Ciencia Política y la Sociología, indica el proceso, individual y colectivo, de adquisición del poder, no como “poder sobre alguien” sino como “poder de”, como potencialidad (Dallago, 2006). Asimismo, Wood (2001) identifica el empoderamiento con un beneficio emocional de la participación en un movimiento. Coincidimos con Drury y Riescher (1999, 2000 y 2005) en que el proceso de empoderamiento es uno de los resultados de los movimientos sociales, que conduce a un cambio social y que depende de las emociones experimentadas en la protesta.

Por esta razón, entre las muchas definiciones de empoderamiento que se pueden encontrar en la literatura, hemos decidido referirnos al *empowerment* como “una condición socio-psicológica de confianza en las habilidades de uno que desafía las relaciones existentes de dominación” (Drury y Reicher, 2005, p. 35). Aun siendo un concepto de amplia envergadura, estamos de acuerdo con los autores en su validez:

no sólo porque lo utilizan las mismas personas que están involucrados en los movimientos sociales, sino porque captura aspectos de la experiencia –en particular las concomitantes alegría, entusiasmo y placer emocional- que la mera ‘eficacia’, una explicación del poder subjetivo que un cálculo esencialmente racional, no puede hacer (Drury y Reicher, 2005, p. 54)

Finalmente, creemos que ese concepto resulta idóneo en el análisis de la apropiación de un medio de comunicación porque nos permite complementar el proceso de toma de conciencia antes descrito, y porque incorpora dos niveles de: el individual y el social. De hecho, como escribe Dallago, “el concepto de *empowerment* subraya, en el ámbito político, la estrecha interdependencia que existe entre el cambio individual y el cambio social” (2006, p. 11), confirmando, en nuestra opinión, también la idoneidad de la elección de un enfoque biográfico y desde abajo.

Resumiendo, en el presente capítulo hemos descrito las razones que nos llevaron a incorporar las emociones al análisis de los procesos de apropiación y uso de las nuevas

tecnologías. También hemos visto las emociones determinantes en nuestro contexto de estudio y los procesos cognitivos-emocionales que se involucran con la práctica de netactivismo en un contexto de movilización social.

Apoyándonos en la propuesta de James Jasper, hemos realizado una propuesta de categorización de las emociones, cómo podemos organizarlas y cuáles son las emociones que juegan un papel central en la acción colectiva, es decir las emociones morales. Además, hemos visto cómo el proceso de apropiación se vincula de forma inextricable con los procesos que se dan dentro de la movilización social y cómo las emociones resultan ser variables explicativas de dichos procesos. Por último, hemos visto que para comprender los cambios que se dan a lo largo de una protesta -como es la práctica de netactivismo,- es necesario prestar atención a los recursos biográficos y emotivos de cada individuo, conocer qué es importante para estas personas, cómo se ven en el mundo y qué lenguaje utilizan para describir los diferentes aspectos de sus sociedades, fortaleciendo, de esta forma, nuestra propuesta de enfoque para la presente investigación.

Con este último aporte se completan las herramientas teóricas con las cuales hemos realizados el análisis de los datos recopilados. Pero antes de desarrollar el análisis, presentaremos al lector la metodología y las técnicas de investigación utilizadas en este trabajo.

Capítulo VI: Metodología y técnicas de la investigación

*Debemos combatir la idea, también dominante,
de que los investigadores debemos ser “objetivos y neutrales”
y que debemos demostrar, cuantificar y medir todo lo que digamos.
Quienes han vendido y enseñado esa idea tampoco la cumplen porque es imposible,
pero como pensamiento dominante obligan a intentar tal cosa
con el fin de evitar nuestro involucramiento
con los procesos y prácticas insurgentes de los sujetos sociales.*

Jorge Regalado, 2012

1. Introducción.

Después de haber presentado las herramientas teóricas con las que sustentamos nuestra investigación, en el presente capítulo mostraremos al lector la metodología y las técnicas de investigación utilizadas en esta tesis. Empezaremos con una breve introducción acerca de la elección de un uso exclusivo de la metodología cualitativa, para luego centrarnos en el diseño de dicha metodología basado en el estudio de caso, y finalizaremos con la presentación del trabajo de campo y de las técnicas utilizadas.

2. La metodología cualitativa: una elección epistemológica.

Como escribe Sartori (2004), la metodología no comprende sólo las técnicas de investigación y el tratamiento de los datos, sino la lógica y el método de pensar del investigador, es decir mientras que el método se refiere a los medios de recogida de las informaciones, la metodología concierne a la orientación general que implica preferencias no sólo hacia algunas técnicas, sino también hacia algunas teorías sobre el proceso de formación del conocimiento científico y de comprensión de qué es y cómo existe la realidad (Silverman, 2006 y Saltalamacchia, 1992). En la misma línea, coincidimos con la investigadora Donatella Della Porta (2010) en que la metodología implica tanto una elección epistemológica como ontológica, así que el debate entre

métodos cualitativos y cuantitativos debe reconducirse no tanto hacia las técnicas utilizadas como hacia “el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas” (Bogdan y Taylor, 1987, p. 15). Por esto, en el presente apartado explicaremos, antes de entrar en el detalle del trabajo de campo, nuestras elecciones metodológicas en relación con nuestras preguntas de investigación, ya que “la metodología indica la estrategia sobre la que se basa la elección del método, relacionando el método elegido con la finalidad de la investigación” (Della Porta, 2010, p. 5).

Entrelazando ontología, epistemología y metodología, Della Porta y Keating (2008, pp. 23-32) sugieren cuatro orientaciones distintas para aproximarse a la realidad en las ciencias sociales: la positivista, la post-positivista, la interpretativista y la humanista. Los métodos cuantitativos han sido asociados a una ontología y una epistemología positivista y post-positivista, es decir, a una concepción de la realidad social como objetivamente existente. Esta perspectiva incide en que, a través de un enfoque nomotético, el objetivo ha sido construir de forma deductiva leyes probabilísticas que permitirían explicar el funcionamiento de la realidad social considerada. Mientras, los métodos cualitativos se han relacionados a una epistemología interpretativista, en que la realidad objetiva es explicable solamente con categorías subjetivas y a través de un enfoque idiográfico se investiga para comprender la construcción de la realidad contextualizada.

En pocas palabras, las características substanciales de la metodología cualitativa radicarían en la interpretación de la realidad social como un proceso y una construcción de los protagonistas, y en evidenciar el carácter subjetivo, comprometido e idiográfico de la investigación. Es más, el enfoque idiográfico presupone considerar los sujetos no como variables, sino como un todo dentro de su contexto ecológico, social e histórico (Sanz Hernández, 2000, p. 53), que a través de narraciones -en las que emerge su visión e interpretación del mundo- nos permiten acceder a la comprensión de la realidad más allá de un individualismo metodológico. Como escribe Saltalamacchia: “cada individuo —todo él— es un testimonio de su sociedad. Pero no sólo como testigo y narrador de la historia de una sociedad que le tocó en suerte conocer como espectador. En la narración

del entrevistado se pueden vislumbrar los rastros de esa sociabilidad que lo constituyó” (1992, p. 58).

Estas pautas dejan ver la manera de pensar del investigador, que en nuestro caso significa comprender la construcción de la realidad a través de la experiencia de los sujetos y de su relación con su contexto social. En cualquier caso, nuestra orientación interpretativista, también con influencias humanistas, no nos ha impedido acudir a autores que se reconocen en otras orientaciones, apropiándonos de técnicas y estrategias que, a nuestro parecer, han proporcionado solidez a nuestro estudio. Un ejemplo es el trabajo de Javier Coller (2005), que ha contribuido en el diseño de nuestro estudio de caso, y que por afirmación del mismo autor hace referencia al paradigma post-positivista, aunque ocasionalmente haya introducido el punto de vista de las sociologías postmodernas¹⁴⁸. Bajo este enfoque, el significado de la apropiación y uso de las nuevas tecnologías se debe buscar primero, en el significado que estas tienen para el sujeto, y segundo, en el significado derivado de la interacción social que esta persona tiene con los de más.

El método cualitativo, además, es inductivo. Las ideas iniciales¹⁴⁹ suelen ser verificadas y mejoradas durante toda la investigación, en un diálogo continuo entre la teoría y la práctica. Donatella Della Porta recuerda también que “la investigación cualitativa tiene una visión más holística y proporciona mayor importancia a los procesos de interacción social” (2010, p. 13), ya que lo que se busca es una comprensión general, una búsqueda de sentido, en la que “una cierta empatía es considerada no sólo inevitable, sino deseable” (2010, p. 14), y que “privilegia la narración y, con ella, una comprensión del significado que los mismo actores dan de una determinada realidad” (2010, p. 15).

Entre las características que destacan Bogdan y Taylor (1987, pp. 19-23) es importante recordar que la investigación cualitativa es una investigación flexible y con interrogantes sólo vagamente formulados, mientras que los datos extraídos de dicha metodología sirven para desarrollar más bien conceptos y análisis, y no modelos

¹⁴⁸ Véase la nota a pie de página nº 5, p. 20 de Coller, 2005.

¹⁴⁹ Selznick (1966) habla de ideas-madre con las que enfrentarse al caso, que no son hipótesis que guían el estudio del caso, sino directrices que tienen un valor operativo.

teóricos. Las personas, los escenarios (el contexto) y los grupos son considerados como un todo, y no son reducidos a variables, además de ser sensibles a los efectos que nosotros mismos (investigadores) causamos sobre la realidad que estamos estudiando. Estas características hacen que sea necesario explicar detalladamente el camino recorrido por los investigadores sociales que utilizan la metodología cualitativa: paso a paso, para que el lector pueda verificar la rigurosidad del estudio.

Con estas premisas se comprenderá que la elección de la metodología no es un hecho puramente técnico, sino que explicita una forma de comprender la realidad. Es más, compartimos la idea según la cual en las ciencias sociales investigar significa “comprender fenómenos que son percibidos (por el investigador) como culturalmente relevantes” (Panebianco, 1991, pp. 146-147). Por esta razón, desde el principio de nuestra investigación, nos hemos preguntado, dentro del contexto de nuestra investigación, qué es el proceso de apropiación de los medios de comunicación y cuáles eran los fenómenos que nos interesaba explorar en profundidad.

Como ya hemos relatado en los propósitos de la investigación al inicio de este trabajo, entre los muchos aspectos que podíamos analizar, nos hemos centrado en tres ideas que nos parecían centrales: 1) que el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías no se puede analizar solamente en función del nivel de *cultura técnica* o de la disponibilidad de *capital informacional* por parte de los protagonistas, puesto que analizar la apropiación de un medio de comunicación significa analizar los procesos que se desarrollan en su interior desde la perspectiva del sujeto; 2) que estas experiencias contribuyen a un cambio cultural en las personas que las viven, además de insertarse en una dimensión de conflicto político, en cuanto ponen en discusión el sistema de valores dominante; 3) que este cambio es importante analizarlo en el nivel micro, porque esta perspectiva nos permite apreciar cambios cuyas consecuencias sobrepasan la esfera individual, repercutiendo en la dimensión macro.

Para poder alcanzar nuestros objetivos y desarrollar nuestras ideas en el caso de estudio, decidimos enfocar el análisis desde abajo, eligiendo como sujetos de nuestra investigación personas comunes y corrientes que se involucraron en estas experiencias

mediáticas, en lugar de escoger a (media)activistas¹⁵⁰. Esta elección se hizo apoyada en la idea de que la entrevista a las personas comunes¹⁵¹ “será más útil para reconstruir los procesos difusos de construcción social del mundo circunstante, o la manera en la que las ideologías abstractas se traducen en prácticas concretas” (Della Porta, 2010, p. 69). La decisión de no centrarnos en activistas (es decir, en personas que tenían un discurso político o mediático ya estructurado antes del conflicto) presupone una determinada elección metodológica y la utilización exclusiva de técnicas de investigación cualitativas. En este sentido, compartimos la propuesta del investigador uruguayo Raúl Zibechi, quien sostiene que “los pueblos, sus culturas y cosmovisiones, no pueden ser comprendidos sólo a través de estudios cuantitativos y estructurales” (2008, p. 6), siempre y cuando a través de los métodos cualitativos “se exprese la voz, incluso la mirada, el sentir, la subjetividad de los sujetos de investigación” (Regalado, 2012, p. 172).

En nuestra propuesta no se ha tratado solamente de rescatar “la voz de los marginados o los “sin historia”, personas que dado el desdén con que han sido tratadas por la historia tradicional no tienen conciencia del peso de sus acciones en la historia” (Herrera Collado, 1994, p. 20); sino de captar los síntomas de esas diferentes construcciones conceptuales y de las interpenetraciones e interacciones que se han dado a lo largo del proceso de apropiación. Considerando que la constitución de un movimiento social es un proceso de fusión en el cual los elementos originarios cambian de significado y se reestructuran en nuevas relaciones (Melucci, 1976); entonces, son evidentes las dificultades que puede suponer para el investigador la reconstrucción y el análisis de las experiencias mediáticas si no se cuenta con el testimonio de los participantes, siempre teniendo bien a la vista que lo que nos interesa no es tanto la realidad factual de las personas, sino más bien cómo las personas describen su mundo o experiencia, es decir “los hechos, en efecto, son importantes no sólo en tanto ocurren sino en tanto son interpretados por los actores” (Saltalamacchia y Rodríguez, 1983, p. 325).

¹⁵⁰ Como por ejemplo los miembros de Radio Plantón, la radio de la Sección XXII del sindicato de maestros de Oaxaca u otros activistas que ya hace tiempo dieron vida al nodo de Indymedia Oaxaca.

¹⁵¹ Della Porta (2010) distingue entre entrevistas a las élites y entrevistas a las personas comunes, como diferentes estrategias de investigación.

Además, centrando nuestro análisis en la experiencia biográfica y en las emociones, no podíamos más que utilizar técnicas de investigación cualitativas, ya que hay cosas, como los valores y las emociones, que son inconmensurables¹⁵² y que sólo pueden ser apreciados en su dimensión cualitativa, ya que esta dimensión permite acceder a la comprensión subjetiva del conflicto si tenemos en consideración que “comprender subjetivamente una acción implica entender los motivos que llevan a la persona a actuar de manera determinada prestando atención al contexto en el que la acción se desarrolla” (Coller, 2005, p. 20).

3. El diseño de la investigación: el estudio de caso.

Resultará evidente al lector que, vista la complejidad de lo ocurrido en Oaxaca, entre los métodos científicos a nuestra disposición, hemos seleccionado el que mejor se adaptaba a nuestro estudio de caso y el que nos permitía responder a las preguntas de investigación que planteábamos. A pesar de esto, para introducirnos en este tema, tendremos que definir en primer lugar qué entendemos por “caso”. Neiman y Quaranta elaboran al respecto la siguiente definición: “el caso es definido como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales” (2006, p. 220).

En el estudio de caso se prioriza el caso único, definido por el interés que este inspira, mientras que el diseño metodológico del estudio es secundario. Entretanto, la estrategia de investigación basada en estudio de casos puede abarcar distintos diseños posibles y tener por objetivo la construcción de teorías¹⁵³. Los aspectos que determinan la elección del o de los casos son las preguntas (Yin, 2009) o temas (Stake, 1994), y el objetivo de la investigación. Todos estos elementos deben estar siempre presentes en el desarrollo del diseño de la investigación. El estudio de un caso, por lo tanto, no es solamente la

¹⁵² Apoyándonos en el pensamiento de Umberto Eco (2003), quien hablando de sistemas lingüísticos afirma que la inconmensurabilidad no presupone la no comparabilidad, se comprenderá que a pesar de la inconmensurabilidad de determinados valores es posible, a través de las narraciones de experiencias diferentes, hacer una comparación entre ellos.

¹⁵³ De hecho, el estudio de caso puede también incluir o incluso estar limitado a evidencias cuantitativas, en cuanto que no es solamente una forma de investigación cualitativa, como suele confundirse.

elección de un método determinado, sino más bien la elección de un objeto a ser estudiado; además, la importancia del estudio de caso reside más en el interés científico que este tiene que en los métodos de investigación utilizados (Stake, 1994, p. 236).

Neiman y Quaranta (2006) nos señalan que en el desarrollo de este tipo de estudios, las problemáticas de la investigación juegan un rol central; a medida que avanza la investigación estas problemáticas van logrando mayor claridad, y por este motivo deben ser planteadas de manera flexible de modo que favorezcan su desarrollo y así poder llegar a una respuesta. De hecho, en el siguiente apartado sobre el trabajo de campo, el lector podrá averiguar cómo en función de las problemáticas planteadas nosotros habíamos planeado una determinada técnica de investigación, y conforme el trabajo de campo avanzaba, nos vimos en la necesidad de ampliar la recopilación de datos con otras técnicas.

No consideramos oportuno entrar en el debate entre los que sostienen la posición de que los casos son designaciones específicas desarrolladas en el curso de la investigación, y los que mantienen que son designaciones generales y relativamente externas al desarrollo de la misma¹⁵⁴ (Kazez, 2009); tampoco debatiremos acerca de las críticas que el estudio de caso ha recibido¹⁵⁵. Priorizando el interés del presente trabajo, de momento, nos interesa más ver las condiciones y motivos que nos han llevado a elegir este estudio de caso concreto y no otro.

El estudio de caso, según Yin, en general se prefiere cuando las preguntas de investigación intentan contestar al “cómo” y al “por qué”, cuando el investigador tiene poco control sobre los acontecimientos, y cuando el foco se centra en fenómenos contemporáneos dentro de un contexto de vida real¹⁵⁶ (2009, p. 2). Estas tres

¹⁵⁴ Al respecto véase también la propuesta de Ragin, Ch., Becker, H. *et al.* (1992). *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁵⁵ Aunque muchos científicos sociales reconocen las ventajas de la investigación con estudio de caso, especialmente la habilidad de capturar la complejidad de un fenómeno dentro de un contexto de la vida real, esta estrategia de investigación no ha carecido de críticos. La crítica expresada más frecuentemente es que el estudio de uno o varios casos no provee una base para la generalización científica. Véase el artículo de investigador danés Bent Flyvbjerg, 2006.

¹⁵⁶ Este método se diferencia, por ejemplo, del experimento, en el que el investigador puede controlar todas las variables y el ambiente en el que se desarrolla el experimento.

condiciones se dan en nuestro estudio de los procesos de apropiación de las NTIC, el cual intenta responder al cómo y al por qué se difunden ciertas prácticas sobre las que el investigador tiene poca o nula influencia, y que ocurren dentro de un contexto ciertamente contemporáneo, dado que el netactivismo es, sin duda, una práctica mediática emergente. Además, el estudio de caso como metodología de investigación, permite tratar fenómenos poco estudiados y con un desarrollo teórico limitado, como es el caso que nos ocupa.

Una de las aplicaciones de este método y que Yin propone -y en la que nos reconocemos- es explicar aquellas relaciones sociales que intervienen en la vida real y que son demasiado complejas para las estrategias de encuesta o experimento (2009). En su propuesta de investigación, Yin determina una matriz en la que distingue tres tipos de estudios de caso en función de sus objetivos: a) explicativos (tienen el objetivo de establecer relaciones de causa y efecto); b) descriptivos (se centran en las características definitorias del caso investigado); c) y exploratorios (sobre áreas con pocos conocimientos científicos y en las que no se dispone de una teoría consolidada donde apoyar el diseño de la investigación). Dada la naturaleza y características de los procesos de apropiación y uso de las nuevas tecnologías, su estudio podría encuadrarse en cualquiera de los tres tipos mencionados, aunque partiendo de las problemáticas y los objetivos planteados, nuestra investigación se orienta más hacia una dimensión exploratoria, aunque no es posible realizar una categorización bien definitiva. No obstante, es necesario recordar que el estudio de caso provee información detallada y específica, espacial y temporal, sobre un hecho o fenómeno claramente delimitado, y lo hace, como veremos más adelante, desde múltiples fuentes para conseguir una mayor fiabilidad.

Siguiendo a esta primera clasificación, en función de los casos considerados y si se diferencian o no en el interior de estos las unidades de análisis, Yin (1994) distingue cuatro tipos de diseño: a) caso único, diseño holístico (con una unidad de análisis); b) caso único, diseño “incrustado” o *embedded*; c) múltiples casos, diseño holístico; d) múltiples casos, diseño “incrustado” o *embedded*¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Además, desde la combinación de esta primera clasificación Yin destaca otros seis diferentes diseños para el estudio de caso. Véase Yin, 2003, p. 5.

Otra clasificación podría ser la que ofrece Robert Stake (1995), que clasifica los estudios de caso en intrínseco, instrumental y colectivo. El estudio de caso intrínseco es aquel que puede constituirse a partir del interés en el caso y se emprende porque en sí mismo representa un interés (este sería para el autor el estudio de caso propiamente dicho). Por otro lado, el estudio instrumental y el colectivo se incluyen dentro de la estrategia de investigación de estudios de caso. Es decir, que en el estudio instrumental, el interés se centra en una problemática conceptual o empírica más amplia que el caso considerado puede iluminar. Siendo así, el caso de investigación tiene un interés secundario, desempeña un papel complementario y se espera que la comprensión del fenómeno considerado contribuya, probablemente, a esclarecer otros. El estudio de caso colectivo se produce cuando el investigador compara un número de casos coyunturales para examinar los fenómenos o condiciones generales que son la expresión paradigmática de un problema social.

A pesar de estos tipos de categorizaciones y clasificaciones, y a pesar que no existe una definición universalmente aceptada de la investigación de estudio de caso, la mayoría de los investigadores coinciden en que su objetivo principal es obtener una comprensión en profundidad de un fenómeno complejo, tanto en sí mismo como en relación con su contexto más amplio (Hamel, Dufour, y Fortin, 1993; Gillham, 2000; Patton, 2001). El objeto del estudio puede ser un individuo, un grupo, una organización o una comunidad completa, entre muchas otras cosas, y los métodos específicos del estudio y las características dependerán del objeto de estudio. De hecho, en algunos casos son utilizados métodos diferentes y/o simultáneamente, como la observación participativa, la entrevista en profundidad, grupos de discusiones, las historias de vida, y las búsquedas en archivos, entre otros.

Terminamos este apéndice indicando el protocolo metodológico seguido en nuestro trabajo y necesario para mejorar los resultados de una investigación de estudios de caso y conseguir una validez científica. Con relación a esto, Yin (2009) propone: a) trabajar la coherencia o validez de los conceptos o constructos, usando múltiples fuentes de datos y estableciendo una cadena de pruebas; b) procurar la validez interna, utilizando técnicas divergentes para el análisis tanto de un solo caso como del análisis entre casos (comparación, construcción de explicaciones, uso de series temporales); c) vigilar la

validez externa, es decir, aplicando la lógica de replicación en la selección de casos; d) y, por último, asegurar la fiabilidad, usando protocolos definidos para el estudio de campo que se pueden repetir con los mismos resultados y crear una base de datos para la información recopilada. De esta forma, el trabajo para conseguir la validez de los análisis será también iterativo, dado que el marco teórico vehiculará la generalización de resultados a nuevos casos. Y si en algunos casos no funciona como estaba previsto, se deberá plantear una modificación del desarrollo teórico. A pesar de estos propósitos, coincidimos con Donatella Della Porta (2010) en que, como la mayor parte de los investigadores sociales, nosotros combinamos una predisposición gramsciana de pesimismo de la razón y optimismo de la voluntad: es decir, una desconfianza en las capacidad de los estudiosos sociales de construir leyes generales, pero al mismo tiempo una esperanza en que la investigación de casos específicos pueda producir resultados útiles para la comprensión de otros casos.

En el siguiente epígrafe desarrollaremos la descripción del trabajo de campo, de las técnicas utilizadas y el protocolo de validez de los datos obtenidos.

4. El trabajo de campo.

El trabajo de campo en la definición de Collier “es lo que da cuerpo al caso” (2005, p. 74) y se divide en cuatro fases: selección, acceso, recopilación y análisis. En la investigación cuantitativa el contacto con el objeto de estudio es muchas veces aleatorio, mientras en las investigaciones hecha con técnicas cualitativas el trabajo de campo tiene un rol central, y tanto la preparación como su desarrollo son relevantes; además, en la investigación cualitativa la teoría dialoga constantemente con la realidad del trabajo de campo dando lugar a la flexibilidad tanto del marco teórico como de las técnicas utilizadas por la recopilación de datos. Por lo general, hay siempre una primera fase de acercamiento al caso en la que se prepara el diseño y se recopilan los primeros datos, y luego puede que haya varias fases de recopilación y vuelta al campo, para poder desarrollar el análisis.

En nuestra investigación el trabajo de campo se ha desarrollado cronológicamente en

dos etapas: entre 2010-2011 y entre 2012-2013¹⁵⁸, en un total de dos años en los cuales hemos podido realizar tanto el trabajo de campo con las fuentes directas como la consulta de toda literatura sobre el objeto de estudio a la que desde España era imposible acceder.

4.1. El trabajo exploratorio (2010-2011).

En un primer momento el diseño de la investigación se apoyó en nuestro trabajo de fin de máster defendido en julio de 2010, en el que sentamos las bases para la investigación doctoral. Gracias a esta elaboración, planteamos la primera estancia en México en la que se desarrollaría el primer trabajo exploratorio. Tomando como referencia la obra de Yin (2009) relativa a la recopilación de datos, hay que tener en cuenta tres principios fundamentales y varias tipologías de fuentes, entre las que destacamos¹⁵⁹: los documentos, la observación y la observación participante, las entrevistas y otras fuentes como vídeos, recursos digitales como blogs, redes sociales etc. Siguiendo estas pautas los primeros objetivos en el inicio de la investigación fueron:

- a) recopilar fuentes primarias con el fin de revisar y ampliar la bibliografía que nos podría proporcionar datos tanto sobre el conflicto de Oaxaca como sobre el contexto sociohistórico en el que se insertaba la protesta;
- b) realizar un primer trabajo etnográfico en Oaxaca para determinar las experiencias mediáticas y los sujetos involucrados.

En un primer momento hemos realizado un análisis de la documentación oficial y oficiosa, procedimos a la lectura de piezas de prensa y de investigaciones anteriores que abordaban el conflicto bajo diferentes enfoques, y también llevamos a cabo conversaciones informales con testimonios privilegiados. Posteriormente hemos accedido al caso de estudio a través de sujetos socialmente comprometidos y que

¹⁵⁸ El trabajo de campo fue posible gracias a dos becas de investigación de posgrado que nos han permitido ir y afincarnos en México por una temporada. A mediados de 2010 nos otorgaron la beca de estancia de un año de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado; posteriormente, en 2012 recibimos la beca de posgrado de un año de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

¹⁵⁹ Véase a la página 102 la figura 4.1 en Yin (2009) para una propuesta de las fuentes, con sus puntos fuertes y sus debilidades. En lengua española véase Coller (2005, p. 50), que propone cuatro fuentes: documentos, entrevistas, observación y observación participante.

jugaron un papel importante en nuestro ingreso en la comunidad oaxaqueña ya que conocían las experiencias sociales que se desarrollaron a lo largo de la protesta.

Apoyándonos en los principios de los que habla Yin y que se repiten en la mayoría de los manuales de estudio de caso, hemos realizado la triangulación de la información a través del uso de distintas fuentes, la creación de una base de datos para organizar la información recogida, y finalmente mantener una cadena de evidencias de las etapas de la investigación para otorgar viabilidad y fiabilidad al estudio. También Coller (2005, pp. 86-87) nos ayudó en esta primera fase recordándonos que además del principio de triangulación podemos encontrar dos estrategias adicionales: la contextualización y la búsqueda de explicaciones alternativas. El autor aconseja combinar estas estrategias con la de la repetición, que “consiste en que una vez detectada una relación causal, conexión, o fenómeno determinado en su contexto, para darle la solidez de la prueba irrefutable se debería intentar observar el mismo fenómeno en tiempos diferentes (aunque en un contexto similar) para ver si varía y a qué son debidos los cambios” (p. 87). En nuestra investigación hemos intentado seguir estos principios¹⁶⁰ partiendo del uso de diferentes fuentes que ahora detallaremos.

Una de las primeras fuentes a las que hemos acudido para conseguir información sobre los casos han sido los documentos, que como afirma Coller

se trata de cualquier tipo de material que ha sido elaborado por otras personas y que hace referencia al caso estudiado o a cualquier situación que se produzca dentro del caso. Pueden adoptar formas diversas: actas de reuniones, organigramas, convenios, notas internas, carteles de propaganda, cartas personales, artículos de prensa, acuerdos escritos, informes de auditorías (internas y externas), mapas, descripciones de puestos de trabajo, artículos académicos sobre el mismo caso, partidas de bautismo, diarios, declaraciones grabadas, documentos gráficos. (2005, p. 80)

Sin entrar en detalle en todo el material acumulado sobre nuestro caso de estudio, y que en parte se refleja en la bibliografía y en el Anexo II, lo que queremos evidenciar aquí

¹⁶⁰ Principios que, a nuestro parecer, son importantes a la hora de garantizar la validez de los datos y la fiabilidad de los resultados del estudio.

es en qué nos sirvió este material y cómo lo hemos manejado.

Como hemos visto anteriormente, la ventaja del estudio de caso es que permite conocer la experiencia considerada en profundidad. El material que se puede acumular sobre un caso puede ser muy extenso, y no todo es imprescindible. Además, la insurrección de Oaxaca fue un suceso hipermediatizado a nivel nacional e internacional, tanto por parte de detractores que denunciaban el movimiento popular, como por parte de grupos que reivindicaban las consignas de la APPO. Los documentos, en un primer momento, nos sirvieron para hacernos una idea del caso, construir el cronograma de los acontecimientos, el mapa de los sujetos sociales involucrados y verificar nombres, fechas, eventos importantes, personas implicadas, etc. Estos datos, posteriormente, emergerían en la observación y en las entrevistas. La utilización de material vídeo producido sobre y durante el conflicto nos ayudó a acercarnos a la atmósfera en la que se desarrollaron los eventos; pudimos ver documentales y entrevistas a personas con las que luego hemos contactado, realizar entrevistas a otros actores que, aunque no fueron incorporados en el análisis, nos ayudaron a comprender la protesta; y mucho más. El material autoproducido, por ejemplo, resultó importantísimo para reconstruir el cronograma, ya que muchas veces las fechas se pueden confundir en la memoria¹⁶¹; por otra parte, los periódicos fueron de muy poca utilidad ya que no solamente distorsionaban los hechos, sino que confundían u omitían fechas y eventos. Esta fase terminó siguiendo el principio de saturación (Bogdan y Taylor, 1987), es decir, en el momento en que no necesitábamos más información aunque podíamos tener más documentos.

Terminada la fase de documentación, teniendo las ideas claras sobre el caso, los acontecimientos, los sujetos involucrados y el contexto socio-histórico, empezamos la fase de recopilación de las fuentes primarias a través de la observación participante y la selección de los entrevistados. Todos los datos que nos sirvieron después para constituir la guía de tópicos de las entrevistas que se iban a realizar en el segundo trabajo de campo de 2012 y 2013.

¹⁶¹ Muchas personas implicadas en la protesta tenían archivos propios en los que encontramos recortes de periódicos, material autoproducido, documentos oficiales, etc. Si no hubiese sido por estas personas, esta fase nos habría costado muchísimos más tiempo.

Éramos conscientes de la importancia del papel de los *gate-keepers* o intermediarios, que permite introducir el investigador a alguien, sea una persona o una comunidad, y como estos pueden influir en los resultado de la investigación. En nuestro caso, estos canales nos facilitaron el trabajo, y el hecho de gozar de una confianza previa, que luego hemos respaldado con la práctica de las relaciones humanas, nos abrió muchas puertas y nos facilitó el acceso a la comunidad¹⁶². Pero, también, éramos conscientes tanto de la importancia de acceder a los entrevistados a través de estas personas como de la necesidad de no depender de estos, ni dejar que monopolizaran la investigación (Yin, 2009, p. 103)¹⁶³.

La primera tarea ha sido identificar todas las experiencias mediáticas que se habían desarrollado a lo largo del conflicto, y siendo un caso único con experiencias limitadas, más que realizar una selección hemos hecho un mapeo de todos los medios alternativos que se habían involucrado en el conflicto, dividiéndolos en tres principales categorías: a) experiencias que estaban presentes antes del conflicto; b) experiencias que habían surgido con el estadillo de la protesta; c) y, por último, medios alternativos que habían nacido a la luz de las diferentes experiencias sociales que se dieron en 2006.

Nuestra atención se concentró en la segunda categoría de experiencias, aunque había que considerar que a lo largo de los años algunas personas se habían movido desde una experiencia a otra. De todos modos, el objetivo estaba claro: encontrar cualquier experiencia que hubiera surgido a lo largo del conflicto con un corte temporal que, como hemos visto ya, iba de junio de 2006 -estadillo de la protesta- hasta julio de 2007, cuando se celebró la fiesta de Guelaguetza Popular.

Si la identificación de las personas involucradas en la toma de las radios y de las instalaciones de CORTV había sido, por la naturaleza pública de los sucesos, bastante

¹⁶² Haber sido presentado por estas personas nos permitió acceder a otras que tenían una desconfianza previa a todo tipo de figura institucional. Esto se debe a la falta de ética con que los medios oficiales y otros investigadores sociales se acercaron a estas experiencias. De nuestra experiencia hemos observado que aunque todos los manuales de metodología dedican un apartado a la ética investigadora, muchas veces, demasiadas, el investigador se “olvida” de poner en práctica esos consejos.

¹⁶³ En nuestro caso en concreto nunca se ha dado ningún problema. Nuestros primeros informantes, lejos de cualquier tipo de interés, nos ayudaron dedicándonos tiempo y poniendo a nuestra disposición todo lo que podían: material, espacios, contactos etc., hablando, aclarando dudas, respondiendo a todas nuestras necesidades.

fácil, lo mismo no se puede decir de las experiencias digitales, objeto principal de la investigación. Las dificultades eran fundamentalmente dos: el obvio anonimato¹⁶⁴ entre los autores de las páginas web; y la inactividad de algunas de las páginas¹⁶⁵, que se reflejaba en correos de contacto obsoletos e inactivos, hasta la desaparición de páginas que habían tenido un rol importante en la difusión de la protesta¹⁶⁶. Estas dificultades las superamos apoyándonos en técnicas de muestreo no probabilistas como la estrategia de conveniencia (Della Porta, 2010, p. 74), es decir, recurrir a los contactos de los informantes clave; y con el uso de un muestreo a bola de nieve (Goodman, 1961), o sea pidiendo a los sujetos contactados otros contactos. Evidentemente en este primer paso, nuestro objetivo era conocer a los sujetos que se habían involucrado en la práctica de netactivismo, más que hacer una selección de ellos.

Obtenido un primer mapeo de los proyectos digitales y de las personas involucradas, y una vez vista la problemática de la investigación, decidimos focalizar nuestro interés solamente en los protagonistas primarios de los proyectos y no en los eventuales colaboradores que se acercaron (y alejaron) de la experiencia mediática, si bien hemos mantenido conversaciones informales con diferentes personas que apoyaron de una forma u otra la iniciativa del proyecto digital¹⁶⁷.

Si para los medios digitales localizamos todas las experiencias que se desarrollaron a lo largo del conflicto y pudimos considerar en el muestreo todos los sujetos involucrados en la página web gracias al reducido número de los componentes (entre uno y cinco personas), en las experiencias de medios “tradicionales” recurrimos a una selección de

¹⁶⁴ Hablamos de “obvió anonimato” a causa de la fuerte represión y violencia ejercitada por los cuerpos policíacos y paramilitares sobre los participantes del movimiento popular.

¹⁶⁵ Recordamos al lector que este trabajo de campo se desarrolla cuatro años después del conflicto.

¹⁶⁶ Uno de estos casos fue la desaparición del dominio y de la web de vídeo en *streaming* del colectivo *Mal de Ojo* (<http://maldeojotv.net>), que fue una de las principales fuente de información de lo que estaba pasando en Oaxaca en los días del conflicto.

¹⁶⁷ Entre otras cosas, hablamos con los padres de un entrevistado que financiaron la compra del espacio web; con fotógrafos y dibujantes que contribuyeron con sus obras a la maquetación de una página; con intelectuales y periodista profesionales que se comprometieron a escribir una columna de opinión, etc. Nuestra recogida de datos se amplió a toda persona que se había vinculado con matices diferentes al proyecto web, aunque las entrevista en profundidad se orientaron solamente hacía los sujetos que habían dado origen a la experiencia. A pesar de no haber incorporado estas charlas en el análisis, reconocemos su utilidad tanto durante la triangulación y averiguación de los datos como durante el análisis mismo.

los casos y de los testimonios.

Como ya hemos adelantado en otros apartados, el objeto de nuestra investigación no es el medio en si mismo, sino el proceso de apropiación y el uso de las NTIC que hemos definido como práctica de netactivismo. Como hemos visto, desde nuestro marco teórico consideramos las nuevas tecnologías como una cuestión de mediaciones más que de medios y, por tanto, no sólo de conocimiento sino de re-conocimiento, de resistencia y de apropiación desde los usos (Martín-Barbero, 1987). Para salir del enfoque mediocéntrico, es decir, centrado en el medio digital; para resituar al sujeto en el centro del proceso comunicativo y comprender las dinámicas de apropiación por parte de estos; con estos objetivos hemos evaluado oportuno insertar en nuestro diseño de investigación una muestra de otras experiencias de mediactivismo, como radio y televisión, que se desarrollaron siempre a lo largo del conflicto. Consideramos que la comparación con experiencias distintas (no solamente *el medio* utilizado sino también *cómo* se desarrolla la experiencia mediática) nos ayudó en analizar en profundidad tanto el proceso de apropiación de los medios como el empoderamiento social que esto conllevó.

Pero, visto el alto número de esas experiencias, más de quince radios tomadas y un canal de televisión, hemos optado por un muestreo tanto de los casos como de los sujetos entrevistados. El criterio que nos ha guiado en la elección de estas experiencias ha sido, principalmente, la relevancia de la experiencia mediática para la problemática de la investigación. Así, pudimos observar que:

- la mayoría de las tomas de las radios fueron una respuesta política al desalojo violento del canal estatal CORTV tomado por decenas de mujeres oaxaqueñas;
- muchas de las radios fueron entregadas después de algunos días a sus respectivos propietarios;
- la toma de la radio fue promovida por activistas de la APPO;
- la radios fueron gestionadas por personas que ya trabajaban en Radio Plantón, en aquellas fechas saboteada por los paramilitares, y/o por componentes de la radio universitaria de la UABJO.

En base a los criterios ya relatados, nuestra muestra se restringía así a la experiencia de la toma ciudadana de CORTV por parte de las mujeres oaxaqueñas; de Radio Disturbio,

una radio sin autorización creada por jóvenes locales de diferente extracción social y política; y de algunos participantes en la toma de Radio Universidad.

Una vez seleccionadas las experiencias, nos hemos encontrado con la dificultad de seleccionar los entrevistados, ya que a diferencia de las experiencias digitales constituidas por número muy reducido de personas, estos casos comprendían un número amplio de personas, sobre todo en el caso de la toma de CORTV, que fue ocupado y gestionado por más de un centenar de mujeres.

La elección de los entrevistados en la investigación cualitativa conlleva tomar una serie de decisiones y la necesidad de mantener un equilibrio entre los diferentes objetivos del trabajo, no todos alcanzables al mismo tiempo. Además del grado de heterogeneidad de la muestra, es necesario considerar la cualidad, es decir, la centralidad teórica del entrevistado (Losito, 2004, p. 60). Otra estrategia es focalizar la atención sobre categorías específicas: casos extremos, críticos, típicos o simplemente convenientes porque sean fácilmente accesibles (Flick, 2004). Nosotros hemos intentado mantener un vínculo ente el interés general de la investigación, el modelo teórico propuesto y un pragmatismo en la elección de los entrevistados, así que nuestros criterios se han fundamentado en:

- coherencia con el marco teórico propuesto, es decir, hemos elegido personas comunes y corrientes, y no activistas políticos o mediactivistas;
- las personas consideradas han sido seleccionadas entre quienes pusieron en marcha los medios alternativos;
- accesibilidad (visto que no todos vivían en Oaxaca), disponibilidad e interés en la investigación.

Todo esto nos ha conducido a realizar una selección representativa de las experiencias de algunos entrevistados más; hemos dedicado el Anexo IV a diseñar una tabla de referencia más exhaustiva de los entrevistados.

La recopilación de datos se hace también a través de la observación, que como afirma Coller “permite entrar en contacto con la realidad que se está investigando, conocer mejor el caso, ajustar la teoría previa, el cuestionario y la guía de observación” (2005, p. 85). En nuestro caso de estudio no podíamos observar el conflicto porque ya había

pasado, pero siendo nuestro objeto de análisis el cambio cultural consecuente al conflicto, la observación se demostró muy importante. Además, algunas páginas webs como Revolucionemos Oaxaca, Frida Guerrero, Oaxaca Libre, siguen en activo. Como hemos expuesto en los capítulos anteriores, el cambio cultural en los protagonistas se manifiesta en prácticas, y muchas veces en prácticas que sólo se pueden apreciar en la cotidianeidad vivida por las personas. Así que la observación permitió verificar también los discursos y hasta las emociones con que las personas se expresaban en las entrevistas.

La observación participante, técnica fundamental de la investigación etnográfica, se ha demostrado una herramienta fundamental en el acercamiento al caso de la investigación, y sin duda ha tenido consecuencias directas en el desarrollo posterior de las entrevistas. En las palabras de uno de los más influyentes estudiosos en el tema, Erving Goffman, la observación participante puede ser definida como

una técnica que no debería ser la única empleada en la investigación, que no es útil para todo tipo de investigación, pero que puede caracterizar algunas investigaciones. Es una técnica a través de la cual se obtienen datos subordinando el propio cuerpo, la propia personalidad y la propia situación social (del investigador), al contexto social del individuo, con el objetivo de poder penetrar física y ecológicamente en la lógica de respuestas y en su situación social, de trabajo, étnica u otra. (1989, p. 125).

Es decir que, el investigador no solamente observa sino que participa en la realidad en que se involucra, sometiendo su ser y sus preconceptos, con el objetivo de obtener informaciones de cómo las personas interpretan los diferentes aspectos de la vida que ellos mismos viven o han vivido, aunque siempre estableciendo un equilibrio entre la realización de la investigación y las relaciones que se desarrollan con los informantes. Por lo general, la observación participante está vinculada a las metodologías etnográficas e implica la inmersión por parte del investigador en pequeños grupos de individuos y/o en ambientes particulares (Della Porta, 2010, p. 93). Además, una observación detallada permite redactar un diario de campo completo, como sucedió en nuestro caso; a través de la interacción entre los datos de trabajo etnográfico y las preguntas que de ahí emergen, también surgen conceptos e hipótesis útiles para el

desarrollo de la investigación.

Nuestra práctica de observación se ha caracterizado por los siguientes elementos:

- a) Observar en profundidad en *natura loci* los lugares principales donde el conflicto se había desarrollado. Esto incluye no solamente pasear en el territorio urbano sino también reconstruir con los diferentes protagonistas los hechos más importantes del conflicto en el ambiente en el que sucedieron: re-hacer el recorrido de las megamarchas, visitar las instalaciones de CORTV, etc.
- b) Observar de forma sistemática y regular a todas las personas involucradas en la investigación en su cotidianidad. Verlas en su ambiente de trabajo, en casa, pasear con ellas por Oaxaca... En la práctica supondría ver tantos elementos de su cotidianidad como fuera posible..
- c) Participación en asambleas, eventos, proyectos que se relacionaban con nuestros informantes y con las experiencias consideradas.
- d) Observar los lugares donde estaban las instalaciones tecnológicas de las páginas web todavía en activo, el mobiliario, la distribución del espacio, los elementos que caracterizaban este espacio, ver los elementos simbólicos presentes que para nuestro entrevistado tenían un valor importante.

Participar en la vida social de estas personas y/o comunidades, compartir el tiempo, el espacio, las emociones y construir relaciones, ha sido fundamental para edificar una relación de confianza con los entrevistados. La elección de insertar la dimensión emotiva como variable en el análisis ha supuesto enfrentarse con ella y también ser capaces de sentirla. Consideramos, pues, que la observación debe ser espontánea y al mismo tiempo debe de estar relacionada con el diseño de la investigación. A pesar de estos consejos de los manuales, nuestra investigación desde abajo nace del sentimiento de bienestar que personalmente sentimos cada vez que estamos con personas “comunes y corrientes”, en lugares muchas veces periféricos, que no siempre son de fácil acceso, pero que son los lugares en los que queremos estar. Consideramos que la investigación refleja a la persona que investiga, su biografía, su carácter, sus ideas, por eso no es posible crear reglas fijas o, en las palabras de Yin (2009), de rutina para la investigación

social¹⁶⁸.

En este primer trabajo exploratorio la observación participante se ha realizado de forma intensiva durante seis meses¹⁶⁹, con el fin de obtener una comprensión más profunda y clara del escenario y de las personas estudiadas, y de obtener informaciones necesarias tanto para el desarrollo de las entrevistas como para realizar la triangulación de los datos.

El siguiente paso, antes de acabar esta primera estancia en 2011, ha sido realizar un primer borrador del cuestionario de las entrevistas con el objetivo de realizar entrevistas piloto. Hemos elegido utilizar esta técnica del caso piloto para verificar, corroborar, refutar las ideas iniciales, limar el diseño, por ejemplo, en relación con el proceso de apropiación y las dimensiones del cambio, y perfilar los cuestionarios definitivos. Los casos pilotos nos ayudaron, como hemos recordado anteriormente, a hacer importantes avances de investigación que se reflejaron en la participación en congresos internacionales de alto valor académico y en publicaciones en revistas internacionales¹⁷⁰.

Fue con este bagaje de datos y de relaciones humanas con el que construimos el trabajo de campo definitivo y que relataremos en el siguiente epígrafe.

4.2. El trabajo de campo (2012-2013).

Como hemos explicado anteriormente, el trabajo exploratorio nos sirvió para establecer los cimientos que nos ayudarían a la elaboración de las entrevistas en profundidad. El

¹⁶⁸ Sartori (2004) afirma que las ciencias sociales son más difíciles que las ciencias naturales.

¹⁶⁹ Aunque lo cierto es que nunca se acaba la tarea de “observar” el caso de estudio, también en la realización del segundo trabajo de campo hemos seguido recolectando datos con esta técnica.

¹⁷⁰ Destacamos la participación con dos avances de investigación en 54º Congreso Internacional de Americanistas (2012) realizado en Viena; la participación con otros dos avances en investigación en el 2º ISA Forum of Sociology (2012) realizado en Buenos Aires. Entre las publicaciones queremos destacar el artículo publicado en el número 15 de la revista brasileña *Revista Sociedade e Cultura*; el artículo en el número 6 de la revista internacional *Redes.com, Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*; y la contribución en el número 18 de la revista internacional *International Review of Information Ethics*.

uso del método de las entrevistas en profundidad coincidía con el diseño de la investigación; además, pretendíamos que estas entrevistas fueran suficientes para desarrollar un análisis en profundidad de los procesos investigados, es decir, la apropiación tecnología y el cambio cultural.

Según avanzábamos en la realización de las entrevistas, nos encontramos con que surgían aspectos de los procesos investigados que, a pesar de la técnica utilizada, no logramos detallar. Nos hemos encontrado con situaciones en las que el diálogo entre teoría y práctica nos requería unos cambios importantes en la forma de recopilar los datos. Después de un análisis de los elementos que habían emergido y de aquellos que la entrevista en profundidad no había alcanzado a detallar, decidimos añadir a nuestro diseño dos técnicas cualitativas de recopilación de datos: el grupo de discusión y las historias de vida. Posteriormente veremos las motivación que nos llevaron a elegir estas técnicas de investigación cualitativa, y sobre todo las razones que nos empujaron a introducir las historias de vida, técnica poco común en los estudios en comunicación.

4.2.1. Las entrevistas en profundidad.

En palabras de la investigadora Della Porta

la entrevista ha sido definida como un tipo particular de conversación, estructurada y guiada por el investigador con el fin de estimular algunas informaciones, la entrevista es una técnica para acceder a las observaciones de los demás, permitiendo recoger las reflexiones del entrevistado, y constituye una herramienta fundamental para generar conocimiento empírico pidiendo a las personas hablar sobre algunos temas. (2010, p.15).

Entre las diferentes tipologías de entrevista¹⁷¹, la cualitativa “es particularmente útil a la hora de analizar el significado que los individuos atribuyen al mundo externo y a su propia participación en ello, la construcción de identidad, y de las emociones” (Della Porta, 2010, p. 16). De manera más específica, Diana y Montesperelli hablan de entrevistas hermenéuticas, es decir, de entrevistas “libres, discursivas, no directivas, cualitativas y en profundidad” (2005, p. 9). Desde este punto de vista, nos interesaría destacar dos características: en primer lugar, que las entrevistas

se dirigen a los individuos, aspiran a su comprensión... y [segundo] son un acercamiento muy interactivo, flexible, capaz de una identificación empática a partir la perspectiva del sujeto estudiado. Eso implica que es más fácil entrevistar a sujetos marginales, abandonados por el poder oficial. (2005, p. 9)

Así que, en una investigación centrada en dar la voz a los sujetos que normalmente no la tienen, analizando el impacto de una experiencia mediática sobre los protagonistas, su percepción del mundo, sus ideas y sus valores, esta herramienta nos ha parecido la más apropiada. O en las palabras del investigador mexicano Jesús Galindo Cáceres:

La entrevista es el lugar y el tiempo de encuentro entre el sujeto investigador y el sujeto social no investigador profesional, ahí se intercambia la información, ahí se teje la urdimbre del proceso de conocimiento etnográfico. A partir de la entrevista es que se descubre y analiza el mundo social obviado en la vida cotidiana; la entrevista entra como una situación que abre la vida ordinaria y la toma extraordinaria, pues en la situación de entrevista el mundo social es puesto en duda, es construido como objeto de estudio. (1987a, p. 158)

¹⁷¹ En la literatura utilizada hemos encontrado diferentes propuestas de organización de las entrevistas. Della Porta (2010) propone dividir las entrevistas en las dos grandes familias, cuantitativa y cualitativa, que luego se diferencian según determinadas características: libres-guiadas, en profundidad-focalizadas, dirigidas a testigos privilegiados o a grupos sociales diferentes, con las élites o con la gente común, individuales o de grupo. De manera similar Atkinson (2002) propone diferenciar las entrevistas entre estructuradas y discursivas, dentro de las cuales caben tanto las entrevistas narrativas -que incluyen las historias de vida- como las hermenéuticas. Finalmente, otros autores como Bichi (2002) y Demazière y Dubar (2000) proponen distinguir las entrevistas que ellos definen como biográficas -que son las que incluyen las historias de vida- como una tipología más basada en un uso diferente de las entrevistas y en la autoridad de la palabra de los entrevistados (Demazière y Dubar, 2000). Bogdan y Taylor (1987) como otros autores diferencian las entrevistas en profundidad en historias de vida, autobiografías, y en entrevistas sociológicas. Nosotros en la construcción de esta herramienta hemos sacado ideas de diferentes perspectivas, como la biográfica y la narrativa, adaptándolas a nuestro objeto de estudio, a el diseño y a la metodología de la investigación.

Coincidimos con Della Porta en que la elección del contenido de las entrevistas depende, también, de las orientaciones epistemológicas adoptadas. La investigadora del Instituto Universitario Europeo distingue tres orientaciones: una positivista, una emocionalista y una constructivista (2010, p. 50). Para nuestra investigación nos interesó profundizar más en conocer en qué consistía una entrevista emocionalista, eso es, una entrevista que debe estar “orientada sobre todo a coger los significados y las emociones existentes” (p. 51) y particularmente útiles “para analizar actitudes y valores, voces y experiencias” (p. 52), entrevistas en las que entrevistador y entrevistado están en una relación de paridad (Bodgan y Taylor, 1987, p. 101). Por otro lado, siguiendo la orientación constructivista, la atención se centra en la construcción de significado de un acontecimiento a través de la interacción entre entrevistado y entrevistador (Della Porta, 2010, p. 52). No hemos orientado nuestra investigación hacia una categoría cerrada, puesto que no hemos querido ser excluyentes; de hecho, consideramos que hemos adoptado una orientación más emocionalista, aunque manteniendo una perspectiva narrativa y realista¹⁷².

La potencialidad de las entrevistas narrativas nos atrajo por la posibilidad que ofrecía de acceder

a cómo las personas hablan sobre sí mismas y su mundo, sus historias particulares...que expresan valores, creencias, normas, símbolos, mitos y actitudes cognitivas y afectivas que no pertenecen sólo a la persona, sino que son más bien expresiones de su inmersión en la sociedad y que son esenciales para el estudio de estas sociedades. (Jodlowski, 2000, pp. 203-204)

También elegimos darle a las entrevistas una perspectiva biográfica, es decir, considerar a las personas que hablan con el investigador como sujetos que expresan su mundo (Demazière y Dubar, 2000, p. 5). Aunque Alberto Melucci ya evidenció que toda entrevista de alguna manera incluye una dimensión biográfica, lo que la orientación biográfica introduce específicamente es el hecho de “hacer de la memoria el *focus* de la

¹⁷² Mientras en las perspectivas narrativas “el objetivo del investigador no es el de construir una realidad objetiva, sino contribuir a desarrollar una de las muchas narraciones posibles” (Della Porta, 2010, p. 53), las perspectivas realistas, vinculadas al procedimiento inductivo de las *grounded theory*, permiten comprender el nivel macro de la realidad social a través del nivel micro.

autorreflexión del sujeto al que se dirige la pregunta” (Melucci, 1998, p. 304).

Plantear de esta forma las entrevista ha significado también dotarnos de herramientas capaces (y coherentes) de analizar estas narraciones, estos mundos y los valores de las personas. Hemos encontrado literatura sobre el uso de los cuentos en las entrevistas. De particular relevancia consideramos las aportaciones de Marradi (2005) y de Poggio (2004), que nos resultaron de gran ayuda en el diseño de las entrevistas. El primer autor describe el uso de historias y viñetas para indagar en los valores, y aunque no utilizamos el mismo método, esto nos sirvió para elaborar la relación entre narración y valores. Mientras, Poggio subraya la importancia de las narraciones tanto como objeto de estudio en las ciencias sociales, como en la función de herramienta indispensable del análisis y de la investigación (2004, p. 15). La autora afirma que “el cuento es vehículo de una verdad, la del sujeto, de su manera de mirar a la vida y de asociarle significados, valores y emociones” (p. 12). Autores renombrados como Robert Atkinson escriben que

el cuento nos entrega una experiencia en su forma más pura y vivida... El cuento es una forma preciosa de conocimiento, un sistema de construcción de significado que permite comprender lo que es único para algunos y universal para otros, y de cómo tanto este único como este universal son parte de un todo dinámico e interactivo (2002, pp. 113-114).

Volviendo por un momento a la epistemología y a la ontología que están detrás de una determinada elección metodológica, Barbara Poggio destaca cómo el valor epistemológico de la narración reside en ser una metáfora útil para la comprensión del mundo, mientras que el valor ontológico reside en la dimensión a través de la que los individuos se presentan a sí mismos y a los demás (2004, p. 20).

En nuestra opinión, haber integrado en la investigación un método narrativo nos ha permitido interpretar, comprender y atribuir significados a la experiencia de apropiación mediática vivida por los protagonistas. Además, nos ha sido útil en el estudio del cambio, ya que ha permitido describir el antes y el después respecto de un punto de ruptura -como ha sido el conflicto de Oaxaca-. Por último, este método es un procedimiento que se vincula directamente con el ámbito emocional porque además “está orientado a generar emociones” (Poggio, 2004, p. 103).

Otras aportaciones que nos han ayudado, tanto en esta primera etapa de las entrevistas como posteriormente en el diseño de las historias de vida, han sido los trabajos de investigación de Francesca Polletta (1998a, 1998b, 2006, 2011), en los cuales la investigadora pone de manifiesto la fuerza que pueden tener las historias, como la capacidad de destapar significados escondidos, de producir identificación emocional entre quien habla y quien escucha, y la importancia entre narración y cambio social. Sobre esta última relación, la autora ha demostrado cómo las historias crean identidades, establecen los términos de la acción estratégica e influyen en la práctica, “enlazando acciones actuales con un pasado heroico y futuros gloriosos, y convirtiendo los obstáculos en estaciones secundarias hacia la victoria” (Polletta, 2006, p. 3).

Finalmente, en nuestra investigación hemos diseñado unas entrevistas semi-estructuradas que incluían estrategias propias de entrevistas más biográficas, individuales, no directivas, no estandarizadas, abiertas, guiadas y en profundidad (Bogdan y Taylor, 1987, pp. 100-131). De acuerdo con el enfoque biográfico y la perspectiva narrativa, decidimos utilizar lo que Flick (2000 y 2004) definió como la *episodic interview*, o entrevista episódica, en la que se pide a la persona entrevistada que cuente episodios de su experiencia. Este método permite reconocer y analizar “el conocimiento narrativo-episódico utilizando narraciones, mientras que el conocimiento semántico se hace accesible a través de preguntas intencionadas concretas” (Flick, 2004, p. 118). En nuestra investigación, la entrevista episódica se ha demostrado una herramienta útil porque “facilita la presentación de las experiencias en una forma general, comparativa, y al mismo tiempo asegura que esas situaciones y episodios se cuentan en su especificidad” (p. 119). A través de la narración de los acontecimientos descubrimos algunos elementos muy relevantes, no sólo porque se repetían en muchos de los relatos, sino por la emotividad con que eran narrados. Esto nos permitió explorar los valores de los entrevistados del modo en el que lo describe Atkinson: “los acontecimientos son empapados y guiados por valores” (2002, p. 92).

Sobre la guía de tópicos obtenida en el trabajo exploratorio, para cada entrevistado preparamos un cuestionario, que, gracias a los resultados de las entrevistas pilotos, hemos podido personalizar y verificar la calidad de las preguntas, ver las que funcionaban mejor y las que no servían, las que eran contraproducentes o no se

entendían bien, evitando, así, que las entrevistas no fluyeran cuando exigían flexibilidad.

Todo cuestionario empezaba con una primera parte más discursiva, en la que buscábamos narraciones subjetivas sobre la experiencia del conflicto y las motivaciones que empujaron al informante a apropiarse de un medio de comunicación. El objetivo era romper el hielo y crear un flujo de narración. Luego entrábamos en profundidad en el proceso de apropiación, indagando en las dificultades encontradas y cómo fueron superadas, las relaciones individuales y colectivas que se habían creado con el medio de comunicación, y, por último, indagamos en el proceso de identificación de los sujetos con el espacio (físico y simbólico) mediático. A continuación pasábamos a unas preguntas más específicas sobre las dimensiones del cambio que queríamos analizar, es decir, la dimensión comunicacional, la dimensión política y la dimensión biográfica. En dichas cuestiones también verificábamos aspectos ya mencionados con anterioridad. Finalmente, terminamos con preguntas en las que el entrevistado sintetizaba los aspectos más importantes de la experiencia y eventualmente añadía otros temas que no habían sido tratados.

Apostamos por entrevistas no demasiado largas, intentando sacar las informaciones más importantes en el mejor tiempo posible. Por lo general las entrevistas se han desarrollado en una sesión única y con una duración de las mismas que iba entre los cincuenta y los setenta minutos, aunque en algún caso hemos dividido la entrevista en más sesiones. Así sucedió con las entrevistas a las mujeres que tomaron las instalaciones de CORTV, ya que, a causa de la alta emotividad para narrar los hechos, estas se desarrollaron en más de una sesión. Las entrevistas han sido todas grabadas digitalmente¹⁷³. En las entrevistas piloto realizadas en el trabajo exploratorio propusimos a nuestros informantes la oportunidad de grabarlos en vídeo, pues pensábamos que podría aportarnos más información para el análisis¹⁷⁴. Sin embargo, por la cara de escepticismo y desconfianza que nos mostraron, finalmente decidimos que la grabación digital era suficiente, ya que la grabación en vídeo suponía: a) un

¹⁷³ También las entrevistas del caso piloto fueron grabada digitalmente.

¹⁷⁴ A través de la observación de los movimientos del cuerpo o de las expresiones faciales, por ejemplo.

filtro más entre el entrevistado y el entrevistador; b) incomodidad por viajar con todo el material técnico; c) la necesidad de nuevos soportes técnicos para trabajar con vídeos, y que al final no aportaban mucho más al análisis.

El desarrollo de las entrevistas ha ido en paralelo con el desarrollo de un cuaderno de campo, en que después de cada entrevista apuntábamos ideas acerca de la investigación, elementos importantes que podrían ser útiles tanto en el análisis como en el mejor desarrollo de otras entrevistas. La relación entre entrevistado y entrevistador sin duda no acababa con la grabación de la entrevista. De hecho, en muchos casos, después de la entrevista pasamos tiempo con estas personas, y muchas informaciones salieron en charlas informales, *off-the-record*, en los momentos del compartir, donde ellos mismos daban vueltas a su experiencia, añadían elementos y reflexiones. Como escribió Yacuzzi: “las entrevistas son un proceso de desarrollo continuo de ideas” (2005, p. 12), y el hablar con la gente se convierte en una de las recomendaciones que el autor sugiere para generar teorías. Desde nuestra experiencia, las entrevistas ganaron mucho de la observación y de la convivencia, porque es allí que se corrobora y se verifica si se había llegado a la saturación.

Como el lector puede apreciar por el espacio dedicado en este trabajo a las entrevistas en profundidad, esta parte de la investigación debería ser el “centro” de la recopilación de datos. Pero, como se ha anticipado anteriormente, en una investigación cualitativa la teoría dialoga continuamente con la práctica y los datos del trabajo de campo. Llegados al momento del análisis, nos encontramos con algunos aspectos que se habían dado a lo largo del proceso de apropiación de los medios y en el cambio vivido por los protagonistas que necesitaban una mayor investigación, ya que las entrevistas en profundidad había permitido el surgimiento de esos aspectos pero no su pormenorización.

Finalmente, después de las entrevistas en profundidad, nos percatamos de que:

- a) todos los entrevistados consideraban importante la experiencia mediática y la importancia de disponer de medios ciudadanos.
- b) Todos consideraban la comunicación como un bien colectivo y por eso no podía ser sometida a los intereses privados.

- c) A partir de las entrevistas se puede vislumbrar un estrecho vínculo entre la democratización de la comunicación y los procesos democráticos de participación.

Así que teníamos pistas importantes para ver que se había dado un empoderamiento en el aspecto comunicacional por parte de los entrevistados, pero no se percibía la dimensión colectiva de la construcción de estos nuevos significados y valores. Es decir, si la comunicación alternativa se caracteriza por sus flujos simétricos en los mensajes en que los bienes simbólicos se producen en un determinado contexto o conjunto de situaciones y se transmiten a destinatarios localizados en el mismo contexto; entonces era necesario comprender la dimensión colectiva de los cambios que habían vivido los protagonistas respecto al concepto de comunicación y cómo este se vinculaba -para ellos- con los procesos democráticos de participación. Pero, a pesar de la importancia biográfica que hemos dado a la investigación se hacía evidente la necesidad de analizar los cambios que los entrevistados habían vivido y reelaborado en una dimensión colectiva.

Vista la necesidad de análisis de una dimensión colectiva, elegimos realizar un grupo de discusión sobre el aspecto comunicacional de las experiencias, considerando también que el grupo de discusión es una estrategia ideal para explorar la construcción social de los procesos (Johnston, 2002). Más adelante entraremos en más detalle en relación a este punto.

Siguiendo el análisis de los datos recopilados, otros aspectos que emergieron de las entrevistas en profundidad pero que no se pudieron profundizar fueron que:

- a) Los relatos de los entrevistados tenían como punto de partida el estallido del conflicto (2006), así que era imposible para nosotros ver cómo se insertaba el proceso de empoderamiento en un contexto socio-histórico más amplio. Teníamos pistas sobre la existencia de un discurso oculto previo a la protesta y que quedaba siempre en la sombra. En las palabras del investigador argentino Homero Saltalamacchia, era “necesario comprender las ‘disposiciones’ que habían sensibilizado a los actores de tal manera que aquellos acontecimientos funcionasen efectivamente como estímulos” (1992, p. 29).
- b) Si por un lado era necesario ir atrás en la comprensión de los procesos

investigados, también era importante deslizarse más allá del fin del conflicto y de la emergencia. Era necesario el trascurso de otros seis años más desde esas experiencias de apropiación para ver cómo se habían manifestados los procesos de empoderamiento en la práctica cotidiana. Siendo así, evaluamos la necesidad de ver cuánto del cambio y de la reelaboración de los valores encontrados en las entrevistas en profundidad estaba ahora presente en el imaginario cotidiano de las personas entrevistadas.

- c) Como sabíamos, en el análisis de las entrevistas era necesario que el investigador no solamente analizara las palabras de los entrevistados, sino, también, el sentido que las personas dan a estas palabras. Así que no podíamos olvidar que el ser “extranjero” en el contexto socio-cultural oaxaqueño nos podría llevar a considerar algunos aspectos narrados como obvios para nosotros; o, por ejemplo, no dar la correcta importancia a otros aspecto que podían tener un particular significado para nuestros anfitriones. Del mismo modo, podría ocurrir que se consideraran excepcionales elementos que para los entrevistados eran obvios. En nuestra opinión, para evitar esta posible incomprensión, era necesario ver cómo se generaban en los entrevistados las diferentes construcciones conceptuales, las escalas de valores y las interpretaciones de toda acción política y cultural.

Así que decidimos, primero, realizar una serie de historias de vida a los entrevistados que hemos considerado más representativos (y disponibles) con el objetivo de poder superar los límites encontrados en la realización de las entrevistas en profundidad.

Uno de los objetivos de la investigación, como hemos visto, es el análisis del cambio cultural vivido por los protagonistas, y uno de los procesos que contribuyen a tal cambio es el empoderamiento. A través de las entrevistas en profundidad hemos visto que cada persona ha vivido de forma propia un proceso de empoderamiento, lo que no se ha podido profundizar en las mismas entrevistas fue el análisis de la dimensión colectiva de este proceso de empoderamiento. Por esta razón hemos decidido realizar un segundo grupo de discusión focalizado en el empoderamiento vivido por los participantes de una experiencia en concreto: el colectivo *Mujeres Nuevas* (MN) formado exclusivamente por mujeres. MN se formó a raíz de la ocupación del canal estatal de CORTV, como ya hemos señalado al inicio de este trabajo. Después de la

experiencia de la toma de la emisora, el colectivo continúa su actividad, agrupando en su interior a otras mujeres que participaron en el movimiento popular de forma diferente. Sus actividades están centradas exclusivamente en promover y reflexionar sobre la emancipación femenina. En este segundo grupo de discusión llevamos a las mujeres a reflexionar y compartir de forma colectiva cómo cada una había vivido esta experiencia.

Después del apartado dedicado al grupo de discusión, explicaremos más en profundidad la importancia de realizar las historias de vida en nuestra investigación, no como un complemento sino como elemento explicativo de las problemáticas planteadas en la investigación.

4.2.2. El grupo de discusión.

Como se puede desprender del estudio de cualquier manual de metodología, las entrevistas grupales son particularmente útiles para investigar las dimensiones colectivas. Un método de entrevista colectiva que ha sido muy poco empleado en el pasado pero que en los últimos años su utilización ha crecido gracias al empuje de la investigación valorativa (Morgan, 2001), es el del grupo de discusión. La técnica del grupo de discusión fue desarrollada por Paul Lazarsfeld en su departamento de investigación social de la Universidad de la Columbia; en los años cuarenta fue divulgada por Robert K. Merton¹⁷⁵, quien empezó a hablar de “entrevista focalizada”. A pesar de su origen o uso, el grupo de discusión se caracteriza por ser una discusión entre pequeños grupos de personas moderadas por un investigador o un experto¹⁷⁶ y orientadas a conseguir informaciones sobre un argumento específico (Blee y Taylor, 2002, p. 107). A pesar del origen norteamericano de esta técnica -mejor conocida hoy en día como *focus group* y que se generó y desarrolló entre las décadas de los 30 y 40 a partir del uso de las técnicas de entrevista grupales y como instrumento metodológico

¹⁷⁵ Véase su texto clásico *The Focused Interview*. También al lector le puede interesar el artículo del 1987: “The Focussed Interview and Focus Group: Continuities and Discontinuities”. En *Public Opinion Quarterly*, 6(4), 550-566.

¹⁷⁶ En los años noventa en los EE.UU. había más 1000 de profesionales que cada año gestionaban más de 100 grupos de discusión diferentes (Bloor, Frankland, Thomas y Robinson, 2001, p. 3)

cualitativo en el análisis de mercado en Estados Unidos-, en el presente trabajo las aportaciones teórico-prácticas que hemos utilizados para el desarrollo de los grupos de discusión tienen origen en otra raíz, la europea, y particularmente en la española, que se crea epistemológicamente desde las aportaciones de la teoría crítica hechos por Jesús Ibáñez y su colaboradores (Ibáñez, 1979 y 1989). Por este motivo a lo largo del trabajo hablaremos de grupo de discusión y no de *focus group*, puesto que los dos representan acercamientos epistemológicos distintos.

A diferencia de las entrevistas en profundidad, en el grupo de discusión los participantes no deben contestar individualmente a una serie de preguntas, sino que son invitados a debatir y a confrontarse colectivamente sobre el tema propuesto por el investigador. De hecho, en nuestro caso, el primer grupo de discusión se centraba en la dimensión comunicativa, mientras que el segundo lo hacía en el proceso de empoderamiento. Coincidimos con la experta italiana en metodología sociológica, Sabrina Corrao, en definir los grupos de discusión como técnicas de revelación y no entrevistas (1999 y 2000), fundadas sobre la discusión entre un pequeño grupo de personas, con la presencia de uno o más moderadores, y centrada en un tema sobre el que se quiere indagar en profundidad. A lo largo de la discusión, el moderador “estimula” a los participantes verbalmente (preguntas directas, frases, definiciones, asociaciones mentales, etc.) o visualmente (fotografías, dibujos, vídeo, etc.). A partir de las respuestas a estos estímulos surge (o debería surgir) la discusión.

Siguiendo a David Morgan (2001, p. 147), se establecen diferentes variedades de grupos de discusión, desde los más hasta los menos estructurados. En los grupos estructurados el objetivo es recopilar datos sobre las problemáticas lanzadas por el moderador, mientras que los grupos menos estructurados se orientan hacia la comprensión de lo que piensan los participantes. Sobre el rol del moderador hay diferentes posturas. Los psicólogos sociales sostienen que el moderador debe intervenir lo menos posible, los estímulos se deben poner en la fase inicial de la elaboración de las hipótesis y de ninguna manera se debe solicitar la intervención de las personas que no participan activamente (Morgan, 1988). Por otro lado, hay quien sostiene, con un acercamiento más sociológico, un rol fuerte del moderador, es decir que mantenga al “grupo vinculado al tema de discusión...evitar las divagaciones excesivas y facilitando la

intervención de todos los participantes” (Colombo, 1997, p. 55). Sin duda, “cuanto más estructurado esté el grupo de discusión, más central será el rol del moderador” (Corrao, 1999, p. 100). A pesar que el moderador constituye un elemento clave en esta técnica, coincidimos con Krueger (1994) en que la elección del papel del moderador dependerá principalmente de los objetivos con que se haya planteado el grupo de discusión.

Los grupos de discusión permiten reconstruir esquemas colectivos de referencia con los que se significa el mundo de la comunidad considerada, es decir, que el grupo de discusión nos permiten acercarnos a los mapas perceptuales e ideológicos que los sujetos construyen colectivamente sobre su entorno y el conjunto de la sociedad, con el objetivo fundamental de ordenar y dar sentido al discurso social que se va a reproducir (Ibáñez, 1979 y 1989). Como ocurre con otras técnicas de entrevistas colectivas, los grupos de discusión permiten observar cómo una determinada temática es definida colectivamente gracias a la interacción de todos los participantes del debate (Morgan, 1988). Aunque coincidimos con Bezzi en que “el grupo de discusión no es una técnica valorativa, y los resultados obtenidos no pueden constituir una información valorativa enriquecedora y completa... El grupo de discusión representa más que nada una herramienta de evaluación de un pasaje intermedio” (2001, pp. 346-347).

En las investigaciones sobre los movimientos sociales los grupos de discusión se han utilizado sobre todo para investigar la dimensión de la identidad colectiva. Entre los más importantes proyectos de investigación que se han consultados para la realización del presente apartado, destacamos dos investigaciones, ambas de los años ochenta, en las que el uso del grupo de discusión se enfocó en el análisis de las identidades colectivas: el proyecto de Alain Touraine (1981) sobre el movimiento estudiantil, el antinuclear, el feminista y de los trabajadores en Francia; y el proyecto dirigido por Alberto Melucci (1989) sobre el movimiento ecologista, el feminista y de los jóvenes en Milán. Los dos hicieron uso de los grupos de discusión para analizar los procesos de construcción de significados. Touraine se centró en el análisis de la I-O-T¹⁷⁷, mientras Melucci se centró en la formación del actor colectivo.

Aunque estas dos importantes investigación nos ayudaron con las pautas teóricas,

¹⁷⁷ Identidad-Oposición-Totalidad (Touraine, 1981).

nuestra problemática, como he descrito anteriormente, se dirigía más a comprender bajo una dimensión colectiva los procesos que se habían dado en el desarrollo de la dinámicas comunicativas, y cuál era el significado que colectivamente asumía la relación entre comunicación y democracia en el primer grupo de discusión. En el segundo grupo nos centramos más en comprender en una dimensión colectiva el proceso de empoderamiento vivido por las participantes del colectivo MN. pese a que de los resultados de las entrevistas en profundidad ya se desprendía que las experiencias mediáticas habían contribuido, entre otras cosas, a formar una identidad colectiva del movimiento popular de Oaxaca.

Regresando a nuestra “entrevista focalizada”, elegimos realizar dos grupos de discusión estructurados y con un rol central del moderador, en este caso nosotros. De hecho, la necesidad que teníamos era comprender una dimensión colectiva específica y no comprender las formas de pensar de los participantes. Se decidió realizar un grupo de discusión a partir de una batería de preguntas orientadas y estructuradas para la comprensión de un fenómeno en particular, para evitar que la discusión divagase, comprometiendo la interacción de todos los participantes. Éramos conscientes de nuestro rol de moderador “fuerte”, pero era necesario evitar que emergieran uno o más “líderes polémicos” que pudieran monopolizar la discusión e inculcar temor en los participantes menos activos. A pesar de la elección estructurada de los dos grupos de discusión, elegimos dejar abierta la última parte de la discusión por una doble motivación:

- podrían emerger elementos nuevos e interesantes que nosotros no habíamos considerado;
- por un principio de ética en la investigación, para dar la posibilidad a los participantes de expresar todo tipo de opinión sobre la experiencia misma del grupo de discusión.

A pesar de la evidente influencia que el moderador ejerce en la conducción del grupo, con estos dos aspectos arriba mencionados logramos poder comparar las informaciones que emergieron a lo largo de la discusión sin perder la espontaneidad de los participantes. Una distinción que caracterizó el desarrollo de los dos grupos de discusión fue que en el primer grupo sobre el aspecto comunicacional de la protesta el

punto de partida de la discusión fue la propia experiencia mediática de 2006. Nos interesaba analizar cómo los participantes desarrollaban colectivamente un concepto de comunicación partiendo de su experiencia personal. Mientras, en el grupo de discusión sobre el “empoderamiento”, el punto de inicio de la discusión fue el “aquí y ahora”, es decir, la reflexión empezó analizando qué representaba para ellas ser ahora una mujer del MN, qué se proponían con sus actividades, qué logros y qué fracasos estaban viviendo. Después, poco a poco empezamos a retroceder en la discusión hasta llegar a reflexionar sobre la formación del colectivo. Para este segundo grupo elegimos esta técnica porque no queríamos que la discusión colectiva de MN derivase en toda una serie de anécdotas sobre lo ocurrido en 2006, comprometiendo la finalidad del grupo de discusión.

En los aspectos técnicos, el grupo de discusión sobre el aspecto comunicacional¹⁷⁸ se desarrolló en los locales de SURCO¹⁷⁹ en Oaxaca capital, y duró cerca dos horas y media. El grupo estaba constituido por siete personas, un número idóneo para nuestro objetivos¹⁸⁰. Por otro lado, el segundo grupo de discusión¹⁸¹ se desarrolló con diez mujeres en un espacio que una participante había cedido de su casa, y que se ha transformado en el local del colectivo. Los participantes del primer grupo fueron seleccionados a partir de una muestra utilizada en las entrevistas en profundidad. Además de evaluar la disponibilidad y el interés de cada persona, nos orientamos en la elección a partir de los datos que emergieron de las entrevistas. Intentamos mantener un equilibrio entre quien había manifestado procesos de cambio similares, evitando, pero, la homogeneidad de las reflexiones. Los participantes, aunque no se conocían todos entre ellos, conocían perfectamente toda la experiencia mediática de los otros. Al segundo grupo de discusión fueron invitadas a participar todos los miembros del colectivo. La participación en el grupo estuvo condicionada solamente por la

¹⁷⁸ Indicado en el Anexo III con la sigla G1.

¹⁷⁹ Servicios Universitarios y Redes de Conocimientos en Oaxaca (SURCO) es la organización no gubernamental creada por dos de nuestros entrevistados en los últimos años. La organización se centra en la soberanía en alimentos y agua, convivencia urbana, la defensa de territorios indígenas y, por supuesto, medios de comunicación comunitarios.

¹⁸⁰ Los manuales aconsejan grupos reducidos de entre seis y doce personas como máximo. Para números superiores se aconseja realizar más de un grupo de discusión.

¹⁸¹ Indicado en el Anexo III con la sigla G2.

disponibilidad de cada mujer.

En ambos los grupos, no vislumbramos celos, odio u otra emoción negativa entre los participantes, a pesar de que el primer grupo no tenía la misma afinidad que el colectivo de MN. Esto nos demostró también cómo las experiencias del conflicto había unido a estas personas a pesar de sus diferencias. Toda la discusión fue grabada en formato audio únicamente, ya que tampoco en estos casos utilizamos la grabación en vídeo, puesto que no queríamos que los participantes se sintieran como conejillos de Indias.

La decisión de añadir esta técnica de cara al análisis fue estratégicamente acertada, en cuanto permitió profundizar en la dimensión colectiva y en aquellos elementos que se habían puesto de manifiesto o que habían surgido a lo largo de las entrevistas individuales.

4.2.3. Las historias de vida.

Como hemos visto anteriormente, la principal motivación para incorporar las historias de vida a nuestra investigación ha sido la de superar las limitaciones encontradas en las entrevistas en profundidad. A pesar de esto, vista la importancia que hemos dado al enfoque biográfico en el proceso de apropiación de los medios de comunicación y en el análisis del cambio cultural, consideramos la elección pertinente en relación a lo que Jesús Galindo (1994) llama el programa metodológico y el programa teórico de la investigación. Es decir, una elección coherente con las rutas que configuran el objeto concreto de la investigación y el marco de interpretación del objeto configurado. Como recuerda el investigador argentino Homero Saltalamacchia, los límites encontrados hasta ahora en uso de la técnica de las historias de vida no son fundamentalmente atribuibles a la misma, sino a las concepciones epistemológicas de los investigadores que recurren a ella (1983, p. 322). De hecho, consideramos que la realización de algunas historias de vida de nuestros informantes coincide con el plan epistemológico y ontológico que hemos elegido para nuestra investigación.

La historia de vida no es sólo una transcripción más o menos cuidadosa de un relato autobiográfico (Saltamacchia, 1992), sino que pretende responder a una problemática que determina la investigación, comprender la manera en que las personas construyen

su lugar en el mundo y “entender cómo las personas construyen y reconstruyen sus identidades con relación al territorio. Las cosas y los eventos, las identidades locales y la modernidad, adquieren sentido, valor y fuerza no por sí solos, sino en virtud de que son significativos para las personas” (Safa y Kuri Ramírez, 2000, p. 103). Porque “cada caso refleja elementos del mundo en el que está inmerso” (Jedlowski, 2000, p. 203).

No entramos en el debate que ha estado presente alrededor del uso de las historias de vida¹⁸² y de su validez en las ciencias sociales; trabajos de investigación social importantes como el de Oscar Lewis (1961), Jan Vansina (1967), Elena Poniatowska (1971), Paul Thompson (1988), o del sociólogo francés Daniel Bertaux (1980) entre otros, han otorgado plena validez a este método y demostrado cómo el uso de las historias de vida respondía al intento de captar distintos aspectos de la vida del sujeto y/o las reacciones de este ante determinados acontecimientos. El investigador con este método pretende enriquecer su propia información mediante la experiencia del entrevistado, así como llegar a conocer el peculiar modo de ver que el sujeto había tenido sobre esos acontecimientos. Además, para el investigador la experiencia de realizar historias de vida es más que una técnica de investigación, “es una opción de aprendizaje, de experiencia, de comunicación” (Galindo, 1994, p. 204).

Nuestro objetivo, más que enterarnos de las vidas ajenas de los informantes para ver si había algo interesante en ellos, fue el comprender cómo aparecían en nuestros informantes las formas de conocimientos sobre la vida social, “una forma que se aplica al investigador tanto como al investigado, una forma que supone al conocimiento como un orden de organización superior a los individuos y que ordena éticamente la convivencia y el desarrollo en comunidad” (Galindo, 1994, p. 217). Otra ventaja de utilizar el método de las historias de vida consiste en que se puede estudiar la conciencia común (en contraste con la opinión común, como puede resultar de un grupo de discusión) y al mismo tiempo sus sendas de conexión, rastreadas a través del recorrido de vida de los individuos (Thompson, Paul, 1993). De esta forma nos proponíamos detectar la trayectoria de la experiencia política del informante previa a su participación en el movimiento popular. Hay que observar que las personas no tenían una idea clara

¹⁸² De la amplia literatura al respecto, aconsejamos los trabajos de Aceves (1993 y 1996) y Saltalamacchia (1992) presentes en bibliografía.

de que ellos estaban propiciando un tipo de acción política, y que esta después maduraría en una identidad definida y con demandas específicas. Con el relato personal nos propusimos descubrir los procesos de adquisición de lo que se ha dado en llamar el cambio cultural y observarlo como un proceso, no memorizado, sino experimentado.

El estudio de las historias de vida nos permitió organizar los datos a lo largo de un eje más amplio de lo que fue el conflicto de 2006, es decir, el eje de la estructura social o la diferenciación social. Esta técnica nos permitió comprender la manera en que la gente percibe la composición social y las partes individuales de una sociedad (definidas en términos sociológicos como la categorización social), porque las formas “de acercarse a la composición social desde lo micro hacia lo macro es la vida cotidiana.... [Y] sólo puede entenderse la vida social y su devenir si se comprende a la vida cotidiana y su composición” (Galindo, 1987b, p. 118). En esta línea, los trabajos del investigador francés Daniel Bertaux (1980) nos ayudaron a ver cómo se podía usar el material biográfico para revelar la peculiaridad de la práctica social de un determinado grupo o clase social. Aunque esto no significa que los relatos personales estén al margen del poder e incontaminados por la cultura hegemónica; no se debe caer en el romanticismo que ofuscó a los que primero propusieron el uso de este método, que veían en el relato biográfico la única forma de representación de la realidad social. Efectivamente, lo que nosotros buscábamos es el llamado discurso social, es decir “la globalidad de lo que se dice, se imprime, circula en una situación social dada, pero no en una organización sistemática sino, por lo contrario, en la incoherencia, el fragmento, lo híbrido, el rumor social si se quiere” (Régine, p. 183).

La historia de vida, por su naturaleza, nos introduce en la dimensión emotiva allí donde el documento escrito racionaliza o establece lógicas derivadas de una cultura dominante. La oralidad nos revela “el discurso del otro” y el “otro discurso” o, en palabras de James Scott (2000), “el discurso oculto”. El mismo Michel de Certeau señala cómo los vestigios no escritos como lo oral revelan elementos ignorados, ausentes en el conocimiento histórico (De Certau, 1985, p. 225). Consideramos que rescatando la historia tal como es percibida por la gente común y corriente se “devuelve la dimensión humana a las ciencias sociales” (Herrera Collado, 1994, p.22).

Antes de realizar el trabajo de campo, gracias a las investigaciones consultadas y que

hemos citado a lo largo de este apartado, deducimos que la historia de vida se debía caracterizar por los siguientes elementos:

- la fuente es la persona (y no los documentos personales como diarios, cartas, etc.);
- el centro de atención es la experiencia personal del entrevistado;
- cronológicamente nos interesaba toda la vida de una persona, aunque era necesario realizar cortes verticales en función del interés de la investigación;
- el procedimiento de investigación es interactivo;
- la herramienta se funda sobre un esquema abierto;
- es utilizada para un análisis cualitativo de los datos;
- generalmente está asociada a la investigación de grupos marginales.

Con estas pautas nos preparamos para la realización del trabajo de campo. Entre nuestros informantes propusimos, con éxito, a tres de ellos para realizar la historia de su propia vida. En función del conocimiento que teníamos de todos los informantes, nuestra elección se basó en aquellas personas cuya línea de vida cronológica había cubierto etapas socio-políticas importantes en la historia de Oaxaca y de México. Es decir, elegimos a aquellas personas que nos permitían -a través de una evidente diferencia de edad, género y clase social- comparar toda una serie de procesos de empoderamiento que cada uno de ellos había vivido a lo largo de su vida. Elegimos a dos mujeres y un hombre.

Las dos mujeres tenían una edad similar, cuya época de juventud tuvo lugar a lo largo de los años setenta, pero que habían tenido experiencias diferentes. Una estudió magisterio y trabajó como maestra en Oaxaca hasta su jubilación. Sus padres fueron maestros involucrados en las luchas estudiantiles de los años setenta en Oaxaca y la dimensión de la protesta no le resultaba externa, aunque ella nunca participó en ningún colectivo político, pero sí en el sindicato de la Sección XX y en las luchas del gremio. La otra es un ama de casa, creció en un municipio periférico del Estado y emigró como muchas otras personas a Oaxaca capital para mejorar su condición de vida. Nunca se casó y sigue cuidando a su anciana madre. El conflicto de 2006 fue su primera lucha y desde la toma de CORTV asumió un discurso de reivindicación de igualdad de género, o como dice ella: “despertar a las otras mujeres”.

El hombre elegido proviene de una comunidad indígena zapoteca situada en la Sierra Norte. Ha estudiado su licenciatura en otro Estado, aunque después de esta eligió regresar en Oaxaca capital. A pesar de la experiencia de vida en comunidad, nunca se involucró en un colectivo político hasta el movimiento del 2006.

Como se puede percibir, no nos iban a faltar los elementos de análisis y de comparación entre los diferentes sujetos considerados.

Pero antes de proceder con las entrevistas biográficas fue necesario recurrir a una recopilación de datos previa, ya que toda la documentación analizada precedentemente no era suficientes para proporcionarnos toda la comprensión de un período histórico y social así de largo; estamos hablando de la necesidad de cubrir la información de casi cincuenta años de historia. Por lo tanto, intentamos documentarnos sobre todo el período vivido por cada uno de nuestro entrevistado, así como las coyunturas políticas y sociales que habían atravesado su propia historia de vida.

El análisis de este tipo de material nos permitió: a) construir las preguntas y los campos problemáticos de las guías de las entrevistas; b) tener presente las explicaciones de los hechos más importantes que pueden estar presentes en la memoria del entrevistado organizando su propia interpretación, guiando su reconstrucción o a veces su memoria; c) poder confrontar esas explicaciones y reconstrucciones, es decir, hacer una triangulación de datos.

Una vez terminada esta fase de preparación y después haber redactado una guía que seguir por cada informante, nos lanzamos en la tarea más difícil y comprometedora: realizar las historias de vida.

Para cada historia de vida se realizaron tres entrevistas. Todas fueron grabadas y se realizaron en el ambiente que el informante había elegido, es decir, en el que más cómodo se sentía para narrarnos su vida. Cada entrevista correspondía a una necesidad específica de este tipo de técnica y se ha caracterizado por:

- i. La primera entrevista:
 - Se invita al entrevistado a recordar –en la medida de lo posible- de forma

cronológica lo que le parezca respecto de su vida, intentando poner énfasis en aquellos sucesos más vinculados con la experiencia vivida en 2006, es decir, la dimensión política. Se invita muy especialmente al recuerdo de anécdotas.

- Nuestras intervenciones se limitan a: hacer volver la atención al entrevistado hacía períodos abordados poco; reconducir el discurso de la entrevista hacía los temas de la guía cuando resulta evidente que este se ha alejado demasiado de los mismos.

En esta primera entrevista, la intervención del entrevistador debería reducirse a un mínimo. El objetivo es evitar, en lo posible, que los conocimientos y los intereses del entrevistador limiten el campo de recreación del entrevistado o influyan demasiado en el curso de su memoria.

Con este primer material, y claramente apoyándonos también sobre las respectivas entrevistas en profundidad realizadas anteriormente, se realiza un análisis preliminar del texto obtenido que tiene como objetivo principal la preparación de la segunda entrevista. Durante este análisis se verifican las probables incongruencias en la información para después discutir las con el entrevistado; se destacan aquellos momentos en que el entrevistado utiliza demasiado su conocimientos *ex post facto* para recordar eventos pasados; se detectan las omisiones sobre acontecimientos que el entrevistado supuestamente debe conocer y recordar, pero que no ha contemplado en su narración; se identifican cuáles son los elementos que siendo importantes para la problemática de la investigación han quedado poco marcados en la entrevista. Con este análisis hemos desarrollado una guía más bien detallada para la segunda entrevista.

ii. La segunda entrevista:

- se realiza una exploración y elaboración conjunta de los problemas que han resultado importantes de la primera entrevista.
- Se analizan conjuntamente los contenidos significativos de las acciones narradas con el objetivo de descubrir la posible influencia del conocimiento a posteriori en la narración del entrevistado.
- Discusión con el entrevistado de posibles interpretaciones diferentes que él ha dado en la entrevista precedente.

Como se observa, la relación entrevistador-entrevistado es diferente al de la primera. Si en la primera entrevista buscamos la mayor espontaneidad en el informante, en la segunda tenemos el propósito de cumplir lo más estrictamente posible con la guía preparada después del análisis de la primera entrevista.

iii. La tercera entrevista:

- Teniendo como base la narración global, la tarea fue estimular nuevas elaboraciones por parte de los entrevistados sobre algún acontecimiento que habíamos considerado importante para nuestro análisis.

Todas las tres partes se realizaron en una sesión única, aunque cada una se realizó en días diferentes según la disponibilidad del entrevistado

Finalmente, terminada la descripción del trabajo de campo, pasamos ahora a la parte más importante de la tesis en la que presentaremos el análisis y los resultados de la investigación. En el próximo apartado, en primer lugar introduciremos la forma en la que hemos realizado el análisis de los datos recopilados en el intenso trabajo de campo, para luego pasar al análisis del proceso de apropiación de las nuevas tecnologías y del cambio cultural vivido por los protagonistas.

Capítulo VII: El análisis y la interpretación de los datos.

*Después de todo esto,
nunca seremos los mismos de antes;
no lo podríamos ser y no lo podríamos soportar.*

Testimonio, Oaxaca 2006

1. Introducción.

En la investigación cualitativa, el análisis de los datos y el proceso interpretativo no están limitados solamente a la parte final de la investigación, sino que se desarrollan a lo largo de toda la experiencia investigadora. De hecho, el lector ha comprobado cómo el mismo análisis e interpretación de las entrevistas en profundidad nos han servido de orientación para ampliar el trabajo de campo a otras técnicas. Sin embargo, antes de presentar el extenso análisis e interpretación de los datos, hemos pensado que podría servir para agilizar la lectura realizar un apartado que haga de puente entre la metodología y el análisis. En él explicaremos las elecciones que hemos tomado en esta fase de la investigación, el porqué de la elección metodológica, y también cómo el hecho de realizar una determinada elección en cuanto a la manera de analizar los datos recopilados ha dependido de la orientación epistemológica definida con anterioridad (Della Porta, 2010).

2. Análisis e interpretación de los datos.

En el presente apartado defenderemos las elecciones hechas a lo largo del proceso de análisis, que comprenden la organización del material, las transcripciones, la codificación y la organización de los datos; y, por supuesto, el proceso interpretativo, que incluye el uso analítico de los datos y las narraciones obtenidas en nuestro trabajo de campo.

Los investigadores Bodgan y Taylor han identificado tres etapas en el análisis de los datos:

la primera es una fase de descubrimiento en progreso: identificar temas y desarrollar conceptos y proposiciones. La segunda fase, que típicamente se produce cuando las informaciones ya han sido recogidas, incluye la codificación de los datos y el refinamiento de la comprensión del tema de estudio. En la fase final, el investigador trata de realizar sus descubrimientos, es decir, de comprender los datos en el contexto en el que fueron recogidos. (1987, p. 159)

Estas tres etapas han quedado reflejadas en nuestra investigación, empezando con la transcripción de las entrevistas. Esta fase del trabajo es una de las que más tiempo ha exigido, y para evitar desgaste de tiempo y energía o pérdida en la calidad del análisis son muy importantes las decisiones que se toman sobre cómo llevarla a cabo, sobre todo considerando la cantidad de material grabado a nuestra disposición. Las transcripciones, como escribe Atkinson (2002), facilitan el hallazgo del material y aunque no sea siempre necesario transcribir todo el material¹⁸³ hay que considerar que “una transcripción meticulosa es tanto más útil cuanto más atención se concentre en las percepciones y el lenguaje, etc.” (Della Porta, 2010, p.110). Transcribir es traducir, interpretar, es decir, la transcripción es siempre un acto de mediación en cuanto lo “escrito y oral hacen referencia a estructuras cognitivas parcialmente diferentes” (Diana y Montesperelli, 2005, p.35); y mientras el “poder escuchar la entrevista significa revivirla” (2005, p. 38), lo escrito pone un filtro entre el lector y el mensaje, aunque no hay dudas de que “releyendo lo que se ha transcrito, el investigador puede reflexionar mejor sobre el entrevistado y sobre sí mismo, afinar conceptos, aclarar sus aserciones, desarrollar nuevas ideas” (2005, p. 33).

Vista la cantidad de grabaciones con las que contamos, hemos apostado por una estrategia mixta. En general, hemos escuchado cada entrevista apuntando en un documento de texto los principales temas tratados. Si la entrevista es densa y aporta mucho material, novedoso e interesante, hacemos una transcripción integral. Por otro lado, para entrevistas en las que se repetían muchos datos y anécdotas nos hemos

¹⁸³ Atkinson (2002, p. 84) distingue entre transcripción integral, síntesis esquemática y ficha sinóptica.

decantado por una transcripción por temas. También la decisión de transcribir se ha hecho de cara al futuro; al ser el material seleccionado muy rico y denso, una vez transcrito está siempre disponible para otros trabajos de investigación. De todas formas, durante el trabajo de campo, después de las entrevistas, sabíamos cuál de estas tenían que ser transcritas integralmente y cuáles podían ser transcritas sólo parcialmente por temas. En este caso también influyó el principio de saturación; las respuestas se repiten y se parecen entre ellas, así que llega el momento en que se transcriben sólo las más articuladas o las que mejor expresan el contenido.

Queremos destacar que a pesar de disponer de la transcripción de las entrevistas, ha sido necesario asociarla lectura del texto con el audio para no perder componentes de la dimensión emotiva. Por este motivo, junto con el texto se acompañan referencias a los elementos paralingüísticos. Sin duda, esta forma de trabajar es del todo arbitraria y personal y en eso influye también tanto el tipo de memoria que caracteriza a cada investigador (por ejemplo, si es más visual o más auditiva), como también la cultura y el género, ya que muchos autores evidencian cómo algunas culturas tienen más tradición de oralidad, y las mujeres en particular “presentan modelos narrativos más articulados, enriquecidos por metáforas e imágenes, con una mayor atención al detalle” (Poggio, 2004, p. 74).

De esta forma, el análisis ha sido resultado más de la escucha repetida que del uso del texto escrito, que se ha utilizado para la citación *verbatim* y para relecturas que se pueden hacer sobre trozos de texto específicos. Una vez resuelto cómo transcribir y gestionar el material, nos hemos enfrentado a la clasificación y organización de los datos. Volviendo a Bodgan y Taylor, “la codificación es un modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos...Durante esta etapa del análisis, lo que inicialmente fueron ideas e intuiciones vagas se refinan, expanden, descartan o desarrollan por completo” (1987, p. 167).

La clasificación o codificación del material -que se puede agilizar si se contemplan varias fases de lectura del material¹⁸⁴- es el momento en el que el investigador propone

¹⁸⁴Della Porta (2010, p. 111) sugiere tres niveles de lectura con diferentes objetivos: observación, interpretación y conexión entre sí de las observaciones.

categorías o códigos para organizar el material. Estos códigos sirven tanto para clasificar el material como de elemento de análisis y pueden extrapolarse desde la teoría, el cuaderno de campo y las observaciones y el análisis preliminar (Coller, 2005, p. 88). El mismo autor evidencia la existencia de diferentes formas de leer¹⁸⁵, entre las cuales hemos apostado para una lectura interpretativa que permite fijarse en lo que “quieren decir las informaciones, lo que representan, lo que significan o lo que se puede inferir a partir de ellas” (2005, p. 88). A la lectura interpretativa hemos añadido una codificación temática¹⁸⁶ (Flick, 2004), la cual se caracteriza por ser un procedimiento de pasos múltiples, en el que “la recogida de datos se realiza igualmente como un método que trata de garantizar la comparabilidad definiendo temas y al mismo tiempo manteniendo la apertura a las visiones relacionadas con ellos” (2004, p. 201).

Todos los autores coinciden en la complejidad de la codificación y su importancia para el éxito del análisis. Por esta razón no faltan las sugerencias¹⁸⁷ que se centran sobre todo en revisar el material una y otra vez para estar seguros de no haber olvidado algún código o tema importante a través del “método de las aproximaciones sucesivas” (Coller, 2005, p. 91).

El desarrollo de las categorías de codificación ha sido uno de los momentos más duros, ya que debíamos manejar tres tipos diferentes de datos: los de las entrevistas en profundidad, los datos del grupo de discusión y, por último, los generados por las historias de vida. Uno de los problemas principales ha sido no crear categorías que se repitieran, separar los datos pertenecientes a las diversas categorías de codificación y ver qué datos sobraban. Por este motivo, en la utilización de los datos no hemos querido distinguir si estos se habían recolectado a través de la entrevista en profundidad, de un grupo de discusión o de una historia de vida. Hemos preferido mantener el flujo de la narración del análisis. Sin duda, para otros trabajos de investigación en el futuro puede ser interesante ver qué tipos de datos emergen desde una determinada técnica respecto a otra.

¹⁸⁵Literal, interpretativa y reflexiva, Coller (2005, p. 88)

¹⁸⁶Otras tipología de codificación son: abierta, axial, selectiva (Flick 2004; Della Porta, 2010).

¹⁸⁷Véase por ejemplo Bogdan y Taylor (1987, pp. 167-170) y Coller (2005, pp. 90-91).

Siguiendo con nuestro proceso, en primer lugar nos hemos concentrado en individuar los elementos que caracterizaban el proceso de apropiación del medio de comunicación: la motivación a la acción, la motivación al aprendizaje, qué procesos emocionales-cognitivos han influido, etc. En segundo lugar, hemos analizado el cambio cultural vivido por las personas, la reelaboración de valores, de creencias, el desarrollo de nuevas prácticas comunicativas y sociales, etc. Después, gracias a la elaboración de las ideas iniciales que suponen la base de la investigación, y escuchando las entrevistas, hemos diseñado una estructura temática para el análisis que, finalmente, correspondería a las categorías de codificación de los datos. Para una mejor comprensión, exponemos brevemente las categorías de codificación utilizadas a lo largo del análisis y esencialmente fundadas en la guía de tópicos presente en el Anexo III:

1. El proceso de apropiación:

- a. Motivación a la acción y procesos emocionales-cognitivos relacionados.
- b. Motivación al aprendizaje y procesos emocionales-cognitivos relacionados.
- c. Vinculación de la experiencia mediática con el conflicto:
 - i. Destrucción de su cotidianidad y estilo de vida.
 - ii. Cómo emerge el discurso oculto.
- d. Dificultades y superación:
 - i. Recursos económicos.
 - ii. Recursos técnicos.
 - iii. Falta de conocimiento.
 - iv. Superación de forma individual y/o colectiva.
- e. El rol de la imaginación y de la creatividad (uso creador):
 - i. Estado arcaico: componentes del pasado en el presente.

- ii. Estado residual: el entramado entre elementos de la cultura dominante y elementos que se resisten a ella.
- iii. Estado emergente: el proceso de innovación.
- iv. Grado de aceptación, sustitución/ rechazo e hibridez.

f. Relación con el medio:

- i. Decisiones organizativas.
- ii. Cuestiones del poder.
- iii. Relación con las prácticas diarias.
- iv. Percepción de sí mismo haciendo el medio.
- v. Ruptura emisor/receptor.
- vi. Grado de apropiación de los códigos tecnológicos.

g. Identificación con el espacio mediático:

- i. Proceso de identificación y elaboración.
- ii. Procesos afectivos, cognitivos e interactivos.

2. El cambio cultural:

a. La dimensión comunicacional:

- i. Qué valor tiene disponer de un medio de comunicación.
- ii. Percepción y desconfianza de los medios comerciales.
- iii. Diferencias entre medio analógico y digital.
- iv. Procesos de democratización de la comunicación.
- v. Importancia de la comunicación alternativa.
- vi. Relación entre comunicación y democracia (y participación).

b. Dimensión política:

- i. Reelaboración de la idea de política.
- ii. Percepción de qué es lo político.
- iii. Idea de democracia.
- iv. Desconfianza en las instituciones políticas.
- v. La creación de la dicotomía “nosotros” y “ellos”, diferencia de prácticas.
- vi. La legitimación y necesidad de la lucha.

c. Dimensión biográfica:

- i. Cambio de valores, creencia, etc.
- ii. Surgimiento de nuevas prácticas sociales.
- iii. La participación en otros medios (o en el mismo proyecto si todavía está activo).
- iv. Autoestima.
- v. El desarrollo de nuevas relaciones sociales y personales.
- vi. Aprendizaje: nociones, prácticas, hablar en público, perder el miedo (frente a la autoridad), etc.

Estos contenedores generales han sido perfeccionados a lo largo del análisis. En cualquier caso, sobre esta estructura hemos podido separar, comparar diferentes fragmentos relacionados con cada tema y empezar el proceso interpretativo, o como lo llama Coller, el proceso de decodificación (2005), que comprende la demostración y uso de los datos analíticos y la narración del análisis. Es decir, el proceso interpretativo consiste en determinar relaciones causales entre fenómenos.

En el análisis cualitativo, en el que “se buscan las causas de un determinado efecto que queremos analizar” (Della Porta, 2010, p. 117) con el objetivo de llegar a una

teorización, la imaginación juega un papel importante en el proceso cognitivo enriqueciendo la aportación de la técnica. Como afirma Coller, “explicar significa establecer las cadenas causales que desembocan en el fenómeno analizado”(2005, p. 93), y para establecer estas relaciones hay varias técnicas, entre las que destacan el contraste entre tipos ideales y realidad, el análisis contextual, la búsqueda de contraargumentaciones, la búsqueda de explicaciones alternativas, la triangulación, la analogía, y, por último, el recurso a los contrafactuales, es decir, a lo que habría podido pasar (Coller 2005, pp. 93-95). De la misma manera, otros autores proponen distintas orientaciones analíticas para el estudio del material¹⁸⁸, y distintas actitudes, entre las cuales destacamos el uso de la narración como herramienta para hacer emerger el proceso de producción de sentido (Demazière y Dubar, 2000).

Con el objetivo de realizar una lectura interpretativa del material obtenido en el trabajo de campo para explicar el proceso de apropiación de los medios de comunicación y el cambio cultural que esto ha conllevado, hemos apostado por técnicas de análisis que se centrasen más en el contenido¹⁸⁹ que en el discurso o en la estructura de la conversación.

Finalmente, para concluir con la interpretación de los datos, los últimos argumentos que hay que tratar son la validez del estudio y la fiabilidad de las conclusiones. A pesar de que en la investigación cualitativa no se pretende buscar la verdad, sino aproximaciones e interpretaciones de “verdades” subjetivas, sí es necesario dar a estos tipos de estudios fidelidad, plausibilidad¹⁹⁰, correspondencia y coherencia, entre otros, como criterios para garantizar su validez y fiabilidad. Como ya hemos visto en el apartado metodológico, para la presente investigación hemos considerados diferentes estrategias a la hora de desarrollar el proceso de construcción de la investigación con el objetivo de

¹⁸⁸En el caso de el análisis de narraciones, según dónde se centre la atención del investigador, encontramos diferentes perspectivas de análisis, tales como, por ejemplo, el análisis paradigmático, el estructural o el contextual (véase Poggio, 2004). Asimismo, se puede acudir también a diferentes herramientas de análisis, como podría ser el análisis de las conversaciones o el análisis del discurso.

¹⁸⁹Por ejemplo, para poder acceder a los significados que estaban escondidos en la narración, hemos prestado atención a caracteres textuales como las metáforas. El uso de las metáforas como analizadores sociales, explica Lizcano (1999), permite “perforar los estratos más superficiales del discurso” y acceder al imaginario de las personas, que es “el lugar de la creatividad social y de la autonomía, donde se juegan todos los conflictos sociales” (Lizcano, 2006, pp. 57-58).

¹⁹⁰Weick (1989), por ejemplo, sugiere el criterio de plausibilidad como sustituto del de validez, defendiendo la importancia de la imaginación disciplinada en el proceso creativo de elaboración teórica.

que este trabajo resulte de utilidad para la comunidad científica. En el libro de Donatella Della Porta (2010) también hemos encontrados algunos criterios que nos han guiado en la elaboración de nuestro estudio, como por ejemplo el evitar ambigüedades, proponer una escritura económica, coherencia con otros materiales ya existentes relativos al objeto de estudio y con otros conocimientos más generales, la capacidad de explicar todo lo que se pueda los datos y de sugerir nuevas ideas. Finalmente, la fiabilidad de los resultados se puede alcanzar, como sugiere Della Porta (2010), a través de la auto reflexión preliminar del proceso de investigación y a través de la transparencia con la que se describe el proceso. Otras estrategias que hemos seguido a lo largo de toda la experiencia de investigación han sido la triangulación de los datos entre documentos, entrevistas, grupos de discusión e historias de vida; y la discusión de los resultados con los informantes, en publicaciones y discusiones públicas. Como escribe Collier “la discusión pública de los resultados de la investigación no es el punto final del proceso, sino el penúltimo paso” (2005, p. 98).

Después de estas premisas obligatorias, pasamos al análisis e interpretación de los datos recopilados a lo largo del trabajo de campo.

3. El proceso de apropiación de los medios de comunicación (digitales).

3.1. La ruptura de la cotidianidad y la motivación a la acción.

La primera tarea que nos proponemos en el análisis es especificar aquellos procesos que condujeron a los entrevistados a apropiarse de la tecnología (analógica o digital) para realizar un medio alternativo de comunicación, de qué forma estas personas dieron sentido de pertenencia a estas herramientas, cómo las valoraron y aprendieron a usar estos medios para satisfacer sus necesidades o las de su colectivo. Como hemos visto anteriormente, una de nuestras hipótesis de partida para definir la categoría de medio alternativo de comunicación ha sido que todos estos medios se caracterizan por estar constituidos por las experiencias cotidianas de los protagonistas, es decir, reflejan y expresan experiencias basadas en su cotidianidad. Son medios que están directamente conectados con la vida cotidiana y con las necesidades ordinarias (el trabajo, la salud, la educación, la reivindicación de derechos sociales o de una identidad nacional, etc.) o

extraordinaria (el estallido de un conflicto, defenderse de una amenaza o de la represión, etc.) de la gente. Son medios que sitúan su origen en una o más motivaciones individuales o colectivas. En nuestro caso de estudio, el desalojo violento del 14 de junio de 2006 del plantón de maestros por parte de las fuerzas policíacas es el punto de ruptura de la cotidianidad y el origen de la motivación para la acción colectiva. Como recuerdan algunos testimonios:

Oaxaca Libre nació formalmente en la madrugada del 14 de junio del 2006. (E3)

Lo que me empujó fue todo lo que vi. No me despertó la conciencia porque yo ya tenía ya 36 años. Pero si despertó esa parte que permite ver más allá. (E4)

El detonante fue la fuerte represión en contra del plantón del sindicato de magisterio. La gente común y corriente había acumulado mucho descontento por el Gobierno, y la represión indiscriminada en contra los maestros fue la gota que colmó el vaso. (E8)

Confirmando nuestra hipótesis, el shock moral, es decir, el proceso de reelaboración de la realidad provocado por las emociones que se produjeron a cusa del desalojo violento de los maestros, presupone un momento de ruptura en la cotidianidad de los actores que tendrán que reaccionar a los cambios y amenazas percibidas, elementos que posteriormente los inducirán a la acción de apropiarse o de realizar un medio de información a pesar de su falta de experiencia política:

Yo inicié el proyecto a junio del 2006. Antes no participaba en nada, era un estudiante de electrónica. (E1)

O también a pesar de la falta de cualquier tipo de experiencia mediática:

Yo no tenía experiencia de nada, no sabía subir una foto, nada de nada. No tenía idea de lo que estaba haciendo. (E4)

Yo no sabía nada sobre radio, sobre el lenguaje radiofónico, todo lo que implica hacer radio, medio de comunicación. (E7)

Si la ruptura de la cotidianidad, el *moral shock* vivido por los protagonistas, es la mecha inicial del proceso de apropiación, otro proceso importante y que contribuyó a la

motivación a la acción fue el hecho de enmarcar el desalojo violento de los maestros en un contexto de injusticia que afectó a su propio sentido de dignidad. Entre otras cosas el desalojo fue percibido por los entrevistados como un riesgo, ya que creaba un elemento de inestabilidad que podría poner en juego su calidad de vida, su cotidianidad o sus espacios vitales de supervivencia económica (como los puestos de venta ambulante) y/o social (como los lugares urbanos de encuentro). Elaborada la amenaza, el paso siguiente fue localizar a los responsables, que en este caso se identificaba con el gobernador Ulises Ruiz. Una vez identificado el responsable, a la indignación y a la rabia sigue el deseo, la necesidad de “hacer algo” por el movimiento, que en este caso se materializaría en la creación de un medio de comunicación que apoyase y que diera voz a la gente. Como nos recuerda un testimonio de un medio digital:

El objetivo era informar y cómo decirle a la gente, cómo levantar a los compañeros, a la banda. (E7)

Con el mismo propósito, una mujer que participo en la toma de CORTV recuerda que el objetivo de la ocupación era:

Informar a los pueblos que están lejanos, informarlos con unas imágenes y no a través de radios que tenían poco alcance y que en muchos pueblos no se oían. En cambio, la televisión como era del Estado sí tenía una gran cobertura. (E11)

La participante de la web de *Frida Guerrero* subraya que su motivación principal fue:

El objetivo inicial fue denunciar las graves violaciones de los derechos humanos que se estaban dando en Oaxaca, darle voz a los sin voz, pues la mayoría de los medios de comunicación llegaban a dárselas pero para descalificar el movimiento social que se estaba viviendo en el estado. (E4)

Desde esta última reflexión, queremos destacar el rol que tuvieron los medios *mainstream* y cómo estos, en cierto sentido, estimularon el proceso de apropiación de los medios alternativos. Como hemos visto anteriormente, la escena mediática mexicana está dominada por una oligarquía política y económica que utiliza los medios de comunicación más como herramienta de propaganda que de información. También como vimos en el párrafo anterior, el choque moral causado por el desalojo violento de

los maestros llevó a entender que el mundo no era como las personas lo pensaban, y activó valores subyacentes de la gente como la dignidad y la solidaridad. Pero el choque moral, además de ser un evento inesperado, puede ser un conjunto, una falta o manipulación de informaciones que aumenta el sentimiento de ultraje. Efectivamente, el apoyo de los medios *mainstream* a las políticas represivas del gobernador y la criminalización a nivel mediático del movimiento popular alimentó este sentimiento de indignación y ultraje en los entrevistados:

En los medios oficiales, la información no la decían o la cambiaban y utilizaban la acción que el movimiento estaba haciendo para criminalizar la protesta social. Esto fue una motivación más. (E14)

Es interesante percatarse de cómo el hecho de que los participantes reconociesen una vinculación entre medios de comunicación y sistema político es una de las principales motivaciones que los conducirían a la desconfianza hacia los medios oficiales:

Casi todos los medios estaban al servicio del Gobierno. Aquí es costumbre que los gobiernos les den una cierta cantidad tanto a los diarios, como a las radios. Es por esto que hubo una campaña de desprestigio contra los maestros, principalmente, y contra toda la gente que participábamos en el movimiento, que éramos vistos como gente de lo peor, pues la gente que no tenía qué hacer, casi casi éramos delincuentes. (E9)

Hemos podido apreciar que a lo largo de la experiencia los entrevistados fortalecen la idea de que todo tipo de relación con el Estado democrático mexicano en lugar de darles confianza fue siempre un elemento de sospecha y de rechazo:

Había una campaña de desprestigio total. Se unieron allí el Gobierno estatal, el poder legislativo, el poder ejecutivo...también ellos dieron dinero para esa campaña de desprestigio. (E9)

Profundizaremos en el tema de la desconfianza hacia la política institucional más adelante, cuando analizaremos la dimensión política de los cambios vividos por las personas entrevistadas, y destacaremos cómo se crea un imaginario diferente en las personas en relación a la política (desde las instituciones) y lo político (desde la gente).

Es también interesante observar cómo la desconfianza hacía el sistema público y privado de comunicación se mueve en dos niveles. Por una parte, la desinformación y la manipulación de los medios *mainstream* fortalece una desconfianza ya presente en algunas de las personas por sus experiencias personales pasadas:

Estaba todo manipulado por el Gobierno, ya lo sabíamos. (E11)

Nosotras ya no creíamos, porque ya teníamos un criterio. (E15)

Era tanta la mentira que ya no prendíamos la radio...ya lo sabíamos, era *vox populi*. Eran medios comprados...preferíamos no prender ni la televisión ni la radio. (E10)

O por haber anteriormente visto cómo los medios oficiales habían demonizado otras protestas sociales. De hecho, poco antes de la insurgencia de Oaxaca, otra protesta social ocupó la atención de los medios nacionales e internacionales: la represión del movimiento social de Atenco¹⁹¹. Como recuerda un testimonio:

No teníamos nada de confianza hacia los medios comerciales. Con Atenco, unos meses antes que empezara aquí, yo ya me había informado. Gracias a internet es más fácil...desde entonces ya empezabas a pensar que los medios oficiales no te

¹⁹¹ La represión contra el movimiento de Atenco ocurrió los días 3 y 4 de mayo de 2006 y fue uno de los episodios de represión política más grave que ha vivido el país en la última década. Los disturbios de Atenco de 2006 fueron una serie de enfrentamientos violentos en la ciudad de San Salvador Atenco entre la Policía Federal Preventiva de México, la Agencia de Seguridad Estatal del Estado de México, la policía municipal y habitantes del pueblo, militantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) que dejó como resultado dos muertos, la detención de 207 personas, 146 detenciones arbitrarias, la expulsión de cinco extranjeros y las vejaciones y violaciones sexuales a 47 mujeres. En particular en Atenco ocurrió un hecho represivo a partir de un asunto aparentemente menor. El 3 de mayo, inspectores y policías municipales del ayuntamiento de Texcoco, gobernado entonces por el PRD, estado de México, impidieron a vendedores de flores instalarse fuera del mercado municipal. Los comerciantes pidieron la solidaridad de los pobladores de Atenco, agrupados en el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, reconocidos por su lucha en contra del proyecto gubernamental, para quedarse con sus tierras para construir el nuevo aeropuerto internacional de la ciudad de México. La llegada de los pobladores de Atenco fue repelida por la policía municipal y estos fueron obligados a refugiarse en una casa que servía de bodega. Posteriormente la policía entra y toma presas a 84 personas. La población responde bloqueando una autopista, enfrentándose a la policía y reteniendo a funcionarios del estado de México para obligar a las autoridades a liberar a sus detenidos. A estos hechos el actual presidente de México, Enrique Peña Nieto, en aquel tiempo gobernador del estado de México, responde planificando un modelo de represión policiaca que después sería aplicado en la protesta de Oaxaca. Por más información, véase el *Informe preliminar de las acciones realizadas en el caso de los hechos de violencia suscitados en los municipios de Texcoco y San Salvador Atenco, Estado de México* (2006), de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, disponible en la dirección: http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2006_textcoco.pdf.

dicen lo que está pasando. Entonces yo ya tenía antecedentes. Cuando empiezo a ver lo que pasa en Oaxaca lo compruebo. (E1)

Así que resulta que en algunas experiencias la desinformación operada por los medios oficiales fortaleció una desconfianza, anteriormente presente, hacía el sistema informativo. Mientras, por otra parte, la manipulación, la censura y la demonización del movimiento fueron elementos “novedosos” e inesperados, y por supuesto determinantes en el proceso de apropiación. Fue el caso de las dos protagonistas del portal digital *Revolucionemos Oaxaca*. Las dos entrevistadas, en 2006, después de acabar la carrera de comunicación en la universidad, empezaron en hacer prácticas en algunos medios locales, cubriendo los sucesos de la protesta social oaxaqueña. Así fue la experiencia vivida en sus palabras:

Estábamos en el 2006, el año en que comenzó el conflicto aquí en Oaxaca entonces...a mí me tocaba cubrir la fuente de la APPO. Yo estaba allí casi todo el día, hasta las 11 y 12 de la noche. Toda la información que enviaba aparecía totalmente cambiada al publicarse. Así que mientras yo seguía dando la cara, ellos cambiaban toda la información. Un día me peleé con la jefa y me fui de allí, entonces no sabía qué hacer, tenía bastante decepción, frustración. Y no me esperaba todo esto, porque en el tiempo que vivía en la universidad vivía en un mundo más chiquito, más sencillo. (E5)

Este shock moral de sorprenderse porque el mundo no es como tú lo imaginabas, se vivió como una gran decepción por parte de estas personas. En palabras de la otra entrevistada:

Nosotras estudiamos comunicación en una universidad privada y con mis amigas entramos a trabajar en los medios comerciales, y esto fue principalmente durante el conflicto del 2006. Nos dimos cuentas de diferentes cosas: a veces cambiaban los títulos que nosotros hacíamos o modificaban algunas partes del texto que eran sustanciales. Nos sentíamos incómodas porque no era lo que nosotras esperábamos... Era un contraste ver lo que tú esperabas de tu trabajo y lo que realmente era. Entonces no era lo que esperábamos, además, al estar viendo y observando el movimiento, nos involucramos. Era un choque de ideas porque

nosotras veíamos lo que estaba sucediendo y no podíamos decir la verdad. Así que fue que un día renunciarnos. (E6)

El ver que el mundo no es tal y como lo pensabas, activa el proceso del *moral shock*, el cual aumenta el sentimiento de indignación hacia los medios de comunicación y empuja a las protagonistas a involucrarse más en el movimiento popular y romper con el viejo imaginario que ellas tenían de los medios de comunicación. Fue precisamente esta decepción la que, finalmente, empujaría a las dos protagonistas a poner en marcha una página web como soporte al movimiento:

Desde esta experiencia fue que nos unimos para hacer algo distinto. La elección fue hacer una página web. (E6)

Pero con una orientación distinta a la que tenían los medios oficiales:

Queríamos iniciar con un medio de comunicación que desde nuestro punto de vista no tuviera intermediarios, hacer una comunicación más directa de lo que estaba pasando. Creíamos que era necesario crear espacios alternativos. (E5)

Así que, finalmente, la desinformación y la manipulación operada por los medios oficiales en todas las experiencias vistas es un elemento determinante en la motivación a la acción. La audiencia, en nuestro caso de estudio, invierte su rol de sujeto pasivo transformándose a sí misma en un sujeto crítico respecto a la información “oficial y verdadera” difundida por los medios *mainstream*.

También es interesante observar cómo otro de los componentes que contribuyeron a asumir una postura crítica frente a los medios oficiales fue que estos no representaban la realidad social que los mismos protagonistas estaban cotidianamente viviendo, como podemos apreciar por una mujer que fue protagonista de la toma del canal de CORTV:

Los medios no podían seguir con esta campaña de desprestigio hacia el movimiento, hacia los maestros, cuando nosotras sabíamos la realidad y la estábamos viviendo. (E16)

O también como recuerda un miembro de Oaxaca en Pie de Lucha:

Yo quería dar a conocer lo que yo veía. (E1)

De esta forma se pone en evidencia cómo el desarrollo de un medio alternativo está estrechamente vinculado a la cotidianidad vivida por las personas. De hecho, hemos visto que si para algunos entrevistados los sucesos de Atenco fueron la primera señal de una información manipulada, estimulando así su sentido crítico, para otras personas, antes del conflicto la realidad *mainstream* difundida por los medios oficiales era sinónimo de verdad en cuanto no chocaba de forma estridente con la propia realidad hasta al momento en que vivió en primera persona una protesta social, como recuerda una entrevistada que participó en la toma de Radio Universidad:

Yo me acuerdo que cuando pasó lo de Atenco, que fue un poquito antes a lo de Oaxaca en 2006, estaba sumida en mi mundo color de rosa, pero cuando vi en la televisión cómo los de Atenco pegaban a la policía yo me indigné. Fui una de las personas que aplaudió cuando reprimieron a la población de Atenco... Cuando veo todo ese horror del 14 de junio reacciono, despierto y empiezo a integrarme en el movimiento del 2006 que fue la APPO. Allí empieza mi conciencia social, de allí empiezo a ver cosas que no veía, medios alternativos que no conocía, organizaciones que no conocía, y una realidad distinta a la que yo veía en la televisión. (E13)

Estos testimonios dan muestra de la importancia de insertar siempre el análisis del proceso de apropiación desde los lugares en que se articula el sentido de los individuos. Nos daremos cuenta de que las diferentes formas de apropiación no quedan circunscritas exclusivamente a la naturaleza de los medios tecnológicos, en cuanto que el proceso de apropiación se caracteriza también por los contextos que viven las personas involucradas.

En estas primeras páginas hemos visto que el *moral shock* se debe principalmente al desalojo del plantón de los maestros, pero también hemos apreciado cómo la manipulación de las informaciones por parte de los medios oficiales jugó un papel principal en la motivación a la acción, puesto que rompe con la visión del mundo que tenían estas personas.

Como hemos visto en el apartado teórico, para comprender las formas de resistencia es necesario también tener en cuenta los discursos ocultos que se desarrollan en los

espacios sociales cerrados en los que esta resistencia se alimenta y adquiere sentido. Es decir, el *moral shock* del que hemos hablado hasta ahora es un proceso vinculado principalmente a emociones reflejas que surgen en respuesta a un determinado hecho, pero se produce también en función del tejido colectivo en el que viven estas personas o, en términos de James Scott (2000), del discurso oculto presente en la sociedad oaxaqueña. En otras palabras, la indignación y la rabia que originó la protesta social se alimentó también del sentimiento de humillación y explotación que vivieron muchas personas antes del conflicto, como recuerdan estos entrevistados:

Porque sientes esa impotencia, porque no hay las oportunidades de trabajo, para estudiar, no hay oportunidades...ese descontento se suma a la pobreza. Y ya no se aguanta...y todo se va sumando. (E1)

Con ese señor [Ulises Ruiz] era algo insoportable. Una represión, una corrupción, un chantaje... En el vivir diario se daban situaciones, como el simple hecho de salirte a un camión¹⁹², te trataban mal, era todo sucio, no había con quién quejarse. Era un caos total la ciudad y a los pueblos no le llegaban sus recursos. (E11)

Crecí en comunidad, me tocó ver la pobreza muy de cerca. (E13)

Comprender lo que está “oculto” en un movimiento como el de Oaxaca es un pasaje indispensable para entender los eventos aparentemente ocasionales de protesta o insurrección, porque explica la existencia de un ‘discurso oculto’ de los subordinados que en eventos especiales emerge y se hace público. Como relata una mujer que participó en la toma de la televisión:

Muchas colonias de la ciudad de Oaxaca tenían su problemática muy distinta, pero las caracterizaban la desatención que tenía el gobierno municipal y estatal hacía las colonias. El Gobierno tomaba decisiones muy autoritarias y no permitía a la gente participar. Entonces había mucho descontento, principalmente por las obras de remodelación del zócalo, del Cerro del Fortín, o como por ejemplo, nosotras, aquí en esta colonia (Jalatlaco), con la imposición de la central A.D.O.

¹⁹²Pequeños autobuses ciudadanos.

de autobuses [de primera clase]... Muchas colonias estaban inconformes y cuando se creó la APPO esas colonias se adhirieron a la APPO y se empezaron a organizar. (E9)

Ese discurso oculto representa una crítica al poder y a las clases dominantes es un producto cultural colectivo y emerge en los espacios sociales y marginales y cuando hay más gente que lo comparte, así como recuerda un testimonio:

Porque como mucha gente sabe lo que pasó en 2006 es el grito del ‘¡Ya basta!’ de años y años de marginación y pobreza. Esto ha hecho que la gente de Oaxaca esté muy lastimada en su autoestima.(E4)

3.2. Proceso de aprendizaje y superación de las dificultades: *hagámoslo nosotros mismos.*

En estas primeras páginas hemos visto las motivaciones que han llevado a nuestros entrevistados a apropiarse de un medio de comunicación, sea este digital o analógico. Sin duda, los procesos emocionales-cognitivos que hemos descrito hasta ahora empujaron a las personas hacia estas herramientas técnicas de comunicación, independientemente de sus conocimientos técnicos. Para las personas, el apropiarse de algo que no era propio fue solamente el primer paso que permitió romper el miedo hacia lo desconocido, en este caso, hacia un medio de comunicación. El siguiente paso fue aprender a utilizar estos medios, resolver los problemas técnicos, económicos y organizacionales, como por ejemplo fue el manejo de las páginas webs, como nos comenta un testimonio:

En varias ocasiones no sabíamos cómo subir notas sin que se desacomodaran los textos, no sabíamos cómo subir imágenes, cómo crear secciones o módulos, cómo manejar los comentarios, los audios, los textos en pdf, o por qué algunas veces la página marcaba error, etc. (E5)

En este proceso de aprendizaje y de superación de los problemas, los tiempos del conflicto determinaron los tiempos del aprendizaje de personas con poco o nulo conocimiento técnico, como testimonia un miembro de Radio Disturbio:

Casi no usaba la computadora, justo el Word para escribir y hacer mis trabajos.
(E7)

Este proceso de aprendizaje llevó a las personas a aprender a manejar herramientas complejas como las plataformas de *blogging* o un plató de televisión en relativo poco tiempo si lo comparamos, por ejemplo, con los tiempos de actuación de programas de políticas públicas de la inclusión digital como pueden ser los telecentros institucionales.

Como hemos visto anteriormente, la mayoría de los protagonistas no tenían ningún tipo de conocimiento técnico sobre el uso de las plataformas digitales o en el manejo de un medio de comunicación, como recuerda otro entrevistado:

Me tuvieron que enseñar a manejar un programa de audio para hacer mi programa de radio desde acá. Pero todo lo fui aprendiendo sobre la marcha. (E4)

Este proceso de aprendizaje de la herramienta técnica no ha seguido una lógica única sino que se ha movido entre diferentes niveles según las experiencias y los intereses de los protagonistas. Además, se observa que el proceso de aprendizaje es permeado por la cultura del *Do It Yourself* –DIY–, por las prácticas autodidactas e informales, como nos recuerdan los protagonistas:

Todo los hemos ido buscando. Si algo no sabemos y lo necesitamos, lo aprendemos, no hay otra. (E2)

Por la noche, en esos días, me la pasaba leyendo de noche, era una urgencia...en ese momento era importante buscar algo que nos ayudara. Tuvimos que aprender. (E7)

La red de internet se convierte en una fuente de recursos:

Casi todo los hemos aprendido solos, buscándolo en internet. (E1)

Lo que no sabía lo buscaba en internet. (E14)

La práctica del DIY, del *hazlo tú mismo*, se transforma en un proceso educacional experimentado y vivido por los protagonista en el que el “tú” se trasforma en un “nosotros”, es decir, en la práctica de aprendizaje se involucran habilidades colectivas, y

el mencionado DIY se transforma en *hagámoslo nosotros mismos*. En Oaxaca el proceso de aprendizaje no se produce desde una dimensión individual sino por los lazos presentes en la comunidad temporal que se crea alrededor del medio alternativo; las dificultades encontradas a lo largo de la experiencia mediática, como nos explicaron los protagonistas, se superaron también (y sobre todo) gracias a los vínculos de solidaridad que se desarrollaron a lo largo de la protesta:

Las dificultades las superamos cuando un amigo...nos explicó por qué sucede y qué debemos hacer para que lo anterior no ocurra. (E5)

No encontré muchas dificultades porque había compañeros que nos habían dejado como un manual y estaban siempre pendientes por cualquier cosa. (E12)

En definitiva, a través de las diferentes experiencias hemos podido ver que la falta de conocimiento técnico representó una dificultad menor respecto, por ejemplo, a lo que estaba pasando en el movimiento, y toda dificultad fue superada gracias a la práctica del compartir el conocimiento entre quien no sabía y quien ya poseía una alta alfabetización digital, como recuerda este entrevistado:

Coincidió, también, que unos amigos del Centro de Medios Libres del DF y otros compas vinieron a dar unos talleres de software libre, y allí fue donde aprendí más y me fui interesando. Aprendí lo básico, llegué a mi casa, instalé mi computadora, le quité lo que tenía, el Windows, le puse Linux y empecé a explorar. Así fui aprendiendo. También por aquí andaban otros compas que se quedaron, y si tenía dudas les preguntaba cómo se hacía. (E7)

También la falta de recursos técnicos se pudo superar gracias al espíritu del compartir y a la solidaridad entre las personas. Como recuerda una testigo de la página web *Revolucionamos Oaxaca*:

Al inicio era muy difícil porque no teníamos computadora. Una compañera tenía una computadora, la mandamos a arreglar, no teníamos internet en la casa. Así que corríamos una vez a casa de una y otra vez a casa de otra. (E5)

O como es el caso del blog *Frida Guerrero*, la protagonista en aquellos tiempos no tenía trabajo y pudo sobrevivir únicamente gracias a la solidaridad de la gente que conocía y

seguía su portal informativo:

Cuando tenía el blog, vivía de lo que la gente me daba para contribuir. Lo primero que hacía era pagar la renta y si no me llegaba para no comer, no comía, y cuando no tenía juntaba treinta pesos de chapulines y con esto pasaba la semana. (E4)

O también recurriendo a lazos familiares, como es el caso del portal *Oaxaca en Pie de Lucha*:

El apoyo económico y todo eso venía de la familia. Estaba trabajando pero me salí de trabajar. Mi mamá me apoyó, me pagó el internet. (E1)

Sin duda, en el proceso de apropiación y aprendizaje el aspecto creativo tiene un papel importante, porque gracias a la creatividad de los participantes se pudieron superar problemas, como, por ejemplo, la falta de recursos económicos; o tener que recurrir a la práctica de la financiación masiva, también conocida como *crowdfunding*:

En septiembre (2006) conseguimos un dinero a través del *crowdfunding* para hacer boletines, tener unas cámaras, tener gente como reporteros, etc. (E12)

En nuestro caso de estudio, en el uso creativo de la herramienta tecnológica existe un proceso de adaptación, substitución y/o rechazo, y sin embargo, de hibridez entre las nuevas tecnologías de información y las viejas tecnologías, entre prácticas residuales y prácticas emergentes. Un ejemplo lo vemos en aquellas experiencias sujetas al control y a la represión que se estaban dando en aquel momento en contra de todos los medios en apoyo al movimiento popular, como el caso de la experiencia de *Radio Disturbio*:

Sentíamos hostigamiento por parte de la policía que nos seguía, nos detenía por la calle de noche. Después de esa represión tan fuerte no sabíamos qué podía pasar. Entonces decidimos crear una cabina alternativa de radio en otro lugar, porque no podíamos seguir arriesgándonos y arriesgar a los demás compañeros cuando íbamos para hacer programas en la radio. En ese momento fue donde aprendemos a hacer el *streaming*. Yo ya había estado aprendiendo por mi cuenta cómo crear un enlace desde una computadora a otra computadora, cómo entrar en otra computadora, cómo apagarla... Hicimos un enlace en casa de una

compañera, allí armamos como una cabinita, desde allí prendíamos la computadora y de allí empezamos a transmitir por enlace a internet y de internet llegaba a la cabina donde estaba el transmisor de la radio y de allí se iba por el FM. (E7)

La práctica del *hagámoslo nosotros mismos* también implica a la comunidad que está alrededor del medio. Los roles y las responsabilidades de emisor y receptores, de expertos y usuarios de base, se difuman, favoreciendo la involucración directamente de la audiencia en la experiencia mediática alternativa:

Un compañero vio el blog y le gustó lo que se escribía, por lo que aceptó ayudarnos, se unió a nosotros y construyó la página a la que más tarde nos mudamos. (E6)

Las relaciones sociales que surgen desde la protesta involucran también a profesionales de la información, los cuales de forma más o menos oculta apoyaron la experiencia alternativa de comunicación:

Hay reporteros de muchos años como el caso de [nombre ocultado] que escribe para *La Jornada*, o de [nombre ocultado] de la revista *Proceso*, los cuales nos pasaban información para que la subiéramos sin pago alguno. Ellos hacen sus notas, las redactan, y nos las dan a nosotros para que las subamos al portal y allí está la información. Tanto notas que ellos no pueden publicar en sus medios como notas que ellos publican. Ha sido sobre todo en los enfrentamientos en donde hemos fraternizado más con la prensa convencional. (E2)

En este proceso de aprendizaje las personas no desconocen el rol de la élite técnica y de los intelectuales, pero tampoco lo sobredimensionan. El poder del conocimiento o la dominación que se insinúa con la ausencia de conocimiento es sustituido por el conocimiento compartido entre las personas involucradas.

Este modelo de aprendizaje y uso que implica adaptación, transformación y recepción activa en base a un código distinto y propio de los usuarios, en el que está presente tanto el goce como la resistencia, no es una dinámica exclusiva de los medios digitales; además de la experiencia “híbrida” de *Radio Disturbio*, también en la toma de CORTV

se dieron los mismos procesos, a pesar del boicot por parte de los trabajadores de la estación radio-televisiva:

Los técnicos no nos ayudaron completamente. Creo que era por miedo a la directora y miedo a ser despedidos. (E11)

Los técnicos se habían llevado el transmisor AM y solo dejaron el de FM y el canal por internet. (E15)

A pesar de estas dificultades, las mujeres protagonistas de la toma pudieron en pocas horas reactivar la señal tanto de la radio FM como de la televisión. También en este caso esto sucedió gracias a la puesta en común de los conocimientos y a los que se solidarizaron con la toma del canal, como nos cuenta una de sus protagonistas:

Empezamos a organizar a un grupo para ir a cuidar las antenas de la radio y otro grupo que se fuera a las antenas del Cerro del Fortín para que pudiera haber señal. (E16)

Había un grupo de chavos universitarios que sabían manejar los controles. Creo que por lo menos estaban estudiando y tenían idea de cómo manejar esos controles y se metieron. (E9)

Y desde aquel momento empezaron a transmitir a pesar de la falta de experiencia y del gran temor que la situación había generado:

Tenía miedo de salir hablando ante la pantalla y de cometer un error, porque a veces no tenemos las palabras de los intelectuales, porque nosotras hablamos con un lenguaje sencillo, hablamos el lenguaje del verdadero pueblo pobre que no tuvo escuela, que no tuvo estudios. (E9)

También en este caso la rabia y la indignación fueron los elementos que impulsaron la acción y permitieron superar esos temores. Estas emociones morales contribuyeron al proceso, anteriormente visto, del *injustice frame* que identificaba al culpable en el gobernador Ulises Ruiz. Pero en el caso de estas mujeres, estas emociones se amplificaron por las condiciones de marginalización que vive la mujer en Oaxaca. Ulises Ruiz no era solamente el culpable de la represión al pueblo, sino que

representaba también al padre o/y marido autoritario que les había pegado, los hombres que las habían violado a ellas o/y sus hijas, tal y como recuerda una de las primeras mujeres que habló en la televisión tomada:

Siempre he dicho que vengo de una familia muy pobre, muy humilde, por lo tanto estoy harta de las injusticias que se viven, pero así como yo, hay miles de oaxaqueñas que viven la misma situación. En ese momento hablaba en nombre de todas las mujeres oaxaqueñas que somos las marginadas, las golpeadas, las olvidadas... En este momento no sentí miedo. (E9).

Como demostración de la importancia de las emociones colectivas, como hemos expuesto en el marco teórico, ganar al miedo por parte de esta mujer generó una ola de confianza en las otras participantes que pudieron, de este modo, romper su miedo al silencio:

Desde que nos conectaron a la radio y televisión pudimos salir al aire. Una compañera tomó el micrófono y de allá se fue una larga fila de mujeres que querían también manifestar lo que sentían. (E16)

Como hemos podido ver en este epígrafe, también en el proceso de aprendizaje las motivaciones que las personas encuentran para superar las dificultades técnicas y de conocimiento no se hallan en la disponibilidad de la *cultura técnica* de Serge Proulx (2004) o de *capital informacional* de Hamelink (1999); en otras palabras, el proceso de apropiación y aprendizaje de la herramienta digital en nuestro caso de estudio no se vinculaba a:

- a. la accesibilidad al equipo y a las infraestructuras en cuanto, como hemos visto, algunas experiencias mediáticas surgen de personas que no disponían de una conexión a internet propia o de un ordenador personal;
- b. comprender el manejo de los equipos, así como de las reglas y protocolos de navegación, de comunicación en el ciberespacio en cuanto, como han expresado algunos testimonios, no ha sido necesario aprender a manejar todos los códigos de la red. El manejo de la herramienta técnica es el resultado de habilidades colectivas, de la práctica del poner en común y

compartir el conocimiento con la comunidad que se crea alrededor del medio alternativo;

- c. tampoco la apropiación y uso de las NTIC se pueden vincular a la mera capacidad de producción de contenidos que podrán ser publicados en la red.

Los elementos que destacan antes en el proceso de apropiación y después en el proceso de aprendizaje y en el uso del medio se anclan en las experiencias de las personas que participan en el conflicto, en sus motivaciones y en sus imaginarios, o en palabras de Michel De Certeau, en “el *patchwork* de lo cotidiano” (2000, p. XLIX), o, expresado con la emotividad de una de las protagonistas:

Yo creo que lo que más nos mueve a hacer medios alternativo es el amor. (E4)

Saliendo de cualquier romanticismo hacia la dimensión comunitaria de la experiencia mediática, en el desarrollo del medio alternativo ha habido problemas que se han podido superar gracias a la voluntad de los protagonistas. El principal ha sido el de los limitados recursos económicos de los que disponían los entrevistados:

El problema es más de recursos. En estos años hemos sido solventes en esta área, hasta el punto de que había equipos que no podíamos pagar y que poco a poco hemos ido adquiriendo. (E1).

El no tener recursos es un gran limitante. (E6).

Pero a pesar de esto, los protagonistas pudieron desarrollar un medio alternativo porque el desarrollo de una plataforma web resultaba un medio de comunicación más económico que otros, como nos cuentan las protagonistas de la web *Revolucionemos Oaxaca*:

La elección de hacer una página web y no otro medio fue principalmente porque no había dinero. Sabíamos que no teníamos dinero para publicar algo impreso, así que una de nosotras sugirió usar internet para darle salida a la información. (E5 y E6)

Su primera idea fue la deponer en marcha un periódico, como nos relata un miembro de la radio híbrida *Radio Disturbio*:

Con otro compañero fuimos al DF a buscar a ver quién nos echaba una mano porque pensábamos que a lo mejor podíamos armar un periódico, y nos fuimos al DF a buscar costos, no sabíamos nada de nada. Les hablamos a algunos compañeros que hacían medios independientes, fuimos a diferentes editoriales, a imprentas, allí conocimos unos compas en el Centro de Medios Libres y nos quedamos con ellos... Vi que allí los compañeros tenían su centro de medios, tenían sus páginas, trabajaban con software libre. Nosotros íbamos con la idea del periódico, pero necesitábamos recursos y estábamos pensando qué hacer. (E7)

Así que, a pesar de ser la herramienta digital algo totalmente desconocido por nuestros protagonistas, y aunque algunos en 2006 eran muy jóvenes y no pertenecerían a la categoría norte-céntrica de “nativos digitales”, el bajo coste de producción de una página web los llevó a decidirse por este medio. El coste de un dominio, de un servidor con alta capacidad de almacenamiento y transferencia, obligó a algunas experiencias a optar por plataformas comerciales o a limitar el uso de las herramientas multimedia, como nos cuenta un miembro de la web Oaxaca en Pie de Lucha:

Hay limitaciones en el uso de la plataforma. Por ejemplo, al subir las imágenes o alguna animación el *Flash*. Sería necesario un servidor más grande para subir las imágenes, pero la plataforma, lo básico, te lo permite manejarlo. (E1)

De hecho, si nos desviamos por un momento de los objetivos de la investigación, y haciendo un breve análisis técnico de los medios digitales considerados, resulta que todos los portales web se realizaron con un CMS (*Content Manager System*), con un sistema de administración de contenido; es decir, con bitácoras digitales que se manejan directamente con un servidor remoto, sin la necesidad de instalar ningún *software* en el ordenador, ahorrando aún más en los costes de mantenimiento.

Es interesante observar que, a través del análisis de las entrevistas a las personas que pusieron en marcha los medios digitales, otro obstáculo común que se puso de manifiesto fue el hecho de tener que demostrar que se trataba de un medio creíble y que

no estaban a sueldo de Ulises Ruíz, como relata una mujer de Revolucionemos Oaxaca y la protagonista del blog *Frida Guerrero*:

Como éramos un medio alternativo, desconocido, difícilmente nos consideraban, y lo más que nos dolía era que las personas de las organizaciones sociales no nos hacían mucho caso... Otra cosa es que decían que éramos gente del Gobierno, policías. No había confianza en nadie. (E5)

Así que cuando llegué nadie sabía quién era, y la gente pensaba que era policía o infiltrado. (E4)

Más elocuente es la narración de un miembro de *Oaxaca Libre*:

En el 2006 ser de un medio independiente estaba criminalizado no solamente por el Gobierno, también por la gente. Nadie sabía que era un “pinche” medio independiente. Llegábamos con una cámara de vídeo y la gente te preguntaba “¿De qué televisión eres?” “No, vengo por una página web que se llama Oaxaca Libre” “Y eso, ¿qué hace?”, contestaba la gente. La gente no creía en los medios independientes, no conocía los medios independientes, hemos tenido que hacer un trabajo más fuerte que el de los medios comerciales. Llegábamos con una grabadora y te veían con una tarjeta que decía “Oaxaca Libre medio independiente”; la gente te echaba a patadas, porque la gente no quería hablar a la prensa independiente, la gente quería hablar a la prensa importante, esa es la otra realidad a que nos enfrentamos... Asumir ser de un medio independiente fue el primer aprendizaje. (E3)

En un conflicto en el que la sociedad está altamente polarizada, la desconfianza es el elemento principal de cualquier relación social, aún más cuando uno de los sujetos representa un medio de comunicación. Tanto la necesidad de protagonismo de la gente - como nos comentaba el entrevistado anteriormente- como la desconfianza se pudieron superar solamente con la práctica cotidiana, demostrando cada día y en cada nota emitida que ellos, como medios alternativos, no manipulaban la información y no traicionaban la confianza de la gente, con el resultado final de llegar a ser considerados voceros del movimiento. Fue el caso del portal web *Oaxaca Libre*:

En las reuniones de la APPO, en las reuniones de activistas, en las reuniones de las comisiones de DD.HH., ya sabían que llegaba alguien de Oaxaca Libre y que debían atenderlo porque quería informar de lo que estaba pasando. Éramos un medio que conquistamos el reconocimiento de la gente. (E3)

Finalmente, independientemente de las dificultades encontradas a lo largo de la experiencia mediática, fue la tecnología digital la que permitió poner en práctica el deseo de apoyar el movimiento popular. Además, las herramientas de las NTIC fueron esenciales para superar los problemas imprevistos que surgían en el interior de los colectivos, como recuerdan los miembros de *Oaxaca en Pie de Lucha*:

Las tecnologías nos han servidos para superar el problema de la distancia. Pasamos una etapa en que él [E2] estaba aquí [en Oaxaca] e yo [E1] estaba en la costa. Y eso lo logramos superar gracias a las tecnologías. También hemos aprendido a organizarnos a pesar de la distancia; él hacía las fotos, me las enviabas y yo las editabas y las subía a la web. La gente pensaba que éramos más que nosotros dos. (E1)

O como veremos más adelante, fue importante poder utilizar el *podcast* para poder informar en otros lugares de lo que estaba pasando en la ciudad de Oaxaca.

A diferencia de las dificultades económicas encontradas a lo largo del desarrollo de las webs, en la toma de CORTV, las problemáticas a las que se enfrentaron recurrentemente nuestras entrevistadas fueron, en primer lugar, encontrar los recursos para hacer la comida diaria (hay que recordar que estamos hablando de una toma en la que participaron centenares de personas que se encargaban de diferentes tareas); en segundo lugar, garantizar siempre que un número suficiente de personas pudiera estar presente en las instalaciones, sobre todo a lo largo de la noche. En ambos casos se pudieron solventar estas dificultades gracias a los lazos de solidaridad entre la gente. En relación con las necesidades básicas de alimentos, como nos cuenta una entrevistada:

Durante el tiempo en que tuvimos la radio y la televisora siempre había comida porque el pueblo a las mujeres nos consintió mucho... La gente pobre ahí estuvo y seguirá estando y dando hasta lo que no tiene, porque la verdad es que fue la que más dio, la que más aportó, con trabajo, con especie y con presencia física.

(E9)

Con respecto a la solidaridad de las gentes de Oaxaca con los plantones a lo largo de la noche, un entrevistado comentaba:

Me recuerdo que en el Canal 9 había muchos obreros albañiles, que solitos llegaban y venían a sentarse y cuidar, resguardar el canal. Como si querían que se pudiera seguir con el canal bajo nuestro control. Ellos se sentían bien únicamente velando en las noches, se quedaban allí a dormir y tempranito se iban a trabajar como albañiles. Igual señoras de aquí, de los pueblos cercanos, venían listas a ponerse el mandil y allí elaborar los alimentos para los compañeros que velaban el canal o los que estaban en la barricada. (E10)

Reasumiendo, en el análisis del proceso de apropiación, aprendizaje y uso de los medios digitales y analógicos, las limitaciones dadas por la falta de conocimientos tecnológicos y de los recursos se han superado gracias, principalmente, a la combinación entre la determinación y la imaginación de las personas involucradas. Estos procesos, como hemos visto, son esencialmente colectivos y compartidos; el individualismo positivista del DIY es sustituido por la práctica colectiva del *sharing*, del trueque, por un descentramiento del conocimiento en el cual hay innovación de prácticas, de significados y a veces de herramientas.

Para hacer funcionar un medio de comunicación, las siguientes tareas habría de centrarse en la organización interna del medio mismo y en la de las noticias. Como subrayó una mujer entrevistada:

Después de la toma de Canal 9 empezamos a ver que era difícil organizar las tareas con tantas mujeres que acudían a apoyar, porque algunas compañeras querían tener presencia pero no respetaban los acuerdos. Entonces pensamos que si queríamos avanzar era urgente organizarnos. (E15)

3.3. Organizar el medio, organizar las noticias.

Hay que anticipar que, sin sombra de duda, la dimensión de la “plantilla” que constituyó el medio de comunicación influyó en la organización y en los procesos de decisión. Mientras que los medios digitales estaban compuestos por pequeños grupos de personas que en su clímax nunca superaron la decena, la organización de CORTV involucró a centenares de personas.

Respecto a los medios digitales, todos se organizaron a través de asambleas horizontales en que las decisiones se tomaron por consenso y no por mayoría, como nos explican las jóvenes de la página web *Revolucionemos Oaxaca*:

Nos reunimos un día y comenzamos a platicar sobre cómo debía ser el proyecto, sus lineamientos, sus características, lo que no debía ser, lo que nos gustaría, el nombre que le pondríamos al medio. Queríamos un medio con una organización horizontal, sin un jefe, donde todos aprendiéramos de todos. (E5 y E6).

La práctica de la protesta, entendida en su sentido etimológico *pro-tetari*, es decir, expresar públicamente la propia voluntad, fue el elemento que permitió superar todo tipo de problemas en el interior de los grupos que gestionaban los diferentes medios alternativos digitales. Romper el silencio, superar el miedo para expresar sus propios pensamientos, fue la herramienta privilegiada en las asambleas de organización, permitiendo a los protagonistas abordar temas muy delicados, como la posibilidad de acceder a una financiación “pública”, entre otros. Este fue el caso de la tentativa de cooptación de los miembros de *Revolucionemos Oaxaca* por parte de sujetos externos, como nos cuenta una de ellas:

Hubo personas como un periodista local de Oaxaca que nos dijo de no dar todo para un movimiento que no daba nada, y que si nos pasaba algo ellos, como periodistas, no nos apoyarían. Poco después nos dijo que había lugar para trabajar en el periódico local *Noticias* –él trabajaba allí-, así que se creó el conflicto entre nosotras sobre quién debía ir. A esto se sumó la propuesta que él nos hizo para añadir publicidad a la página. En esta situación discutimos entre nosotras y decidimos no querer publicidad, porque esto significaba regresar a la misma situación de los medios comerciales, es decir, depender de alguien más.

Mientras, otra compañera se fue a trabajar al medio comercial. (E5)

Igualmente, expresar públicamente sus propias ideas y opiniones sirvió para poder superar problemáticas internas que se dieron a lo largo del conflicto, como en el caso del colectivo de la página web *Oaxaca Libre*:

A lo largo de la experiencia de Oaxaca Libre ha habido tentativas de manipulación en las asambleas por parte de personas que pensaban de forma diferente. Que pensaban que un medio de comunicación de un movimiento debe estar al servicio del movimiento y esto contrastaba con nuestro propósito de reflexión. Fue difícil evitar esto y se resolvió gracias al colectivo. [Nombre de la persona] era uno de estos. Para él era necesario trazar una línea editorial para Oaxaca Libre, que debía seguir la línea zapatista. Nosotros, a pesar de que la mayoría somos zapatistas y estamos de acuerdo con muchos de sus puntos, considerábamos que no nos poníamos limitar a seguir esta única expresión. Por esto había muchos roces y al final estas personas se alejaron del colectivo de Oaxaca Libre. Nos costó algo a nivel de recursos humanos y de amistad. (E12)

Como se puede apreciar a partir de las palabras de los protagonistas, la práctica de la horizontalidad no conlleva ninguna connotación romántica, a diferencia de lo que sostienen muchos politólogos defensores de los sistemas de decisión verticales, sino que presupone un alto sentido de responsabilidad y reconocer que cualquier decisión tomada por el bien del medio de comunicación tiene sus consecuencias, como puede ser la pérdida de amistades y de relaciones. Además, queremos destacar que la práctica de decisión a través del consenso no surge de forma repentina o como una práctica exógena copiada desde otra realidad, sino que tiene su raíz en dos elementos principales. El primero es que muchas de las personas entrevistadas tienen una vinculación familiar con una comunidad indígena que, como hemos visto en el apartado de contextualización, son municipios dirigidos por las leyes de *usos y costumbres*, en los cuales la práctica asamblearia es el pilar mismo de la comunidad. Por otra parte, el acercamiento a plataformas digitales gestionadas con *software* libre ha permitido a algunos entrevistados poder reconocerse o reencontrarse con la filosofía que está detrás del *free software*. Como nos cuentan algunas protagonistas:

Sentimos como dos movimientos que se articulaban: por un lado los medios alternativos y por otro el *software* libre, ambos con un compromiso social donde la teoría no se desvincula de la práctica y de la transformación. (E5 y E6)

En términos de Néstor García Canclini (2001), la hibridez entre el mestizaje, el sincretismo y otras mezclas particulares dan lugar en nuestro caso de estudio a prácticas interculturales con las cuales los protagonistas logran rediseñar la realidad que están viviendo. Desde un enfoque comunicacional, los protagonistas reinventan con sus propias experiencias alternativas de comunicación una zona mediática de forma temporal y autónoma (Bey, 1993). Es decir, con sus prácticas horizontales y antiautoritarias los mediactivistas construyen lo que Hakim Bey (1993) llama una TAZ, *Temporary Autonomous Zone*, o sea, zonas mediáticas que de forma temporal eluden las estructuras hegemónicas de organización y/o control social.

Respecto a la producción, organización y difusión de las noticias, a partir de las entrevistas se puede apreciar que ningún colectivo tenía al inicio de su experiencia mediática una línea bien definida:

No nos preocupaba cómo íbamos a hacer los programas, cómo íbamos a meter el contenido, qué tipo de formato hacer cómo el *musical*, la radio revista o un informativo; lo más importante era pasar la información del movimiento. (E7)

Durante el conflicto, las urgencias que surgían desde el movimiento fueron los elementos que determinaron los contenidos de los medios. Pero a pesar de la exigencia que las personas tenían de estar informadas sobre lo que pasaba en cada acción de protesta o megamarcha, uno de los obstáculos con que los que la mayoría de nuestro entrevistados se enfrentó fue intentar salir desde los enfrentamientos políticos que se dieron hacia el interior del movimiento mismo. Como hemos visto en el apartado sobre contexto, el movimiento popular de Oaxaca fue un conjunto de realidades sociales, desde las ONG hasta las colonias populares y sus barricadas, desde el Frente Popular Revolucionario (FPR) –partido estalinista-leninista-, hasta diferentes grupos de anarquistas, etc. Y aunque una de las consignas principales del movimiento fue “Todos somos APPO”, las luchas internas para poder dominar la asamblea desgastaron muchas

energías e ilusiones entre las personas que no tenía ninguna vinculación con organizaciones o colectivos de cualquier tipo:

Había mucha gente que, como yo, no sabía nada de política, nada de organizaciones, no sabíamos nada de nada, y allí en la APPO me fui enterando que había más gente como yo, personas que querían un cambio en Oaxaca, y nos identificamos. Pero no nos dimos cuenta que había organizaciones que ya tenían colmillos, que ya tenían experiencias y que lo único que buscaban era agua para su molino. En lugar de buscar el bien de Oaxaca empezaron a hacer negociaciones. Una de ella fue CODEP [Consejo de Defensa de los Derechos del Pueblo]. (E13)

Existía la exigencia de informar sobre la represión que vivían, pero al mismo tiempo los entrevistados intentaban salir de las luchas internas del movimiento. Las experiencias mediáticas estudiadas dieron pie a una reflexión sobre cómo poder superar este *impasse*, hasta al punto de llegar a crear su propio protocolo comunicacional, tal y como nos cuenta una entrevistada:

Discutíamos mucho sobre las líneas a seguir. Después de muchas discusiones nos dimos un protocolo que seguir, como primero conocer bien la problemática de que se está hablando y después publicarla. Así que si hay una problemática que no conocemos bien preferimos no publicar la noticia hasta que no tenemos más informaciones y contactos con las personas involucradas. También sobre qué temas sí o no, qué organizaciones sí o no, dependiendo también de la experiencia personal de lo que nos había sucedido. (E5)

Los enfrentamientos internos del movimiento llevaron incluso a tener que eliminar parte de una página web, como fue el caso de *Oaxaca Libre*, que tuvo que cerrar su foro de discusión. Según las palabras de un miembro de la web:

Nosotros teníamos un foro en la página y entre oaxaqueños estaban discutiendo, peleándose por partidos políticos, por un líder político, o lo que sea. Después de esto vimos que no era lo que buscábamos como medio independiente. No queríamos fortalecer esas peleas, esa polarización, sino queríamos llegar en hacer acuerdos entre la gente que está de acuerdo y la gente que no está de

acuerdo, queríamos llegar a un punto medio...Pero nos vimos en la necesidad de cerrar el foro en el que la gente se estaba peleando, veíamos que estas discusiones no eran constructivas. (E3)

Empezar a hacer una selección de las informaciones, buscar fuentes ciertas, verificar una y otra vez todo lo que llegaba al medio, distinguir la noticia de la calumnia, etc. Todos estos elementos formaron parte de un proceso de aprendizaje necesario y del cual dependía la credibilidad del proyecto, como nos narra este testimonio:

Al comienzo subía toda la información, no había una distinción. Después, los hechos que no se podían demostrar, que cayeran en la calumnia o que rayaran también en la demostración de uno hacia el otro, preferimos obviarlos y no se publicaron... Intentamos discernir la información de lo que nos parecía calumnia. Si nosotros no teníamos las pruebas o la certeza de la información, esta no se subía. Porque, creemos, en esto radica la credibilidad del espacio, de nosotros mismos y incluso la seguridad... Básicamente es eso, y se dio después de las purgas internas en la asamblea [de la APPO] en que el grupo anarquista se peleaba con el grupo marxista, y para nosotros no tenía caso alimentar ninguno de los dos lados. Creemos que es mejor que se obvien esas situaciones y no se les dé importancia. De hecho se sube la información que nosotros creamos o que sabemos que es de buena fuente. (E1).

El crear una línea editorial propia nace como estrategia de defensa para el medio y para las personas mismas, sobre todo de cara a la posibilidad de que otros se pudieran sumar al proyecto. En los límites de las urgencias del conflicto, en algunas experiencias surgió la necesidad de superar lo que el tiempo de la protesta dictaba, como relata un miembro de la página web *Oaxaca Libre*:

Después de agosto [2006], cuando se intensificó más la represión en Oaxaca, nos dimos a la tarea de crear una línea editorial. De hablar de política, no sólo la política institucional, sino en el sentido más amplio del término, de la política enraizada en la gente... Tener una idea editorial, digo idea porque no fue una línea editorial donde enmarcarnos todos, era difícil porque había desde anarquistas hasta zapatistas... Era importante tener una idea acerca de sobre qué

íbamos en hablar. Esto fue importante cuando llegaron otros en Oaxaca Libre, amigos que se querían integrar. (E3)

Pero a pesar de estas voluntades, el conflicto social determinó no solamente los tiempos de producción, sino también el lenguaje utilizado para producir la información:

Todo el lenguaje venía de lo que se usaba en el movimiento, estaba reciente todo eso... Debíamos decir que se había convocado una marcha para aquel día, que había una toma en tal lugar porque no habían soltado otro compa, etc. Había mucha información sobre el movimiento porque la represión todavía existía. No había *chance* de pensar en otra cosa, no había tiempo de pensar en otro tipo de programación más ligera, con buen contenido. Porque la represión todavía estaba. No daba tiempo a pensar en un programita que fuera más digerible pero que tuviera información. (E7)

A partir del análisis de la producción y organización de las noticias se confirman las hipótesis que presentamos en nuestro marco teórico. En este sentido, destacamos dos puntos. Primero, todos estos medios alternativos se han caracterizado por estar constituidos por las experiencias cotidianas en la protesta de los protagonistas. Es decir, son medios que han reflejado y expresado experiencias basadas en su cotidianidad y, en nuestro caso de estudio, han demostrado ser medios directamente conectados con las extraordinarias necesidades del conflicto que se estaba produciendo. Además, son medios que han encontrado su origen en una o más motivaciones individuales o colectivas.

Segundo, a pesar de la situación de excepcionalidad del conflicto, son los participantes en los medios alternativos los que establecen los marcos interpretativos sobre el poder y la acción creativa. Es decir, los entrevistados no son simplemente consumidores de reflexiones ajenas, sino que también producen sus propias reflexiones en un intento por cambiar las formas de construir su propia narrativas, historias y deseos a través de prácticas transgresivas como la ironía, el humor, el *culture jamming*, la provocación, etc., desafiando las prácticas culturales y políticas tanto de la hegemonía institucional como de otros movimientos sociales más consolidados en la escena política:

Reflexionábamos que si queríamos ser un medio debíamos ser otro tipo de

medio que no sólo reflejara la imagen pública, que es una cosa que nosotros criticábamos. Por esto nos burlábamos del Sub [Subcomandante Marcos del EZLN] en algún momento, de Ulises muchas veces. Nos burlábamos de todos. Decíamos que en Oaxaca Libre cualquier cosa que mereciera ser satirizada debía ser satirizada, porque también es una forma de hacer política... De ahí la idea de formar Oaxaca Libre como una entidad, pero libre y con una propuesta desde la que pudiésemos hacer lo que quisiéramos y lo que opináramos. (E3)

Pero a pesar de la voluntad de los participantes de crear momentos de reflexión en los que se pudiera pormenorizar la experiencia de la insurrección, todos coinciden en que:

Nosotros queríamos hacer muchas cosas pero el tiempo nos ganó, la información nos ganó. (E3)

A diferencia de los medios digitales, los medios analógicos tomados, y en particular la experiencia de CORTV, experimentaron otro desarrollo en los procesos de decisión. Como hemos comentado anteriormente, la dimensión de los colectivos tiene una cierta importancia, aunque las dificultades reales que las mujeres encontraron para gestionar el Canal 9 radicaban, más que en el alto número de las participantes, en los diferentes intereses que estaban presentes en la asamblea del canal. En la narración de una mujer:

Inicialmente se pensó organizarnos en un frente de mujeres, pero al final formamos la Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas [COMO]... Cuando la COMO convocaba, inmediatamente acudían no cientos sino miles de mujeres al llamado, pero poco a poco se fue perdiendo por descuido y la COMO dejó de ser una dirección provisional colectiva para convertirse en un grupo que centralizaba la información y las decisiones que desgraciadamente nada tenían que ver con lo que pensaba la mayoría. No representaba el pensamiento de las demás mujeres, sino de un grupo. (E9)

La ocupación de los medios de comunicación siempre ha sido un elemento importante para cualquier tipo de realidad política que quiera tomar el poder, sean estos reaccionarios o revolucionarios. Lo que pasó en Oaxaca -la ocupación de un canal estatal de comunicación por parte de simples mujeres- rompió con los esquemas de los “revolucionarios” de profesión que estaban presentes en el movimiento popular.

Después de la toma del canal comenzaron una serie de luchas internas en la APPO con el único objetivo de apoderarse políticamente de la asamblea de la COMO. Para las organizaciones estructuradas y encerradas en su discurso político “absolutista y verdadero” era inaceptable que el pueblo llano, la gente común y corriente, pudiese haber hecho lo que ellos nunca habían tenido ni la idea ni el coraje de hacer, y más aún siendo los protagonistas de la toma de CORTV únicamente mujeres, como cuentan ellas mismas:

Resulta también que a la Sección XX... no le gustó lo que habíamos hecho, como si complicáramos más el asunto. No les gustó nada...nada más verles las caras a los dirigentes, supimos que no les había simpatizado nada la idea. Era un medio de comunicación lo que habíamos hecho y a la mejor nosotras minimizábamos el hecho. Nosotras lo veíamos [el medio de comunicación] como que era algo del Estado y como tal algo del pueblo, y teníamos derecho a tomarlo, pero todas las implicaciones, las implicaciones legales, la verdad es que no las pensábamos. (E9)

En la asamblea de la COMO se reprodujeron los mismo mecanismos que permitieron al PRI estar en el poder durante más de ochenta años en Oaxaca. La única diferencia es que estas prácticas autoritarias surgieron desde organizaciones como la COMO ,que en su consigna decía defender al pueblo. La asamblea de la COMO se transformó en un campo de batalla política entre los miembros del FPR, de la Nueva Izquierda de Oaxaca, del sindicato STEUABAJO, del sindicato de la Secretaría de Salud, y por supuesto, de las maestras de la Sección XX, un campo en el cual muchas de las protagonistas no querían participar o simplemente no tenían la experiencia para enfrentarse a lo que estaba pasando:

A veces era una sola persona la que decidía lo que se hacía y cómo se hacía, sin tomar en cuenta a las demás... La gota que derramó el vaso fue cuando hicimos el intento de realizar la Asamblea Estatal de la COMO para nombrar a la dirección formal... La situación se puso difícil porque la elección fue al más puro estilo priísta. Por todo esto, un grupo de compañeras de la dirección provisional decidimos dejar la COMO. (E9)

La experiencia de la COMO fue muy mala porque desgraciadamente nosotras como sociedad no organizada no estábamos enteradas de las situaciones que estaban viviendo las organizaciones que sí estaban organizadas. (E10)

A pesar de la desilusión vivida en la experiencia del CORTV, como veremos más adelante, estas mujeres capitalizaron esta experiencia para desarrollar su propio proyecto social y seguir contribuyendo al movimiento:

Sin embargo esa no fue la etapa final de mi participación en el movimiento. Al salirnos de la COMO parte de nuestro grupo se siguió reuniendo porque pensábamos que teníamos que seguir trabajando... Pasaron cinco meses sin dejar de reunirnos, analizar y reflexionar...hasta que por fin decidimos formar el colectivo Mujeres Nuevas. (E9)

La experiencia de la toma de CORTV duró “solamente” 21 días, desde el 1º de agosto (2006) hasta que los paramilitares empezaron a tirotear las antenas y las instalaciones haciendo imposible la salida de las transmisiones en el aire. Durante 21 días un canal de televisión y una emisora de radio con alcance en todo el estado de Oaxaca estuvo bajo el control de las mujeres, mujeres que nunca habían estado al frente de un micrófono o de una cámara y que se encontraban en esos días diseñando la programación y haciéndose cargo de la transmisión en su totalidad. Era el propio movimiento y la gente auto-organizada quien se hacía cargo de los espacios de comunicación, la programación se iba construyendo en torno a las necesidades de los propios oyentes, a las discusiones del propio movimiento y de la sociedad en su conjunto. Pero, como en el caso de los medios digitales, el tiempo del movimiento dictaba el tiempo del medio de comunicación. No había tiempo para todo y para todos; el tiempo de la reflexión dejaba paso al tiempo de la emergencia:

Cuando los espacios fueron ocupados totalmente, había colas, filas largas para pasar a la radio y a la televisión... Durante esos días en que estuvimos ahí vinieron personas de diferentes pueblos para dar sus comunicados, para hablar de sus inconformidades y de las injusticias que se viven en las comunidades. Nos hacía falta tiempo para que todos tuvieran cabida dentro de esos espacios de comunicación. (E15)

Como hemos comentado anteriormente en el apartado teórico y después comprobado en el análisis, un medio alternativo de comunicación se fundamenta en la cotidianidad de sus participantes. Es la propia cotidianidad vivida en aquel momento por las personas el principal punto de referencia para los medios alternativos que se desarrollaron a lo largo de la insurgencia de Oaxaca. En otras palabras, las experiencias cotidianas de las personas comunes y corrientes se transforman en el punto de partida del desarrollo de la información alternativa o, como explicamos anteriormente, la posibilidad de otra comunicación. Como nos relata un miembro de *Oaxaca Libre* y una mujer de *Revolucionemos Oaxaca*:

Un problema también es que en los medios comerciales se habla mucho de la gente: “la gente dijo”, “la gente se está movilizand”, “la gente está haciendo cosas”, pero ¿qué está haciendo la gente? Esta gente específica, ¿dónde vive? Y, ¿cómo vive? Eso es lo que hemos discutido nosotros en Oaxaca Libre... En Oaxaca Libre hemos acudido a la gente. No sólo para que nos diga el porqué se estaba manifestando hoy, sino que nos diga qué está pasando, cómo viven o cuáles son los intereses que afectan a su familia o a ellos mismos. Que el asunto de la información sea más personal en lugar de más abstracto. Se habla de la persona que leyó el comunicado, pero no se habla de lo que está de trás de esa persona. (E3)

Sobre qué contenido iba en la página hemos elegido relacionarnos con lo cotidiano para ver qué informaciones interesaban a la gente. Le preguntábamos a la gente que conocíamos qué temas les gustaría leer y también comenzamos a observar lo aparentemente cotidiano. (E6)

Repensar los procesos comunicativos desde las experiencias cotidianas redefine la misma percepción de la realidad que tienen los protagonistas de la experiencia mediática:

Mirar a la gente del pueblo, no a los políticos a tiempo completo, te da la oportunidad de conocer miles de visiones del mundo que generalmente son omitidas en los medios comerciales. Y mostrar esas visiones es generar otro tipo de información. (E5)

Esto lleva a que la herramienta tecnológica se transforme en un objeto relacional y de re-significación de las prácticas diarias de las personas, tanto de los protagonistas como de la audiencia. Otra vez la frontera entre emisor y receptor se rompe para ser sustituida por una relación acción-reflexión donde los usuarios están siempre a un paso de incorporarse al medio de comunicación alternativo, como ocurrió, por ejemplo, en la experiencia del canal ocupado:

Y empezó por fin la gente, las mismas mujeres, a hacer un llamado a las otras mujeres para que se integraran en el movimiento. Para hacer reflexionar a las mujeres sobre que si de verdad les alcanzaba el dinero, si sus hijos podían tener acceso a una educación, a una profesión, si había fuentes de empleo, o sea, muchas reflexiones las hicieron las mismas mujeres, las mismas compañeras que hicieron reflexionar a las otras mujeres que las estaban escuchando. Gracias a esto muchas mujeres se desprendieron un poco del celo familiar y acudieron al Canal 9, no solamente a solidarizarse, sino también se incluyeron en las acciones que se estaban llevando allá. (E9)

“Dar la palabra” a la gente común y corriente se convierte en una táctica mediática, es decir, la producción de la información de estos medios alternativos se caracteriza por no tener un lugar propio de referencia –el medio de comunicación- más que el lugar difuminado de la comunidad, como en el caso de *Radio Universidad*:

La radio se convirtió en la voz del pueblo...el programa con teléfono abierto fue utilizado continuamente para informar, averiguar y organizar los hechos del movimiento. (E8)

En los lugares de la cotidianidad, en los cuales los medios oficiales percibían obediencia y uniformidad, los medios alternativos percibieron micro-diferencias y riqueza cultural:

Escuchar a la gente, para mí, es ver la realidad que está allí. En verdad todo está allí, pero a veces pasamos y no nos detenemos a mirar esta realidad. Uno no lo descubre, sino que allí está, simplemente es detenerse a ver las cosas que hay en lo cotidiano. Por ejemplo, en los medios oficiales las noticias son lo impactante, lo sensacionalista. Pero hay muchas cosas que están allí y a las que no se les da importancia. Por ejemplo, la gente de la comunidad ve muchas maneras para

poder sobrevivir. (E6)

3.4. Apropiación del espacio mediático como proceso de identificación.

Otra idea de partida de nuestra investigación -desarrollada en el Capítulo III- sostiene que el proceso de apropiación de un medio de comunicación corresponde también a un proceso social de construcción de un espacio público. Respecto a esta idea hemos podido identificar diferentes aspectos que contribuyen a la fabricación de estos nuevos espacios mediáticos, como pueden ser el aspecto de la identificación, de la interacción, de la proyección, de la personalización, o aquellos vinculados a la territorialidad y la privacidad. Como hemos visto anteriormente, la identificación simbólica se vincula con procesos afectivos, cognitivos e interactivos, y a través de estos procesos las personas y/o la comunidad dotan al espacio de un significado individual o colectivo, atribuyendo al espacio mediático características propias de su identidad. El primer elemento de este proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y el medio de comunicación es la elección del nombre, es decir, del dominio para las páginas webs. En la elección del nombre se reflejan los deseos y las motivaciones que llevaron a estas personas a crear el medio, como en el caso de la web *Revolucionemos Oaxaca*:

El nombre de Revolucionemos Oaxaca significaba un cambio. Un cambio en profundidad, como si quisiéramos proponer algo distinto. No es que fuésemos los únicos medios alternativos, pero en aquel momento para nosotros era algo distinto a lo que habíamos pensado. (E6)

En la elección del nombre se refleja también cómo los protagonistas interpretaban la realidad que los rodeaba o un imaginario deseado, como es el caso del portal web *Oaxaca en Pie de Lucha*:

El motivo del nombre Oaxaca en Pie de Lucha venía de que era de las frases que más se escuchaban en la radio, en los documentales, en las noticias, no sólo de Oaxaca, incluso de Latinoamérica. Era como un grito “¡Oaxaca en Pie de lucha!”. (E1)

La elección del nombre representa un primer indicio del imaginario de las personas sobre el medio alternativo de comunicación que están creando. En nuestra opinión, el nombre se vincula de forma directa a las intenciones que los protagonistas tienen sobre el medio que desarrollan. En el caso de la web *Oaxaca Libre*:

El nombre Oaxaca Libre [surge], porque la web es un espacio de colaboración abierta. (E12)

Otras experiencias, como *Radio Disturbio* o *Radio Escopeta*, se insertan en esta misma línea de análisis: la radio nace para “disturbar” la desinformación de los medios oficiales, o para “disparar” una información verdadera. En otros casos, el nombre del medio representa simbólicamente un hecho importante para los protagonistas. Es el caso del nombre que las mujeres que ocuparon CORTV dieron a la radio 96.9 FM del canal, *Radio Cacerola*, en recuerdo a la *marcha de las cacerolas* del 1º agosto que las llevó a ocupar las instalaciones. Las cacerolas, las ollas, las sartenes, símbolos de la mujer sumisa confinada en su rol pasivo de ama de casa, se transformaron durante la marcha en los megáfonos a través de los cuales hacer salir y amplificar su propia rabia y su indignación:

La idea era que las amas de casa, profesionistas, intelectuales maestras, trabajadoras asalariadas, desde la más chiquita hasta la más grande, salieran a la calle, sacaran sus cacerolas, trastos viejos, y a protestar, a hacer el mayor ruido posible. Lo importante era llamar la atención, que la gente y los medios vieran cuántas mujeres estábamos pidiendo la salida de Ulises Ruiz. (E9)

Una vez tomada la radio, esta se convierte en una extensión de las cacerolas utilizadas como herramientas para “hacer ruido” en la marcha. *Radio Cacerola* es una prolongación de la identidad colectiva que estas mujeres han querido reivindicar, como recuerda una mujer que participó en la radio:

El hecho de escucharnos nosotras mismas, en la radio, nos dio fortaleza. Algunas dejaron sus casas, se metieron de lleno. Otras se dieron cuenta que estaban demasiado prisioneras en la casa. (E16)

Por lo tanto, desde la elección del nombre del medio, las personas implicadas en el proceso empiezan a construir esta relación de identificación con el medio de comunicación. Como hemos señalado, esta puede ser una relación colectiva o personal, en la cual se refleja su propia identidad o el deseo de una nueva identidad, como en el caso de las mujeres de la web *Revolucionemos Oaxaca*:

El significado del nombre era de un cambio para nosotras también porque, ahora que ha pasado tanto tiempo y te sientas a pensar en al significado de *Revolucionemos Oaxaca*, también encuentras tu identidad. (E6)

La idea del nombre [Revolucionemos Oaxaca] de la web era algo que para nosotras, según nuestro punto de vista, debía significar una revolución en una forma de hacer comunicación, pero también debía significar el cambio que habíamos vivido nosotras. (E5)

Es interesante observar el caso del blog *Frida Guerrero*. La mujer protagonista del blog asume el alias de Frida por motivos de seguridad antes de poner en marcha el blog, y posteriormente con la web se transforma en Frida Guerrero. Desde entonces la gente la identifica como Frida Guerrero, un alias que toma vida propia y personalidad distinta de su verdadera creadora:

Desde allí [el blog] se empieza a levantar el trabajo de Frida desde Oaxaca...y la gente empezó a crear Frida Guerrero. Fue como una necesidad de la gente de creer que había una figura que luchaba por ellas. (E4)

Después de 2010 y las elecciones del nuevo del nuevo gobernador, Gabino Cué, la entrevistada entra a trabajar en la plantilla de la Secretaría General. A partir de entonces, Frida deja de existir. Esto acarrea una serie de consecuencias, tal y como nos cuenta la protagonista:

Acepté, pero me empiezo a frustrar porque yo no quería eso. Frida sigue escribiendo...sigo escribiendo cosas que veo porque donde estoy veo muchas cosas. (E4)

A nuestra pregunta sobre si volvería en rehacer esta experiencia, ella nos contesta:

Volvería en hacerlo, volvería a ser Frida Guerrero. Y lo voy en hacer, ahora Frida está tranquilita. (E4)

O sea, los protagonistas se identificaron con ese espacio comunicativo y proyectaron sobre él su personalidad, o como en el caso de Frida Guerrero, crearon otra identidad. Una identidad que respondió tanto a las exigencias de la gente de poder contar con personas que defendieran sus intereses, como a la de los protagonistas, que pudieron recrearse. Y como hemos visto en páginas anteriores, más que sentir que el medio de comunicación era suyo, los protagonistas sintieron que eran parte del medio, y por este motivo lo defendieron de posibles agresores y controlaron el acceso a él hasta el punto de romper con algunas amistades que minaban la continuidad del proyecto o de rechazar ofertas que podían solucionar las problemáticas económicas, como recuerda otro miembro de *Revolucionemos Oaxaca*:

Incluso llegó el momento en que ya teniendo la página se acercaron partidos políticos y personas que decían que nos financiaban la página si poníamos su espacio. Nosotras no aceptamos. Por este motivo todos los banners que están allí en la web son de personas conocidas y de las cuales conocemos el trabajo que hacen. (E6)

El proceso de identificación con el medio alternativo de comunicación y la construcción de la nueva identidad “mediática” han permitido a los protagonistas de la experiencia encontrar un lugar en el que situarse en la sociedad oaxaqueña:

Saber hacer y ser un medio te da mucha responsabilidad. Porque sabemos la imagen que tiene la gente de nosotros... Trato de que el trabajo salga lo mejor posible, soy consciente de toda la gente que nos sigue, de todo el trabajo que hemos hecho, y lo tomo así como fruto de ese trabajo que se ha realizado. (E1)

Desde mi óptica es una responsabilidad muy fuerte por la gente que te conoce, sobre todo cuando estás en la actividad diaria y tienes que presentarte como Oaxaca en Pie de Lucha. (E2)

Para finalizar, en el acto de identificación también hemos registrado, entre otros, procesos de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que llevan a

las personas a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado, a cambiar su percepción de la realidad, y, finalmente, a actuar en consecuencia. En síntesis, hemos identificado aquellos procesos que nos indican que las personas involucradas han vivido un cambio cultural, tema que trataremos en profundidad en el siguiente apartado.

Pero antes de empezar este apartado, queríamos cerrar el análisis del proceso de apropiación y uso de los medios alternativos analizando el papel que han tenido los *social networks* en nuestros medios digitales. A pesar de la importancia que en los últimos años han adquirido las redes sociales, sobre todo en el ámbito de la protesta y del conflicto, en nuestro caso de estudio de Oaxaca el papel de redes como Facebook o Twitter fue prácticamente inexistente. Esto no se debió a la voluntad de los protagonistas, sino a motivaciones estructurales: la versión definitiva del servicio de microblogging de Twitter se lanzó el 15 de julio de 2006 y la versión en español empezó a funcionar el 3 de noviembre de 2009; igualmente, la red de Facebook lanzada en 2004 empezó a funcionar con plataforma en española partir de 2008. Por tanto, es entendible que en el análisis del proceso de apropiación, el uso de las redes sociales se haya limitado a las pocas páginas webs que todavía siguen en activo. De esta forma, en nuestra opinión, los resultados obtenidos sobre este tema no constituyen una información valorativa enriquecedora y completa, por lo tanto deben ser profundizados en otro lugar y con otros casos de estudios.

De todas maneras, del análisis de los datos se desprende que Twitter es el canal social más utilizado en las páginas webs. La integración de Twitter significa también reaprender a escribir las noticias. De hecho, los entrevistados admiten que el tener que realizar una nota informativa en sólo 140 caracteres los ha conducido a un cambio del modo de pensar:

Creo que Twitter nos llevó a romper con todas las barreras dela información.
(E2)

Mientras, la facilidad de acceso y la rapidez con que se mueven los post en Twitter son vistos como procesos de democratización de la información. Así lo ve una mujer del blog *Frida Guerrero*:

Sí, creo que Twitter está rompiendo con todas las barreras de información, y por esta red se han podido evidenciar casos muy dolorosos como lo de San Juan Copala, el de las defensoras de los DD.HH. asesinadas, las graves violaciones a periodistas, y ante esos hechos las autoridades ya no pueden ocultar la verdad. (E4)

A pesar de estas reflexiones no falta una dimensión crítica en el acercamiento a esta nueva tecnología:

Twitter, aunque sigue siendo una herramienta privativa...es una forma más de permanecer en la red aunque nos limita a pensar en 140 caracteres. (E3)

Es interesante observar que, a pesar de la importancia de la información publicada a través de páginas web, en el mundo anacrónico de lo digital y del soporte móvil, el *hashtag* viaja más veloz que la información misma:

El Twitter se me hace una gran herramienta...te enteras muchas veces más rápido que con los medios convencionales y también más rápido que con la misma página web. (E2)

De este modo, la plataforma de microblogging se transforma en el primer lugar desde el cual se accede a la red y se sigue existiendo en el mundo digital:

Es una alternativa tener el Twitter para poder difundir más a la gente que nos visita, que nos lee en Oaxaca Libre. Pero también es una oportunidad de que alguien más nos retuitee, replique la información. Twitter es la forma en que nosotros hemos permanecido en la red, el porqué de que la gente que haya leído los post después haya entrado a leer Oaxaca Libre, y por esto seguimos teniendo un ranking muy fuerte. (E3)

Aunque a pesar de la posibilidad de crear redes entre los usuarios, la plataforma de Twitter se utiliza principalmente como un contenedor desde el cual sacar informaciones. La relación que se crea entre el medio alternativo y la red social de usuarios no es dialógica, más bien la red de Twitter se convierte en otra fuente de información utilizada como medio alternativo:

Nosotros no utilizamos la cuenta para estar interactuando con gente, sino que utilizamos a la gente para estar informados y nada más. No estamos todo el día tuiteando. (E2)

Nuestros entrevistados sostienen la necesidad de mantener un sentido crítico con respecto a las informaciones que llegan a través de Twitter, advirtiéndoles de la necesidad de contrastarlas siempre, ya que en muchas ocasiones no tienen ninguna validez:

La reversa de Twitter es que la información que hay allí no siempre es fiable, no tienes forma de comprobarla. (E2)

La percepción que tienen nuestros entrevistados es que la práctica del tuiteo y la velocidad con que se mueven las informaciones en Twitter transforma los portales web en un medio de comunicación “viejo”, dedicado a la reflexión o a relaciones más profundas:

Hay una diferencia entre la web y Twitter, y hay un peligro. La diferencia es que aunque en el Twitter tienes seguidores que lean lo que vas escribiendo, tampoco puedes saber quiénes son. (E3)

A diferencia del microblogging, la red social de Facebook se utilizó poco, puesto que se veía como una herramienta social más orientada a los asuntos personales, o éticamente poco compatible con la filosofía del medio alternativo:

No utilizamos el Facebook, principalmente por una elección política. Creo que Facebook ha vivido un boom en los últimos años y que sirve. Pero nosotros hemos elegido no utilizar el Facebook por todas las acciones que Facebook ha realizado en contra de otras páginas webs, de otros activistas y cosas así, y esto no nos ha convencido mucho. (E3)

Otra herramienta social utilizada a menudo fue la plataforma comercial YouTube, utilizada principalmente para subir a la red gran cantidad de vídeos que ponían de manifiesto la violencia del cuerpo policial y la represión del movimiento. YouTube permitió difundir los vídeos de la represión de forma gratuita y sin necesidad de almacenarlos en los reducidos alojamientos de las páginas webs:

Usamos el Youtube para subir vídeos y luego enlazarlos a la página, fue muy útil, pues ahí se alojaban los documentales o entrevistas que hacíamos. (E5)

Hablando de herramientas que se han utilizado en las páginas webs, a partir del análisis de los datos resulta interesante observar cómo todos los entrevistados hicieron uso del *podcast*. La distribución anacrónica de archivos multimedia (normalmente audio o vídeo) mediante un sistema de redifusión ha permitido la divulgación de informaciones a través de descargas por parte de los usuarios en el momento en el que ellos quisiesen. Y sobre todo ha permitido vincular la experiencia urbana del movimiento con realidades que se encontraban en zonas periféricas y rurales; de hecho, gracias al sistema de *podcasting* se realizaron una serie de píldoras radiofónicas que después fueron descargadas y emitidas en estaciones de radio comunitarias ubicadas en el resto del estado:

Los *podcast* son una sección en la cual los compañeros de las radios comunitarias pueden descargar algún material que quieran para sus transmisiones, o bien personas que quieran escuchar el audio en otro momento. (E5)

Concluimos este apartado subrayando que independientemente de las plataformas que se hubieran integrado en las páginas webs, nuestros entrevistados siempre han mantenido la opinión de que cualquier herramienta técnica debería ser un medio más para llegar a la gente, evitando caer en un fácil tecno-centrismo mediático:

Nuestra experiencia ha sido una combinación de tecnologías, de aprender a usarlas sin quedarte clavado en ellas, sino utilizarlas como un medio para que la gente tenga información. (E2)

Las redes sociales están bien pero son solamente otro medio que te puede ayudar o te puede perjudicar... Como [nombre del entrevistado] tengo mis reservas hacia Twitter, pero como Oaxaca Libre, como medio, puede ser muy importante esta herramienta. (E1)

4. El cambio cultural como resultado de la protesta.

En la primera parte del análisis hemos visto cómo el estudio del proceso de apropiación y uso de un medio de comunicación digital (y analógico) en un contexto de movilización social debe centrarse en reconocer la capacidad de construcción de los individuos de su propia autonomía y libertad, más que en comprender las posibilidades de accesibilidad al equipo y a las infraestructuras, o en si las personas comprenden el manejo de las herramientas técnicas, las reglas y los protocolos de comunicación. En este apartado nos proponemos analizar el cambio cultural que los protagonistas han vivido a raíz de la experiencia mediática. Pretendemos, pues, detectar aquellos mecanismos por los cuales los individuos se han vuelto sujetos, manifestando formas de autonomía en un conjunto muy amplio de prácticas. El cambio cultural en las personas entrevistadas se realizó bajo diferentes dimensiones y se manifestó en distintas prácticas. Limitándonos a los objetivos de la investigación, nos centraremos principalmente en el cambio vivido en tres dimensiones: la comunicacional, la política y la personal o biográfica. A través del análisis en estas tres dimensiones, iremos viendo el proceso de transformación de conciencia y de conducta, y por último, uno de los procesos más importantes: el proceso de empoderamiento experimentado por las personas.

4.1. El cambio en la dimensión comunicacional.

Como hemos anticipado en la descripción del trabajo de campo, uno de los primeros elementos que hemos destacado en las entrevistas en profundidad ha sido el proceso de cambio de nuestros entrevistados en lo que hemos llamado la dimensión comunicacional. Por dimensión comunicacional entendemos, además de la percepción que los entrevistados tienen respecto a los medios *mainstream* después de su experiencia mediática, aquellos elemento que los han llevado a pensar en la importancia de la comunicación alternativa, cómo esta se vincula o se puede vincular a un proceso de democratización de la sociedad, y por último, si a raíz de sus experiencias y después del conflicto estas personas manifiestan la necesidad de realizar lo que ellos han llamado “otra comunicación”, es decir, si hay una continuación distinta de prácticas y/o deseos después del 2006.

Ante de todo hay una toma de conciencia de la importancia que tienen los procesos comunicativos en la sociedad. La audiencia que vivía de forma pasiva y fatalista la realidad mediática se transforma en sujeto crítico:

Nos dimos cuentas de ese poder de los medios. Sí, nos hablan de ese poder y de la alienación que sufren las personas a través de la radio y de la televisión comercial, pero nunca la habíamos vivido, ni nunca la habíamos sentido como lo sentimos ahora después de la toma de Canal 9 y de las radios. (E9)

Esta reflexión lleva a las personas, que normalmente se consideran indefensas, a empezar a creer que ellos tienen alguna capacidad de provocar cambios. Este cambio lo analizaremos mejor en el apartado final del siguiente epígrafe. Uno de los elementos que contribuye a este “despertar” es empezar a sentir desconfianza respecto a los medios *mainstream*. Como se puede intuir a partir de la lectura de las páginas anteriores, la desconfianza respecto a los medios tradicionales se agudizó. Tanto el conflicto como la experiencia mediática desarrollaron dos identidades colectivas distintas, un “ellos” y un “nosotros”, como cuenta una mujer del colectivo Mujeres Nuevas:

La polarización de la sociedad era muy fuerte. Ellos se hacían llamar la “gente de bien” y nosotros somos la “gente de mal”, decían. Con esa gente se abrió una gran brecha, que todavía sigue...Es algo que no se les perdona. Ni perdón ni olvido, así es. (E9)

En el grupo de la *gentry* oaxaqueña se insertan también todos los medios de comunicación oficiales. Así que, como nos relata de manera dura y bastante clara una mujer de *Revolucionemos Oaxaca*:

Ahora, para mí, los medios oficiales son una mierda. Si los leo es para ver para dónde van tirando, qué temas están sacando. (E5)

Pero además de esta desconfianza, es interesante observar que en la construcción de estas dos identidades colectivas -“la gente de bien” y la “gente de mal, “ellos” y “nosotros”- los medios de comunicación jugaron un papel importante. De hecho, los medios de comunicación tradicional seguirán con su intento de polarizar la sociedad y

con el objetivo de transmitir fuera del estado de Oaxaca la idea de que las protestas las realizaban una minoría, como nos cuenta una entrevistada:

Por ejemplo, fíjate que había, no sé si sigue todavía, un señor que es el presidente del Patronado de Padres de Familia y el señor no tenía hijos. Él salía a la televisión en contra de los maestros, que eran unos flojos, unos violentos, ¿qué voto de calidad tenía para decir eso? ¡Si no tenía hijos! (E10)

Este es solamente uno de los tantos ejemplos de prácticas de manipulación y difamación que caracterizaron a los medios oficiales. Pero si por una parte estos medios contribuyeron en el intento de dar la imagen de la existencia de una “gente de bien” con la que la clase media-alta pudiera identificarse, los medios alternativos fortalecieron la identidad del movimiento alimentando la idea del “nosotros”:

Cuando uno caminaba por las colonias populares, la gente estaba escuchando las radios en manos del movimiento. Eso era muy interesante porque te dabas cuenta en qué lugares estaba la gente que apoyaba el movimiento... En esa época te subías a un taxi y este llevaba su radio prendida, te subías en un camión y a todo volumen también, pasaba por una tienda, un taller y también tenían prendida la radio con las estaciones de radios del movimiento. (E10)

Escuchar las radios “del movimiento” representaba signo de pertenencia, significaba estar en el “nosotros”. De esta forma la comunicación alternativa se vuelve elemento de unión y de distinción de una geografía social, donde se desarrolla la práctica cotidiana en la que se da sentido a nuevos espacios y desde la que se desarrollan nuevas relaciones sociales:

El hecho de tener sus radios prendidas, para mí era un signo de que las personas estaban apoyando el movimiento. De hecho, una vez pasé por una colonia popular que se llama San Martín y al oír la radio allí, yo decía: “En esta tienda sí que voy a comprar”, porque nos debíamos apoyar los unos a los otros. Eran cosas que parecían insignificantes pero que te daba una solidaridad con la gente. Lo vivimos. (E10)

La desconfianza hacia la comunicación *mainstream*, como hemos señalado anteriormente, se alimenta también de la relación que estos medios tienen con los sectores políticos. Es decir, el hecho de que relacionen a un medio con cualquier órgano o partido del estado de México, en lugar de proporcionar cierta confianza en las personas un elemento de sospecha y de rechazo. La causa principal de esta posición radica en la distinción que las personas hacen respecto a las prácticas de “la política” y aquellas de “lo político”, como nos explica una mujer entrevistada:

La política son los partidos políticos y la manera a la que ellos están acostumbrados, la democracia. Mientras que lo político es este poder del pueblo. Entre las dos formas cambian mucho, porque siento que a los partidos políticos no les importa la gente, hacen de todo para lucirse siempre ellos. En cambio, cuando se hace política desde la base, aunque pueden influir las personalidades, esto es un trabajo distinto por que todos buscamos la manera de llegar a un acuerdo sobre lo que se va en hacer. (E6)

Aunque profundizaremos en el análisis del cambio político más adelante, a este respecto hemos constatado que cuando un medio de comunicación se vincula a “la política”, este medio es estigmatizado con un profundo sentido de desconfianza. Por el contrario, los medios alternativos, no solamente están vinculados con “lo político”, sino que más bien surgen precisamente de prácticas desde abajo y marginales y por esos se presentan como dignos de confianza y respeto

El empezar a reflexionar en la comunicación alternativa como producto de “lo político”, es decir, de la práctica de hacer política de la gente, nos acerca a las reflexiones que las personas entrevistadas desarrollaron respecto a cómo poder desarrollar otro tipo de comunicación:

Al principio no estaba muy metido en las cuestiones de comunicación, pero con la participación en Oaxaca Libre me surgieron muchas preguntas sobre el tema. Como por ejemplo: “¿Cómo se puede crear un medio de comunicación que esté abierto a otras expresiones políticas?, ¿qué significa apertura y hasta cuánto un debe estar abierto?, ¿cómo tomar las decisiones de forma colectiva? (E12)

Estas preguntas recorren todas las entrevistas en profundidad y el desarrollo del grupo de discusión. Uno de los primeros elementos que captó nuestra atención fue ver cómo las personas involucradas se habían concienciado sobre la importancia de poder disponer de un medio de comunicación que fuese del movimiento y que representase sus realidades sociales:

Hacen falta muchos medios que sean la voz de la gente, los medios comerciales no lo son. Usan a la gente para sus fines. (E14)

La reflexión sobre la importancia de disponer de un medio de comunicación aparece siempre emparejada con una postura crítica hacia los medios mismos:

La toma de los medios en Oaxaca fue muy importante, y nos dimos cuenta que si nosotros teníamos el control de los medios en nuestras manos podíamos controlar la sociedad, pero también nos dimos cuenta de que es un arma de doble filo que se puede revertir contra nosotros; ese mismo medio se puede usar en contra de nosotros si no estamos atentos. (E3)

También es importante observar que para los protagonistas este proceso de “democratización” de los medios debe pasar por las manos de la gente de a pie:

Creo mucho en la apropiación de la tecnología, no sólo la radio, la prensa o el alfabeto, pero es la gente la que debe hacerse con la tecnología por sus propios medios, con sus propias manos y ya no a través de las corporaciones, del mercado, ni de la política institucionalizada, sino que debe hacerlo gente real. Ese es un camino lento porque somos pocos los convencidos de esto y también porque es difícil que las mafias mediáticas suelten las tecnologías. (E3)

Así que el medio de comunicación ciudadano o del movimiento se convierte en una herramienta de resistencia frente a las ideas y prácticas hegemónicas, y también en herramienta de reconstrucción de un tejido comunitario debilitado por el Estado y el capital:

Es muy importante disponer de un medio propio porque fortalece los elementos culturales y los elementos de organización comunitaria. Así que los medios pueden ser herramientas para resistir frente al Estado o también frente al

mercado, de una u otra forma, aunque es más difícil frente al mercado. (E3)

Los entrevistados coinciden en considerar importante que a través de un medio de comunicación ciudadano es posible abrir a toda la comunidad la posibilidad de hablar sobre un tema en particular que afecte a la comunidad, y desarrollar en cierto modo un proceso de consulta y de decisión desde la ciudadanía, además de crear o fortalecer el sentido de comunidad:

La ventaja de los medios es que puedes posicionar un tema y que este sea del dominio de la comunidad. Y cuando la comunidad se apropia de este discurso o de ese contexto puede re-tejer la misma comunidad en cuanto reúne a las personas presentes en la comunidad para poder platicar sus problemas o sus posibilidades. (E3)

Es a partir de este análisis cuando empieza a delinearse la idea de que un medio alternativo o ciudadano, adjetivos utilizados en este trabajo como sinónimos, no sirve solamente para crear una información verdadera, para denunciar sucesos, sino que los medios alternativos deben ser herramientas necesarias para el desarrollo de reflexiones y de análisis en el interior de cada comunidad de referencia:

Los medios independientes no se deben convertir en una herramienta solamente de denuncia. No se puede estar siempre denunciando cosas, es necesario también analizar la realidad, el porqué de la denuncia, desde dónde vino. (E4)

A partir de nuestro taller colectivo se puso de manifiesto que para establecer una comunicación dialógica entre el medio ciudadano y su comunidad, el medio debe superar la práctica de narración de los acontecimientos y dirigirse hacia la práctica de la reflexión colectiva. En otras palabras, para hacer “otra” comunicación es necesario empezar a romper con la lógica binaria –problemas/soluciones- de los medios *mainstream*, tal y como comentaban en el grupo de discusión:

Para otra comunicación creo que es más correcto hablar de posibilidades que de problemas. Los medios oficiales presentan todo como si fuese un problema, mientras la gente en comunidad no piensa en esta forma binaria problema/solución, sino que piensa en cómo tener posibilidades de vida. (E3)

La necesidad de desarrollar propuestas positivas a partir de las posibilidades que se puedan dar dentro de una comunidad es un elemento común en nuestras entrevistas, pero es importante subrayar que para ellos la reflexión debe empezar en la gente y no en el medio de comunicación, ni tampoco desde los intelectuales o desde los académicos. Como se repite en numerosas ocasiones, es la “gente común y corriente” la que justifica y alimenta el medio, y es con estas mismas personas con las que se puede construir otro tipo de comunicación:

Yo siento que una forma de hacer comunicación es estar a contacto con personas que quieren hacer algo diferente y que quieren llegar a otras personas pero que también puedan estar inmersas en procesos de comunicación que tú has desarrollado. (E5)

Siento que para que haya otro tipo de comunicación son necesarios muchos enlaces en cuanto a relaciones sociales, para ver entre todos la manera de crear algo. (E6)

Los medios *mainstream* establecen una separación entre contextos de producción y contextos de recepción y consiguen una autonomía respecto a la variabilidad de las circunstancias. Esto lleva a que en los medios tradicionales el contexto de producción esté generalmente separado del contexto o de los contextos de recepción, de tal manera que el flujo de los mensajes es asimétrico y estructurado, mientras la capacidad de la audiencia para intervenir o contribuir en la producción está estrictamente circunscrita.

Como hemos visto en páginas anteriores, en las experiencias alternativas de comunicación analizadas la frontera entre emisor y audiencia es una membrana permeable en ambas las direcciones. La comunicación que estos medios desarrollan o quieren desarrollar surge de la cotidianidad que vive la misma de audiencia:

Le preguntábamos a gente que conocíamos qué temas les gustaría leer; también comenzamos a observar lo aparentemente cotidiano. (E5 y E6).

En la construcción de otra comunicación aparece continuamente “la gente”: la necesidad de empezar a construir un medio de comunicación desde y para la gente

común y corriente, propuesta repetida y compartida por los miembros del grupo de discusión:

Nos dimos cuenta que sólo si se pueden contar historias puede tener sentido hacer un medio, introduciendo a la gente, quiénes son estas personas, cómo viven, qué comen. Estas personas no son personas abstractas. Nos dimos cuenta de que es necesario hacer una comunicación más creativa y narrativa. Esto permite romper con el objetivismo del periodismo convencional. (E3)

El posible logro de una comunicación ciudadana pasa por la ruptura de las narraciones y de las visiones dominantes, y estas últimas son sustituidas por imágenes que simbolizan la práctica cotidiana de las personas, como fue el caso de la televisión ocupada por las mujeres. Así, un ama de casa llega a representar todo un mundo reprimido y con necesidad de darse a conocer:

Una está acostumbrada a ver otra imagen en la tele, muchas posturas, mucho maquillaje, mujeres muy diferentes a lo que en ese momento estaban viendo. Así todas sentadas, sin ningunas pose, con su mandil, cansadas, se veía la fatiga, se veían tensas, se veía mucha alegría, algunas estaban llorando, otras muy combativas con el puño en alto. Fue un momento muy bonito ver que la televisión era de las oaxaqueñas, ver algo muy distinto a todo lo que habíamos visto...y tener un medio de comunicación tan importante en esos días para difundir todo lo que estaba pasando aquí. (E11)

Podemos observar cómo en el aspecto comunicacional regresa a la discusión el tema de la subjetividad, una subjetividad vinculada al proceso de comunicación y que caracteriza el diálogo que el medio de comunicación construye con su comunidad de referencia:

Creo que se debe terminar de hablar del pueblo y de la gente como masa y hablar de la gente como personas reales, hablar del pueblo como comunidades que se organizan, que tienen conflictos, que no se llevan bien entre ellos, que se pelean con sus vecinos... Creo que es necesario darle esta parte más humana a la comunicación. (E12)

Insertar la dimensión subjetiva al repensar el concepto de comunicación significa, en la práctica, distanciarse de la necesidad de disponer de los profesionales de la comunicación para hacer un medio, y reconocer que todo individuo tiene tanto la capacidad de expresar sus ideas como experiencias útiles que poder narrar a lo demás:

En un medio libre, las personas pueden llegar a los talleres y hablar, dar su opinión. Decir lo que ellos quieran en un medio de comunicación sin necesidad de haber estudiado tal cuestión o tener que ser experto en tal cosa para poder hablar. En esta situación yo considero que hay otro tipo de comunicación, porque es allá que hay intercambio de ideas entre las personas. (E5)

Por tanto, hablar de la subjetividad no significa hablar del individuo racional autoproducido y autodeterminado que construyó la Ilustración, sino, más bien, de individuos socializados en una variedad de colectividades autodefinidas, por esto los entrevistados remarcaban la necesidad de inventar otra narrativa partiendo de lo común y de lo reticular:

Si queremos hacer otro medio y apropiarnos de las tecnologías, debemos revertir las formas en que aprendemos y en que hacemos. Debemos inventarnos otras formas de narrar, otras narrativas es lo que necesitamos... Si logramos otras narrativas tendremos que actuar en redes. Si tenemos pequeñas redes logramos otra comunicación. No redes sociales como Twitter o Facebook, sino grupos de personas que están haciendo lo mismo a través de una página, a través de la agricultura urbana en la ciudad, a través un grupo de punk o a través de una banda de música en los pueblos. Tenemos que crear esas redes. (E1)

Además añadiendo elementos de sus *background* cultural indígena los protagonistas enriquecen este concepto de una otra comunicación:

Hay que compartir la individualidad con la comunidad. En las comunidades indígenas existen las dos, el yo y el nosotros, todas las expresiones comunitarias son expresiones del nosotros, pero hay acciones individuales que fortalecen la comunidad. Creo que el individuo es importante pero no necesario. Muchas veces los medios intentan dispersarnos como individuos, como átomos, como polvo que está en el aire y que no significamos nada. Eso es el otro aprendizaje,

pensar que somos una red de relaciones y que eso nos fortalece. (E3)

A pesar de haber logrado este conjunto de ideas colectivas a partir del grupo de discusión, todos los miembros destacan la dificultad de poner en práctica lo discutido, lo idealizado:

Sí, se puede hacer otro tipo de comunicación, pero es complicado. No es imposible pero tampoco es fácil. (E6)

Creo que esto implica un esfuerzo, implica un riesgo, implica una inversión. Por lo menos lo que pedimos es ser honestos, sobre todo en el papel en que estamos nosotros que no tenemos seguridad, no tenemos nada, lo único que tenemos es nuestro trabajo. (E2)

Se puede hacer otra información con mucho sacrificio. (E1)

Es interesante observar que frente a la dificultad de realizar este tipo de comunicación alternativa, los entrevistados regresan a la gente, a la comunidad como fuente de soluciones y placebo frente a la frustración por su impotencia en el desarrollo de un medio ciudadano más efectivo, como observa un entrevistado en el taller colectivo:

No hay una receta, porque estamos en este mundo que cambia constantemente, en que lo que funciona una vez no funciona una segunda vez. No hay una respuesta a esto. Hay una casi respuesta, que es la de no tratar de manejar los discursos que son abiertamente políticos, porque el lenguaje es muy importante... Hay que ver constantemente lo que interesa a la gente y ver cómo se puede hacer una base común comunicativa donde la gente se exprese con sus palabras y donde las tuyas no tengan un peso más alto. Es bastante difícil. (E12)

Esto nos lleva a sostener que en nuestro caso de estudio el desarrollo de una comunicación ciudadana contribuye o debería contribuir en fomentar la participación de las personas en su propia comunidad de referencia, sea esta una colonia popular, una comunidad rural o simplemente lo que se identifica con el “nosotros”:

Porque una asamblea puede ser transmitida por radio y la gente puede escucharla en cualquier lugar en que se encuentre, y eso ayuda a mantener la horizontalidad

de la toma de decisiones. Escuchar la asamblea por radio es otra forma de integrarse en la horizontalidad de la asamblea; a pesar de no tomar decisiones, puedes estar enterado de lo que está pasando allí en aquel mismo momento... Por esto considero que los medios comunitarios o libres deben regresar a esta forma colectiva de organización, no que tomen decisiones todos, sino que todos estén enterados de los procesos que están pasando. (E3)

Lo siguiente que hemos intentado averiguar es si además de fomentar la participación ciudadana, la dimensión comunicativa podía ayudar a los procesos de democratización de la sociedad, es decir, si a través de esa otra forma de comunicación era posible mejorar la democracia de un país. En este caso nos referimos al término democracia con una connotación “*bobbiana*”, es decir, como una forma diferente a través de la que puede ser ejercido el poder político. El problema principal para desarrollar este tema resultó ser que al hablar de democracia en México todos los entrevistados coincidieron en apuntar que el país no es un Estado democrático, sino más bien un Estado dominado por una oligarquía política y económica. Las críticas al sistema democrático mexicano fueron muy duras:

Siento que no se puede hablar de democracia en este país. Siento que seguimos y estamos en este proceso... Es muy difícil hablar de democracia, ni la he considerado, porque no la he visto, al menos para mí, para todos los que vas viendo y más para cómo se mueve la política en el Estado; es un reciclaje, siguen las mismas relaciones. Siento que hay mucho trabajo por hacer. (E1)

La democracia de México es la simulación de un gobierno de todos que en realidad está dirigida por unos cuantos. Es pues un burdo cuento en el que, por ahora, estamos atrapados. (E5)

Para poder avanzar en este punto y ver si efectivamente el desarrollo de una comunicación ciudadana podía vincularse al desarrollo de los procesos democráticos, nos hemos alejado del concepto “*bobbiano*” de democracia y propuesto a nuestros entrevistados que partieran desde una definición etimológica de la palabra –poder (*démos*) y pueblo (*cràtos*)-; en este caso, todos los entrevistados convienen que otra

comunicación puede ayudar al desarrollo de una sociedad en términos democráticos, pero con sus limitaciones:

Creo que estos medios comunitarios o libres pueden ayudar a la democracia, pero no pueden definir qué es la democracia. Es decir, pueden contribuir a la discusión, pero no a su definición... Pero pueden dar luces a la democracia. (E3)

Sí, la comunicación puede ayudar mucho en esto. Por ejemplo, no es lo mismo si alguien está informado, si alguien puede decir lo que piensa... Si todos pudieran decir lo que piensan o cómo lo ven, podría haber una mejor organización, una mayor igualdad. (E6)

Siendo así, resultaría que la comunicación alternativa es vista más como un soporte para toda una serie de procesos que ya se están dando en la comunidad y no como el elemento principal. En nuestra opinión, estas reflexiones son muy importante porque sitúan al medio de comunicación en su rol de medio y no de fin. Las personas, a pesar de sus experiencias mediáticas, y aun reconociendo su importancia, evitan caer en una dimensión medio-céntrica, reconociendo siempre el valor de su propia comunidad de origen, como en el caso del miembro de *Oaxaca Libre* que admite la importancia de su propia cultura comunitaria sobre el desarrollo de la web:

Muchos de los que estamos en Oaxaca Libre venimos de comunidades indígenas donde la comunidad es distinta. No es la comunidad que está en la red, donde tienen principios, tienen fundamentos, tienen una organización propia. Sobre eso nos basamos en nuestro trabajo, pero también en la idea de la colaboración abierta. Tenemos una página en la que mucha gente puede colaborar para hacer al final de Oaxaca Libre una comunidad. (E3)

Para finalizar, como hemos visto y repetido anteriormente, estas nuevas formas de pensar la comunicación rediseñan el concepto de medio de comunicación ya que ponen en su centro al sujeto social que utiliza diferentes herramientas para comunicarse entre sí y con los demás.

Uno de los últimos aspectos que queremos destacar en este esfuerzo colectivo por desarrollar otra forma de comunicarse y que resultó evidente a través de las entrevistas

y del grupo de discusión, es el hecho de considerar la comunicación como un bien común, como un bien de toda la colectividad y por esto no sujeto a limitaciones de uso y de acceso. Como recuerda una mujer de participó en la toma de CORTV:

Nosotras llegamos allá e hicimos nuestras tanto la radio como la televisión...Pensábamos entre nosotras que “si dicen que la televisión de Oaxaca es de los oaxaqueños, vamos a demostrarles que es de los oaxaqueños, de los verdaderos oaxaqueños”. (E9)

Es decir, que tanto la realización de las páginas web como, y sobre todo, la toma de las radios y de la televisión fueron vividas como un derecho por parte de los protagonistas, puesto que consideraban al medio de comunicación un bien común al servicio de la comunidad. Las personas llegan a esta toma de conciencia gracias a un cambio que se manifiesta también en la dimensión comunicacional y que presenta, por lo menos, tres aspectos distintos, como ya han evidenciado Piven y Cloward (1977)¹⁹³. Primero, el sistema mediático pierde legitimidad a los ojos de la gente:

Estaba todo manipulado por el Gobierno, ya lo sabíamos. (E11)

Me di cuenta que las cosas no eran como yo creía que eran. (E13)

Las personas que antes normalmente aceptaban la información de los medios tradicionales como un reflejo verdadero de la realidad, empiezan a pensar que los medios se están equivocando o que son injustos, ya que están manipulando la información:

Era tanta la mentira que ya no prendíamos la radio... ya lo sabíamos, era *vox populi*. Eran medios comprados... preferíamos no prender ni la televisión ni la radio. (E10)

Segundo, estas personas que antes aceptaban el *statu quo* o que consideraban que la realidad social y mediática era muy difícil de cambiar, empiezan a demandar un derecho a la verdad que implica la exigencia de un cambio respecto a los medios de comunicación:

¹⁹³ Véase el Capítulo V.

Los medios no podían seguir con esta campaña de desprestigio hacia el movimiento, hacia los maestros, más cuando nosotras sabíamos la realidad y la estábamos viviendo. (E16)

Tercero, aparece un nuevo sentido de eficacia: estas personas, que normalmente se consideraban indefensas, empiezan a creer que tienen capacidad de cambiar las cosas:

Queríamos iniciar un medio de comunicación que desde nuestro punto de vista no tuviera intermediarios, hacer una comunicación más directa de lo que estaba pasando. Creíamos que era necesario crear espacios alternativos. (E5).

O como dijo una entrevistada:

Fue un reaccionar, un despertar de muchos de nosotros. (E13).

Por último, este despertar se manifiesta, además de en la toma de los medios, en una serie de prácticas que van más allá de la urgencia del conflicto. Es decir, el profundo cambio descrito anteriormente conduce a nuestros entrevistados a una serie de motivaciones que los animan a continuar con la experiencia de un medio alternativo: o siguiendo con el medio creado a lo largo del conflicto o proponiendo proyectos de otros medios en un contexto diferente de la ciudad de Oaxaca. El nuevo sentido de eficacia lleva a estas personas a involucrarse en otra experiencia. En las entrevistas encontramos proyectos ya encaminados, como el de *Radio Yaxhil* en la Sierra Norte de Oaxaca:

A partir del 2009 con algunos compañeros empezamos a decir que también en la Sierra de Oaxaca debíamos hacer algo. En una fiesta del pueblo dijimos “¿Por qué no se transmite la fiesta del pueblo?” Entonces conseguimos un transmisor prestado y así transmitimos la fiesta... De agosto hasta diciembre [de 2009] se dio ese proceso: armar talleres, estar platicando, asambleas, etc. Ya conseguimos el transmisor y después de muchas asambleas, el 27 de diciembre de 2009, se aprobó que se estableciera la radio y empezamos con las transmisiones. Ya en una comunidad, en un clima diferente, no en un clima de tensión, en un clima más agradable. Y allí en el pueblo empieza otro proceso totalmente diferente, más chance de pensar, estar más cerca de la gente. (E7)

Existen otros proyectos que se están gestando, como en el caso de los miembros de *Revolucionemos Oaxaca* que están cerca de terminar un proyecto de radio comunitaria en la Sierra Chica de Oaxaca:

En nuestro proyecto de tener una radio comunitaria la idea es tener un espacio para poder decir todas estas cosas que están allí y muchas veces no vemos. Por ejemplo, yo digo que en las comunidades vamos viendo algunas prácticas que son importantes. La idea es trabajar colectivamente. (E6)

Otros proyectos son planteamientos de deseos con miras al futuro, como es el caso de las mujeres que ocuparon el Canal 9:

Yo me muero por tener una radio porque con eso podríamos concientizar a las mujeres, con mensajitos, que vayan así despertando, así como despertamos nosotras. Sí, nos gustaría tener una radio porque la experiencia fue muy bonita. (E11)

Realmente, uno de los grandes propósitos que tenemos es tener una radio. No importa que tenga una cobertura de una cuadra, dos cuadas. (E9).

También se está trabajando en proyectos para capacitar a otras personas para hacer otros medios de comunicación partiendo de su propia experiencia desde el medio alternativo:

Existe la necesidad de formar periodistas comunitarios, que serían los puentes entre las informaciones que están en la ciudad y la comunidad rural. Por esto, lo que queremos hacer con Oaxaca Libre es un taller de periodismo comunitario y de investigación. Porque falta información en las comunidades, no llega la información en las comunidades de los megaproyectos. Y esto nos puede preparar en el momento del choque. (E3)

De todas maneras, es interesante observar cómo para la mayoría de las personas entrevistadas que desarrollaron un medio urbano la posibilidad de poner en marcha otro medio recae en un contexto extra-urbano, en las comunidades indígenas de Oaxaca. En nuestra opinión, este tipo de tendencia a “salir fuera de la ciudad” es una consecuencia de la diáspora que vivieron nuestros entrevistados y que vació la APPO de su componente popular. Pero también las nuevas experiencias que las personas están

viviendo ahora forjan el concepto de otra comunicación para la comunidad. Con estas nuevas experiencias se fortalece la idea de que el medio de comunicación constituye un elemento importante de la identidad comunitaria, permitiendo el proceso que Canclini define como hibridación:

Siento que las radios comunitarias, las iniciativas de televisión comunitaria en los pueblos, ayudan a retejer la comunidad, la comunidad que está dispersa como por la migración. Estos medios ayudan en eso. (E5)

Los medios ciudadanos ayudan a las comunidades locales. Primero, a fortalecer la lengua. La radio habla en su lengua (zapoteco) y esto ayuda a fortalecer la oralidad de los pueblos y su cultura. Segundo, a permitir la convivencia y la integración de elementos culturales diferentes o ajenos a la comunidad. (E3)

También es interesante observar, a pesar de que la mayoría había vivido la experiencia con un medio digital, que todos los nuevos proyectos son de radios analógicas. La nueva experiencia de un medio ciudadano en este caso pasa por la experiencia de la oralidad. Es propio de la oralidad, y no del texto escrito, relacionarse con el reconocimiento de la cultura de los pueblos indígenas, además de facilitar el intercambio y la conservación de los saberes:

En la oralidad encuentro otra forma de resistencia de los movimientos indígenas. (E3)

La radio en que estuve en la sierra ayudó mucho porque además de dar informaciones sobre las comunidades, también manejaba asuntos políticos que sucedían allí en la sierra. La radio ayudó mucho a que las personas pudieran expresarse y organizarse... En la comunidad donde estoy ahora como maestra y comunicadora siento que el hacer radio ayuda en el sentido pedagógico con los niños o las mujeres y a la comunidad, siempre que tú –como medio- seas capaz de acercarte a la gente y también en cómo relacionas el medio con la gente. (E5)

Efectivamente, es la oralidad la que representa de forma más completa la cosmovisión de la comunalidad. Esto no significa que se utilicen las NTIC en las comunidades indígenas, aunque, como destaca un entrevistado desde su experiencia en comunidad,

existen muchas dificultades para la integración de este tipo de tecnología, sobre todos en términos generacionales. Muchas de estas dificultades no tienen origen en la comprensión de la herramienta técnica, sino más bien en el entendimiento del tipo de cultura que está detrás de las NTIC, una cultura (muchas veces occidental y colonialista) diferente de la cosmovisión comunitaria:

En las comunidades hay una aceptación de las NTIC, sobre todo en los jóvenes de treinta años hacia abajo, mientras que en las personas de treinta años para arriba es difícil porque no se adaptan a la tecnología, a esta forma binaria de pensar acción-reacción. Porque para ellos los procesos son procesos vivos como sembrar una semilla, verla crecer, producir, etc. Pero la lógica binaria de tocar una tecla y que la máquina responda no es parte de su forma de ver el mundo. Yo siento que es difícil que las NTIC se integren completamente en la comunidad, porque si estas por una parte representan oportunidades, por otra representan riesgos. Por ejemplo, uno de los riesgos es que los jóvenes piensen en términos de máquinas, en términos binarios, es decir, si le doy una orden a la máquina esta reacciona con otra orden, perdiendo así la forma orgánica e integral de pensar a través de procesos vivos. Por ese motivo veo difícil que las NTIC se puedan integrar completamente en la comunidad, a diferencia, por ejemplo, de tecnologías analógicas como la de un transmisor de radio, que no lanza órdenes sino señales. (E3)

Se podría añadir más sobre las experiencias de radios comunitarias, de su hibridación con los medios digitales y de la relación que estas experiencias establecen con su comunidad, pero esto supondría alejarnos de los objetivos de nuestra investigación. Como recuerda una entrevistada:

Hay muchas formas de hacer otra comunicación. (E5)

Somos conscientes de que estamos observando únicamente una pequeña porción de un mundo que sin duda tiene más riqueza y más diversidad. En cierto sentido vivimos lo que Donatella Della Porta (2010) define como una predisposición gramsciana de la mayor parte de los investigadores sociales a combinar el pesimismo de la razón con el optimismo de la voluntad; es decir, una desconfianza en la capacidad de los estudiosos

sociales para construir leyes generales, pero al mismo tiempo una esperanza de que la investigación de casos específicos pueda producir resultados útiles para la comprensión de otros casos.

Queremos terminar este apartado dedicado al cambio vivido en la dimensión comunicacional regresando a las experiencias mediáticas que se dieron durante el conflicto, para sustentar una de las hipótesis iniciales de nuestra investigación: que las experiencias de medios alternativos que surgen a raíz de una protesta son reflejo de la cotidianidad que viven las personas en la misma protesta. De hecho, después de que hayan pasado más de seis años desde el estallido de la protesta, de los cinco portales y blogs que surgieron a lo largo del conflicto solamente tres siguen todavía activos. aunque el tiempo que las personas dedican al medio es mínimo:

Ahora siento que estamos como en un receso. La página sigue pero no como queríamos. Quisiéramos hacer más entrevistas, más información, mejorarla un poco, pero ahora es así por el trabajo. (E6)

Este “receso”, como lo define una entrevistada, es común en los otros casos. La desaparición literal del movimiento popular hizo que poco a poco los colectivos empezaran a reducir su número y la atención comenzara a dirigirse hacia otros temas:

Ahora somos un equipo más pequeño, reducido, y también adaptamos nuestros tiempos a la lógica de hacer y publicar análisis y no notas, porque las notas pasan muy rápido. (E3)

En Oaxaca Libre ahora seguimos existiendo. No hay tanta energía y tanto tiempo. Tampoco hay esta urgencia. (E12)

El regreso a la “normalidad”, el fin de esa “urgencia” a primera vista se puede interpretar como una desatención hacia el medio. Partiendo de esto, muchos investigadores –por su falta de experiencia en las luchas sociales- han reconocido y siguen reconociendo a los medios alternativos como volátiles, incapaces de tener la constancia y la eficacia de los “profesionales”, etc. Desde nuestra perspectiva, partiendo de nuestra experiencia práctica en las luchas sociales y apoyándonos también en las entrevistas, los participantes de un movimiento, una vez terminada la “urgencia”

regresan a su “normalidad”, no porque ya no crean en los propósitos de la lucha, sino porque la lucha cansa y desgasta en todos los aspectos:

Sí, la lucha cansa. Ahora que me recuerdo, en septiembre de 2006, la gente estaba ya exhausta. No se puede sostener un movimiento por tanto tiempo, no con este nivel de energía, por esto fue sorprendente que el movimiento llegara casi hasta diciembre [de 2006]. (E12)

La lucha cansa, pero esto no significa que las personas no estén dispuestas a retomar las calles y los medios. El hecho de que no haya movimiento social no significa que las personas no sigan con el desarrollo de su propio proceso de empoderamiento. A veces los cambios no se traducen en comportamientos públicos “relevantes”, sino que se quedan como el bagaje de aprendizaje de cada individuo que emerge en su actividad cotidiana. Las enseñanzas del conflicto, como en este caso, no se olvidan, sino que retroalimentan el discurso oculto, el cual necesita solamente otra oportunidad para hacerse público.

Como se anticipó al inicio de este apartado, el análisis del cambio prevé tres dimensiones. Después de haber visto los principales cambios en lo que nosotros hemos definido como la dimensión comunicacional, en el siguiente epígrafe iremos viendo cómo la experiencia mediática relacionada con la protesta social genera un cambio en lo que llamamos la dimensión política. Por último, nos enfrentaremos a lo que llamamos la dimensión personal o biográfica de los protagonistas.

4.2. El cambio en la dimensión política.

Según nuestro punto de vista, uno de los cambios más relevantes que se han producido en las personas a lo largo de las experiencias mediáticas en el movimiento de Oaxaca es el cambio en la dimensión política. Entre los procesos cognitivos estudiados en este apartado queremos destacar la transformación de conciencia y de conducta y el proceso de empoderamiento. En nuestra opinión, esos son los principales procesos que conllevan a una reelaboración de la idea de la política, de la percepción de los políticos y de la idea de democracia, entre otros. Estos cambios se insertan, para nosotros, en la dimensión política, y contribuyen a la transformación de las personas en sujetos políticos.

Para empezar, y como hemos podido comprobar en páginas anteriores, además del gobernador Ulises Ruíz, el Estado, la clase política y el mundo de la política institucional en general, sin olvidar los poderes económicos que gravitan alrededor de ellos, han sido considerados los responsables del conflicto estudiado:

Nosotras ya sentíamos desconfianza hacia el Gobierno, hacia la clase empresarial también, hacia el manipuleo. (E10)

La política es vista como algo sucio, turbio y poco claro, algo de lo cual uno no quiere ser parte y de lo que nuestros entrevistados toman distancia:

La política es horrible, yo no podría hacer política. Podría seguir haciendo lo que era más fácil para mí: ser Frida. (E4)

Todos los entrevistados relacionan la política con los negocios y los intereses particulares de los políticos, y en el caso de Oaxaca, como ya hemos visto, vinculan los medios oficiales con los intereses políticos:

Casi todos los medios estaban al servicio de Gobierno. Aquí es costumbre que los gobiernos les den una cierta cantidad a los diarios y a las radios. (E9)

Los políticos, para las personas entrevistadas, se dedican a la política sólo por intereses particulares, es decir, para enriquecerse a costa de los demás:

Los políticos...si dan un pie, lo están dando para su juego de poder. (E4)

Por todas estas razones no es de extrañar que las personas expresen su total desinterés o rechazo a la política. La consecuencia de esta percepción negativa de la política es la construcción de una identidad antagónica diferente de los que pertenecen al mundo de la política institucional, cuyos integrantes son responsables de desatender las demandas de la sociedad y de la represión violenta sobre el movimiento popular. A lo largo del conflicto se desarrolla en los participantes una división del mundo entre un “nosotros” y un “ellos”. Se trata de dos identidades antagónicas: el “nosotros” (la gente, el pueblo, el movimiento, etc.) *versus* el “ellos” (los políticos, los comerciantes, los empresarios, etc.). En protestas sociales con un alto grado de violencia y que tienen raíz en las profundas desigualdades sociales, como en el caso de Oaxaca, la sociedad

inevitablemente vive un proceso de polarización en el que las dos partes no tienen punto de encuentro y donde no hay espacio para el diálogo y el compromiso. Recordando las palabras de una entrevistada citada en las páginas anteriores:

La polarización de la sociedad era muy fuerte. Ellos se hacían llamar la “gente de bien”, y nosotros somos la gente de mal, decían. Con esa gente se abrió una gran brecha que todavía sigue... Entonces es algo que no se les se perdona. Ni perdón ni olvido, así es. (E9)

“Ellos” tienen miedo de perder lo mucho que tienen, mientras que los que forman parte del “nosotros” no quieren perder lo poco que tienen. En términos de E. P. Thompson, la gente de a pie quiere proteger su débil economía moral, que ha podido construir al margen de las reglas y de los espacios dictados por “ellos”. Esta ruptura social se manifiesta en prácticas concretas, entre las cuales, a nuestro entender, se destaca la práctica de re-significar la geografía de la ciudad según la división ellos/nosotros:

En el movimiento se estableció una relación de comercios y tiendas grandes que habían apoyado Ulises Ruiz en la represión del 14 de junio. Decíamos: “esta tienda apoyó a Ulises Ruiz”. Era como una lista negra y en los comercios de esta lista negra nadie compraba. Si era un café o un restaurante decíamos: “No, no vayas allá porque esa gente apoyó a Ulises”. Estaban vetados por el pueblo. Se polarizó tanto la cuestión que había compañeras que decían a sus hijos: “cuidados si os veo sentados en aquel café, y nadie pidiendo ropas de esos comercios”. Decíamos: “La próxima vez juntamos dinero y nos vamos todas a Puebla; aquí no le vamos a comprar nada a nadie”. (E10).

La división ellos/nosotros conlleva una deconstrucción de las territorialidades de los espacios impuestos, haciendo emerger nuevas prácticas cotidianas. Estas prácticas dan sentido a nuevos espacios desde los que desplegar, producir y reproducir la vida, establecer alianzas con otras experiencias u otras capas sociales. Es decir, la territorialidad de las prácticas libra a la infrapolítica de los grupos subordinados en los que se establece una legitimidad popular que, igual que la moral popular y la cultura popular, es radicalmente distinta de la legalidad y legitimidad del poder hegemónico (Thompson, E. P., 1975). La reelaboración de este proceso, para los entrevistados, es el

elemento clave que los hizo reflexionar sobre la distinción entre la idea de “la política” y de “lo político”. Como aclaran algunos testimonios:

Después de la experiencia del 2006, donde teníamos una lucha de lo político contra la política, fue importante para mí regresar a la concepción que yo tenía de lo político. (E3)

Sí, este conflicto me ayudó a pensar sobre lo político y la política. (E12)

El “nosotros” y el “ellos” son interpretados como dos formas antagónicas de hacer política. La política, utilizada como sustantivo, se refiere a toda realidad y práctica institucional:

La política es, desgraciadamente, el arte que la mayoría de los políticos tienen para abusar, someter a su pueblo y ganar dinero... Los políticos deben entender que no son funcionarios, sino servidores públicos. Deben servir a su pueblo, a quienes los eligieron, dejando de lado sus intereses personales. (E4)

Resulta también interesante observar que la política institucional es percibida como un elemento externo a la sociedad:

La política está fuera de la gente, está institucionalizada, está en manos de gente que pretende hacer política pero no lo hace. (E3)

La política se podría ver en dos sentidos: como la política, atrapada por las instituciones políticas y partidos electorales que rigen la mayoría de los países del mundo; y lo político, aquellas relaciones de poder que se generan en la sociedad. (E5)

Lo político, utilizado como adjetivo, caracteriza la propiedad atribuida a las prácticas cotidianas de las personas. Lo político se distancia de las prácticas institucionales:

Lo político está más allá de las elecciones, y esto lo pensaba el mismo movimiento en la calle. (E12)

La reflexión sobre lo político, es decir, sobre la dimensión política de la práctica cotidiana, es compleja y más que colaborar para generar respuestas, hace emerger preguntas:

Pero ¿cómo podemos crear otras formas de hacer política que no se reconozcan como tales pero sean efectivas? (E12)

Más que una respuesta única y homogénea, nuestro interés ha sido analizar cuáles son los hilos que constituyen el tejido de “lo político”, y a través de las entrevistas hemos podido identificar diferentes pistas que nos indican qué hilos constituyen “lo político”. Un aspecto principal es la importancia de las relaciones sociales y de la práctica comunitaria:

Lo político es como una red de relaciones que se establecen entre las personas...
Lo político es la forma en que se construye algo en conjunto, pero es complicado...La idea es tratar de mediar entre diversas ideas. (E5)

Con “lo político” se intenta llegar a un consenso para el bien común de la comunidad, se asientan las bases para establecer otra forma de hacer y tomar decisiones. El rechazo del proceso de decisión por delegación influye en la transformación de la conciencia y conducta de la gente puesto que crea un nuevo sentido de eficacia, es decir, las personas empiezan a creer que “ellos sí pueden”:

Al fin de cuentas, la gente común y corriente deposita sus esperanzas en los políticos, en la política para resolver sus problemas, y creo que allí está el error. Porque nosotros tenemos las posibilidades y las capacidades de ejercer nuestra política, sin necesidad de las instituciones. (E3)

El elemento constituyente en el hacer política por parte de los subordinados es la práctica, que ha de tener un reflejo en lo cotidiano:

Creo que la discusión puede ir hacia la acción directa. Por ejemplo, la iniciativa de agricultura urbana que desarrollamos en 2010. La idea era que dentro el contexto de la crisis de los alimentos era mejor hacer algo práctico y que al mismo tiempo tuviese una cierta transcendencia política. Y la agricultura urbana es una de estas cosas. (E12)

Se aprecia, pues, que “lo político”, además de relacionarse con lo cotidiano, se vincula también con lo social de su propia comunidad. La práctica política de los de abajo no se desplaza de forma separada desde lo micro a lo meso, sino que más bien, según las personas entrevistadas, las prácticas que experimentaron en su propia cotidianidad involucran todas estas dimensiones. Es el caso del colectivo Mujeres Nuevas, que nació a raíz de la ocupación de CORTV. Para ellas su forma de organizarse y de tomar decisiones representa una forma de hacer política también en la sociedad:

Quisiéramos que esta política de horizontalidad que impera en el colectivo estuviera por todos lados. Líderes no, ya no estamos a favor de que haya un líder. Todas somos capaces de poder proponer, de poder decidir, de poder hacer algo. ¿Para qué necesitamos una persona que se convierta en un líder o un dirigente? No, para nosotras todo lo que debemos hacer es hacerlo en colectivo y eso tratamos de aplicarlo, primero en lo colectivo y después fuera. (E9)

Para que “lo político” se desarrolle se necesita de la legitimidad popular, que es radicalmente distinta de la legalidad y legitimidad promovida por el poder hegemónico. La práctica política desde abajo da respuesta a las necesidades de la comunidad, se moldea atendiendo a los cambios de esta y de su entorno, alejándose de la homogeneidad que quiere imponer el marco legal institucional:

La comunidad tiene sus normas, pero no son leyes, son del todo modificables, como la palabra, y se adapta a los contextos y a las necesidades de la gente. (E3)

A diferencia de la práctica institucional que se mueve a partir de necesidades estructurales, olvidándose siempre de la diversidad cultural de las personas y sus necesidades, la práctica que caracteriza “lo político” se funda en las necesidades cotidianas olvidadas por la política institucional:

Otra cosa que existía era la capacidad del pueblo de Oaxaca para organizarse y unirse para ciertos fines y no solamente para protestar en contra de un gobernador, sino también para mantener lo ordinario de la vida. (E12)

Así que “lo político” emerge desde las necesidades cotidianas de la gente y se amolda a estas. La dimensión política de la práctica cotidiana no surge solamente desde una

necesidad material, como fue, por ejemplo, la necesidad de organizarse para mantener la tranquilidad en las colonias cuando la policía abandono la vigilancia, tal y como nos cuenta un entrevistado que vivía en la colonia periférica de Miguel Alemán:

Esto era la otra parte, la parte organizativa que muchos no vieron, como por ejemplo el mantener la paz en el barrio o las relaciones pacíficas en las barricadas, puesto que había muchas personas desagradables que se juntaron allí molestando a las muchachas, a la gente, etc. Y este proceso organizativo creo que fue bastante exitoso. (E12)

Como mencionábamos líneas más arriba, la política de la práctica cotidiana no surge únicamente desde una necesidad material, sino que también es una práctica que tiene raíz en el aspecto emotivo y, sobre todo, en el apego al lugar o/y a la comunidad:

Yo creo que hay otra forma de hacer política. Se puede hacer algo diferente, pero es necesario hacerlo con amor, y primero de todo, amor hacía Oaxaca. Sí, se podría hacer algo diferente, siempre que se hicieran las cosas con amor al resto de la gente y no a sí mismos. (E4)

Como consecuencias de la protesta, las prácticas de gestión de la vida cotidiana que surgen desde abajo son interpretadas como otra forma de hacer política, otra forma de gestionar lo público. No son prácticas institucionalizadas o que se guían por un marco legal, sino que surgen de las necesidades, los deseos y las emociones tanto individuales como colectivos. Partiendo de las informaciones concluidas a partir de las entrevistas que realizamos, parece no haber punto de contacto o de diálogo entre “la política” y “lo político”. Para que este diálogo se produjera, sería necesario que los representantes políticos empezasen a deconstruir lo institucional presente en su práctica permitiendo, de esta forma, el fluir desde abajo del sujeto político presente en la gente:

Para que haya diálogo entre la política y lo político es necesario dar la espalda a las instituciones. Es decir, que los políticos en el diálogo con la gente deberían dejar de representar a las instituciones y relacionarse como personas. Existe una posibilidad de diálogo, pero es necesario escapar de las instituciones, porque estas son una cosa que va a aplastar a la gente. Es posible pero es complicado. (E3)

Coincidimos con el entrevistado en que el diálogo es complicado en cuanto abrirse a él significaría para las instituciones correr el riesgo de terminar ahogadas en el emerger emancipador de estos sujetos políticos.

No existiendo diálogo y punto de encuentro, las prácticas desde abajo son interpretadas como prácticas de lucha y resistencia:

Lo político no es algo institucionalizado, sino que es cuando uno asume una aptitud personal de autonomía y acciona, en función de esta aptitud frente a una opresión, una solución o cualquier cosa. (E3)

El reconocimiento de la importancia de la lucha es otro elemento de cambio en la dimensión política, pues permite que las personas pasen de una posición de rechazo y de incompreensión de las luchas ajenas, como en el caso de la represión de Atenco, hacia una posición de comprensión y apoyo hacia otras luchas sociales. El nuevo “despertar” hace surgir otra forma de afrontar las experiencias de lucha –la propia y la de los otros-, y la práctica de lo político es reconocida como una forma de lucha en cuanto representa la propia forma de ser de las personas:

Es importante reivindicar la posibilidad de hacer lo político. (E3)

Por estos motivos, estas son prácticas que no se pueden delegar en las instituciones, ya que, de este modo, romperían con sus significados:

El asunto es no dejar lo político en manos de los que se llaman políticos o de los líderes. Al final se trata de cambiar relaciones sociales y no a los líderes. (E12)

Es importante ver también cómo la práctica de “lo político” se vincula a la experiencia mediática y el reconocimiento de la importancia de la posibilidad de otro tipo de comunicación para el desarrollo de una nueva sociedad:

De esto [“lo político”], volvemos otra vez a la práctica comunicativa y organizativa: cómo crear espacios para esta gente que a lo mejor no se siente atraída por el discurso político clásico de la FPR o de la APPO, para que ellos puedan entrar, que se sientan a gusto y den su opinión. (E12)

El cambio en la dimensión política se manifiesta principalmente en la transformación de conciencia y conducta ya analizados por Piven y Cloward (1977). Como hemos visto, primero el sistema político institucional pierde legitimidad a los ojos de la gente. Las personas que antes normalmente aceptaban las decisiones políticas sin sentido crítico, empiezan a creer que los políticos se están equivocando o que son injustos. Segundo, estas personas que antes aceptaban el *statu quo* o que consideraban que la realidad social era muy difícil de cambiar, empiezan a demandar cambios, como en el caso de la petición de la salida del gobernador Ulises Ruiz. Finalmente, encontramos el nivel de la eficacia, es decir, el momento en el que las personas que generalmente se consideran políticamente impotentes, comienzan a creer en su capacidad para cambiar las cosas:

No podían con nosotros (E13)

El modelo de Oaxaca es ejemplar, porque aunque aparentemente fracasó -no consiguió que dimitiera el gobernador-, fue un ejemplo para los que participaron y para todo el país. Como afirma el siguiente testimonio, aunque el conflicto empezó como respuesta a la agresión de un gremio que luchaba por sus intereses particulares, este se convirtió en un momento de empoderamiento colectivo en el que la “gente de a pie” demostró no sólo saberse defender frente a las agresiones, como pasó con la realización de las barricadas, sino que además demostró su propia capacidad de autogobernarse:

Ese fue un movimiento que iniciaron los maestros pero, por las condiciones que se vivían en aquellos momentos, el pueblo se integró, lo tomó y lo hizo suyo. Lo hizo suyo de tal manera que el mismo pueblo empezó a tomar sus decisiones muy independientemente de la Sección XXII. (E9)

Desde este último testimonio, podemos apreciar que el proceso de cambio es también reflexivo: son las personas mismas las que reconocen y definen toda una serie de prácticas en relación a un *hacer política*.

La transformación de conciencia y de conducta que hemos observado nos reconduce al concepto de empoderamiento. Como ya hemos visto y justificado en el marco teórico, esa noción inicialmente propuesta en el marco de la psicología de comunidad en los

años sesenta y rápidamente extendida a través de su aplicación a distintas disciplinas, incluida la política, indica el proceso individual y colectivo de adquisición del poder, no como “poder sobre alguien” sino como “poder de”, como potencialidad (Dallago, 2006), que además Wood (2001) identifica como un beneficio emocional de la participación en un movimiento. Entre las muchas definiciones de empoderamiento que se pueden encontrar en la literatura, recordamos que hemos decidido referirnos al *empowerment* como “una condición socio-psicológica de confianza en las habilidades de uno que desafía las relaciones existentes de dominación” (Druri y Reicher, 2005, p. 35), una condición que los entrevistados perciben como un aprendizaje y que se manifiesta en diferentes aspectos, por ejemplo, en reconocer la dimensión personal como componente importante de un *hacer política*.

Otro aprendizaje importante fue que en un mundo en el que parece predominar el individualismo, la experiencia mediática y del movimiento permitió superar los prejuicios acerca de la apatía y el egoísmo de la gente, y reconocer la importancia y la necesidad de ser parte de una comunidad:

Cómo fortalecer el tejido social que somos y actuar en consecuencia a eso. Otra vez regenerar esa red, ese tejido comunitario, esas relaciones que tienes con varias personas, con amigos que tienes a tu alrededor, y cualquier decisión que tú tomes puede perjudicarlos también a ellos. Ese son los aprendizajes que yo tuve en 2006 como Oaxaca Libre. (E3)

A pesar que todos los entrevistados afirmaron la importancia de la experiencia vivida, es en las experiencias de las mujeres que tomaron las instalaciones de CORTV en las que se releva uno de los cambios más importantes. No entramos en el análisis de género, pero es importante subrayar que el empoderamiento vivido por estas mujeres nace de la ruptura de la categoría de “sumisa” que la mujer vive en Oaxaca. El *poder de*, se manifiesta en un conjunto de aprendizajes tanto individuales...:

A nivel personal, esta experiencia, me abrió un panorama muy amplio en cuanto a conocimiento de otras compañeras. (E10)

... como colectivos:

Nos dejó una lección muy grande el movimiento. Como el hecho que sólo organizadas podemos conseguir muchas cosas. De hecho, el colectivo Mujeres Nuevas es fruto de este movimiento. (G2(19))

Así que el proceso individual y colectivo de adquisición del poder por parte de estas mujeres se manifiesta, posteriormente también, a través de la creación de su propio colectivo: Mujeres Nuevas. El “nosotras podemos” no se refleja solamente en ellas como colectivo; más bien, es asumido como una nueva consigna que se quiere difundir en la sociedad:

Creo que el 2006 unió a las mujeres y nos hemos vuelto más participativas, más combativas, más solidarias y seguimos preparándonos políticamente. Seguimos trabajando para apoyar también a otras mujeres. (G2(18))

Una de las cosas que dejó el movimiento del 2006 es que nosotras podemos y debemos dejar ese sometimiento y ejercer los derechos que tenemos como mujeres y no solamente como sociedades en general. (E9)

De hecho, el colectivo Mujeres Nuevas ha empezado a desarrollar una serie de talleres para poder empoderar a otras mujeres, sobre todo en las colonias; o como en otros casos, intervenir con la práctica de la acción directa en sucesos que marcaron la conciencia de género en la sociedad oaxaqueña, como nos relata este testimonio:

Empezó otra relación con otras muchas mujeres. Otra relación con mujeres del movimiento que sigue hasta hoy. Por ejemplo, se dio el caso de una señora que mató a su esposo en defensa propia y a lo mejor si esto hubiera sido antes del movimiento seguramente le habrían dicho “ella se lo buscó” o cosas de este tipo. Sin embargo, después decimos: “¡Pues no! Es que la debemos ayudar porque fue en defensa propia”. Y las mujeres nos unimos y fuimos a protestar a la cárcel, presionando y al final ella salió libre. Entonces nació una relación diferente entre las mujeres oaxaqueñas. (E11)

Como hemos escrito anteriormente, el proceso de empoderamiento más evidente ha sido el de estas mujeres. El sentido de indignación e injusticia que causó el estadillo popular en el caso de estas mujeres se amplificó por las condiciones de marginalización que

vivían en Oaxaca. Ulises Ruiz no era solamente el culpable de la represión del pueblo, sino que representaba también al padre o/y marido autoritario que les había pegado, los hombres que las habían violado a ellas o/y a sus hijas. Esta afirmación se confirma a raíz de las declaraciones de estas mujeres que, tras el grupo de discusión, las entrevistas en profundidad y las historias de vida, coinciden en señalar, tristemente, que todas sufrieron violencia, tanto en la familia como fuera de ella. A pesar de esto, la experiencia de la toma de CORTV y la posterior creación del colectivo Mujeres Nuevas hicieron emerger y/o desarrollar un proceso de recuperación de sí mismas como mujeres tanto a nivel individual –aspecto que veremos en el siguiente apartado sobre la dimensión biográfica- como en el social. Esta experiencia les permitió “alzar la voz”:

Me di cuenta de que si juntas, las mujeres, pudimos lograr tomar el Canal 9, ahora necesitamos estar unidas para seguir adelante. No solamente para seguir participando en la lucha popular, porque yo creo que esto no termina, esto es solamente el despertar apenas. Juntas, unidas, organizadas, podemos hacer mucho para las mismas mujeres, sobre todo para quien sufre la violencia. Violencia en todos los aspectos, tanto en la vida familiar como violencia por parte del Estado. Yo digo siempre que violencia hay por todas partes: la hay en el sindicato, la hay en el trabajo, la hay en la casa, la hay dentro de la misma familia. Nosotras es como si nos hubiéramos atrevido en alzar la voz, nos hemos atrevido a dejar esa vida que llevamos en la que hemos estadas muy sometidas. (E9)

Con el análisis del proceso de *empowerment* en el ámbito político hemos visto la estrecha interdependencia que existe ente el cambio individual y el cambio social, que en nuestra propuesta de trabajo se manifiesta en el cambio cultural que se produce como consecuencia de la experiencia de protesta, confirmando además la idoneidad de la elección de un enfoque biográfico y desde abajo. Pero sobre todo nos ha confirmado que pensar desde el sujeto conlleva también replantearse cuáles son los resultados de un movimiento social o de la toma de un medio de comunicación. Como hemos visto, durante una experiencia de protesta los objetivos se modifican, son reelaborados y dan lugar a un imaginario colectivo, una cosmovisión que caracteriza el movimiento mismo; y muchas veces, aunque no se pueda conseguir el objetivo inicial -cosa que llevaría a

considerar la experiencia como un fracaso-, nos encontramos frente a experiencias que son percibidas por los sujetos que las han protagonizadas como enriquecedoras, positivas y que han supuesto cambios profundos tanto en la dimensión individual como en la colectiva. Desde esta perspectiva la protesta y la experiencia mediática se convierten en un espacio de experiencias antagonistas que independientemente de los resultados más evidentes influyen en el cambio de las personas y en la transformación de estas en sujetos políticos.

Concluyendo con el análisis de la transformación en la dimensión política bajo esta dimensión queremos retomar el cambio que nuestros entrevistados han vivido en relación a la idea de democracia.

Sin duda la desconfianza hacia las instituciones y la distinción que las personas hacen entre “la política” y “lo político” influyó también en la reelaboración del concepto de democracia. Como hemos visto en páginas anteriores, todos los entrevistados ponen en duda la naturaleza democrática del sistema vigente:

La democracia de México es la simulación de un gobierno de todos que en realidad es dirigido por unos cuantos. Es pues un burdo cuento en el que, por ahora, estamos atrapados. (E5)

La democracia está totalmente apartada de la realidad, no se puede aterrizar en una verdadera democracia en tanto que no se pueda cambiar el sistema que nos rige. El concepto que nos ha dejado y que nos ha enseñado por desgracia y también afortunadamente esta lucha es que la democracia se da solamente después de muertos, después de bastantes vejaciones, de bastantes agresiones pero sobre todo después del hartazgo de la gente. La democracia no existe por sí sola ni se da por aparición ni por generación espontánea. (E2)

Una vez comprobado que, según los entrevistados, el país no vive en un sistema democrático, nuestro objetivo era comprobar si a raíz de sus experiencias y, sobre todo, después de sus reflexiones sobre “lo político”, habían desarrollado una propia idea de democracia o de una alternativa a este sistema supuestamente democrático. En la mayoría de los casos no han podido formular de manera estructurada una idea precisa de lo que debería ser una democracia o cuándo se puede considerar que un país ha

llegado a ser democrático. Podemos resumir todas las reflexiones de los entrevistados con las palabras de estos dos testimonios:

Creo que de verdad el día que nos volteemos para ver al otro como lo que es, entendiendo las razones que tiene para manifestarse, para ser feliz, para inconformarse; el día que reaprendamos a sentir a los otros y las otras, cuando un niño sienta que puede recurrir a cualquier adulto sin miedo sabiendo que lo va a ayudar; el día que sintamos el dolor de los niños y niñas violadas, el dolor de la viudas, el día que nos duela la muerte de una indígena y protestemos igual que si se tratara de una luchadora social conocida; el día que tomemos en cuenta la información que los medios de comunicación alternativa brindan sin que sean periodistas reconocidos; ese día empezará a gestarse la democracia. (E4)

Una alternativa a la misma democracia es difícil para el mismo sistema, es complejo que llegue alguien del pueblo que logre alcanzar y logre llegar, es muy difícil. Es una utopía. (E1)

Así, se ve como “una utopía” la posibilidad de tener verdaderos representantes de la ciudadanía porque los nuevos políticos, como nos dice un testimonio:

(...) deberían ser como la gente que ha sufrido, que no ha comido. (E4)

Por otro lado, a pesar de este pesimismo general en la posibilidad de un cambio democrático en el sistema mexicano por parte de las instituciones políticas, se puede vislumbrar que, para nuestros entrevistados, un sistema democrático debe construirse sobre “un sentir colectivo”. Es decir, el concepto de democracia no pasa por un proceso de normativización de las injusticias a partir de las leyes, sino a través de un proceso emocional y cognitivo en que lo justo y lo injusto son sentidos por las personas.

Aquí otra vez regresamos a la importancia de los procesos emocionales y cognitivos en la construcción de conceptos que abarcan una dimensión más amplia de la esfera personal, como puede ser el concepto de democracia. Sin duda hubiera sido interesante ver cómo se construye colectivamente la idea de democracia a través de un ulterior grupo de discusión. Consideramos que este tema se aleja de los objetivos de la presente

investigación, pero sería importante considerarlo como una propuesta de salida para futuras investigaciones.

Finalmente, en este apartado hemos visto que gracias a la experiencia mediática y de la protesta las personas han reelaborado sus valores y su percepción de la realidad, lo que los ha llevado a la confección de otro tipo de práctica política que se fundamenta en la experiencia cotidiana y en las emociones sentidas por las personas. En el siguiente epígrafe trataremos el último aspecto que hemos considerado en el análisis del cambio cultural, es decir, la dimensión individual o biográfica.

4.3. El cambio en la dimensión biográfica.

Acercarse al proceso de apropiación y uso de un medio de comunicación como un proceso cultural ha significado hacer un descentramiento del concepto de apropiación desde las herramientas hacia las personas. En otras palabras, ha sido necesario interpretar este proceso como una cuestión de mediaciones más que de medios, como una cuestión de cultura y, por lo tanto, no sólo de conocimiento sino de reconocimiento, de resistencia y de apropiación desde los usos (Martín-Barbero, 1987, p. 10). Este tipo de aproximación ha abarcado también la dimensión cultural de la protesta en la que el medio alternativo se ha desarrollado. Esto nos ha llevado a la necesidad de salir de la visión tradicional de la protesta en su dimensión pública, y como hicieran los autores citados, sobre todo, en el Capítulo IV, hemos observado que las personas resisten y protestan de muchas formas, y que hay protesta aún cuando esa no es parte de un movimiento organizado (Jasper, 1997; Della Porta y Diani, 2004). A lo largo de nuestro trabajo hemos sostenido más de una vez que en una protesta las personas piensan, produce y actúan, y que, como escribe el investigador estadounidense James Jasper, los individuos “no son meros portadores de estructura” (Jasper, 1997, p. 65), sino que reelaboran, construyen, crean y cambian la realidad que los rodea. Por eso, para comprender esta capacidad de cambio, se hace necesario prestar atención al sujeto y a su biografía para poder comprender el porqué y el cómo la gente se organiza para protestar contra algo, o cuáles son las motivaciones que llevan a las personas a tomar un medio de comunicación. Tenemos que conocer lo que las personas valoran, cómo interpretan su realidad, qué lenguaje utilizan, etc. Desde estas reflexiones se

comprenderá que volver la mirada hacia los sujetos significa poner el foco en sus pequeños cambios, cambios que se dan a lo largo de una experiencia de lucha, muchos de los cuales se difunden gracias al aprendizaje cultural.

Destacar la importancia de la dimensión biográfica, significa, para nosotros, reivindicar la importancia del sujeto para el cambio social. La biografía nos permite a cada uno de nosotros seleccionar y vincular elementos de una cultura más amplia para después utilizarlos en nuestro arsenal mental y emocional (Jasper, 1997); es decir, somos lo que hemos vivido, sentido, conocido y decidimos en base a experiencias pasadas. Aceptar la importancia de la biografía nos permite acercarnos a la complejidad de los procesos sociales porque si la cultura o la identidad pueden unirnos, la biografía nos hace únicos y puede explicar, por ejemplo, la sensibilidad que algunas personas tienen hacia ciertos temas y otras no, aún compartiendo una misma cultura, subcultura y hasta una identidad colectiva, como fue el caso del movimiento de la APPO en Oaxaca.

En el presente apartado analizaremos en profundidad el cambio cultural vivido por los protagonistas en su dimensión biográfica, aunque a lo largo del análisis ya hemos trazado algunas pinceladas sobre este tipo de cambio. A lo largo de las entrevistas en profundidad y de las historias de vida, un tema común que hemos tratado para determinar este tipo de cambio ha sido “el aprendizaje”, qué habían aprendido nuestros entrevistados a partir de esta experiencia, considerando que el aprendizaje es también el resultado de las experiencias vividas por cada uno. A partir de los resultados del análisis se puso de manifiesto que el proceso de aprendizaje se vincula estrechamente con la biografía de cada uno. Para los entrevistados más jóvenes o que habían vivido hasta la fecha del conflicto en una realidad propia alejada de las desigualdades sociales de Oaxaca, fue un “despertar”:

Cuando veo todo ese horror del 14 de junio, reacciono, despierto y empiezo a integrarme en el movimiento del 2006 que fue la APPO. Allí empieza mi conciencia social, de allí empiezo a ver cosas que antes no veía, medios alternativos que no conocía, organizaciones que no conocía, y una realidad distinta a la que yo veía en la televisión. Me di cuenta que las cosas no eran como yo creía que eran. (E13)

Un “despertar” que significa no solamente reconocer la injusticia social, sino también sentirla sobre la propia piel. En palabras de una entrevistada, significa “empatizarse” con quien lucha:

Yo creo que cambié más en la empatía. La empatía hacía la gente. Siento que antes aceptaba todo, a todo decía sí, sin una visión crítica. Siento que ahora ya no es así, y si hay una situación la analizo más, y si no es beneficiosa lo digo. La injusticia la vivo mucho más que antes, y eso no solamente en los movimientos sociales grandes, sino en general con la gente, con lo cotidiano. (E6)

También es un “despertar” que significa reconstruirse y poner en discusión lo aprendido y lo pensado, un despertar que rompe con la interpretación antes existente sobre la realidad:

En la universidad hemos tenido un par de maestros que nos estimularon para pensar de forma crítica. A pesar de esto yo al inicio lo veía todo muy utópico. Me recuerdo de una lectura que hice de Paolo Freire en la universidad. Al maestro yo le dije que el libro sonaba muy bonito pero no le creía lo que estaba escrito. Me causó un conflicto porque él narraba su experiencia pero no lo creía...Ya después, con el 2006, empecé a comprender estos libro como el de Freire, al que le di otro sentido totalmente diferente, y lo mismo me pasó con la idea que tenía de comunicación, que era muy de conceptos cerrados que se tiene en la universidad. (E5)

Aprender hasta al punto de redescubrirse con otra identidad, como nos cuenta una entrevistada:

Yo he crecido en la ciudad, donde hay una forma radical de vida. Cuando empezamos en hacer entrevistas a la gente sobre muchas temáticas nos encontramos esta identidad indígena, vimos las problemática de las comunidades rurales y vimos y reconocimos una identidad indígenas también en nosotras. Me di cuenta de que yo también soy indígena. (E6)

Las historias de vida nos hacen apreciar el vínculo que hay entre la recuperación de la dimensión local, el fortalecimiento de la identidad indígena y los procesos globales:

Estoy convencido de que es necesario pensar local para actuar global, pensar en nosotros mismos, como personas. Pensar donde estamos, que estamos haciendo, para luego poder enfocarnos. Creo que eso es uno de los aprendizajes más personales.(H3)

Para otros que habían vivido más las consecuencias del individualismo que conlleva lo urbano, uno de los aprendizajes más importantes fue comprender que no estaban solos, que había otras personas con quien compartir ideas y deseos:

Por ejemplo, cuando entró la PFP [29 de octubre de 2006] había muchísima gente de esta colonia que bloqueó el camino hacia el centro, y gente que yo no conocía o que pensara que pudiera actuar de esta manera. Era gente que tenía su puesto en el mercado, que vendían esto o aquello, gente con la que no hablas de política y de repente encuentras toda esta gente allí afuera. Esto me dio mucha esperanza en que hay mucha más gente de acuerdo con tu visión del mundo de lo que aparece. (E12)

Como mencionamos con anterioridad, uno de los cambios más relevantes se produjo en las mujeres que tomaron las instalaciones de CORTV. Para ellas el aprendizaje más importante fue el reconocerse como mujeres, como sujeto político, y salir de la marginación a la que la sociedad oaxaqueña las había confinado. Estos resultados los encontramos tanto en las entrevistas en profundidad:

Como mujeres esta experiencia [de la toma de Canal 9] ha sido superenriquecedora. Yo nunca pensé que fuéramos parte de un colectivo y enterarme de muchas cosas. Ahora sabes qué es la violencia contra la mujer y a lo mejor la hemos estado viviendo y no nos hemos dado cuenta. El hecho de reunirnos puras mujeres nos ha llevado, a mí en lo personal, a un panorama totalmente diferente. (E10)

Como en el desarrollo de las historias de vida:

También a mí me dejó una experiencia muy fuerte. Me di cuenta de que si juntas, las mujeres, pudimos lograr tomar el Canal 9, ahora necesitamos estar unidas para seguir adelante. (H9)

Desde el análisis de la dimensión biográfica, independientemente del aprendizaje vivido, hay dos elementos de cambios que son comunes y encontramos tanto en las entrevistas en profundidad que en las historias de vida: el desarrollo de nuevas relaciones sociales y el surgimiento y/o fortalecimiento del sentimiento de autoestima.

El desarrollo de nuevas relaciones sociales es uno de los elementos que más destacan los entrevistados, como se puede extraer de las palabras de algunos de ellos:

Lo más importante fue la unidad y conocernos. Yo, por ejemplo, no conocía bien a mis vecinos, y en las barricadas conocí más a mis vecinos. Sí, los saludabas “Buenos días” y nada más, al vecino de atrás que es arquitecto y a la señora de la tienda. Y ahora no, paso por la tienda y le pregunto: “¿Cómo estás?” o “¿Qué pasó?” Hace poco se murió el esposo de la señora de la tienda y fuimos a verlos y allí llegaron todos los compas... y entonces allí [en 2006] se creó una comunidad y se crearon otras formas de relación, eso creo que es lo más chingón, las formas de relacionarnos y estar juntos. Por ejemplo, adonde vivo ya nos conocemos entre quien participó en el movimiento y estamos más juntos. Pasa algo y ya sabemos que le pasó algo a alguien, o si alguien está en una situación difícil. Por los menos te enteras y ya depende de ti si tienes la posibilidad de echarle una mano o ir a visitarlo. (E7)

Sentir a la gente, conocer a la gente real, es lo que ha hecho que esta experiencia valiese la pena. Conocer todo lo que conozco valió la pena, volvería a hacerlo, volvería a ser Frida Guerrero. (E4)

El conocer otras realidades o, como nos dice *Frida Guerrero*, “la gente real” ha significado también superar sus propias barreras ideológicas y culturales. No es solamente el sorprenderse por poder compartir con otras personas un imaginario común, se trata también de romper con aquellos límites que hasta aquel momento no habían permitido mirar, apreciar y respetar al “otro”:

También aprendes a conocer a otros compañeros, que aunque no coincidimos en las ideas, están buscando la manera de hacer las cosas más igualitarias. (E5)

Es decir, se aprende desde la diversidad:

Entre las personas que recuerdo están los compañeros de *Radiolandia*. Fue muy importante ver cómo se organizaban y aprendí muchas cosas. Otra fue de la compañera Marcia, guatemalteca, que nos contó de otras formas de resistencias. Son experiencias que abren el panorama. (E6)

Son relaciones sociales que escapan de la emergencia de la temporalidad del conflicto y se radicalizan con el tiempo reconstruyendo en parte el tejido social de la sociedad oaxaqueña:

El movimiento social murió por muchas cosas, quedaron algunas llamitas por allí pero toda esa cohesión terminó por destruirse, por fracturarse por muchas razones. Pero muchos de nosotros conservamos...amistades, amigos de las barricadas, a veces nos reunimos para conmemorar algo como el 27 de octubre en que conmemoramos la muerte de Brad, le dejamos una ofrenda. (E13)

Las experiencias como los cambios, a pesar de ser principalmente un proceso individual, son también un proceso social en cuanto se comparten. De esta forma el cambio individual que vive una persona se transforma en un aprendizaje cultural para otra, como fue el caso de una entrevistada que conoció el colectivo Mujeres Nuevas:

Para ir adelante...también me ayudó mucho el haber conocido a ciertas personas. Unas fueron las compañeras del colectivo Mujeres Nueva. Conocer sus experiencias y cómo transformaron sus vidas, fue algo que me ayudó mucho, además de conocerlas como personas y como luchadoras. (E5)

Esto nos confirma otra vez la importancia de la experiencia personal cuando analizamos un proceso de cambio. Mejor que nosotros puede explicarlo en pocas palabras una de las mujeres que tomaron CORTV:

Es un cúmulo de experiencias lo que al final hizo organizarnos en el colectivo Mujeres Nuevas. (H9)

Si el desarrollo de nuevas relaciones sociales y la mirada hacia las experiencias del “otro” constituyen sin sombra de duda un resultado de la experiencia mediática y de la protesta, otro resultado que emerge desde las entrevistas es el desarrollo y/o fortalecimiento del sentimiento de su propia autoestima. El fortalecimiento de su propia

autoestima en nuestros entrevistados es un proceso lento y que principalmente se enfrenta a los obstáculos que se han desarrollado a lo largo de su vida:

Antes yo no hablaba. Soy muy tímida. Ahora no tanto porque de todo eso he aprendido. Antes era una persona muy callada. Yo viví violencia familiar y siento como que esto me hizo como una persona muy tímida. Ahora me doy cuenta que cambié totalmente.... Aprendí a hablar, a no callarme. Si tengo algo que decir hablo y antes no, aunque tuviera muchas cosas que decir me las callaba porque no me atrevía en hablar, a tomar la palabra. Y sufría por eso, era frustrante, me bajaba la autoestima más de lo que estaba. (H9)

Haber elegido realizar algunas historias de vida en nuestro trabajo de campo nos ha permitido apreciar a fondo el cambio cultural que las personas han vivido. De hecho, a través de las entrevistas en profundidad habíamos observado este tipo de cambio, pero solamente con las historias de vida se pudo apreciar cuán importante es este para los entrevistados, en cuanto supuso elecciones muy difíciles a las para las personas:

No podemos decir que somos muy revolucionarios si en nuestra casa no lo somos. Por eso pienso que hubo un momento de ruptura en mi casa, en nuestras relaciones. En mi familia no me presionaron, pero en un momento dado me di cuenta que me estaba alejando de ellos. Me dolió muchísimo, pero tuve que alejarme un tiempo, porque yo sabía que si seguía con ellos se iba a romper todo tipo de relación. Siento que me sirvió bastante para ver otras cosas. (E6)

Finalmente, este fortalecimiento de su propio ser se reflejó tanto en el aspecto público como en el de las relaciones familiares:

Mi mamá aprendió a respetarme mucho, obviamente con los levantones, con las amenazas ella sufría pero aprendió a respetarme, y también mi hijo. (E4)

Además de aprender a respetar las diferencias, en nuestra opinión, aprender a respetarse a sí mismos y hacerse respetar por los otros es uno de los resultados más importantes que conlleva la experiencia de la protesta. También es interesante observar cómo este proceso de cambio es consciente en nuestros entrevistados, es decir, que son ellos mismos los que evidencian la importancia de lo que pasó, confirmando otra vez que el

cambio cultural vivido es un proceso de acción-reflexión el cual retroalimenta el fortalecimiento de su propia autoestima, tal y como apreciamos desde la narración de esta entrevistada en la cual el conflicto resultó ser un punto de giro completo en su forma de interpretar la realidad:

Personalmente no pensaba cambiar la forma de vivir mi vida. Antes tenía la idea de estudiar, tener una maestría, un doctorado o algo así, tener un trabajo en la ciudad, y no vivir en una comunidad, ni trabajar en el magisterio. Tener, según yo, un empleo posicionado socialmente, de reconocimiento familiar. Y ahora me siento a gusto donde estoy, en la comunidad, porque conoces tantas maravillas de la vida, tantas cosas y personas que yo nunca querría irme de aquí. Nunca antes habría pensado en vivir en una comunidad y que me pudiera agradar. Hasta mi forma de pensar ha cambiado. Por ejemplo, ellos en la comunidad no creen tanto en dios sino en la naturaleza y ahora comprendo el sentido que tiene esto. Esto me da fuerza, y a veces cuando decaigo siempre pienso en esto.(E5)

Así que el cambio cultural vivido en la dimensión biográfica a raíz de la práctica mediática y de la experiencia del movimiento nos hace ver que los protagonistas viven un proceso de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidad que les lleva a tomar conciencia de aspectos de sí mismos y de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado. Este cambio, a pesar de ser vivido en una dimensión individual y analizado en una dimensión micro, se manifiesta también – y en parte- en lo que Michel De Certeau (2000) llama las mil maneras de hacer/deshacer lo cotidiano. El enfoque desde abajo y biográfico por un lado nos permite comprender aún más cómo se producen los cambios culturales en la dimensión micro de la protesta; por otro lado, nos permite comprender cómo se producirán otros cambios sociales, puesto que, como afirma Raúl Zibechi (2007), cuando las personas cambian se está cambiando el mundo. Por esta razón, no debe sorprendernos que de este proceso personal de aprendizaje se desprendan toda una serie de prácticas y deseos que inevitablemente rebotan sobre lo social.

Como ya se ha visto en el análisis de la dimensión comunicacional, el cambio vivido por los entrevistados ha llevado a algunos a seguir con la página web creada en 2006, pero en la mayoría de los casos los ha llevado a relacionarse con otras experiencias

mediáticas alternativas o a crear otro medio, como es el caso del entrevistado (E7) que realiza *Radio Yaxhil* en la Sierra de Oaxaca. Aunque no todos pudieron desarrollar otro medio, la experiencia vivida en 2006 los lleva a desear un medio propio, como en el caso de las mujeres que tomaron CORTV:

Nosotras hemos pensado en tener nuestro medio de comunicación. Lo que pasa es que como cada una de nosotras tiene sus actividades a veces nos ganan los tiempos. (H11)

Otro aspecto a destacar es que el cambio personal afecta a la realidad social vivida por las personas. Esto se puede ejemplificar con el querer hacer revivir su propio aprendizaje individual a otras personas, como en el caso de las mujeres del colectivo Mujeres Nuevas. Su objetivo y deseo es poder concientizar a otras mujeres, hacerlas despertar como ellas mismas han despertado. Así que, desde ellas, nace por ejemplo la idea de desarrollar un tanguis¹⁹⁴ cultural en que relacionarse con las otras mujeres de las colonias periféricas:

Así surgió la idea de un tanguis, la idea de vender los productos que fueran elaborados directamente por la gente, productos orgánicos. Nosotras elaboramos pomadas, jabones. Al final esto es sólo un pretexto. La idea es llevar el taller hacía las mujeres para poder trabajar sobre las políticas sociales. (H9)

Pero la idea no es solamente hacer “políticas sociales” como menciona nuestra entrevistada, sino ampliar y compartir sus propias experiencias en cuanto para ellas la primera forma de política es la práctica cotidiana:

Ese contacto que sigue habiendo con las mujeres que acuden al tanguis para comprar y que estamos platicando, y ver cómo luchan ellas en su vida diaria, eso es importante para mí. (H11)

El proceso de fortalecimiento de lo personal influye inevitablemente en lo social. Partiendo de los límites que ellas mismas han superado, quieren que estos sean alcanzados en conjunto por todos los participantes del colectivo:

¹⁹⁴ Mercado informal que se establece en una calle o en una plaza.

Uno de los propósitos que tenemos es prepararnos políticamente. Porque sí tenemos las ganas y somos capaces de muchas cosas, pero nos falta mucha preparación política. Aprender a saber de todo para poder tomar decisiones, y también saber hacerlo cuando estamos en un enfrentamiento entre organizaciones; aprender a alzar la voz y no quedarnos calladitas. (H9)

El colectivo, lo social, se transforma definitivamente en una extensión de una misma, y el cambio en la persona significa un cambio en cómo se viven y se sienten las relaciones sociales:

Sentimos que ya no nos podemos abandonar la una a la otra. Ya no nos podemos despartar la una con la otra. (H11)

Como ya habíamos observado en páginas anteriores, el desarrollo de nuevas prácticas en nuestros entrevistados se produce, en la mayoría de los casos, fuera de la ciudad. Es en las comunidades indígenas, en los municipios autónomos, donde las personas intentan desarrollar otras prácticas sociales:

Aquí [en la comunidad] hay más chance de pensar. (E7)

En nuestra opinión, una de las motivaciones principales para la huida de la dimensión urbana por parte de estas personas es que con sus experiencias mediáticas cada uno de ellos había creado en la ciudad de Oaxaca a la largo del 2006 una propia T.A.Z., una zona temporalmente autónoma, o mejor, una comunidad propia temporalmente autónoma, gestionada –por lo que nos han narrado- de forma horizontal y moldeada a partir de las necesidades de su comunidad temporal. La entrada de los cuerpos militares de la PFP en la ciudad y la represión que esto conllevó, provocó la desintegración de estas comunidades temporales y la única vía de salida que tuvieron los protagonistas para poder recrear prácticas sociales iguales se produjo en los municipios autónomos de Oaxaca, donde la comunidad todavía se gestiona por *usos y costumbres*. Otro ejemplo lo ofrece un miembro de Oaxaca Libre que desde el 2010 crea una organización civil con el objetivo de contribuir al desarrollo de la identidad indígena en las comunidades autónomas:

Cosas que estamos haciendo ahora en las comunidades es principalmente llevar

exposiciones de fotografías y de muchas otras cosas hechas por los mismos pueblos, también dar capacitación a jóvenes para que tomen fotos de su realidad y la expliquen. Una de las cosas que nos estamos proponiendo es también que el artista no sea solamente el que crea la obra, sino que sea también un crítico de ella... Lo que queremos hacer es que esta obra ayude también a reflexionar a las personas para que puedan procrear después de esto, para que puedan generar una serie de preguntas, para que ellos puedan seguir caminando y para que la comunicación y el arte no sean solamente una forma de provocación, sino también una forma de generar procesos sociales. (H3)

Estos son solamente algunos de los ejemplo de prácticas que se han producido desde la experiencia vivida en 2006. Otras prácticas que no encuentran espacio en esta investigación son, por ejemplo, los talleres del Teatro del Oprimido, el proyecto de telefonía comunitaria, los cursos de autodefensa por las mujeres, o la difusión del uso del *software* libre en las comunidades a través de la creación de un colectivo permanente del FRISOL (Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre) en Oaxaca.

Para terminar este apartado dedicado al análisis del cambio en la dimensión biográfica, queremos poner de manifiesto cómo el nuevo sentido de eficacia, al cual las personas llegan a través de las experiencias del 2006 y que ha sido vivido en su dimensión individual, no influye solamente en la relación que los mismos protagonistas tienen con las instituciones, como por ejemplo puede ser el cambio de la percepción de la política institucional:

La experiencia de Oaxaca Libre cambió mi percepción de la política y también ha fortalecido mi concepción de lo político... La política está en manos de los profesionales y estos dictan algunas normas de convivencia con las cuales los demás se deben conformar. (H3)

El nuevo sentido de eficacia vivido por estos protagonistas influye sobre la dimensión colectiva; es decir, el darse cuenta del “poder de” a nivel individual, como es el caso de perder el miedo en la “batalla del 2 de noviembre” de 2006 contra la PFP que intentó desalojar *Radio Universidad*:

En esos momentos no sé de dónde saqué esa fuerza. Esa falta de miedo, de temor y un poquito de ingenuidad de nosotras porque teníamos un cubo de piedras... y ¿qué podríamos hacer contra las tanquetas? (E10)

Este “poder de” a nivel individual se transformaría en un proceso colectivo en el que la gente terminaría adquiriendo confianza en sí misma, en su capacidad, y perdería el miedo al poder:

En la Batalla de todos los Santos no vencimos a los *pefe*pos [miembros de la PFP], vencimos a nuestro miedo. (E8)

Así que la batalla de “todos los santos” resulta importante no solamente porque la gente salió a defender *Radio Universidad* tomada por personas del movimiento, sino también porque este acto de rebeldía desencadena un proceso de empoderamiento que se reflejó en la consigna popular del “¡Sí, se puede!”.

Finalmente, haber analizado la dimensión biográfica nos ha permitido centrarnos en las experiencias individuales de la gente común que “han sido a menudo trivializadas, ignoradas y vistas como acciones interesadas, particularistas y parroquianas” (Krauss, 1993, p. 248), que, como hemos visto, han revelado un mundo más amplio de prácticas que en cierta medida ha terminado por desafiar las relaciones sociales hegemónicas. Porque las experiencias vividas por las personas desbordan la dimensión personal e involucran la dimensión social y colectiva, así como desbordan los límites del espacio – lo urbano- o del tiempo –el conflicto-. Según nuestro punto de vista, haber insertando el análisis del cambio de la dimensión biográfica en nuestra investigación nos permitió comprender a fondo el significado de una frase que además de emerger en las entrevistas de nuestro trabajo de campo todavía sigue presente en las paredes de Oaxaca: “Después de todo esto, nunca seremos los mismos de antes”.

Por último, esperamos que a lo largo de los análisis, además de haber completado los objetivos iniciales de nuestra investigación, hayamos tenido la capacidad de transmitir al lector que el cambio cultural vivido por las personas que desarrollaron un medio de comunicación alternativo en un contexto de conflicto social tiene gran potencial; y sobre todo, haber transmitido la capacidad que tienen estas experiencias de unir, hermanar, despertar y concientizar, aun cuando no generan cambios a nivel estructural.

Para terminar, somos conscientes que a causa de la riqueza social que tienen estas experiencias hemos desarrollado un análisis denso y sobre todo largo, con el riesgo en algunos puntos de habernos repetido o alejado un poco de los propósitos iniciales. Así que dejamos a las conclusiones la tarea de retomar de forma orgánica el hilo principal de la investigación, sus objetivos y los principales resultados conseguidos.

Capítulo VIII: Conclusiones y propuestas de salida.

*Todo comenzó con algo muy pequeño,
como sucede en las grandes revueltas del siglo XXI.*

Raúl Zibechi, 2013

¡Óooo, o povo acordou!

Brasil, 2013

En este último apartado presentaremos las conclusiones de la investigación que hemos dividido en tres partes: en la primera expondremos las conclusiones relativas al análisis del estudio de caso; a continuación, unas reflexiones generales relativas a nuestra investigación; y para concluir, dedicaremos un breve apartado a las posibles salidas y aplicaciones de nuestro enfoque a investigaciones futuras.

1. Conclusiones del análisis.

Insertar la dimensión emotiva en el análisis del proceso de apropiación de los medios de comunicación en la insurgencia de Oaxaca nos ha permitido apreciar aspectos de las experiencias analizadas que hasta ahora no se habían examinando a fondo, o que sólo habían ocupado un lugar secundario en los análisis, o que se habían tratado de manera puntual en el estudio sobre los movimientos sociales y las nuevas tecnologías. De hecho, para comprender lo que mueve a la gente a la acción, para apreciar aquellos elementos que empujaron a la gente común y corriente a crear un portal digital o para tomar las instalaciones públicas de radio y televisión, hemos debido analizar toda una serie de procesos emotivo-cognitivos como el *shock moral*, la elaboración de la amenaza, la identificación de los culpables y el *injustice frame*. La respuesta emocional a un evento o una información produjo una primera reelaboración de la realidad en los protagonistas,

empujándolos hacia estas herramientas técnicas de comunicación a pesar de su falta de conocimientos técnicos previos. Para estas personas, el lograr apropiarse de algo que no era suyo supondría el primer paso para acabar con su miedo hacia lo desconocido, en este caso encarnado en el miedo hacia un medio de comunicación en este caso. El siguiente paso sería aprender a utilizar estos medios y resolver los problemas técnicos, económicos y organizacionales, como fueron el manejo de las páginas webs o de un plató televisivo.

El proceso de aprendizaje y la superación de los problemas fueron marcados por los tiempos y las urgencias del conflicto. Personas con poco o nulo conocimiento técnico aprendieron en manejar herramientas complejas como plataformas de *blogging* o estudios de radio y de televisión, y todo esto en un breve espacio de tiempo si lo comparamos, por ejemplo, con los tiempos de actuación de programas de políticas públicas para la inclusión digital como pueden ser los telecentros institucionales o los cursos de iniciación a la ofimática o a internet. Esto fue posible gracias a la energía emocional que las pequeñas victorias, la solidaridad, las relaciones sociales, etc. generaban en el conflicto. Una energía emocional que inevitablemente ha repercutido sobre los protagonistas y les ha servido de acicate para superar las dificultades que se encontraban a lo largo de su propia experiencia.

A lo largo de esta investigación hemos podido apreciar que el proceso de aprendizaje del uso de las herramientas técnicas no ha seguido una lógica única, sino que se ha movido en diferentes niveles según las experiencias, conocimientos e intereses de los protagonistas, y que ha sido un proceso permeado por la cultura del *Do It Yourself*, por las prácticas autodidactas e informales. En la insurgencia popular de Oaxaca, el proceso de aprendizaje analizado no se dio desde una dimensión individual sino por los lazos presentes en la comunidad temporal que se creó alrededor del medio alternativo; es decir, las dificultades encontradas a lo largo de la experiencia mediática, como nos explicaron sus protagonistas, se superaron principalmente gracias a los vínculos de solidaridad que se desarrollaron a lo largo de la protesta. La práctica del *hazlo tú mismo* se transformó en un proceso educacional experimentado y vivido por los protagonista en que el “tú” se transforma en un “nosotros”, es decir, en la práctica de aprendizaje se involucran habilidades colectivas y el mencionado DIY se transforma en *hagámoslo*

nosotros mismos.

En definitiva, a través de un enfoque analítico centrado en las experiencias de los sujetos hemos podido ver que para las personas entrevistadas la falta de conocimiento técnico y el acceso a las herramientas representó una dificultad menor con respecto, por ejemplo, a lo que estaba pasando en el movimiento, y que fue una dificultad que se superó gracias a la práctica del compartir el conocimiento entre quien no sabía y quien ya poseía una alta alfabetización digital, demostrando, además, que en los estudios sobre la apropiación social de las NTIC en un contexto de movilización social, conceptos como el de *cultura técnica* de Serge Proulx (2004) y el de *capital informacional* de Cees Hamelink (1999) no pueden explicar de forma exhaustiva estas experiencias mediáticas puesto que son conceptos que no consideran las experiencias de las personas desde sus motivaciones y sus imaginarios o, en palabras de Michel De Certeau, desde “el *patchwork* de lo cotidiano” (2000, p. XLIX).

En otras palabras, los procesos de apropiación de las nuevas tecnológicas en los movimientos sociales no están vinculados en la accesibilidad al equipo y a las infraestructuras en cuanto, como hemos visto, algunas experiencias mediáticas surgen a partir de personas que no disponían de una conexión a internet propia o de un ordenador personal; tampoco es necesario comprender el manejo de los equipos y las reglas y los protocolos de navegación o los protocolos profesionales de comunicación, ya que, expresaron algunos testimonios, no fue necesario aprender a manejar todos los códigos de la red, de la radio o de la televisión. Además, el manejo de las herramientas técnicas es el resultado de habilidades colectivas, de la puesta en común y el compartir el conocimiento entre la comunidad que se crea alrededor del medio alternativo. Por último, de los análisis se deduce que la apropiación y uso de las NTIC, a diferencia de lo que sostiene Serge Proulx (2004), no se vincula a la mera capacidad de producción de contenidos que podrán ser publicados en la red.

La práctica de *hagámoslo nosotros mismos* conlleva más consecuencias porque cada experiencia mediática involucra a su propia comunidad de referencia. De esta manera los roles y las responsabilidades entre emisor y receptores, entre expertos y usuarios de base se difuman, favoreciendo la involucración directa de la audiencia en la experiencia mediática alternativa. Este modelo de aprendizaje y uso que implica adaptación,

transformación y recepción activa según un código distinto y propio de los usuarios en el que está presente tanto el goce como la resistencia, no fue una dinámica exclusiva de los medios digitales, sino que fue vivida también por los protagonistas de los medios analógicos.

Analizando la relación entre las personas y el medio de comunicación hemos podido averiguar que todas las experiencias se organizaron a través de asambleas horizontales en que las decisiones se tomaban por consenso y no por mayoría. Mientras, el enfoque micro nos ha llevado a apreciar, a partir de las palabras de los protagonistas, que la práctica de la horizontalidad no conlleva ninguna connotación romántica; a diferencia de lo que sostienen muchos científicos politólogos defensores de los sistemas verticales de decisión, más bien son prácticas que han supuesto un alto sentido de responsabilidad por parte de los protagonistas, haciendo conscientes a las personas que toda decisión tomada por el bien del medio de comunicación tiene sus consecuencias, como podría ser la ruptura de amistades.

Relacionando la experiencia mediática con el contexto social, hemos podido detectar que la práctica de decisión a través del consenso no surge de forma repentina o como una práctica exógena copiada de otra realidad, sino que ha tenido raíz en dos elementos principales. El primero es que muchas de las personas entrevistadas tienen una vinculación familiar con una comunidad indígena, que, como mencionamos en el apartado contextual, son municipios regidos por las leyes de *usos y costumbres* en los que la práctica asamblearia y la búsqueda de consenso son los pilares mismos de la comunidad. Por otra parte, el acercamiento a plataformas digitales gestionadas con *software* libre ha permitido a algunos entrevistados poderse reconocer o reencontrar con la filosofía que está detrás del *free software*. De esta forma, los protagonistas logran rediseñar la realidad que están viviendo a través de la hibridez cultural y dando lugar a prácticas interculturales nuevas (García Canclini, 2001). Es decir, a través de las experiencias alternativas de comunicación los protagonistas reinventan una zona mediática temporalmente autónoma (Bey, 1993) organizada con sus prácticas horizontales y antiautoritarias, constituyendo lo que Hakim Bey llama una TAZ, *Temporary Autonomous Zone*, o sea, en nuestro caso de estudio, una zona mediática que de forma temporal elude las estructuras hegemónicas de organización y/o control social.

A partir del análisis de la producción y organización de las noticias se confirmaron las hipótesis que presentamos en el marco teórico. Sobre todo, se confirmaron dos de nuestras hipótesis: en primer lugar, que todos estos medios alternativos se han caracterizado por estar constituidos por las experiencias cotidianas de sus protagonistas. Es decir, son medios que han reflejado y expresado experiencias basadas en sus cotidianidad, y en nuestro caso de estudio, han demostrado ser medios directamente conectados con las necesidades extraordinarias del conflicto que se estaba desarrollando. Además, son medios que han encontrado su origen en una o más motivaciones individuales o colectivas. En segundo lugar, a pesar de la situación de excepcionalidad del conflicto, son los participantes en los medios alternativos los que establecen los marcos interpretativos sobre el poder y la acción creativa. Los entrevistados no son simplemente consumidores de reflexiones ajenas, sino que más bien producen sus propias reflexiones en un intento por cambiar las formas de construir sus propias narrativas, historias y deseos a través de prácticas transgresivas como la ironía, el humor, el *culture jamming*, la provocación, etc., desafiando de este modo las prácticas culturales y políticas tanto de la hegemonía institucional como de otros movimientos sociales más consolidados en la escena política.

Por último, a lo largo del análisis hemos podido apreciar que el proceso de apropiación de un medio de comunicación corresponde también a un proceso social de construcción de un espacio público. En este sentido hemos podido identificar diferentes elementos que contribuyen a la realización de este nuevo espacio mediático, como son los aspectos de identificación, interacción, proyección, personalización, o de aspectos vinculados a la territorialidad y la privacidad. La identificación simbólica se relaciona con procesos afectivos, cognitivos e interactivos, y a través de estos procesos las personas y/o la comunidad dotan al medio de comunicación de un significado individual o colectivo, atribuyendo al espacio mediático características propias de su identidad; esta identificación simbólica también se puede producir cuando las personas se crean otra identidad a través del medio - como en el caso del blog Frida Guerrero en Oaxaca-.

Para finalizar, en el acto de la identificación también hemos encontrado, entre otros, procesos de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que llevan a las personas a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no

habían considerado, a cambiar su percepción de la realidad, y, finalmente, a actuar en consecuencia. En resumen, en el proceso de identificación con el medio emergen elementos que nos indican que las personas involucradas han vivido un cambio cultural.

En la segunda parte de nuestro análisis hemos investigado este cambio cultural que los protagonistas han experimentado a raíz de la experiencia mediática. Hemos detectado aquellos mecanismos por los cuales los individuos se han vuelto sujetos políticos, manifestando formas de autonomía en un conjunto muy amplio de prácticas de la vida cotidiana. A través del análisis individual y de grupo hemos indagado en el cambio cultural de las personas entrevistadas bajo tres diferentes dimensiones: la comunicacional, la política y la personal o biográfica.

El análisis de los dos grupos de discusión en la dimensión comunicacional y en la dimensión política nos han permitido descubrir una línea de continuidad entre el proceso de empoderamiento vivido por las personas y el empoderamiento vivido por la colectividad analizada. Uno de los elementos de continuidad que más destaca entre la dimensión micro y la dimensión meso es la elaboración colectiva que ha llevado a los protagonistas a pensar en la importancia de disponer de una comunicación alternativa o ciudadana. La reflexión colectiva ha permitido el surgimiento de algunos componentes que caracterizan o deberían caracterizan esa “otra” comunicación; como por ejemplo que el medio ciudadano más que ser una canal de protesta debe desarrollar propuestas positivas sobre las posibilidades que se pueden dar dentro de una comunidad, siempre y cuando estas propuestas surjan desde la gente y no desde el medio de comunicación, los intelectuales o desde los académicos. Como hemos reiterado en diversas ocasiones, es la “gente común y corriente” la que justifica y alimenta el medio, y son precisamente estas mismas personas las que pueden construir otro tipo de comunicación. El imaginario colectivo acerca de una comunicación ciudadana distinta se desarrolla a partir de la ruptura de las narraciones y de las visiones dominantes, y estas últimas son sustituidas por imágenes que simbolizan la práctica cotidiana de las personas, como fue el caso de la televisión ocupada por mujeres en la que las amas de casa llegan a representar todo un mundo reprimido y con necesidad de darse a conocer.

Otro elemento que queremos destacar, resultante de los talleres colectivos, es la relación que hay entre esta “otra” comunicación y los procesos de democratización de la

sociedad mexicana. Los resultados no han sido muy optimistas, ya que todos los entrevistados consideraron que el país no es un Estado democrático, sino más bien un Estado dominado por una oligárquica política y económica. Por este motivo, la comunicación ciudadana no puede insertarse en los procesos de democratización institucional; por el contrario, sí que es posible insertar este tipo de comunicación en la dimensión comunitaria. A pesar de eso, los protagonistas no consideran la comunicación ciudadana como un elemento principal, sino más bien como un soporte a toda una serie de procesos de democratización que ya se están dando en la comunidad. En nuestra opinión, estas reflexiones son muy importantes porque sitúan al medio de comunicación en su rol de medio y no de fin. Las personas, a pesar de sus experiencias mediáticas y aún reconociendo su importancia, no asumen una posición medio-céntrica, más bien reconocen siempre ante todo la importancia de su propia comunidad de origen o de referencia. Estas nuevas formas de pensar en la comunicación rediseñan el concepto de medio de comunicación, puesto que ponen en su centro al sujeto, que utiliza diferentes herramientas para comunicarse entre sí y con los demás. Por último, tanto desde el análisis en la dimensión colectiva como desde las entrevistas en profundidad, resulta que la comunicación es considerada un bien común, un bien de toda la colectividad y, por esto, no sujeto a limitaciones de uso y de acceso.

Otro cambio que hemos analizado tanto en la discusión individual como en la colectiva, ha sido el cambio en la dimensión política, para nosotros, uno de los cambios más relevantes que se han producido en las personas a lo largo de sus experiencias mediáticas en el movimiento de Oaxaca. Entre los procesos cognitivos estudiados, la transformación de conciencia y de conducta y el proceso de empoderamiento son los procesos principales. Estos procesos dieron lugar a una reelaboración de la idea de la política, de la percepción de los políticos y de la idea de democracia, entre otros. Estos cambios, en nuestra opinión, contribuyeron a la transformación de las personas en sujetos políticos.

Uno de los primeros cambios es la desconfianza total hacia las instituciones, el Estado y toda la clase política, sin olvidar los poderes económicos que gravitan alrededor de ellos. La consecuencia de esta percepción negativa de la política es la construcción de una identidad antagónica entre los entrevistados y lo que pertenece al mundo de la

política institucional, cuyos integrantes son responsables de desatender la demandas de la sociedad. A lo largo del conflicto, como hemos visto en páginas anteriores, se desarrolló en los participantes en el conflicto una división del mundo entre el “nosotros” y el “ellos”; dos identidades antagónicas, el “nosotros” (la gente, el pueblo, el movimiento, etc.) *versus* el “ellos” (los políticos, los comerciantes, los empresarios, etc.). La división “ellos” y “nosotros” llevó a una deconstrucción de los territorios institucionales impuestos por el poder político, haciendo emerger nuevas prácticas cotidianas que darían sentido a nuevos espacios desde los que desplegar, producir y reproducir la vida, establecer alianzas con otras experiencias u otras capas sociales, etc. Es decir, la territorialidad de las prácticas libra a la infrapolítica (Scott, 2000) de los grupos subordinados en los que se establece una legitimidad popular que, del mismo modo que la moral popular y la cultura popular, es radicalmente distinta de la legalidad y legitimidad del poder hegemónico (Thompson, E. P., 1975). La reelaboración de este proceso de territorialidad pone en crisis las territorialidades instituidas por el sistema dominante, mientras la remodelación de los espacios de resistencia físicos -viviendas, plazas, fabricas- y la ampliación de los espacios de expresión en que se desarrollan las relaciones sociales (Escobar, 2001 y 2008) constituyen elementos clave en la elaboración colectiva de la distinción entre la idea de “la política” y de “lo político” -lo político entendido como adjetivo y que caracteriza la propiedad (política) atribuidas a las prácticas cotidianas de las personas; y “la política” entendida como todas las prácticas institucionales-. En el análisis del grupo de discusión nos ha interesado más profundizar en el concepto de “lo político”, puesto que es allí, a nuestro parecer, donde se vislumbra una potencialidad de la práctica emancipadora de las personas. Desde la reflexión sobre lo político resulta que las prácticas de gestión de la vida cotidiana que surgen desde abajo son interpretadas como otra forma de hacer política, es decir, como otra forma de gestionar lo público. No son prácticas institucionalizadas o que se guían por un marco legal, sino que surgen a partir de las necesidades, los deseos y las emociones tanto individuales como colectivas. Además, no existe un punto de contacto o de diálogo entre “la política” y “lo político”; son dos prácticas antagónicas y por esta razón nuestros entrevistados interpretan sus prácticas desde abajo como prácticas de lucha y resistencia frente al poder dominante.

El cambio en la dimensión política se manifiesta principalmente en la transformación de conciencia y conducta ya analizados por Piven y Cloward (1977). Como hemos visto, primero el sistema político institucional pierde legitimidad a los ojos de la gente. Las personas que antes normalmente aceptaban las decisiones políticas sin sentido crítico, empiezan a creer que los políticos se están equivocando o que son injustos. Segundo, estas personas que antes aceptaban el *statu quo* o que consideraban que era muy difícil cambiar la realidad social, empiezan a reivindicar cambios, como en el caso de la demanda de dimisión del gobernador Ulises Ruiz. Finalmente, encontramos el nivel de la eficacia, es decir, el momento en que las personas que ordinariamente se consideran políticamente impotentes, comienzan a creer en su capacidad para cambiar las cosas.

La transformación de conciencia y de conducta que hemos observado a lo largo del análisis nos ha reconducido al proceso de empoderamiento vivido por las personas. Este proceso de adquisición del poder, no como “poder sobre alguien” sino como “poder de”, se ha manifestado en una serie de aprendizajes tanto individuales como colectivos. Uno de ellos es, como vimos, la creación del colectivo Mujeres Nuevas por parte de las mujeres que participaron en la toma de CORTV, y que fue una experiencia que hizo emerger y/o desarrollar en las participantes un proceso de recuperación de sí mismas como mujeres a nivel individual y social.

Por último, queremos destacar que el análisis del grupo de discusión sobre el *empowerment* nos ha permitido apreciar la estrecha interdependencia que existe entre el cambio individual y el cambio social que en nuestra propuesta de trabajo se manifiesta en un cambio cultural como resultados la experiencia mediática y de la protesta, confirmando, además, la idoneidad de la elección de un enfoque biográfico y desde abajo. Pero sobre todo nos ha confirmado que un análisis desde el punto de vista del sujeto conlleva también replantearse cuáles son los resultados de un movimiento social o de la toma de un medio de comunicación.

En la parte final del análisis hemos destacado la importancia de la dimensión biográfica, reivindicando la importancia del sujeto en el cambio social, gracias sobre todo a la integración de los datos que han emergido desde las historias de vida. Incluir la dimensión biográfica en el análisis nos ha permitido acercarnos más a la complejidad de los procesos sociales, porque si la cultura o la identidad pueden unirnos, la biografía nos

hace únicos. La biografía puede explicar, por ejemplo, la sensibilidad que algunas personas tienen hacia ciertos temas y otras no, aún compartiendo cultura, subcultura y hasta una identidad colectiva, como fue el caso de la identidad compartida colectivamente de la APPO en Oaxaca. Desde el análisis de la dimensión biográfica, independientemente del aprendizaje vivido, se ha detectado que un elemento del cambio común en todos los entrevistados es el desarrollo de nuevas relaciones sociales. El desarrollo de nuevas relaciones sociales y la mirada hacia las experiencias del “otro”, hacía la diversidad, constituyen sin sombra de duda un resultado de la experiencia mediática y de la protesta; otro resultado que se ha manifestado a partir de las entrevistas es el desarrollo y/o fortalecimiento del sentimiento de la propia autoestima de las personas. El fortalecimiento de su propia autoestima en nuestros entrevistados es un proceso lento que principalmente se enfrenta a los obstáculos que se han desarrollado a lo largo de su propia vida. Haber elegido realizar algunas historias de vida en nuestro trabajo de campo nos permitió apreciar a fondo el cambio cultural que las personas han vivido. De hecho, a través de las entrevistas en profundidad habíamos observado este tipo de cambio, pero solamente con las historias de vida se pudo apreciar cuán importante fue ese proceso para los entrevistados. Este fortalecimiento de su propio ser se reflejó tanto en los aspectos público como en las relaciones familiares.

Por último, además de aprender a respetar las diferencias, el poder aprender a respetarse a sí mismos y hacerse respetar por los otros es otro de los efectos más importantes que trajo consigo la experiencia de la protesta. También es interesante observar cómo este proceso de cambio fue consciente en nuestros entrevistados, es decir, que fueron ellos mismos los que evidenciaron la importancia de lo que le pasó, confirmando otra vez que el cambio cultural vivido es un proceso de acción-reflexión que retroalimenta el fortalecimiento de su propia autoestima.

El cambio cultural vivido en la dimensión biográfica a raíz de la práctica mediática y de la experiencia del movimiento pone de manifiesto que los protagonistas vivieron un proceso de reelaboración y redefinición de sus propios valores y creencias que los lleva a tomar conciencia de aspectos de sí mismos y de su realidad que hasta aquel momento no habían considerado. Este cambio, a pesar de ser vivido en una dimensión individual y analizado en una dimensión micro, se manifiesta también – y en parte- en lo que

Michel De Certeau (2000) llama las mil maneras de hacer/deshacer lo cotidiano. Así, el enfoque desde abajo y biográfico por un lado nos permite comprender aún más cómo se producen los cambios culturales en la dimensión micro de la protesta; por otro lado, nos permite comprender cómo se producirán otros cambios sociales, en cuanto, como afirma Raúl Zibechi (2007), cuando las personas cambian se está cambiando el mundo. Esto significa que desde este proceso personal de aprendizaje se desprendieron toda una serie de prácticas y deseos que inevitablemente repercutieron en lo social (poner en marcha radios comunitarias, organizaciones sociales, tanguis culturales, talleres de autodefensas para las mujeres, etc.). Para terminar, a través del análisis dedicado al cambio en la dimensión biográfica también hemos visto el emerger de un nuevo sentido de eficacia al cual las personas llegan a través de las experiencias del 2006, como el cambio de la percepción de la política institucional o respecto a los medios *mainstream*.

2. Conclusiones generales.

A partir de los resultados del análisis de las experiencias de apropiación y uso de los medios de comunicación que hemos analizado, han surgido fructíferos elementos sobre los que reflexionar. Consideramos que hemos alcanzado los propósitos y objetivos expuestos en el diseño inicial de la investigación, y también hemos logrado sustentar de forma científica las principales ideas de partida, es decir que: a) el proceso de apropiación de las NTIC no puede ser analizado solamente en función de la disponibilidad de la *cultura técnica* o del *capital informacional*, puesto que analizar la apropiación de un medio de comunicación significa analizar los procesos que se desarrollan en su interior desde la perspectiva del actor; b) estas experiencias contribuyen a un cambio cultural en los sujetos que las viven, además de insertarse en una dimensión de conflicto político, en cuanto ponen en discusión el sistema de valores dominante; c) y por último, que ese cambio es importante analizarlo en el nivel micro y meso, porque estas perspectivas nos permiten apreciar cambios cuyas consecuencias sobrepasan la esfera individual repercutiendo en la dimensión macro.

Desde nuestro punto de vista, “cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas” (Martín-Barbero 2002, p. 29), enfocar la investigación desde el punto de vista del sujeto, nos ha permitido comprender que hay sujetos sociales que se reconocen en la

complejidad de su subjetividad emergente y que en forma individual o colectiva toman posturas críticas en el contexto donde ellos mismos se despliegan.

Desde este enfoque hemos podido reconocer, en las palabras de Freire, la capacidad de acción-reflexión y de producción de conocimiento por parte de las personas. Hemos visto cómo a través de la realización de un medio alternativo de comunicación las personas se convierten en autores de su propia experiencia, cómo ellas construyen una interpretación de esa práctica, pero, sobre todo, el sentido que ellos dan a sus formas de hacer y saber. Esto se ha traducido, por nuestra parte, en ver aquellas prácticas que rompiendo con los códigos culturales preestablecidos y las relaciones de poder tradicionales han liberado la manera de entender el mundo y de rechazar el dominio de los de arriba por parte de los subordinados.

El enfoque que más de una vez hemos llamado “desde abajo” o “desde el sujeto” ha replanteado completamente nuestro estudio sobre los procesos de apropiación de los medios alternativos de comunicación. Esto nos ha llevado a pensar que en un conflicto social un medio alternativo de comunicación no es vivido por los protagonistas como una meta final, sino como un proceso dinámico de aprendizaje social, es decir, un laboratorio desde donde se desarrollan prácticas antagónicas. Desde esta perspectiva hemos observado que la principal capacidad de un medio alternativo es la capacidad de destapar significados escondidos, de producir identificación emocional entre quien habla y quien escucha; son los participantes mismos los que establecen los marcos interpretativos sobre el poder y la acción creativa. Los participantes no son simplemente consumidores de reflexiones ajenas, sino que más bien producen sus propias reflexiones e intentan cambiar las formas de construir sus propias vidas. Desde esta perspectiva, el estudio de los procesos de apropiación y uso de las nuevas tecnologías ha significado profundizar en el proceso de apropiación desde las experiencias de las personas, desde sus motivaciones y sus imaginarios. Así que, centrándonos en las dimensiones cultural y biográfica, sin olvidar que existen las demás, hemos propuesto, en primer lugar, un análisis en la dimensión micro de las consecuencias que conlleva la experiencia de lucha, evidenciando la importancia del sujeto; y en segundo lugar, desde este tipo de enfoque y para entender la protesta en su complejidad y su relación con el cambio social, hemos analizado los elementos que permiten pasar del cambio micro al cambio

meso, es decir desde los sujetos a la comunidad.

Teniendo en cuenta los resultados de esta investigación, para comprender qué supone el enfoque desde abajo hay que considerar dos elementos: primero, la existencia de dos dimensiones de análisis, la micro y la meso y las relaciones que hay entre ellas; segundo, la importancia del sujeto. Los estudios sobre los medios alternativos y los procesos de apropiación relacionados con los movimientos sociales por lo general han adoptado una perspectiva macro, tanto en su dimensión estructural, como cultural. Desde esta perspectiva se ha considerado como político sólo lo que concierne a la esfera pública, a los medios tradicionales, y cuando se habla de movimientos sociales se hace referencia a las organizaciones que participan en los movimientos sociales (SMO en la sigla en inglés), o como mucho a los líderes y voceros de los movimientos. Esa tendencia, para nosotros, radica tanto en una visión Estado-céntrica en la que la política es considerada sólo en su dimensión institucional, como en una visión economicista y determinista propia del marxismo ortodoxo, según el cual el verdadero poder es económico e industrial y por esa razón ha considerado siempre a las personas como conservadoras, reproductoras de la ideología del Estado y cuyo potencial no es determinante en el cambio social.

A esta altura creemos que es necesario aclarar las dudas acerca de qué nos motiva, a nosotros y a los muchos que nos han precedido, a no seguir estas corrientes y abandonar los paradigmas dominantes. Primero, el análisis micro permite ver lo que desde una perspectiva macro se está perdiendo, es decir, toda la riqueza, la creación emancipatoria de las personas (Zibechi, 2008, p. 7). El análisis micro no permite sólo ver ese mundo excluido por los análisis estructuralistas o culturalistas tradicionales, y no consiste simplemente en ver las consecuencias de la protesta en los individuos, más bien presupone asumir que la estructura y la cultura las hacen las personas, y como consecuencia no se puede comprender la sociedad sin conocer lo que pasa en sus cimientos, es decir en los de abajo y en las personas, porque, como escribió Jasper, “es el individuo el que puede tener una visión compleja del mundo, no una sociedad” (1997, p. 48). Lo que queremos evidenciar no es sólo la necesidad de “invertir la mirada” hacia los de abajo y desarrollar un análisis micro, sino comprender la relación que hay entre el individuo y su comunidad de referencia, sea esta permanente o temporal.

Realizar un análisis desde el punto de vista del sujeto ha acarreado también a replantearse cuáles son los resultados de un movimiento social y de las experiencias mediáticas alternativas que se desarrollan en la protesta. No podemos mirar a las experiencias de los medios alternativos solamente como una oposición binaria entre poderosos y subordinados porque esto llevaría –y sigue llevando- a estudiar los medios alternativos en términos de su éxito o fracaso para equilibrar la relación de poder entre los monopolios de la comunicación y las comunidades subordinadas; más bien es importante mirar a estas experiencias mediáticas como laboratorios en los cuales se construyen subjetividades políticas. Por ejemplo, durante una experiencia de protesta los objetivos del movimiento se modifican y son reelaborados por los mismos participantes, dando lugar a un imaginario colectivo, a una cosmovisión que caracteriza el movimiento mismo y sus canales de comunicación, y muchas veces aunque no se pueda conseguir el objetivo inicial -cosa que llevaría a considerar la experiencia como un fracaso-, nos encontramos frente a experiencias que son percibidas por los sujetos que las han protagonizadas como enriquecedoras, positivas y que han presupuesto cambios profundos tanto en la dimensión individual como colectiva. Desde esta perspectiva la protesta y la experiencia mediática se convierten en un espacio de experiencias antagonistas que independientemente de los resultados más evidentes influyen en el cambio de las personas y en la transformación de estas en sujetos políticos, y consecuentemente en la sociedad. El enfoque desde abajo también nos ha permitido evidenciar la injusticia social que se esconde detrás de la apropiación de estos medios de comunicación. Hemos podido apreciar cómo el discurso oculto presente en la sociedad, que se fundamenta en las historias y en las experiencias pasadas de una comunidad, emerge a la hora de reelaborar ideas, creencias y valores, y cómo estos influyen en los procesos de cambio, por ejemplo, respecto al sentimiento de desconfianza hacia la clase política.

Hemos visto que solamente analizando los procesos desde la perspectiva de las personas es posible comprender en profundidad el proceso de apropiación de un medio de comunicación, así que el esfuerzo del investigador debe consistir justamente en considerar la subjetividad en la construcción social de las experiencias de las personas y comprender lo que ellas perciben como importante y de qué manera es percibido.

A pesar de los análisis desde un enfoque *top-down* que se siguen dando sobre los movimientos sociales, estos tienen una alta carga emotiva, así que resulta evidente que las emociones se conviertan en el factor que no sólo puede explicar el porqué las personas se movilizan, sino también cómo estas personas toman conciencia, cómo reelaboran sus ideas sobre el mundo, y cómo esto luego se traducen en nuevas prácticas en su propia vida cotidiana. Y la toma de un medio de comunicación es un proceso más que se da en una protesta social y por esto está sujeto a las dinámicas emocionales de los protagonistas.

Finalmente, analizar la dimensión biográfica ha revelado un mundo más amplio de prácticas sociales desarrolladas por las personas. Estas prácticas, en cierta medida, se han convertido en elementos que desafía las relaciones sociales hegemónicas. Las experiencias vividas por las personas desbordan la dimensión personal e involucran a la dimensión social y colectiva, así como desbordan los límites del espacio –lo urbano- o del tiempo –el conflicto-. Haber insertando la dimensión biográfica en el análisis del cambio nos ha permitido comprender a fondo el significado del “despertar” que más de una vez han expresado los entrevistados.

Todo eso en los estudios de apropiación de los medios alternativos de comunicación se traduce en empezar a ver las grietas que rompen los códigos culturales preestablecidos y las relaciones de poder tradicionales, grietas que se desarrollan a partir de la cotidianidad de la gente común y corriente en la protesta y sólo se pueden ver invirtiendo la mirada hacia abajo, ya que, como escribe Holloway:

el cambio social no es producido por los activistas...es más bien el resultado de la transformación apenas visible de las actividades cotidianas de millones de personas. Debemos buscar más allá del activismo, entonces, para descubrir los millones y millones de rechazos y de otro-haceres, millones y millones de grietas que constituyen la base material del cambio radical posible. (2011, p. 13)

En virtud de esta nueva lógica de observación podemos concluir y reconocer que internet y los medios digitales pueden resultar útiles herramientas ciudadanas en la reconstrucción del imaginario político colectivo siempre que estén subordinadas a la

capacidad de construcción de los individuos, es decir, que el proceso de apropiación de las NITC se caracterice por un proceso de autonomía y libertad de los sujetos.

3. Salidas y aplicaciones de la línea de investigación.

Terminamos este largo recorrido con una mirada hacia el futuro. Para nosotros, la tesis doctoral quiere ser solamente el primer paso en la carrera investigadora. De nuestra investigación salimos muy confiados porque creemos que se han puesto solidas bases para poder seguir con una línea de investigación que, aunque esperamos que prospere con los años, ya se caracteriza por ser innovadora y dinámica.

En primer lugar, hemos apostado por realizar un diálogo entre culturas y literaturas de dos geografías académicas distintas -América Latina y Europa-Norteamérica-, primero porque creemos que la diversidad de los enfoques mejoren la comprensión de la realidad; segundo porque consideramos que cuando hablamos de *Global South* y de *Global North* no estamos hablando de espacios geográficos determinados, sino más bien políticos, en cuanto la hegemonía y la dominación no dependen de las latitudes, sino de las relaciones de poder que se reproducen en las sociedades. Por las mismas razones, creemos haber demostrado no sólo la voluntad y la capacidad, sino también las ventajas de trabajar con equipos interdisciplinarios; y finalmente, hemos creído en la potencialidad de una nueva mirada, desde abajo y desde el sujeto, aplicable no sólo al estudio de la apropiación de los medios de comunicación, sino también a otros contextos de análisis como, por ejemplo, la comprensión de la dimensión social y política de la protesta.

Los diálogos no siempre son simples, sobre todo cuando hay uno de los dos interlocutores que es obstáculo en este tipo de relación. Consideramos que gracias al uso de literatura proveniente de latitudes y escuelas diferentes, hemos podido demostrar que este puente proporciona riqueza en el análisis. De hecho, muchas veces las “cárceles metales” (Alonso, 2012) en las que puede convertirse un paradigma pueden superarse solamente cambiando la mirada con la que se observa el caso de estudio. El conocimiento de la literatura latinoamericana, por ejemplo, puede reforzar la comprensión de realidades europeas hasta ahora ignoradas o menospreciadas. De hecho,

las experiencias de protesta latinoamericanas de los últimos veinte años han sido mucho más dinámicas que las europeas, con consecuente producción académica. Además, en este momento de crisis sistémica podría ser una aportación que nos apoyaría en la interpretación de las nuevas experiencias de protesta que se están dando en Europa. Como hemos hecho en este trabajo de investigación, no se trata de buscar respuestas o alternativas en otros lugares para aplicarlas en nuestra realidad - porque esto es lo que ya se hace desde siempre en la academia y en la política -, sino que más bien son experiencias que pueden indicarnos la vía para aprender a ‘invertir la mirada’ y cambiar la perspectiva con la que observar nuestra misma realidad.

En nuestra modesta experiencia investigadora hemos comprobado que la interdisciplinaridad favorece la riqueza de los análisis. De hecho, hemos colaborado o intercambiado conocimiento con sociólogos, historiadores, antropólogos, politólogos, comunicólogos, activistas, mediactivistas, amas de casa, taxistas, chavo banda, etc. Esto nos ha permitido conocer las posibles interpretaciones que pueden ser engendradas alrededor de un caso de estudio, como ha podido ser la insurgencia de Oaxaca. Mientras, en la comprensión de un elemento o de un aspecto en particular las distintas lentes que presuponen las disciplinas y las experiencias de vida permiten abarcar la complejidad del objeto de análisis.

Además de seguir trabajando con experiencias de conflictos sociales y medios alternativos, cosa que nos permitirá afinar nuestra propuesta analítica, creemos que la investigación puede también ser aplicada a otros casos y contextos. Ya lo hemos experimentado satisfactoriamente en otras investigaciones como ha sido la del movimiento de los indignados en España¹⁹⁵, del movimiento mexicano del #YoSoy 132, o en el análisis más amplio de los medios alternativos españoles¹⁹⁶, donde hemos

¹⁹⁵Gravante, Tommaso y Poma Alice, Tommaso (en prensa). “Netactivism as a process of citizen emancipation. A view from some experiences of appropriation of digital media in Spain”. In Martins, Rosana, Miguel de Barros and Ana Stela de Almeida Cunha (eds.), *Hispano-Lusophone Community Media: Identity, Cultural Politics, Difference*. Herefordshire, UK: Sean Kingston Publishing & Publishing Services.

¹⁹⁶Gravante, Tommaso y Poma Alice (2014). “‘If you want that no one else decides for you, don’t let anyone else to speak for you’. New media and empowerment in the *indignados*’ movement”. En Çoban, Barış (ed.), *Sosyal Medya Devrimi* [Social Media Revolution] (pp. 42-58). Istanbul, Turkey: Yeni Hayat Publisher. ISBN: 9786054554188.

podido destapar algunos elementos que nos han permitido superar los análisis existentes centrados principalmente en una dimensión macro y estructural del movimiento.

De hecho, las experiencias de los movimientos ciudadanos como el de *los indignados* en España, la del movimiento *occupay* en EE.UU., la de los jóvenes mexicanos en el #YoSoy132, o las revueltas ciudadanas que se han dado en algunos países del norte de África, entre otras cosas, han posicionado en el marco de la acción colectiva la práctica de netactivismo como vector que ha ayudado a desarrollar una nueva forma de sociabilidad y nuevos procesos de construcción de la identidad colectiva. A pesar de la relevancia social de las experiencias de los medios alternativos que se ha desarrollado en estas protestas ciudadanas, el acercamiento de la academia y en particular de los investigadores de la comunicación, no ha cambiado mucho desde hace una década, es decir, desde los años de la “batalla de Seattle” y del “Renacimiento 2.0”.

Por lo tanto, si tomamos como referente los estudios sobre las nuevas tecnologías y las movilizaciones sociales es común encontrar análisis que se fundamentan en las teorías de la acción política, la teoría de los recursos, de las oportunidades políticas o de los marcos interpretativos. Tampoco la evolución del “giro culturalista” en las últimas décadas ha producido un cambio sustancial en los estudios en comunicación que abordan los medios alternativos y/o las nuevas tecnologías. En nuestra opinión, y parafraseando Bogdan y Talor (1987), los resultados que en estos años se están publicando muestran claramente que los enfoques adoptados por los investigadores han llegado al “principio de saturación”, es decir, a pesar de la diferencias de los casos analizados no se aporta ninguna información nueva en los estudios sobre las nuevas tecnologías y las movilizaciones sociales. Mientras, la propuesta analítica desarrollada en esta investigación, junto con los resultados conseguidos, nos han demostrado la potencialidad del enfoque desde abajo y desde el sujeto para poder contribuir al conocimiento de estas experiencias. Asimismo, la incorporación de las emociones, consideradas como factores explicativos, ha permitido contestar a muchas preguntas hasta ahora ignoradas por voluntad o dificultad.

Otra propuesta de salida se encuentra en la metodología y las técnicas de investigación utilizadas en la investigación. Comprendemos que pueda resultar más cómodo y económico hacer un análisis basándose en datos que se pueden encontrar en fuentes

oficiales o públicas fácilmente alcanzables desde un escritorio a través de internet, o sobre encuestas hechas por empresas privada, en lugar de un trabajo de campo que presupone una interacción con los ciudadanos, desplazamientos, la necesaria adaptación a los tiempos y lugares de los entrevistados, etc. Nosotros hemos elegido un camino que ha implicado esfuerzos, pero que nos ha llevado allí dónde queríamos, a la comprensión de dinámicas que nos han permitido entender aspectos de nuestros casos de estudio que desconocíamos. La elección de la metodología implica tanto una elección epistemológica como ontológica, es decir, como escriben Bogdan y Taylor, la metodología representa “el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas” (1987, p.15). En nuestra investigación, la elección de un enfoque desde abajo surge no solamente desde intuiciones basadas en la experiencia directa o indirecta, sino, más bien desde el sentimiento de bienestar que personalmente sentimos cada vez que estamos con personas “comunes y corrientes”, en lugares muchas veces periféricos, que no siempre son de fácil acceso, pero que son los lugares en los que queremos estar. Consideramos que la investigación y la metodología elegida reflejan a la persona que investiga, su biografía, su carácter, sus ideas.

De cara al futuro, otra línea de salida para los investigadores interesados en los estudios en la protesta es la relación que existe entre el enfoque desde el sujeto y la participación fundamental de las mujeres en los conflictos. En nuestra investigación ha resultado que, centrándonos en personas normales y corrientes, la mayoría de los entrevistados han resultado ser mujeres: maestras, amas de casa, estudiantes, etc. Estos resultados se han repetido no solamente en la presente investigación, sino también para los otros movimientos destacados anteriormente. Así que resulta evidente que mientras con los enfoque macro y estructurales los protagonistas entrevistados son en su mayoría hombres, desde nuestra propuesta de mirada desde abajo los protagonistas de las luchas y del cambio son mujeres. Consideramos que estos resultados necesitan ser profundizados más y generalizados en el estudio de la protesta y no confinados (y a veces segregados) a los estudios de género.

Por último, no podemos concluir sin hablar del cambio cultural, de los resultados de la protesta y de las experiencias mediática alternativas. A nuestro entender, es evidente la necesidad de un cambio de enfoque respecto al análisis de los resultados de estas

experiencias, como ya ampliamente hemos debatido y sustentado a lo largo de la investigación. Otra vez queremos sugerir que en el momento de analizar los resultados, los *outcomes* de un conflicto social, es siempre interesante reflexionar sobre la pregunta de Cable y Degutis: “los resultados ¿para quién?” (1997, p. 132).

Terminado, en Europa, en el marco de la crisis que nos está afectando, somos muchos los que tenemos inquietudes y sentimos la necesidad de un cambio de sistema a amplia escala, frente al cual nos sentimos impotentes. Pero como nos dijo en otra investigación en nuestro trabajo de campo una mujer que participó en el movimiento del *los indignados* en España:

Lo que yo he visto es que para cambiar las cosas tiene que cambiar uno, y lo demás da igual. No se trata de luchar contra nadie, sino de cambiar tu conciencia. Allí está el cambio. No se trata de exigir a los otros que cambien sino que yo cambié, mi mentalidad debe cambiar. Todos tenemos nuestra parte de responsabilidad... yo soy responsables con mi pequeños saltos. Son muy pequeños, no se ven, son invisibles, pero son los saltos que pueden cambiar el mundo, y no decir a lo demás qué hacer. Sí, está bien seguir denunciando cosas, pero el día a día es lo importante... Es verdad que los grandes cambios sociales vienen cuando muere alguien, cuando pasa algo gordo, pero eso no cambia la mentalidad. Al final lo que ocurre es que te quito a ti y me pongo yo, y hago lo mismo que tú con otro nombre, con otra forma, entonces es igual. Lo importante es cambiar la mentalidad; si todos somos conscientes de que no hay un tú, un yo, y que somos todos uno, entonces las cosas serían diferentes.

Desde esta perspectiva esperamos que nuestra pequeña investigación pueda contribuir a uno de estos pequeños saltos tan impelentes para muchas personas en esta época en nuestro continente. Somos conscientes de que la protesta es criminalizada (y lo seguirá siendo) porque se conoce su potencial emancipador. Las resistencias locales son descreditadas porque también se conoce su capacidad de despertar y unir a la gente alrededor de su territorio o de su comunidad. Es evidente que la recuperación de la identidad, de la solidaridad y de los vínculos sociales y comunitarios es algo que cualquier sistema de dominación tiene y quiere impedir para que las personas sigan siendo esclavas de la “panacea” que ellos mismos nos proponen y que venden bajo las

etiquetas de democracia, progreso, bienestar, etc. El camino hacia la emancipación y la autonomía es largo y difícil, y sin duda no es suficiente participar en un conflicto o crear un medio alternativo de comunicación, pero hemos demostrado que las diferentes experiencias de estas personas contribuyen a abrir el camino; empezar a recorrerlo depende de la voluntad de cada uno.

Bibliografía

- Aceves Lozano, Jorge E. (1996). *Historia oral e historias de vida. Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada*. México: CIESAS. 2ª ed.
- Aceves Lozano, Jorge E. (Coord.) (1993). *Historia oral*. México: Instituto de Investigaciones Mora.
- Aceves Lozano, Jorge E. (Coord.) (2000). *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. México: CIESAS. 2ª ed.
- Adams, Jacqueline (2003). "The Bitter End: Emotions at a Movement's Conclusion". En *Sociological Inquiry*, 73 (1), 84–113.
- Albertani, Claudio, Rovira, Guiomar y Modonesi, Massimo (Coords.) (2009). *La autonomía posible. Reinención de la política y emancipación*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Albornoz, Luis (Comp.) (2011). *Poder, medios, cultura: una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Alonso, Jorge (2010). *Repensar los movimientos sociales*. Texto no publicado. Para gentil concesión de autor.
- Alonso, Jorge (2012). "Hay que perder el miedo a pensar desde la autocrítica". En VV.AA. *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp. 139-166). Guadalajara, México: Grietas Editores.
- Alonso, Jorge et al. (2010, en prensa). "Reflexiones para proseguir el debate". En VV.AA., *Conocimientos, poder y prácticas políticas*. México: 2 volúmenes. Para gentil concesión de autor.
- Alonso, Jorge y Sandoval, Rafael (2008). "Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento". En *Los conceptos de nuestro tiempo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

- Álvarez Conde, Enrique y González, Hortensia (2006). "Legislación antiterrorista comparada después de los atentados del 11 de septiembre y su incidencia en el ejercicio de los derechos fundamentales". En *Análisis del Real Instituto Elcano*, (7), 1-10.
- Ambrosi, Alain, Peugeot, Valérie y Pimienta, Daniel (2005). *Palabras en juego: enfoques multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. Caen, France: C & F Éditions.
- Aminzade, Ron y McAdam, Doug (2001). "Emotions and Contentious Politics". En Aminzade Ron (et al.), *Silence and Voice in Contentious Politics* (pp. 14-50). Cambridge: Cambridge University Press.
- Anderson, Perry (1985). *Teoría política e historia. Un debate con E. P. Thompson*. Madrid: Siglo XXI.
- APA (2009). *Manual of the American Psychological Association*. 6ª/Ed.
- Asociación Mundial de Radios Comunitarias de México (2012). *Situación de las Radios Comunitarias en México. Informe 2011-julio 2012*. México: AMARC-Mx.
- Atkinson, Oshua (2010). *Alternative Media and Politics Perspective*. New York: Peter Lang.
- Atkinson, Robert (2002). *L'intervista narrativa. Raccontare la storia di sé nella ricerca formativa, organizzativa e sociale*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Atton, Chris (1999). "A Re-assessment of the Alternative Press" En *Media, Culture and Society*, (21), 51-76.
- Atton, Chris (2002). *Alternative Media*. London: Sage.
- Atton, Chris (2004). *Alternative Internet*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Autonome a.f.r.i.k.a. Gruppe, Luther Blisset Project (2002). *Comunicazione-guerriglia. Tattiche di agitazione gioiosa e resistenza lúdica*. Roma: DeriveApprodi.

- Auyero, Javier (2002). *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: UBA-Libros del Rojas.
- Ávila, Irma, Calleja, Aleida y Solís, Beatriz (2001). *No más medios a medias. Participación ciudadana en la revisión integral de la legislación de los medios electrónicos*. México: Fundación Friedrich Ebert, Senado de la República, 2ª ed.
- Bajtín, Mijaíl (1990). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
- Baldelli, Pio (2006). *Informazione e contrainformazione*. Roma: Stampa Alternativa.
- Bárcenas López, Francisco (2009). *San Juan Copala: dominación política y resistencia popular. De las rebeliones de Hilarión al municipio autónomo*. México: UAM-Unidad Xochimilco.
- Barranquero, Alejandro (2009). *Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Barranquero, Alejandro (2011). “Comunicación alternativa. Debate, escenario y redes”. En *Boletín ECOS*, (13), 1-9.
- Barranquero, Alejandro y Sáez Baeza, Chiara (2010). *Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación*. Ponencia en el Congreso Internacional AEIC. Málaga, 2010.
- Beltrán, Luis Ramiro (1975). “Research ideologies in conflict”. En *Journal of Communication*, 25, 187-193.
- Beltrán, Luis Ramiro (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latino América: un recuento de medio siglo*. Ponencia en el IIIº Congreso Panamericano de la Comunicación, Buenos Aires, 2005.
- Beltrán, Luis Ramiro (2008). “La comunicación y el desarrollo democrático en Latinoamérica: memoria de una quimera irrenunciable”. En García de Madariaga, José Mª., Calvi, Juan Carlos, Tucho Fernández, Fernando y Meda,

- Miriam (Eds.) *Políticas de comunicación en España y Latinoamérica: medios convencionales, tercer sector audiovisual y alfabetización digital* (pp. 23-56). Madrid: Dykinson.
- Benjamin, Walter (1990). *Discursos interrumpidos*. Tomo 1. Madrid : Taurus.
- Benjamin, Walter (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Ítaca.
- Benjamin, Walter (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Ediciones Akal.
- Benjamin, Walter (2008). *Obras*. Madrid: Abada Editores, Tomo I, vol. 2.
- Berardi Bifo, Franco (2002). “La guerra interminabile tra rete e videocrazia”. En Pasquinelli, Matteo *Media Activism. Strategie e pratiche della comunicazione indipendente* (pp. 24-29). Roma: DeriveApprodi.
- Berardi Bifo, Franco (2006). *Skizomedia. Trent'anni di mediattivismo*. Roma: Derive&Approdi.
- Berardi, Franco y Bridi, Veronica (2002). *1977 l'anno in cui il futuro incominciò*. Roma: Fandango.
- Berardi, Franco y Guarneri, Ermanno (2002). *Alice è il Diavolo*. Milano: ShaKe.
- Berardi, Franco, Jaquemet, Marco y Giancarlo Vitali (2004). *Telestreet – Macchina immaginativa non omologata*. Milano: Baldini & Castoldi, Dalai Editori.
- Berardi, Roberto (1989). *Dizionario di termini storici politici ed economici moderni*. Firenze: Le Monnier.
- Bericat Alastuey, Eduardo (2000). “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”. En *Papers: revista de sociología*, 62, 145-176.
- Bertaux, Daniel y Bertaux-Wiame Isabelle (1980). *Une enquête sur la boulangerie artisanale par l'approche biographique*. Paris: Rapport au CORDES.
- Bey, Hakim (1993). *T.A.Z. Zone temporaneamente autonoma*. Milan: ShaKe edizioni.
- Bezzi, Claudio (2001). *Il disegno della ricerca valutativa*. Milano: Franco Angeli.

- Bichi, Rita (2002). *L'intervista biografica*. Milano: Vita e Pensiero.
- Blee K. M., Taylor, V. (2002). "Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research". En Klandermans, Bert y Suzanne Straggenborg (Eds.), *Methods of Social Movement Research* (pp. 92-117). Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Bloor, Michael, Frankland Jane, Thomas, Michelle, Robinson Kate (2001). *Focus Group in Social Research*. London: Sage.
- Bogdan, Robert, Taylor, Steve (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Boni, Stefano (2006). *Vivere senza padroni*. Milano: Elèuthera.
- Bourdieu, Pierre (1994). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Cable, Sherry y Degutis, Beth (1997). "Movement Outcomes and Dimensions of Social Change: The Multiple Effects of Local Movilizations". En *Current Sociology*, 45 (3), 121-135.
- Cadena-Roa, Jorge (2005). "Strategic Framing, Emotions, and Superbarrio-Mexico City's Masked Crusader". En Hank Johnston, Noakes John A., *Frames of Protest: Social Movements and the Framing Perspective* (pp. 69-86). Lanham, MD-Oxford: Rowman & Littlefield.
- Caldart, Roseli Salete (2000). *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. Petrópolis: Vozes.
- Calleja, Aleida y Solís, Beatriz (2005). *Con permiso. La radio comunitaria en México*. México: Fundación Friedrich Ebert-México, AMARC, AMEDI.
- Cardon, Dominique (2006). "La innovación por el uso". En Ambrosi, Alain, Peugeot, Valérie y Pimienta, Daniel (Coords.), *Palabras en Juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*. París: C & F Ediciones.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información: la sociedad red*. Madrid: Alianza editorial.

- Castells, Manuel (1998). *La Era de la Información. El Poder de la Identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2009). *Poder y comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castoriadis, Cornelius (1995). *L'istituzione immaginaria della società*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Centro de Investigación, Información y Documentación de los Pueblos Indígenas de México (2003). *Guía General*. México: CNDPI, CIESAS.
- Cleaver, Harry (2009). "Trayectorias de autonomía". En Albertani, Claudio, Rovira, Guiomar y Modonesi, Massimo (Coords.), *La autonomía posible. Reinención de la política y emancipación* (pp. 25-65). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Colectivo Lavaca (2007). *Sin patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores*. Buenos Aires: Lavaca.
- Coller Porta, Xavier (2005). *Estudio de Caso*. Madrid: Cuadernos CIS.
- Collins, Randall (2001) "Social Movement and Focus of Emotional Attention". En Goodwin Jeff, James Jasper y Francesca Polletta *Passionate Politics: Emotions in Social Movements* (pp. 27-44). Chicago: University of Chicago Press.
- Collins, Randall (2012). "C-Escalation and D-Escalation: a Theory of the Time-Dynamics of Conflict". En *Forthcoming in American Sociological Review*, 77 (1), 1-20.
- Cornejo Portugal, Inés (2002). *La radio indigenista en México. Las voces del Mayab*. México: Fundación Manuel Buendía.
- Corrao, Sabrina (1999). "Il focus group, una tecnica di rilevazione da ri-scoprire". En *Sociologia e Ricerca Sociale*, 20 (60), 94-106.
- Corrao, Sabrina (2000). *Il focus group*. Milano: Franco Angeli.

- Crovi Druetta, Delia (Coor.) (2000). "Monográfico: Industrias audiovisuales y telecomunicaciones en México a partir del TLC. Proyecto Monarca". En *Razón y Palabra*, 5 (19). Recuperado el 10 de abril de 2010 de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n19/>.
- Cruz, Rodrigo (2006). *Radio Ñomndaa: La Palabra del Agua* (DVD). México: Promedios de Comunicación Comunitaria.
- D'Anjou Leo y Van Male, John (1998). "Between Old and New: Social Movements and Cultural Change". En *Mobilization: An international Journal*, 3(2), 207-226.
- Dahl, Robert (1980). *Poliarchia, partecipazione e opposizione*. Milán: Franco Angeli.
- Dallago, Lorenza (2006). *Che cos'è l'empowerment*. Roma: Carocci Editore.
- De Certau, Michel (1985). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 1ª reimp.
- De Jong, Wilma et. al. (2005). *Global Activism, Global Media*. London: Pluto Press.
- De la Guardia, Carlos (1999). "EZLN y la guerra en Internet. Entrevista a Justin Paulson (creador del sitio web del EZLN)". En *Razón y Palabra*, 4 (13). Recuperado el 2 de abril de 2010 de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n13/ezln13.html>.
- Del Valle Rojas Carlos (2007). "Comunicación Participativa: Aproximaciones desde América Latina". En *Redes. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 4, 113-130.
- Della Porta, Donatella (1998). "Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas". En Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 219-242). Madrid: Editorial Trotta.

- Della Porta, Donatella (2008). "Eventful Protest, Global Conflicts". En *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, (7), 27-56.
- Della Porta, Donatella (2010). *L'intervista qualitativa*. Bari: Editori Laterza.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario (1999). *Social Movements. An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario (2004). *Movimenti senza protesta? l'ambientalismo in Italia*. Bologna: Il Mulino.
- Della Porta, Donatella, Keating, Michael (Coords.) (2008). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Demazière, Didier y Dubar, Claude (2000). *Dentro le storie. Analizzare le interviste biografiche*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Denzin, Norman K. e Yvonna S. Lincoln (Eds.) (2005). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- Diana, Paolo y Montesperelli, Paolo (2005). *Analizzare le interviste ermeneutiche*. Roma: Carocci Editore.
- Díaz Gómez, Floriberto (2004). "Comunidad y comunalidad". En *Diálogos en la acción*, 365-373.
- Downing, John (1984). *Radical Media: The Political Experience of Alterantive Communication*. Boston: South End Press.
- Downing, John (1995). "Alternative media and the Boston Tea party". En Downing, John, Mohammadi, Ali y Annabelle Sreberny-Mohammadi (Eds.), *Questioning the media: a critical introducción* (pp. 238-252). Thousands Oaks, CA: Sage.
- Downing, John (2001). *Radical Media: Rebellius Communication and Social Movements*. Thousand Oaks, California: Sage.

- Downing, John (2008). "Social Movement Theories and Alternative Media". En *Communication, Culture & Critique*, 1 (1), 40-50.
- Downing, John (2010a). *Nanomedios de comunicación: ¿Medios de comunicación comunitarios? ¿O de red? ¿O de movimientos sociales? ¿Qué importancia tienen? ¿Y su denominación?*. Ponencia en la Conferencia "Medios comunitarios, movimientos sociales y redes". Cátedra UNESCO de Comunicación InCom-UAB y Fundación CIDOB. Barcelona, 2010.
- Downing, John (2010b). *Integrando los niveles de la comunicación contrahegemónica*. Texto presentado en el Workshop "Medios comunitarios, movimientos sociales y redes". Cátedra UNESCO de Comunicación InCom-UAB. Barcelona, 2010.
- Downing, John (Ed.) (2011). *Encyclopedia of Social Movement Media*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Drury, John y Reicher, Steve (1999). "The Intergroup Dynamics of Collective Empowerment: Substantiating the Social Identity Model of Crowd Behavior". En *Group Processes Intergroup Relations*, 2, 381-402.
- Drury, John y Reicher, Steve (2000). "Collective action and psychological change: The emergence of new social identities". En *The British Journal of Social Psychology*, 39, 579-604.
- Drury, John y Reicher, Steve (2005). "Explaining Enduring Empowerment. A Comparative Study of Collective Action and Psychological Outcomes". En *European Journal of Social Psychology*, 35, 35-58.
- Eco, Umberto (1973). "Per una guerriglia semiologica". En Eco, Umberto *Il costume di casa* (pp. 290-298). Milano: Bompiani.
- Eco, Umberto (2003). *Dire quasi la stessa cosa. Esperienze di traduzione*. Milano: Bompiani.
- Elias, Norbert (1982). *Sociologia fundamental*. Barcelona: Gedisa.

- Elster, John (2002). *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós.
- Escobar, Arturo (2001). "Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization". In *Political Geography*, 20, 139–174.
- Escobar, Arturo (2008). *Territories of Difference. Place, Movements, Life, Redes*. Durham, NC: Duke University Press.
- Esquivel, Laura (2005). *El libro de las emociones*. Barcelona: Debolsillo.
- Esteinou Madrid, Javier (2000). *Dinámica de mercado, globalización y medios de comunicación en México*. En *Razón y Palabra*, 5 (19). Recuperado el 10 de abril de 2010 de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n19/>.
- Esteinou Madrid, Javier (2005). "Hacia un nuevo modelo de comunicación de servicio público en México". En *Revista Ámbitos*, 13-14 , 265-286.
- Esteva, Gustavo, Valencia, Rubén y Venegas, David (2008). *Cuando hasta las piedras se levantan. Oaxaca, México, 2006*. Buenos Aires: Antropofagia.
- EZLN (1996). "Segunda Declaración de La Realidad". Acto de clausura del *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. Recuperado el 24 de septiembre de 2013 de <http://palabra.ezln.org.mx>.
- Flick, Uwe (2000). "Episodic Interviewing". En Bauer, Martin y Gaskell, George (Comps.), *Qualitative Researching with Text, Image and Sound: A Practical Handbook* (pp. 75-92). London: Sage.
- Flick, Uwe (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, A Coruña: Ediciones Morada, Fundación Paideia Galiza.
- Flyvbjerg, Bent (2006). "Five Misunderstandings about Case Study Research". En *Qualitative Inquiry*, 12 (2), 219-245.
- Foucault, Michel (1994). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI, 9ª ed.

- Fraser, Ronald (1993). "La historia oral como historia desde abajo". En *Ayer*, (12), 79-92.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1980). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Gabriel, Leo, López y Rivas, Gilberto (2005). *Autonomías indígenas en América Latina: Nuevas formas de convivencia política*. México: UAM-Plaza, Valdés.
- Galindo Cáceres, Jesús (1987a). "Encuentro de subjetividades, Objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico". En *Estudios Sobre las Culturas Contemporánea*, 1 (3), 151-183.
- Galindo Cáceres, Jesús (1987b). "Cultura Nacional - Cultura Regional. El fuego y la fragua de un proceso de unidad". En *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, 1 (2), 173-202.
- Galindo Cáceres, Jesús (1994). "Historia de vida. Guía técnica y reflexiva". En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 6 (18), 203-230.
- Gallegos, Mónica (2012). "Debate epistémico y ciencias sociales: algunos desafíos para pensar desde el sujeto". En VV.AA., *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp. 249-262). Guadalajara, México: Grietas Editores.
- Gamson, William (1975). *The strategy of social protest*. Homewood, AL: Dorsey Press.
- Gamson, William A. (1992) *Talking Politics*, Cambridge: University Press.
- García Canclini, Néstor (2001). *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Paidós.
- Garcia, David e Lovink Geert (2002). "L'Abc dei media tattici". En Pasquinelli, Matteo *Media Activism. Strategie e pratiche della comunicazione indipendente* (pp. 21-24). Roma: DeriveApprodi.
- Garrett, Kelly (2006). "Protest in an Information Society: A Review of Literature on Social Movements and New ICTs". En *Information, Communication and Society*, 9 (2), 202-224.

- Gasparello Giovanna (2011). "Donde crece la flor de la palabra. Reflexiones sobre la radio comunitaria indígena en los estados de Guerrero y Oaxaca, México". En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1 (29), 347-364.
- Gasparello, Giovanna y Quintana Guerrero, Jaime (Coords.) (2009). *Otras geografías. Experiencias de autonomía indígenas en México*. México: UAM.
- Giarraca, Norma, Mariotti, Daniela y Comelli, María (2007). *Tiempos de rebelión: que se vayan todos: calles y plazas en la Argentina 2001-2002*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Giarraca, Norma, Massuh, Gabriela (Comps.) (2008). *El trabajo por venir: autogestión y emancipación social*. Buenos Aires : Antropofagia.
- Gibson, Edward (2005). "Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries". En *World Politics*, 58, 101-132.
- Gillham, Bill (2000). *Case Study Research Methods*. London: Continuum International Publishing Group.
- Girard, Bruce (2004). "Mezclar los medios". En Girard, Bruce (Ed.) *Secretos a voces. Radio, NTICs e interactividad* (pp. 5-22). Roma: FAO.
- Giugni, Marco (1998). "Was It Worth the Effort? The Outcomes and Consequences of Social Movements". En *Annual Review of Sociology*, (98), 371-393.
- Goffman, Erving (1989). "On Fieldwork". En *Journal of Contemporary Ethnography*, 18 (2), 123-132.
- Goffman, Ken (2005). *La contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid-house*. Barcelona: Anagrama.
- Gogol, Eugene (2012). *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Herramientas Ediciones.
- Goleman, Daniel (1996). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.

- Gómez, Rodrigo (2004). "TV Azteca y la industria televisiva mexicana en tiempos de integración regional (TLCN) y desregulación económica". En Sierra, Caballero Francisco y Moreno Gálvez, Javier, *Comunicación y desarrollo cultural en la sociedad global de la información* (pp.473-500). Sevilla: Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.
- Goodman, Leo A. (1961). "Snowball Sampling". En *The Annals of Mathematical Statistics*, 32 (1), 148-170.
- Goodwin, Jeff y Jasper, James M. (1999). "Caught in a Winding Snarling Vine: the Estructural Bias of Political Process Theory". En *Sociological Forum*, 14 (1), 27-55.
- Goodwin, Jeff y Jasper, James M. (Eds.) (2004). *Rethinking Social Movements: Structure, Meaning and Emotion*. Lanham: Rowman & Littlefi eld.
- Goodwin, Jeff, Jasper, James M. y Polletta, Francesca (2000). "The Return of the Repressed: the Fall and Rise of Emotions in Social Movement Theory". En *Mobilization: An International Journal*, 5 (1), 65-83.
- Goodwin, Jeff, Jasper, James M. y Polletta, Francesca (2004). "Emotional Dimensions of Social Movements". En Snow, David, Soule, Sarah A. y Hanspeter Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 413-432). Malden: Blackwell.
- Goodwin, Jeff, Jasper, James M. y Polletta, Francesca (Eds.) (2001). *Passionate Politics: Emotions in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gould, Deborah (2004). "Passionate Political Processes: Bringing Emotions Back into the Study of Social Movements". En Goodwin, Jeff y Jasper, James M. (Eds.), *Rethinking Social Movements: Structure, Meaning and Emotion* (pp. 155-175). Lanham: Rowman & Littlefi eld.
- Gould, Deborah (2009). *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight Against AIDS*. Chicago: University of Chicago Press.

- Gubitosa, Carlo (2007). *Hacker, scienziati e pionieri. Storia sociale del Cyberspazio e della Comunicazione Elettronica*. Roma: Stampa Alternativa.
- Gumucio Dagron, Alfonso y Tufte, Thomas (Comps.) (2008). *Antología de comunicación para el cambio social*. La Paz: Plural Editores.
- Gumucio Dragon, Alfonso (2011). “Comunicación para el cambio social: clave de desarrollo participativo”. En Pereira Gonzalez, José Miguel, Cadavid Bringe, Amparo (Eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 19-36). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2009). *Los ritmos del Pachakuti: levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- Gutiérrez Cortés, Fernando e Islas Carmona, Octavio (2003). “Apuntes académicos para una historia de Internet en México”. En *Revista Mexicana de Comunicación*, 82. Recuperado el 10 de abril de 2010 de <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc59/academicos.html>.
- Halebsky, Stephen (2006). “Explaining the Outcomes of Antisuperstore Movements: A Comparative Analysis of Six Communities”. En *Mobilization: An international Journal*, 11 (4), 443-460.
- Hamel, Jacques, Dufour, Stephane y Fortin, Dominic (1993). *Case Study Method*. California: Sage.
- Hamelink, Cees (1999). “Language and the right to communicate”. En *Media Development*, 46 (4). London: WACC. Recuperado el 26 de marzo de 2012 de <http://waccglobal.org/es/19994-language-and-the-right-to-communicate/801-Languages-and-the-right-to-communicate.html>.
- Herrera Collado, Ma. del Carmen (1994). “¿Qué es la historia oral”. En De Garay, Graciela (Coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral* (pp. 13-32). México: Instituto de Investigaciones Mora.

- Hobsbawm, Eric (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- Holloway, John (2004) *Cambiare il mondo senza prendere il potere. Il significato della rivoluzione oggi*. Nápoles: Carta, Edizioni Intra Moenia.
- Holloway, John (2009). “Teoría Volcánica”. En Holloway John, Matamoros, Fernando y Tischler, Sergio (Eds.), *Pensar a contrapelo: Movimientos sociales y reflexión crítica* (pp.15-29). Puebla, México: Bajo Tierra.
- Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Holloway, John (2012). “La revolución es un caldo que sólo puede cocinarse a fuego lento”. En *El Libertario. Periódico de la Comisión de Relaciones Anarquistas de Venezuela*, (66), p. 6.
- Huesca, Robert (2007). “Siguiendo el rastro de la historia de los enfoques de Comunicación Participativa en Desarrollo: Un acercamiento crítico”. En *Redes. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 4 (4), 21-41.
- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, Jesús (1989). “Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión”. En Ibáñez, Jesús, Alvira, Francisco y Ferrando, Manuel García (Coords.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 283-297). Madrid: Alianza Editorial. 3ª ed.
- Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta.
- Instituto Nacional Indigenista (2000). *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. México: INI.
- Jasper, James (1997). *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.

- Jasper, James M. (1998). "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements". En *Sociological Forum*, 13, 397-424.
- Jasper, James M. (2003). "Can Emotions be Rational?". En *Qualitative Sociology*, 26 (2), 291-294.
- Jasper, James M. (2006). "Emotion and Motivation". En Goodin, Robert y Tilly, Charles (Eds.), *Oxford Handbook of Contextual Political Studies* (pp. 157-171). Oxford: Oxford University Press.
- Jasper, James M. (2011). "Emotion and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". En *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
- Jedlowski, Paolo (2000). *Storie Comuni. La narrazione nella vita quotidiana*. Milano: Mondadori.
- Johnstone, Hank (2002). "Verification and Proof in Frame and Discourse Analysis". En Klandermans, Bert y Suzanne Straggenborg (Eds.), *Methods of Social Movement Research* (pp. 62-91). Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Jordan, Tim (2002). *Activism! Direct Action, Hactivism and the Future of Society*. London: Raktion Book.
- Katsiaficas, George (1997). *The Subversion of Politics: European Autonomous Social Movements and the Decolonization of Everyday Life*. New Jersey: Humanities Press.
- Kazez, Ruth (2009). "Los estudios de casos y el problema de la selección de la muestra. Aportes del sistema de matrices de datos". En *Subjetividad y procesos cognitivos*, 13 (1), 71-89.
- Kelly, Janice. R., Barsade, Sigal. G. (2001). "Mood and Emotions in Small Groups and Work Teams". En *Organizational Behavior & Human Decision Processes*, 86, 99-130.
- Klandermans, Bert y Straggenborg, Suzanne (Eds.) (2002). *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.

- Krauss, Celene (1993). "Women and Toxic Waste Protests: Race, Class and Gender as Resources of Resistance". En *Qualitative Sociology*, 16 (3), 247-262.
- Krueger, Richard A. (1994). *Focus groups. A Pratical Guide for Applied Research*. Thousand Oaks.: Sage.
- Lago Martínez, Silvia (Comp.) (2012). *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Latorre Catalán, Marta (2005). "Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones". En *Política y Sociedad*, 42, 37-48.
- Lewis, Oscar (1961). *Antropología de La Pobreza, Cinco Familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lievrouw, Leah (2011). *Alternative and Activist New Media*. Cambridge: Polity Press.
- Linera García, Álvaro (2009). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: Prometeo-CLACSO.
- Linus, Torvalds, David Diamond (2002). *Just for Fun: The Story of an Accidental Revolutionary*. New York: HarperCollins.
- Lizcano, Emmanuel (1999). "La metáfora como analizador social". En *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2, 29-60.
- Lizcano, Emmanuel (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Ediciones Bajo Cero, Traficantes de sueños.
- López y Rivas, Gilberto (2004). *Autonomía: democracia o contrainsurgencia*. México: ERA.
- Losito, Gianni (2004). *L'intervista nella ricerca sociale*. Bari, Roma: Laterza.
- Lyon, Matthew y Hafner, Katie (1996). *Where Wizards Stay up Late: The Origins of The Internet*. New York: Simon and Schuster.

- Madrid Santos, Francisco (1989). *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra civil. Análisis de su evolución, 1869-1930*. Tesis de Doctorado. Universidad Central de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea.
- Maldonado Alvarado, Benjamín (2010). *Comunidad, comunalidad y colonialismo en Oaxaca, México: la nueva educación comunitaria y su contexto*. Tesis doctoral, Universidad de Leiden, Países Bajos.
- Mancinas Chávez, Rosalba (2008). *El poder mediático en México. Relaciones entre economía, política y medios de comunicación*. Sevilla: AUCC.
- Marí Sáez, Víctor Manuel (1999). *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Marradi, Alberto (2005). *Raccontar storie. Un nuovo metodo della ricerca sociale*. Roma: Carocci Editore.
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago del Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Mattelart, Armand (2011). “Estudiar comportamientos, consumos, hábitos y prácticas culturales”. En Albornoz, Luis (Comp.) *Poder, medios, cultura: una mirada crítica desde la economía política de la comunicación* (pp. 157-176). Buenos Aires: Paidós.
- Mattelart, Armand y Mattelart, Michèle (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, Armand y Neveu, Erik (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós.

- McAdam, Doug, McCarthy John y Zald, Mayer (Eds.) (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. New York: Cambridge University Press.
- McAllister Groves, Julian (2001). "Animal Rights and the Politics of Emotion: Folk Constructs of Emotions In the Animal Rights Movement". En Goodwin, Jeff, Jasper, James M. y Polletta, Francesca (Eds.), *Passionate Politics: Emotions in Social Movements* (pp. 212-229). Chicago: University of Chicago Press.
- McKay, George (ed.) (1998). *DiY Culture: Party & Protest in Nineties Britain*. London: Verso Books.
- McQuail, Denis, Whitney, Charles y Sumpter, Randall (2004). "New Media Production: Individuals, Organizations and Institutions". En Downing, John (Ed.) *The SAGE Handbook of Media Studies* (pp. 393-410). Thousand Oaks, California: Sage.
- Melucci, Alberto (1976). *Movimenti di rivolta. Teorie e forme di azione collettiva*. Milano: Etas Libri.
- Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the Present: Social Movement and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, Alberto (1992). "Frontier Land: Collective Action between Actors and Systems". En Diani, Mario y Eyerman, Ron (Eds.), *Studying Collective Action* (pp. 238-258). London: Sage.
- Melucci, Alberto (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. New York: Cambridge University Press.
- Melucci, Alberto (Ed.) (1998). *Verso una sociología riflessiva. Ricerca qualitativa e cultura*. Bologna: Il Mulino.
- Modonesi, Massimo (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO y Prometeo Libros.
- Morgan, David L. (1988). *Focus group as Qualitative Research*. Newbury Park: Sage.

- Morgan, David L. (2001). "Focus Group Interviewing". En Gubrium, Jaber F. y James A. Holstein A. (Coords.), *Handbook of Interview Research. Context and Method* (pp. 141-160). London: Sage.
- MU (marzo 2011). 5 (42), 10-12.
- Neiman, Guillermo y Quaranta, German (2006). "Los estudios de caso en la investigación sociológica". En De Gialdino, Vasilachis (Comp.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-235). Buenos Aires: Gedisa.
- Neuman de Segá, María Isabel (2008). *La apropiación tecnológica como práctica de resistencia y negociación en la globalización*. Ponencia en el IXº Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. México, 2008.
- O' Riordan, Kate (2005). "Transgender activism and the Net: global activism or casualty of globalisation. En De Jong, Wilma et. al., *Global Activism, Global Media* (pp.179-193). London: Pluto Press.
- Otero, Silvia (2006). "Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado". En *Colombia Internacional*, 63, 174-187.
- Panebianco, Angelo (1991). "Comparazione e spiegazione". En Sartori, Giovanni y Leonardo Molino (Eds.), *La comparazione nelle scienze social* (pp. 141-164). Bologna: Il Mulino.
- Pasquali, Antonio (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila
- Pasquinelli, Matteo (2002). *Media Activism. Strategie e pratiche della comunicazione indipendente*. Roma: Derive & Approdi.
- Patton, Michael Quinn (2001). *Qualitative Research & Evaluation Methods*. California: Sage. 3ª ed.
- Pereira Gonzalez, José Miguel, Cadavid Bringe, Amparo (Eds.) (2011). *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Piven, Frances Fox y Cloward, Richard A. (1977). *Poor People's Movements, Why They Succeed, How They Fail*. New York: Pantheon Books.
- Poggio, Barbara (2004). *Mi racconti una storia? Il metodo narrativo nelle scienze social*. Roma: Carocci Editore.
- Pol Urrútia, Enric (1996). "La apropiación del espacio". En Íñiguez, Lupicinio y Pol, Enric (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio. Col·lecció Monografies Psico-Socio-Ambientals*, 9, 45-62.
- Pol Urrútia, Enric (2002). "El modelo dual de la apropiación del espacio". En Mira, Ricardo Sabucedo, José M. y Romy, José (Eds.), *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp.123-132). A Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.
- Pol Urrútia, Enric y Vidal Moranta, Tomeu (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". En *Anuario de Psicología*, 36 (3), 281-297.
- Polletta, Francesca (1998a). "Contending Stories: Narrative in Social Movements". En *Qualitative Sociology*, 21 (4), 419-446.
- Polletta, Francesca (1998b). "It Was Like A Fever...! Narrative and Identity in Social Protest". En *Social Problems*, 45 (2), 137-159.
- Polletta, Francesca (2006). *It Was Like a Fever: Storytelling in Protest and Politics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Polletta, Francesca y Amenta, Edwin (2001). "Second the Emotion? Lessons from Once-Novel Concepts in Social Movement Research". En Goodwin, Jeff, Jasper, James M. y Francesca Polletta. (Eds.), *Passionate Politics: Emotions in Social Movements* (pp. 303-316). Chicago: University of Chicago Press.
- Polletta, Francesca, Jasper James M. (2001). "Collective Identity and Social Movements". En *Annual Review of Sociology*, 27, 283-305.

- Polletta, Francesca, Pang, Ching, Chen, Bobby, Gharrity Gardner, Beth y Alice Motes (2011). "The Sociology of Storytelling". En *Annual Review of Sociology*, 37 (1), 109-130.
- Poniatowska, Elena (1971). *La noche de Tlatelolco, testimonios de historia oral*. México: ERA.
- Porto-Gonçalves, Walter (2001). *Geo-grafías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- Proulx, Serge (2004). *La Révolution Internet en question*. Montréal: Editions Québec Amérique.
- Ramos, José Manuel (1990). "El empleo de la radio en programas nacionales de alfabetización: experiencia de México". *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 113 (1), 29-35.
- Ramos, José Manuel (2005). "Indigenous Radio Stations in Mexico: A catalyst for Social Cohesion and Cultural Strength". En *Radio Journal: International Studies in Broadcast and Audio Media*, 3 (3), 155-169.
- Ramos, José Manuel (2006). "La radio comunitaria en México: lecciones aprendidas y claves para el futuro". En *Centro de Competencia en Comunicación para América Latina*. Recuperado el 5 de noviembre de 2012 de <http://c3fes.net/docs/radiocomunitariamex.pdf>.
- Regalado, Jorge (2007). *Los movimientos sociales y el poder. La otra campaña y la coyuntura política mexicana*. Guadalajara, México: La Casa del Mago.
- Regalado, Jorge (2011). *Los movimientos sociales en México. La vía autonomista y comunitaria*. Ponencia del Seminario "Nuevas perspectivas para el estudio de los movimientos sociales en América Latina". Ciudad de México: UAM-X, 2011.
- Regalado, Jorge (2012). "Notas deshilvanadas sobre otra epistemología". En VV. AA., *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp.167-181). México: Grietas Editores.

- Régine, Robin (1993). “¿Es la historia de vida un espacio al margen del poder?”. En Aceves, Jorge (Comp.), *Historia oral* (pp. 181-191). México: Instituto Mora-UAM.
- Rennie, Ennie (2006). *Community Media*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Retamozo, Martín (2006). “Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales”. En *Cinta de Moebio*, 26, 1-16.
- Reygadas, Luis (2008). *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*. Barcelona, D.F.: Anthropos Editorial, UAM – Iztapalapa.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2003). *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz, Bolivia: Editorial del Taller de Historia Oral Andino.
- Rodríguez Salazar, Tania (2008). “El valor de las emociones para el análisis cultural”. En *Papers: revista de sociología*, 87, 145-159.
- Rodríguez, Clemencia (2001). *Fissures in the Mediascape. An Internacional Study of Citizens' Media*. Creskill, New Jersey: Hampton Press.
- Rodríguez, Clemencia (2007). “El Obispo y su Estrella: Comunicación Ciudadana en el Sur de Chile”. En *Redes. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 4 (4) 175-192.
- Rodríguez, Clemencia (2011). “Trayectoria de un recorrido: comunicación y cambio social en América Latina”. En Pereira Gonzalez, José Miguel, Cadavid Bringe, Amparo (Eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 37-56). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ronfeldt, David (1998). *The Zapatista “Social Netwar” in Mexico*. Santa Monica, CA: RAND.
- Rovira Sancho, Guiomar (2009). *Las redes y el optimismo tecnológico de los activistas en los años noventa frente a la realidad de la primera década del 2000*.

Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Río de Janeiro, 2009.

Rudé, George (1981). *Revuelta popular y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.

Rueda Ramos, Erika (2009). “Los adultos y la apropiación de tecnología. Un primer acercamiento”. En *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, (4), 329-354.

Sáez Baeza, Chiara (2008). *Tercer sector de la comunicación. Teoría y praxis de la televisión alternativa. Una mirada a los casos de España, Estados Unidos y Venezuela*. Tesis doctoral. Recuperada el 27 de abril de 2012 de <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-1021109-003052/>.

Safa, Patricia y Kuri Ramírez, Patricia (2000). “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica”. En Aceves Lozano, Jorge E. (Coord.), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación* (pp. 97- 110). México: CIESAS. 2ª ed.

Sagástegui Rodríguez, Diana (2006). “La apropiación social de la tecnología. Un enfoque sociocultural del conocimiento”. En *Razón y Palabra*, 12 (49), 1-18. Recuperado el 26 de marzo de 2012 de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n49/bienal/Mesa%2012/DianaSagastegui.pdf>.

Saltalamacchia, Homero R., Héctor Colón y Javier Rodríguez (1983). “Historias de vida y movimientos sociales: propuestas para el uso de la técnica”. En *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 9, 321-336.

Saltalamacchia, Homero Rodolfo (1992). *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Puerto Rico: CIJUP.

Sandoval Vargas, Hugo Marcelo (2011). *La configuración del pensamiento anarquista en México*. Guadalajara, México: Grietas Editores.

Sandoval Vargas, Hugo Marcelo (2012). “El movimiento anarcopunk de Guadalajara. Una apuesta por resistir-existir contra y más allá del Estado”. En VV.AA. *Hacer*

- política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp. 49-60). Guadalajara, México: Grietas Editores.
- Santos, Boaventura de Sousa (2003). *La caída del angelus novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI, CLACSO.
- Sanz Hernández, María Alexia (2000). *Ojos Negros. La memoria de un pueblo*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses y Ayuntamiento de Ojos Negros.
- Sartori, Giovanni (2004). *La política: lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schirone, Franco (Cord.) (2005). *La Resistenza sconosciuta. I giornali anarchici della resistenza, 1943-1945*. Milano: Zero in Condotta.
- Scott, James (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale: Yale University Press.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Scott, James (2009). *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History Upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Secretaría de Comunicaciones y Transporte (2004). *Radios concesionarias y permisionarias en México*. México: SCT.
- Seligman, Martin E. y Maier, Steven F. (1976). "Learned helplessness: Theory and evidence". En *Journal of Experimental Psychology: General*, 105, 3-46.
- Selznick, Philip (1996). *TVA and the Grass Roots*. Nueva York: Harper & Row.
- Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas (2011). *Las luchas sociales en Jalisco, 2010. Cuaderno de la Resistencia*, 4. Guadalajara, México: Grietas Editores.

- Sewell Jr., William H. (1994). "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera". En *Historia Social*, 18, 77-100.
- Sierra, Francisco (1999). *Hacia una nueva comunicación política. Ética dialógica y configuración virtual de las redes emergentes. El modelo zapatista como alternativa comunicacional*. Recuperado el 12 de mayo de 2010 de <http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/primer/modulos/teoria-de-la-informacion-y-comunicacion-audiovisual/franci.htm>.
- Sierra, Francisco (2004). "Los Conflictos de la Comunicación en la Sociedad de la Información". En *Redes. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 1 (1), 15-27.
- Sierra, Francisco (2006). *Comunicación y desarrollo social*. Madrid: UNED.
- Sierra, Francisco (2011). "Consumo cultural y poder mediático". En Albornoz, Luis (Comp.) *Poder, medios, cultura: una mirada crítica desde la economía política de la comunicación* (pp. 189-218). Buenos Aires: Paidós.
- Sierra, Francisco (Coord.) (1997). *Comunicación e insurgencia: la información y la propaganda en la guerra de Chiapas*. Hondarribia, Guipuzcoa: Hiru.
- Sierra, Francisco y Gravante, Tommaso (2012). "Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible". En Encina, Javier y Ávila, M^a Ángeles (Coords.), *Autogestión de la vida cotidiana* (pp. 130-138). Sevilla: UNILCO.
- Sierra, Francisco y Gravante, Tommaso (2012). "Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible". En Encina, Javier, Ávila, M^a Ángeles (Coords.), *Autogestión de la vida cotidiana* (pp. 130-138). Sevilla: UNILCO.
- Sierra, Francisco y Martínez, Marcelo (Cord.) (2012). *Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa.

- Silverman David (2006). *Interpreting Qualitative data. Methods for Analyzing Yalk, Text and Interaction*. London: Sage. 3ª ed.
- Snow, David, Soule, Sarah y Kriesi, Hanspeter (Eds.) (2004). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Spencer, Amy (2008). *DIY: The Rise of Lo-fi Culture*. London-New York: Marion Boyars, 2ª ed.
- Stake, Robert E. (1994). "Case Studies". En Denzin, Norman K. e Yvonna S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 236-247). Thousand Oaks: Sage.
- Stake, Robert E. (1995), *The Art of Case Study Research*. California: Sage.
- Subercaseaux, Bernardo (1989). "Reproducción y Apropiación: Dos modelos para enfocar el dialogo intercultural". En *Revista Diálogos de la Comunicación*, (23), 97-102.
- Thoits, Peggy A. (1989). "The Sociology of Emotions". En *Annual Review of Sociology*, 15, 317-342.
- Thompson, Edward Palmer (1971). "The Moral Economy of The English Crowd in the Eighteenth Century". En *Past and Present*, 50, 76-136.
- Thompson, Edward Palmer (1975). *Wighs and Hunters. The Origin of the Blck Act*. London: Allen Lane.
- Thompson, Edward Palmer (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, Edward Palmer (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Thompson, Edward Palmer (1991). *Customs in Common: Studies in Traditional Popular Culture*. London: Merlin Press.
- Thompson, Edward Palmer (2000). *Costumbres en común*. Barcelona: Editorial Crítica.

- Thompson, John B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Thompson, John B. (2002). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.
- Thompson, Lisa, y Tapscott, Chris (2010). *Citizenship and Social Movements: Perspectives from the Global South*. London: Zed Books.
- Thompson, Paul (1988). *La voz del pasado. La historia oral*. Valencia: Alfons El Magnánim-Institució Valenciana D'Estudis I Investigació.
- Thompson, Paul (1993) "Historias de vida en el análisis de cambio social". En José Miguel Marinas y Santamarina, Cristina (Eds.), *La historia oral: métodos y experiencias* (pp. 65-80). Madrid: Debate.
- Thompson, Paul (1993). "Historias de vida y análisis del cambio social". En Aceves, Jorge (Comp.), *Historia oral* (pp. 117-135). México: Instituto Mora-UAM.
- Touraine, Alain (1981). *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movement*. Cambridge, Paris: Cambridge University Press, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Touraine, Alain (1988). *Return of the Actor. Social Theory in Postindustrial Society*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Trejo, Raúl (2006). *Televisa y el pensamiento único*. Recuperado el el 10 de noviembre de 2010 de <http://raultrejo.tripod.com/Medios.HTM>.
- Turner, John (1990). *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- Van de Donk, Wilm, Loader, Brian, Nihon, Paul, Rucht, Dieter (Comps.) (2004). *Cyberprotest*. London: Routledge.
- Vansina, Jan (1967). *La tradición oral*. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- Vargas, Lucila (1995). *Social Uses and Radio Practices. The Use of Participatory Radio by Ethnic Minorities in Mexico*. U.S.A.: Westview Press.

- Vázquez Liñán, Miguel. (2004). *Guerrilla y comunicación. La propaganda política del EZLN*. Madrid: La Catarata.
- Vinelli, Natalia, Rodríguez Esperón, Carlos (Eds.) (2008). *Contrainformacion: medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2ª ed.
- Von Hippel, Eric (2005). *Democratizing Innovation*. Boston: MIT Press.
- VV. AA. (1999). *Open Sources: Voices from the Open Source Revolution*. CA, USA: O'Reilly Media.
- VV. AA. (2000). *Medio siglo de televisión mexicana*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- VV. AA. (2011). *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- VV. AA. (2012). *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara, México: Grietas Editores.
- Weick, Karl E. (1989). "Theory Construcyion as Disciplined Imagination" . En *Academy of Management. The Academy of Management Review*, 14 (4), 516-531.
- Williams, Raymond (1978). "The press and popular culture: an historical perspective". En Boyce, George, Curran, James y Pauline Wingate (Eds.), *Newspaper history from the Seventeenth Century to the present day* (pp. 41-50). London: Constable.
- Williams, Raymond (2001). *El campo y la ciudad*. Barcelona: Paidós.
- Wood, Elisabeth Jean (2001). "The Emotional Benefits of Insurgency in El Salvador". En Goodwin, Jeff, Jasper, James M. y Polletta, Francesca (Eds.), *Passionate Politics: Emotions in Social Movements* (pp. 267-281). Chicago: University of Chicago Press.
- Yacuzzi, Enrique (2005). "El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación". En *Serie Documentos de Trabajo*, 296, 1-37.

- Yin, Robert K. (2003). *Applications of Case Study Research*. California: Sage.
- Yin, Robert K. (2009). *Case Study Research: Design and Methods*. London: Sage. 4ª ed.
- Zibechi, Raúl (1998). *Il paradosso zapatista. La guerriglia antimilitarista in Chiapas*. Milano: Elèuthera.
- Zibechi, Raúl (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. La Plata: Letra Libre.
- Zibechi, Raúl (2006). *Dispersar el poder. Lo movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Zibechi, Raúl (2007). *Autonomías y Emancipaciones. América Latina en movimiento*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Zibechi, Raul (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca.
- Zibechi, Raúl (2010). *Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América latina*. México: Pez en el Árbol.
- Zusman, Perla (2002). “Geografías disidentes. Caminos y controversias”. En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (40), 23-44.

ANEXO I: Normas Editoriales

Resumen de políticas de la APA para citas y referencias bibliográficas, utilizadas en el texto:

Citas textuales

- Citas textuales menores de 40 palabras:

Van dentro del párrafo u oración y se les añaden comillas al principio y al final.

- Citas textuales de 40 palabras o más:

Se ponen en párrafo aparte, sin comillas y con sangría del lado izquierdo (doble *block quotation*). Dejar las citas a doble espacio, igual que el texto normal. La primera línea de la cita textual no lleva ninguna sangría adicional.

Tres puntos suspensivos (sin poner entre paréntesis) dentro de una cita para indicar que se ha omitido material de la oración original. Cuatro puntos suspensivos (sin poner entre paréntesis) para indicar cualquier omisión entre dos oraciones de la fuente original.

No se usen los puntos suspensivos al principio ni al final de una cita, aún en caso de que se haya omitido material.

Use corchetes, no paréntesis, para incluir agregados o explicaciones de usted.

- Citas indirectas y sumarios:

Son citas específicas o generales de ideas o datos de una fuente pero descritas con nuestras propias palabras. Deben ser fieles al sentido, idea y contexto originales.

- Identificación de la fuente antes o después de cualquier tipo de cita:

Se debe incluir el apellido o apellidos del autor o autores, el año en que se publicó la obra donde encontramos la información y la página o páginas donde aparece la cita directa o indirecta (en el caso de sumarios se omite la página).

Ejemplo: (Regalado, 2012, p. 8).

Es importante respetar la puntuación. Después del apellido sigue una coma, luego un espacio, luego el año, luego coma, luego espacio, luego p. (en caso de una página) o pp. (en caso de dos o más páginas). No se debe incluir el nombre propio de los autores ni el nombre de la obra citada.

Si incorporamos el apellido del autor en nuestra redacción, entonces se omite del paréntesis, dejando el resto de los elementos.

Ejemplo: De acuerdo con Regalado (2012, p. 8).

En el siguiente texto se identifican los tipos de citas y la manera de incorporar los diferentes elementos de una referencia bibliográfica.

En el estilo de la APA no se utilizan los recursos de *ibid.*, *ibidem.*, *op. cit.*. Cuando se requiera repetir la identificación de una fuente, volver a señalar el año y la página de la obra referenciada, o solamente la página en caso de que sea una nueva cita de la última obra mencionada. Tampoco se aceptan las notas de pie de página (*footnotes*) para indicar la referencia bibliográfica; solamente se podrán utilizar para proporcionar aclaraciones (y en el original éstas deberán aparecer al final del artículo, en hoja aparte).

- Referencias:

La sección de referencias va hasta el final del trabajo. Se deben listar por estricto orden alfabético solamente las obras citadas en el texto (no se debe incluir bibliografía consultada pero no mencionada). Las referencias deben ir a doble espacio con sangría francesa de un centímetro.

- Libros:

Autor, A. A. (Año de publicación). *Título del trabajo*. Localidad: Editorial.

Ejemplo: Regalado Santillán, Jorge (Coord.) (2010). *Paradojas del sistema político mexicano*. Guadalajara, México: CUCSH-UDG.

- Capítulos en libros:

Autor, A. A. & Autor B. B. (Año de publicación). “Título del capítulo”. En A. Editor, B. Editor & C. Editor (Eds.), *Título del trabajo* (pp. xxx-xxx). Localidad: Editorial.

Ejemplo: Bárcenas López, Francisco (2009). “La persistente utopía Triqui: el municipio autónomo de San Juan Copala”. En Gasparello, Giovanna y Quintana Guerrero, Jaime (Eds.), *Otras geografías. Experiencias de autonomía indígenas en México* (pp. 139-154). México: UAM.

- Artículos en revistas académicas:

Autor, A. A., Autor, B. B. & Autor C. C. (Año de publicación). “Título del artículo”. *Título de la publicación*, vol. (nº.), xxx-xxx.

Ejemplo: Gutiérrez, Natividad (2004). “Violencia estructural y masacre genocida en los pueblos indígenas de Chiapas (1997) y Oaxaca (2002)”. En *Estudios Sociológicos*, 22 (65), 315-348.

- Revistas no académicas y de divulgación

A diferencia de las revistas académicas, para las que sólo se reporta el año de edición y no los meses, en las revistas comerciales o de divulgación se incluye el mes (en caso de periodicidad mensual) y el día (en caso de revistas quincenales, semanales o de periódicos diarios). En estas revistas el año equivale al volumen y se consigna de la misma manera ya vista.

Ejemplo: Zibechi, Raúl (2008, 17 de enero). “Los movimientos, portadores del mundo nuevo”. En *La Jornada*, 2008.

- Recursos electrónicos:

Autor, A. A., Autor, B. B. & Autor, C. C. (Año). “Título del artículo”. *Título de la publicación*, xx. Recuperado día, mes y año, fuente del sitio web.

Ejemplo: Beas Torres, Carlos (2011). “El verano del 2006. El largo verano de la revuelta oaxaqueña”. En *Barricada Oaxaqueña*. Recuperado el 12 de octubre de 2012, de <http://barricadaoaxaca.blogspot.mx/p/el-verano-del-2006.html>.

Para otras normas, el lector se puede consultar la sexta edición del manual de la *American Psychological Association*, APA. Recordamos, como visto en la introducción que en este texto nos hemos tomado la libertad de contravenir a la norma que nos obligaba a reportar los nombres solamente por sus iniciales.

ANEXO II: Bibliografía del contexto de Oaxaca dividida por temas

1. Marco general socio-histórico.

Agencia Autónoma de Comunicación Independiente (2011). *Las palabras de fuego: por qué seguir rompiendo el silencio*. México: Subversiones.

Aguayo Quezada, Sergio (2001). *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México: Grijalbo.

Aguirre, Mariano y Matthews, Robert (1989). *Guerras de baja intensidad*. Madrid: Fundamentos.

Bárcenas López, Francisco (2009). “La persistente utopía Triqui: el municipio autónomo de San Juan Copala”. En Gasparello, Giovanna y Quintana Guerrero, Jaime (Coords.), *Otras geografías. Experiencias de autonomía indígenas en México* (pp. 139-154). México: UAM.

Bárcenas López, Francisco (2009). *San Juan Copala: dominación política y resistencia popular. De las rebeliones de Hilarión al municipio autónomo*. México: UAM.

Bermúdez, Lilia (1987). *Guerra de baja intensidad: Reagan contra Centroamérica*. México: Siglo XXI.

Bustamante, René (1978) *Oaxaca, una lucha reciente: 1960-1978*. México: Ediciones Nueva Sociología.

Cansino, César (2000). *La transición mexicana*. México: Centro de Estudios de Política Comparada.

Cansino, César (2005). *El desafío democrático, la transformación del estado postautoritario en México*. México: Centro de Estudios de Política Comparada.

Castellanos, Laura (2007). *México armado 1943-1981*. México: Era.

Cilia Olmos, David (2011). *Municipio Autónomo de San Juan Copala. A solas contra el enemigo*. México: Editorial Huasipungo Tierra Roja.

- Dalton, Margarita (2004). *Breve historia de Oaxaca*. México: FCE, COLMEX.
- De Marinis, Natalia (2009). *Del dominio político partidista y la violencia a la autonomía como paz. La declaración de autonomía de la etnia Triqui de San Juan Copala, Oaxaca, México*. Ponencia en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Río de Janeiro, Brasil, 11- 14 de junio de 2009.
- Díaz Gómez, Floriberto (2004). “Comunidad y comunalidad”. En *Diálogos en la acción*, s/nº, 2ª etapa, 365-373.
- Díaz Polanco, Héctor (2003). *Indigenismo y diversidad cultural*. México: UACM.
- EDUCA (2005). *Diez voces a diez años. Reflexiones sobre los usos y costumbre a diez años del reconocimiento legal*. Oaxaca: EDUCA.
- Gay, José Antonio (1982). *Historia de Oaxaca*. México: Porrúa.
- Giacomelli, Luca (2012). *Messico: il fattore religioso nella costruzione dell'identità collettiva. Il movimento popolare a Oaxaca 2006-2009*. XXVI Congreso de la Società Italiana di Scienze Politiche. Università Roma Tre, 13 - 15 de septiembre de 2012.
- Gutiérrez, Natividad (2004). “Violencia estructural y masacre genocida en los pueblos indígenas de Chiapas (1997) y Oaxaca (2002)”. En *Estudios Sociológicos*, 22 (65), 315-348.
- Hirales Morán, Gustavo (1997). *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*. México: ECP.
- Leonel, Víctor y Luzula, Katya (Coords.) (2009). *Derecho y sociedad en Oaxaca indígena. Logros alcanzados y desafíos pendientes*. Washington, DC: Fundación para el Debido Proceso Legal.
- Leya, Marcos, Castro, Angélica y Vásquez, Miguel (Coords.) (2009). *Anteproyecto de Ley de Participación Ciudadana para el Estado de Oaxaca*. Oaxaca: EDUCA.
- López Bárcenas, Francisco (2006). *Autonomía y derechos indígenas en México*. México: Ce-Acatl, A.C.

- López y Rivas Gilberto (2011, 7 de enero). “Eso que llaman comunalidad”. En *La Jornada*, 2011. Recuperado el 7 de enero de 2011 de <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/07/index.php?section=opinion&article=018a2pol#texto>.
- López, Jaime (1974). *Diez años de guerrilla en México, 1964-1974*. México: Posada.
- Maldonado Alvarado, Benjamín (2002). *Los indios en las aulas: dinámica de dominación y resistencia en Oaxaca*. México: INAH.
- Maldonado Alvarado, Benjamín (2004). *Lo sobrenatural en el territorio comunal: propuestas para el estudio de la geografía simbólica en la educación intercultural de Oaxaca*. Oaxaca: Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca.
- Maldonado Alvarado, Benjamín (2010). *Comunidad, comunalidad y colonialismo en Oaxaca, México: la nueva educación comunitaria y su contexto*. Tesis doctoral, Universidad de Leiden. Recuperada el 12 de noviembre de 2012 de <https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/15950/fulltext.pdf?sequence=2>
- Martínez Luna, Jaime (2002). *Comunalidad y autonomía*. Recuperado el 11 de abril de 2011 de <http://espora.org/biblioweb/Comunalidad/>
- Martínez Luna, Jaime (2004). “Comunalidad y desarrollo”. En *Diálogos en la acción*, s/nº, 2ª etapa, 335-354.
- Martínez Vázquez, Víctor Raúl (1990). *Movimiento popular y política en Oaxaca: 1968–1986*. México: Centro de Diseño y Artes Gráficas de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Martínez Vázquez, Víctor Raúl (2004). *Oaxaca, escenarios del nuevo siglo: sociedad, economía, política*. Oaxaca: IISUABJO.
- Martínez Vázquez Víctor Raúl (2006) “Movimiento magisterial y crisis política en Oaxaca”. En Vicente Cortés, Joel (Coord.) *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*. Oaxaca: Ediciones del SNTE.

- Mathus Robles, Marco Aurelio (2009). "La Lucha contra la Pobreza en México". En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (109). Recuperado el 12 de octubre de 2010 de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2009/mamr.htm>.
- Mires, Fernando (1988). *Las revoluciones sociales en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Montemayor, Carlos (2007). *La guerrilla recurrente*. México: Debate.
- Regalado Santillán, Jorge (Coord.) (2010). *Paradojas del sistema político mexicano*. Guadalajara, México: CUCSH-UDG.
- Regino Montes, Adelfo y García Santiagode, Gonzalo (2000, 13 de marzo). "Oaxaca bajo régimen militar". En *La Jornada*, 2000.
- Reina, Leticia (1998). *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*. México: Siglo XXI, 5º ed.
- Reina, Leticia (2004). *Caminos de luz y sombra : historia indígena de Oaxaca en el siglo XIX*. México: CIESAS.
- Ruiz Martínez, Albredo y Campechano Martínez, Berenice (2006). "Pobreza y desigualdad social en Oaxaca, 1990-2000: una perspectiva regional". En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (59). Recuperado el 12 de octubre de 2010 de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>.
- Sánchez Parra, Sergio Arturo (2006). "La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico". En *Clío*, 6 (35), 121-144.
- Székely Pardo, Miguel et al. (2007). "Poniendo a la pobreza de ingresos y a la desigualdad en el mapa de México". En *Revista Económica Mexicana*, 16 (2), 239-303.
- Székely, Alberto. (2007). *La separación de poderes en la Constitución y Legislación de Oaxaca. Documento de trabajo*. Oaxaca: IISUABJO.
- Velásquez, María Cristina. (2000). *El nombramiento. Las elecciones por usos y costumbres en Oaxaca*. Oaxaca: Instituto Estatal Electoral.

Villalobos López, Gonzalo (1999). “La certificación de los derechos agrarios en México. Hacia la definición de una Política Agrícola Complementaria”. En *Estudios agrarios*, 11, 51-65.

Zunino, Mariela (2010). “El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales y la migración oaxaqueña. Experiencias que rebasan frontera”. En *Boletín CIEPAC*, 381.

2. Informes oficiales.

Asociación Mundial de Radios Comunitarias de México (2012). *Situación de las Radios Comunitarias en México. Informe 2011-julio 2012*. México: AMARC-Mx.

Amnistía Internacional (2007). *Leyes sin justicia*. México: AI.

Amnistía Internacional (2007). *Oaxaca. Clamor por la justicia*. México: AI.

Banco Mundial (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial, 2002*. Washington, DC: BM.

Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (2007). *Informe sobre los hechos en Oaxaca. V Visita: del 16 de diciembre de 2006 al 20 de enero 2007*. México: CCIODH.

____ (2008). *Informe de la situación de los derechos humano en Chiapas, Oaxaca y Atenco. VI Visita: 30 enero-20 febrero 2008*. México: CCIODH.

____ (2007). *La V CCIODH en la prensa mexicana*. México: CCIODH.

Centro de Investigaciones Económicas para la Acción Comunitaria (2000). *Boletín La Inversión Extranjera Directa en el Sureste Durante el Conflicto Armado Chiapas (1994-2000)*, 216. México: CIEPAC.

Centro de Información e Investigaciones Legislativas Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca (2009). *Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*. Oaxaca: CILCEO.

- Comisión Nacional de Derechos Humanos (2007). *Informe especial sobre los hechos sucedidos en la ciudad de Oaxaca del 2 de junio 2006 al 31 de enero de 2007*. México: CNDH.
- Consejo Nacional de Población (2005a). *Índice de marginación urbana 2005*. México: CONAPO.
- _____ (2005b). *Índice de marginación a nivel localidad 2005*. México: CONAPO.
- _____ (2010). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. México: CONAPO.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2007a). *Los mapas de la pobreza en México*. México: CONEVAL.
- _____ (2007b). *Validación estadística de las estimaciones de la incidencia de pobreza estatal y municipal por niveles de ingreso*. México: CONEVAL.
- _____ (2010). *Informe de pobreza en México: el país, los estados y sus municipios*. México: CONEVAL.
- _____ (2012). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2012*. México: CONEVAL.
- EDUCA (2007). *Democracia simulada. Elecciones y conflicto social en Oaxaca durante 2007*. Oaxaca: EDUCA.
- EDUCA (2009a). *Informe para el examen periódico universal de Estado de Oaxaca, 2009*. Oaxaca: EDUCA.
- EDUCA (2009b). *Informe público sobre democracia y derechos humano en Oaxaca, 2007-2009*. Oaxaca: EDUCA.
- EDUCA (2010). *Informe público sobre democracia y derechos humano en Oaxaca, 2010*. Oaxaca: EDUCA.
- Federación Internacional de los derechos humanos (2006). *Oaxaca: conflicto social y violaciones a los derechos humanos*. México: FIDH.

- Actas del Foro Nacional Construyendo la Democracia y la Gobernabilidad en Oaxaca (2006). Oaxaca. Mimeo.
- Gobierno del Estado de Oaxaca (2009). *V Informe de Gobierno, 2009*. Oaxaca.
- Gobierno del Estado de Oaxaca (2010). *VI Informe de Gobierno, 2010*. Oaxaca.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2005). *XII Censo general de población y vivienda de los Estados Unidos Mexicanos, 2005*. México: INEGI.
- _____ (2008). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: Oaxaca de Juárez, Oaxaca 2008*. México: INEGI.
- _____ (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: INEGI
- Liga Mexicana para la Defensa de los Derechos Humanos (2006). *Voces de la valentía en Oaxaca. Violaciones a los derechos humanos de las mujeres en el conflicto social y político*. Oaxaca: LIMEDH.
- National Security Archive (2006). *Official Report Released on Mexico's "Dirty War" Government Acknowledges Responsibility for Massacres, Torture, Disappearances and Genocide*. Washington: George Washington University's Gelman Library.
- Red Oaxaqueña de Derechos Humanos (2001). *Situación de los derechos humanos en Oaxaca. II Informe*. México: RODH.
- _____ (2005). *Situación de los derechos humanos en Oaxaca. VI Informe*. México: RODH.
- _____ (2006a). *Informe sobre las violaciones cometidas a los derechos humanos durante el desalojo del plantón magisterial*. México: RODH.
- _____ (2006b). *Misión Civil de Observación Permanente*. México: RODH.
- Secretaría de Educación Pública (2010). *IV Informe de la SEP*. México: SEP.
- Secretaría de la Reforma Agraria (2010, 5 de febrero). Comunicado de prensa n° 014. México: SRA.

Servicio Internacional para la Paz (2007a). *Informe de la visita de SIPAZ a Oaxaca: 20-27 de abril de 2007*. México: SIPAZ.

_____ (2007b). *Informe de la visita de SIPAZ a Oaxaca: 3-12 de agosto de 2007*. México: SIPAZ.

3. El conflicto de 2006.

Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (2006). *Declaración política de la constitución formal de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*. Oaxaca: mimeo.

_____ (2006). *Oaxaca Hoy*. Oaxaca: mimeo.

_____ (2007). “El papel de los jóvenes en los movimientos de Oaxaca”. Acta de la Tercera Asamblea Estatal. Oaxaca, 17 y 18 de noviembre del 2007. Miemeo.

_____ (2007). *Acuerdos de la Primera Asamblea Estatal de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*. Oaxaca: mimeo.

Aquino Moreschi, Alejandra (2010). “La generación de la ‘emergencia indígena’ y el comunalismo oaxaqueño. Genealogía de un proceso de descolonización”. En *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, 15 (29), 7-21.

Bautista, Eduardo (2006). “La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca: una apuesta por la democratización y la ciudadanía”. En *Revista Memoria*, 212, 1-14.

_____ (2008). “La Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, crisis de dominación y resistencia”. En *Bajo el Volcán*, 7 (12), 115-134.

_____ (2010). “El movimiento social oaxaqueño y la participación ciudadana”. XXXIII Encuentro RNIU Independencia, Democracia y Procesos Urbanos. UNINORTE, 25-27 de octubre de 2010.

Beas Torres, Carlos (Ed.) (2007). *La batalla por Oaxaca*. Oaxaca: Yope Power.

- _____. (2006). "Oaxaca, una rebelión plebeya". En *Observatorio Social de América Latina*, 7 (21), 231-244.
- _____. (2011). *El verano del 2006. El largo verano de la revuelta oaxaqueña*. En *Barricada Oaxaqueña*. Recuperado el 12 de octubre de 2012 <http://barricadaoaxaca.blogspot.mx/p/el-verano-del-2006.html>.
- Bolos, Silvia y Estrada Saavedra, Marco (2010). "Conflicto y protesta: la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (2005-2010)". En *Estudios Sociológicos*, 28 (82), 231-245.
- Ceceña, Ana Ester (2006). "2006: entre la promesa y la tragedia". En *Observatorio Social de América Latina*, 7 (20), 15-25.
- "Ciudadanos de 37 países, en la Jornada Mundial de Movilizaciones por Oaxaca" (2006, 23 de diciembre). En *La Jornada*, 2006. Recuperado el 10 de noviembre de 2010 de <http://www.jornada.unam.mx/2006/12/23/index.php?section=politica&article=008n1pol>.
- Collective Reinventions (2008). *Barricadas rotas: la rebelión de Oaxaca en la victoria, la derrota, y más allá*. Recuperado el 18 de noviembre de 2010 de http://www.collectivereinventions.org/Insurgent_Mexico/Broken_Barricades/Barricadas_Rotas.htm.
- Cotidiano, El* (2008, marzo-abril), 23 (148). México: UAM-A
- "Cronología del conflicto en Oaxaca". En *El Universal* (2006, 6 de diciembre). Recuperado el 27 de octubre de 2010 de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/392072.html>.
- De Castro, Sergio (2010a). "Cambio de gobernador: se va Ulises Ruiz". En *Diagonal*, 140. Recuperado el 3 de diciembre de 2011 de <http://diagonalperiodico.net/cambio-de-gobernador-se-va-ulises.html>.
- _____. (2010b). *Oaxaca: más allá de la insurrección. Crónica de un movimiento de movimientos (2006-2007)*. Oaxaca, México: Ediciones ¡Basta!.

Denham, Diana y Colectivo C.A.S.A. (Eds.) (2010). *Enseñando rebeldía. Historias del movimiento popular oaxaqueño*. Oakland, CA: PM Press.

En Marcha. Realidad municipal de Oaxaca (2010, noviembre), 13 (31).

Esteva, Gustavo (2006). “Los ámbitos sociales y la democracia radical”. Ponencia en la *Conferencia Internacional sobre Ciudadanía y Comunes*. Ciudad de México, 7-9 de diciembre de 2006.

____ (2009). “Nuestros demonios”. En *Revista Herramientas*, (40). Recuperado el 12 de noviembre de 2010 de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-40/nuestros-demonios>.

____ (2010). “Oaxaca, México: A cuatro años de la rebelión popular”. En *Diagonal*, 140. Recuperado el 30 de diciembre de 2010 de <http://diagonalperiodico.net/a-cuatro-anos-de-la-rebelion.html>.

Esteva, Gustavo, Valencia, Rubén y Venagas, David (2008). *Cuando hasta las piedras se levantan*. Buenos Aires: Antropofagia.

Estrada Saavedra, Marco Antonio (En prensa). “Los muros están hablando: la protesta gráfica de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca”. En Estrada Saavedra, Marco Antonio y René Millán (Coords.), *La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann a prueba: horizontes de aplicación en la investigación social en América Latina* (pp. 391-444). México: Colmex, UNAM.

Estrada Saavedra, Marco Antonio y Bolos, Silvia (En prensa). *Recuperando la palabra. La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca: balance y perspectivas*. México: Universidad Iberoamericana.

Gálvez De Auinada, Fernando (2007). “Dictadura y levantamiento popular”. En *Biodiversidad*, 51, 37-44.

Giacomelli, Luca (2011). *Politiche globali, conflitti locali: Oaxaca e Italia, due movimenti sociali a confronto*. Tesis de maestría. Universidad de Florencia.

- Gómez Carpinteiro, Francisco Javier (2010). "La APPO: soberanías, biopolíticas y 'malos ciudadanos' en el México neoliberal". *Revista Herramienta*, (4). Recuperado el 12 de octubre de 2012 de <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-4/la-appo-soberanias-biopoliticas-y-malos-ciudadanos-en-el-mexico-neoliberal>.
- Guerreiro García Luciana y Wahren, Juan (2008). *La comuna de Oaxaca: cuando el otoño fue primavera. Acciones colectivas, medios de comunicación e identidades políticas; el caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO)*. Ponencia en Jornadas Internacionales de Problemas Latino. Mar del Plata, 26-28 de septiembre de 2008.
- Hernández Navarro, Luis (2006, 21 de noviembre). "La APPO". En *La Jornada*, 2006.
- ____ (2006). "Oaxaca: sublevación y crisis de un sistema regional de dominio". En *En Observatorio Social de América Latina*, 7 (20), 69-77.
- Hernández Ruiz, Samuel (2009). "Insurgencia magisterial y violencia gubernamental en Oaxaca". En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 113. Recuperado el 27 de mayo de 2010 de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2009/shr.htm>.
- Leñero, Sergio, Maya, Vanessa y Barrón, Francisco (2008). "Entrevista a ex presos políticos de la APPO". En *El Cotidiano*, 23 (150), 101-106.
- Lilia Pérez, Ana (2006). "Peligro de guerra civil en Oaxaca". En *Revista Contralinea*. Recuperado el 10 de noviembre de 2010 de <http://www.contralinea.com.mx/archivo/2006/octubre2/index.htm>.
- Lobo, Fernando (2006). *Oaxaca: guerra de radios...un recuento*. En *Barricada Oaxaqueña*. Recuperado el 10 de octubre de 2010 de <http://barricadaoaxaca.blogspot.com/2006/11/oaxaca-guerra-de-radiosun-recuento.html>.
- Marbán, José Sotelo (2008). *Oaxaca. Insurgencia civil y terrorismo de Estado*. México: Editorial Era.

- Martínez Vázquez, Víctor Raúl (2007). *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca 2006*. Oaxaca: IISUABJO.
- ____ (2008). “Crisis política y represión en Oaxaca”. En *El Cotidiano*, 23 (148), 45-62.
- ____ (2009). *¿Rebelión o Movimiento Social?*. Oaxaca: IISUABJO.
- Martínez Yescas, Isidoro (2008). “Movimiento magisterial y gobernabilidad en Oaxaca”. En *El Cotidiano*, 23, (148), pp. 63-72.
- “México ya inició una sacudida social de grandes dimensiones”. *Diagonal* (2006, septiembre 27), 37.
- Núñez, Abundio (2006). “Guerra cristiana en Oaxaca”. En *Noticia Cristiana*. Recuperado el 12 de octubre de 2010 de <http://www.noticiascristiana.com>.
- “Oaxaca, México: El contrainforme”. En *Kaos en la Red*. Recuperado el 10 junio de 2011 de <http://old.kaosenlared.net/noticia/oaxaca-mexico-el-contrainforme>.
- Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca (2009). *La APPO: Mitos, realidades y utopías alcanzables*. Oaxaca: mimeo.
- Osorno, Diego Enrique (2007). *Oaxaca sitiada. La primera insurrección del siglo XXI*. México: Grijalbo.
- Ramírez, Carlos (2010). *La Comuna de Oaxaca. Crónicas oaxaqueñas de una crisis del sistema político priista*. Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Recondo, David (2007). “Oaxaca, el ocaso de un régimen”. En *Letras Libres*. Recuperado el 15 de noviembre de 2010 de <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11826>.
- Résendiz, Francisco Leonardo (2010). *Gráfica política alterna. Estrategia contra-informativa como acción política en Oaxaca, 2006-2009*. Tesis de maestría. CIESAS.

- Romero Frizzi, M^a Ángeles y Dalton, Margarita (2012). *Para que NO se olviden. Mujeres en el movimiento popular. Oaxaca 2006*. Oaxaca: Secretaria de Cultura y Artes.
- Salazar Vázquez, Rubén y González Asael, Nuche (2006). *Oaxaca: conflicto social y lucha por los espacios de poder*. Recuperado el 12 de noviembre de 2012 de <http://www.politicas.unam.mx/sae/portalestudiantil/politica-administracion/coyunura-escenarios/html/AnalisisProspectivaConflictoOaxaca.htm>
- Shanin, Teodor (2006). *Pensar todo de nuevo*. México: Ediciones ¡Basta!.
- Sorroza Polo, Carlos (2008). “La crisis política de Oaxaca: componentes, alcances y propuesta de salida”. En *El Cotidiano*, 23 (148), 21-36.
- Topil, El* (2010, junio), 9. Oaxaca: EDUCA.
- Topil, El* (2010, noviembre), 11. Oaxaca: EDUCA.
- Topil, El* (2012, mayo), 14. Oaxaca: EDUCA.
- “Ubica el gobierno varios focos rojos”. En *Milenio Online* (2008, 16 de noviembre). Recuperado el 2 de junio de 2010 de <http://impreso.milenio.com/node/7043297>.
- VOCAL (2008). *La APPO, dos años después: ¿a dónde va el movimiento social de Oaxaca?*. Recuperado el 10 de mayo de 2010 de <http://vocal.lahaine.org>.
- VV.AA. (2008). *Memorial de Agravios Oaxaca, México, 2006*. Oaxaca: Marabú Ediciones.
- VV.AA. (2009). *Oaxaca 2006: Lo vimos, lo vivimos*. Oaxaca: Oaxaca Libre, Revolucionemos Oaxaca, Universidad de la Tierra y Swarthmore College.
- Yescas Martínez, Isidoro (2006). *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*. Oaxaca: Ed. SNTE.
- _____ (2008). “Movimiento magisterial y gobernabilidad en Oaxaca”. En *El Cotidiano*, 23 (148), 63-72.

- _____ (2010). "Oaxaca 2006: alianzas y rupturas en la clase política". En *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, 15 (29), 65-79.
- Zires Roldán, Margarita (2007). "Denunciar la legitimación mediática de la represión social en México: Oaxaca, 25 de noviembre de 2006". En *Versión*, 20, 15-52.
- Zires Roldán, Margarita (2008). "Nuevas subjetividades políticas y estrategias de visibilidad. El Movimiento Social de la APPO. Oaxaca 2006". En De La Peza, Carmen (Coord.), *Comunidad y desacuerdo. Comunicación, poder y ¿nuevos sujetos de la política?* (pp.151-205). México: Fundación Manuel Buendía, CONACYT, UAM.

ANEXO III: Guía de tópicos generales sobre los cuales se desarrollaron las entrevistas individuales

El proceso de apropiación:

3. Las motivaciones:

Determinar las motivaciones iniciales que empujaron en realizar (tomar) la experiencia mediática, como se vincula al conflicto y en que momento.

- Determinar el moral shock inicial y si hay otros momentos importantes a lo largo de la experiencia que sirvieron para empujar adelante.
- El rol de los medios oficiales: informaciones desviadas o falta de información.
- La construcción de la amenaza e identificación de los responsables. Que significaba el desalojo de los maestro o la represión del movimiento. Que significados tenía para ellos lo que pasó con el desalojo: destrucción de su estabilidad, de su tejido social, destrucción de su dignidad, su cotidianidad y estilo de vida.
- *Injustice frame*: cómo se sentían víctima de una injusticia. Como emerge el discurso oculto.
- La creación de la dicotomía “nosotros” y “ellos” (tanto en el campo político como en el campo mediático).

4. Dificultades y superación.

Dificultades principales que se han encontrados: desde los recursos económicos, los técnico, hasta la falta de conocimiento.

- Superación de forma individual o poniendo en común el conocimiento con otras personas.

- Se imaginaban esas dificultad en relacionarse con la NTIC o la tecnología en general.
- Los factores que estimulaban a ir adelante, a seguir con la experiencia a pesar de las dificultades encontradas (la energía emocional).
- El rol de los estados de ánimos. Cómo se sentían cuando no salía lo que quería. Los logros del movimiento se reflejaban en el medio.
- El rol de la imaginación y de la creatividad (uso creador) en superar las dificultades.
- Ha habido innovación para el uso, y de que forma:
 - Estado arcaico: componentes del pasados presentes
 - Estado residual: el entramado entre elementos de la cultura dominante y elementos que se resisten a esa.
 - Estado emergente: el proceso de innovación.
- Grado de aceptación, substitución/ rechazo e hibridez.

5. Relación con el medio de comunicación.

Que tipo de relación se creo con el medio de comunicación cuales factores influyeron más en la creación de esta relación.

- Las decisiones organizativas funcionaron siempre.
- Cuestión del poder. Han sido tomadas decisiones importantes, de qué manera.
- Relación con las prácticas diarias. Se había un cambio en la organización espacial y temporal de la vida cotidiana. Influya el conflicto y en la actualidad (para las páginas activas).
- Como influya el conflicto en la estructura del medio. El conflicto dictaba los tiempos.

- Como se veían en hacer un medio de comunicación y una vez detrás de la “pantalla” como veían tanto el movimiento que la realidad cotidiana que los rodeabas.
- Se verifica una ruptura emisor/receptor. Ha habido gente que después de leerlos/escucharlos se sumo a la experiencia.
- Grado de apropiación de los códigos tecnológicos.
- Superación de las evaluaciones de coste-beneficios.

6. Proceso último de identificación con el espacio mediático

Identificar el proceso de identificación y elaboración. Determinar en esta identificación los procesos afectivos, cognitivos e interactivos.

- Como se identifican con el medio: cuanto de ellos esta presente en el logo, en la gráfica, colores, etc.
- Como quería diferenciarse de los otros medios comerciales y alternativo (existía ya el nodo Indymedia de Oaxaca).
- Ha debido a veces luchar para poder seguir teniendo el medio de comunicación.

El cambio cultural:

1. La dimensión comunicacional.

- Que valor tiene disponer de un medio de comunicación.
- Percepción y desconfianza de los medios comerciales.
- Diferencias con las NTIC.
- Ayuda tener un medio comprender que es una comunicación democrática.
- Es posible crear una comunicación alternativa y con cuales condiciones.
- Contribuir en el desarrollo local/ democracia.

2. Dimensión política.

Como la experiencia mediática contribuyó en una reelaboración de la idea de política, de la percepción de los políticos, de la idea de democracia y para terminar de la “transformación” de las personas en sujetos políticos.

- Aprendizaje.
- Cambio de opinión y de aptitud hacia la política.
- Desconfianza en las instituciones políticas.
- La creación de la dicotomía “nosotros” y “ellos”, diferencia de prácticas.
- Definición de “lo político”.
- La legitimación y necesidad de la lucha.

3. Dimensión biográfica.

Análisis del proceso de empoderamiento que ha tenido la persona: cambio de valores, creencia y surgimiento de nuevas prácticas sociales.

- Aprendizaje.
- La participación en otros medios o en el mismo proyecto después de esos años.
- Autoestima.
- La superación de barreras ideológicas y culturales.
- El desarrollo de nuevas relaciones sociales y personales.
- Desarrollo de nuevas prácticas sociales.
- ¿Que aprendió de todo esta experiencia?

ANEXO IV: Tabla de las entrevistadas

CE: Código entrevistado

GD1: Grupo de discusión sobre la dimensión comunicativa

H: Hombre

GD2: Grupo de discusión sobre el empoderamiento

M: Mujer

EP: Entrevista en profundidad

HV: Historia de vida

(ep): Entrevista piloto

Medio	CE	H	M	EP	GD1	GD2	HV ¹⁹⁷
Oaxaca en pié de lucha - http://www.oaxacaenpiedelucha.info -	E1 G1(1)	x		08/12/2010	12/04/2013		
Oaxaca en pié de lucha - http://www.oaxacaenpiedelucha.info -	E2	x		08/12/2010			
Oaxaca Libre - http://www.oaxacalibre.org -	E3 G1(3) H(3)	x		09/12/2010	12/04/2013		05/02/2013
Oaxaca Libre - http://www.oaxacalibre.org -	E12 G1(12)	x		09/02/2013	12/04/2013		
Frida Guerrero - http://www.fridaguerrero.blogspot.com -	E4 G1(4)		x	18/01/2011 (ep) 15/02/2013	12/04/2013		
Revolucionemos Oaxaca - http://www.revolucionemosoaxaca.org -	E5 G1(5)		x	07/01/2011 (ep) 09/02/2013	12/04/2013		
Revolucionemos Oaxaca - http://www.revolucionemosoaxaca.org -	E6 G1(6)		x	07/01/2011 (ep) 16/02/2013	12/04/2013		

¹⁹⁷ Se reporta solamente la fecha de la primera de las tres sesiones realizadas por cada historia de vida.

Medio	CE	H	M	EP	GD1	GD2	HV ¹⁹⁸
Radio Escopeta y Radio Universidad http://www.radioescopeta.wordpress.com	E8		x	14/12/2010			
Radio Escopeta http://www.radioescopeta.wordpress.com	E14	x		14/12/2010			
Radio Universidad	E13		x	09/03/2013			
Radio Disturbio	E7	x		18/12/2010			
CORTV	E9 G1(9) G2(9) H(9)		x	06/12/2010 (ep) 10/12/2010	12/04/2013	05/04/2013	04/04/2013
CORTV	E10 G2(10)		x	10/12/2010		05/04/2013	
CORTV	E11 G2(11) H(11)		x	10/12/2010		05/04/2013	15/03/2013
CORTV	E15 G2(15)		x	04/04/2013		05/04/2013	
CORTV	E16 G2(16)		x	04/04/2013		05/04/2013	
CORTV	G2(17)		x			05/04/2013	
CORTV	G2(18)		x			05/04/2013	
CORTV	G2(19)		x			05/04/2013	

¹⁹⁸ Se reporta solamente la fecha de la primera de las tres sesiones realizadas por cada historia de vida.

Medio	CE	H	M	EP	GD1	GD2	HV ¹⁹⁹
CORTV	G2(20)		x			05/04/2013	
CORTV	G2(21)		x			05/04/2013	

¹⁹⁹ Se reporta solamente la fecha de la primera de las tres sesiones realizadas por cada historia de vida.

ANEXO V: Siglas

AMARC: la Asociación Mundial de Radios Comunitarias

APPO: Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.

CCIODH: Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos.

CIEPAC: Centro de Investigaciones Económicas para la Acción Comunitaria.

CIIDPIM: Centro de Investigación, Información y Documentación de los Pueblos Indígenas de México

CIILCEO: Centro de Información e Investigaciones Legislativas Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.

CNDH: Comisión Nacional de Derechos Humanos.

CNDPI: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

CNTE: Coordinadora Nacional de los Trabajadores en la Educación

COCEI Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo

COCEO: Coalición Obrero Campesina Estudiantil de Oaxaca

CODECO Comité Organizador y de Consulta para la Unión de los Pueblos de la Sierra Norte de Oaxaca

CODREMI: Comité de Defensa de los Recursos Naturales y Humanos Mixes

COFETEL: Comisión Federal de Telecomunicaciones

CONAPO: Consejo Nacional de Población.

CONEVAL: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

COMO: Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas

CORTV: Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión

CROCUT Comité Regional Obrero Campesino Urbano de Tuxtepec

EPR: Ejército Popular Revolucionario.

ERPI: Ejército Indígena Revolucionario de Liberación Nacional

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

FIDH: Federación Internacional de los derechos humanos.

FPR: Frente Popular Revolucionario.

INEGI: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

INI: Instituto Nacional Indigenista

LIMEDH: Liga Mexicana para la Defensa de los Derechos Humanos.

ODRENASIJ: Organización para la Defensa de los Recursos Naturales y Desarrollo
Social de la Sierra Juárez

PAN: Partido Acción Nacional

PFP: Policía Federal Preventiva

PRI: Partido Revolucionario Institucional.

PROCUP: Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo

PT: Partido de los Trabajadores

PVEM: Partido Verde Ecologista de México

RODH: Red Oaxaqueña de Derechos Humanos.

SCT: Secretaría de Comunicaciones y Transporte

SEDENA: Secretaría de Defensa Nacional

SEP: Secretaría de Educación Pública.

SIPAZ: Servicio Internacional para la Paz.

SNTE: Sindicato Nacional de los Trabajadores en la Educación

STEUABAJO: Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Benito Juárez de
Oaxaca

TLCN: Tratado de Libre Comercio Norteamericano

UBISORT: Unión para el Bienestar Social de la Región Triqui

UCIZONI: Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo